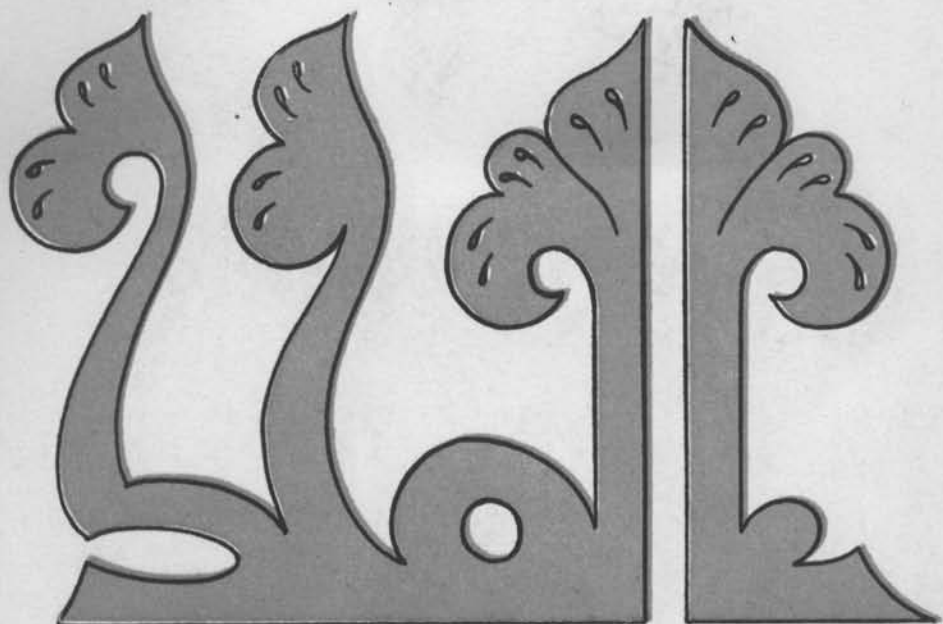


REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Complemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"

AÑO 1964-65

NÚM. 4

DEPÓSITO LEGAL
CO - 27 - 1959

INSTITUTO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS

Instituto de Estudios Científicos



Presidente del Instituto de E. C.:

D. Vicente García Figueras

Secretario:

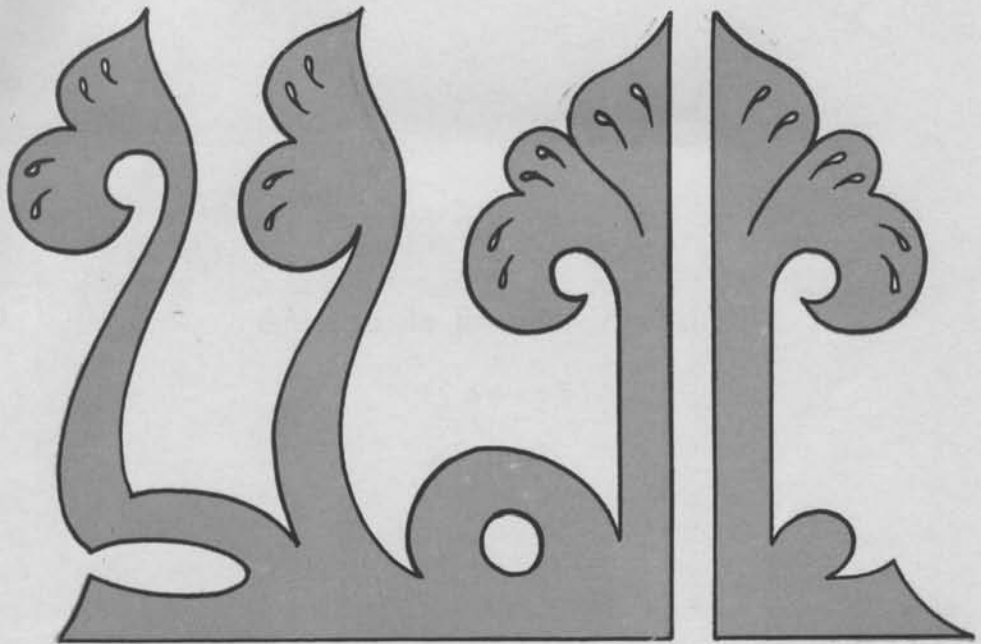
D. Manuel Ocaña Jiménez

Director de Al-Mulk:

D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala

REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Complemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"

AÑO 1964-65

NÚM. 4

AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

1964-65

Córdoba

Expresamos nuestra pública gratitud a la Dirección General de Relaciones Culturales (Ministerio de Asuntos Exteriores), y a la Fundación March, por la ayuda económica prestada para editar esta publicación y para incrementar nuestros fondos librescos.

Lo antiguo y lo oriental como fuente del arte hispano-islámico (1)

Por Ernst M Kühnel

El influjo de la tradición del arte del tardo imperio romano en la actividad artística de la primitiva época islámica es conocido y admitido, pero la labor, perteneciente a la investigación arqueológica, de determinar la parte que corresponde a griegos y romanos, a coptos, sirios y persas en la formación de su peculiar estilo, no debe reputarse concluída ni mucho menos. La constante ampliación de los catálogos monumentales, motivada por nuevas expediciones o excavaciones, plantea, en el decurso del tiempo, problemas nuevos, siendo posible que un futuro no lejano depare nuevas sorpresas.

Que el trabajo y arquitectura de las iglesias cristianas había de influir en la construcción de las mezquitas es cosa obvia, sobre todo partiendo de la base de que en los comienzos del Islam numerosas iglesias fueron transformadas en edificios destinados al culto mahometano, quedando así aceptadas implícitamente algunas de sus características más específicas.

Según Maqrizi, solo en Egipto, fueron incorporadas al servicio del Islam unas doscientas iglesias y monasterios. En Siria, región que en muchos aspectos había de ser la iniciadora de nuevas bases, se planteó la reorientación de las basílicas del Este al Sur, es decir, en dirección a La Meca, lo que trajo como consecuencia que la sala de oraciones obtuvo una anchura considerable, forzando a la construcción de patios o atrios en la parte norte de los edificios, que, a semejanza de las ágoras griegas, solían estar rodeados de galerías de columnas.

Es también comprensible que para destacar el muro de la qibla, se recurriera a dar forma de ábside al nicho del mihrab, y que en la sala de oraciones se aceptara como mimbar o cátedra de predicación el ejemplo del púlpito cristiano.

(1) El texto fué ofrecido en conferencia el 11-V-54 en Madrid, con motivo del 125 aniversario del Deutschen Archéologischen Institut, con el título de "Las raíces clásicas y orientales del arte hispano-moro".

Por cuanto se refiere al minarete, más que en relación directa con el culto, pese a estar destinado a la llamada a la oración, debe considerarse, como indica su nombre, una torre de luces o señales de las que aparecen en Oriente en gran número y cuyo ejemplo más famoso es la de Faros en Alejandría. Pero independientemente de ello debió modelarse bajo el influjo de las torres funerarias de Palmira un cierto tipo de minarete primitivo que en algunas zonas geográficas perduró durante varios siglos.

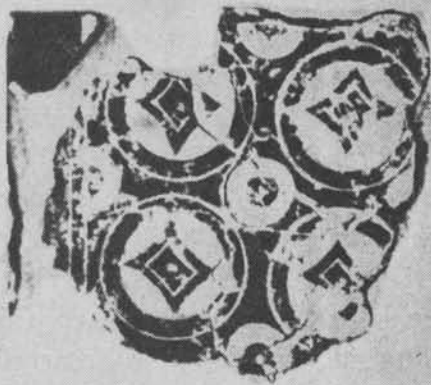
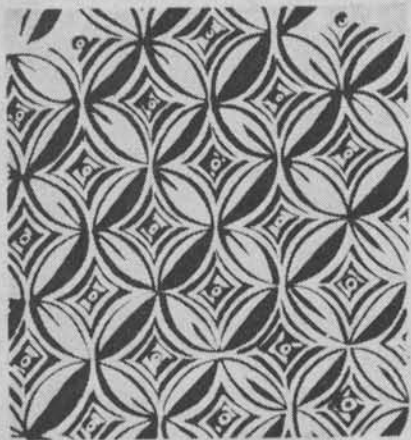
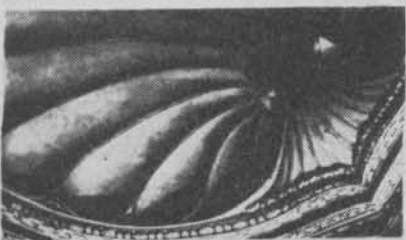
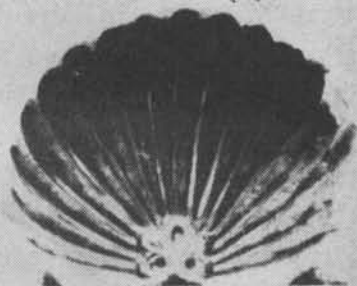
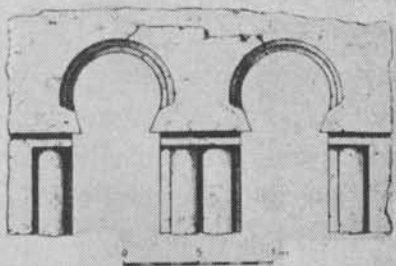
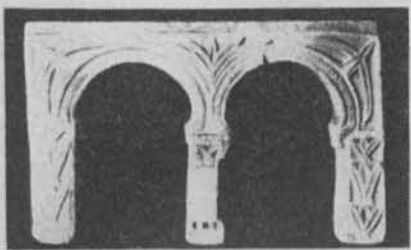
Los castillos de desierto que los Califas Omeyas levantaron en Siria y Transjordania estaban estrechamente vinculados desde su principio con las fortificaciones de los limes romanos, que en parte se conservan, y son tan semejantes que en algunos casos es difícil distinguir externamente la construcción romana de la islámica, debiendo jugar el elemento sasánida de los detalles interiores un papel fundamental para la adecuada clasificación.

La utilización de despojos de las ruinas romano-helénicas y cristianas para la construcción de sistemas de soporte, fué la norma general durante largo tiempo, siendo digno de anotar que sobre todo en edificaciones civiles se encuentran pronto tipos de capiteles propios aunque derivados de modelos clásicos.

La decoración con mosaicos, tan estimada siempre, debió sobrevivir, aunque pudiera variar su estilo, y no debió ser desaprovechada la valiosa experiencia de los artesanos griegos. Tal vez las pinturas murales, por lo que se refiere a sus temas, continuaron los relieves de la fachada del castillo de Mesta (Mshatta) acaso fueron originarios de otros países, mientras que el decorado en estuco preferido en otras construcciones, se inspiró sin lugar a dudas en modelos sasánidas.

La situación se planteaba en términos distintos en España, puesto que la recepción del arte islámico no se inicia hasta la mitad del siglo VIII, en cuyo tiempo el estilo de los Omeyas había llegado a Oriente a su pleno desarrollo. El arte hispano-islámico no se limitó a aceptar simplemente las directrices orientales, sino que añadió nuevas formas basándose en elementos que de épocas anteriores tenían todavía vida en el suelo de la Península Ibérica, y que llevando hasta sus últimas consecuencias el estilo artístico que en Oriente había llegado al estancamiento, en contraste con el nuevo programa arquitectónico y ornamental propugnado por los Abasidas de Bagdad, programa que fué ignorado intencionadamente en Córdoba.

Ciertamente que en España el arte de la construcción monumental se había empobrecido bajo la dominación visigoda, pero en forma alguna



LAMINA 52 — A B: Doble arco de herradura; A, visigótico; B, sasánida del siglo VI.

C a E: Concha como coronación del nicho: C, Egipto s. IV; D, Siria S. VIII; E, Córdoba siglo X.

F a H: Adornos de círculos y rombos: F, S. Juan de Baños, 661; G, Persia s. VI; H, Elvira, s. X.

había desaparecido, y por otra parte se había enriquecido con nuevas ideas, y en relación con ellas y las nuevas experiencias en materiales y técnica, se produjo un singular desenvolvimiento de amplia concepción, llevando a un gran esplendor tendencias que en Oriente no habían tenido continuación. En el tomo II de "Ars Hispaniae" don Manuel Gómez Moreno ha estudiado tales hechos, con maestría y amplitud tales que solo nos resta contribuir a sus tesis y ejemplos con determinados aspectos que confirman sus orientaciones.

La gran Mezquita de Córdoba, el más destacado monumento del arte islámico occidental, que a su vez empezó a irradiar influencia incluso hacia el mundo cristiano, es sin duda alguna el edificio que mayor riqueza ofrece para toda clase de comparaciones. La existencia de una primitiva construcción cristiana, la iglesia mayor de San Vicente, no parece haber influido notablemente en la elaboración de sus planos, pues en 780, cuando se inicia la construcción de la mezquita se contaba ya con bastantes y magníficos prototipos islámicos.

Sin duda alguna, aparte elementos procedentes de otras ruinas, fué utilizado para la nueva construcción material de la antigua iglesia y acaso determinadas particularidades arquitectónicas puedan ser inspiradas por la existencia del templo cristiano. La misma existencia del arco de herradura, tan común en el mundo hispano-arábigo, nos hace volver los ojos hacia el pasado visigótico y aunque nos es desconocida la forma con que los godos alcanzaron tal modalidad de arco, no podemos descartar el lugar de procedencia del indicado pueblo, las orillas del Mar Negro, donde tal vez llegó a su conocimiento por influjo persa, en cuya nación aparece en época muy primitiva, pasando a la Siria cristiana sobre el siglo V o el VI.

Así podemos comparar el doble arco que se encuentra en la residencia sasánida de Ktesiphon en el siglo VI, con el común arco visigótico (Lámina 52, figuras A y B). En contraposición, el arco lobulado parece haberse desarrollado en Córdoba con tal independencia, habiendo adquirido considerable desarrollo; acaso para sus más remotos indicios haya que recurrir a Oriente.

La cúpula erigida sobre trompas de ángulo, como aparece en algunas partes del Mihrab de la Mezquita —siglo X—, acaso tenga también sus más remotos precedentes en el Irán, donde puede constatarse señaladamente en el Palacio de Sarvistán —siglo IV o V—. Cairuán, en el siglo IX ofrece una elegante solución que hubiese podido constituir un excelente ejemplo para Córdoba. Casi al mismo tiempo aparece una forma idéntica en San Miguel de Tarrasa. Que llegó allí por medio de mo-



LAMINA 53. — Desarrollo de formas de capiteles: a), romana de Mérida; b), cordobesa del período omeya 822-852; c), romana de Córdoba; d), Omeya de Medina Al-Zahra, de fines del siglo X; e), Córdoba, romana; f), Cordobesa del período omeya hacia la mitad del siglo X.

delos románicos no es probable. Más bien parece ser un influjo del Egipto cristiano, en cuyos monasterios coptos del siglo V, como en el de Sohag, pueden contemplarse tales cúpulas sobre trompas, aunque renovadas en épocas posteriores.

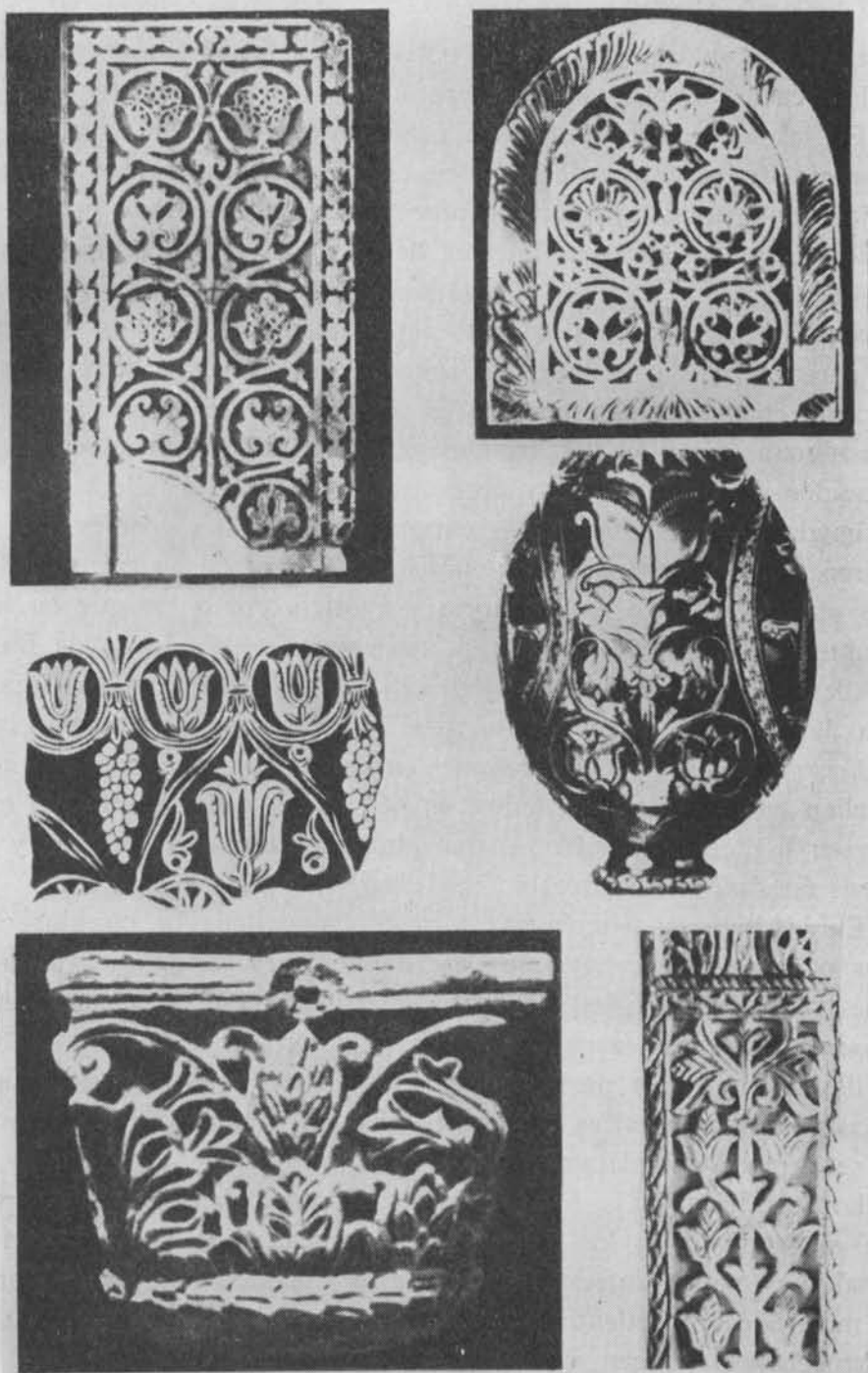
Como verdaderamente reaccionario debe estimarse el hecho de que en el siglo X fuera recubierto el interior del Mihrab, con una forma tipo concha, modalidad indudablemente conocida en la antigüedad helenística, y que había tenido extraordinario desarrollo en Egipto, en cuya zona copta pueden hallarse varios testimonios, tal vez de allí pasó a las mezquitas. Es de advertir que un ejemplar monolítico, de escaso espesor, fué importado sobre el año 750 a Bagdad desde Siria. Es posible que el Mihrab de la Mezquita de Abderramán I tuviese un aspecto semejante, pero en el de Abderrahman II, en 848, el nicho era considerablemente más amplio. Un siglo después la magnífica estancia octogonal sería transformada, quedando la concha en la forma actual, o sea con una configuración todavía más grandiosa que en el estadio precedente (Lámina 52, figuras C a E) Lamentablemente, sobre ello, como sobre el Mihrab de la Mezquita de Elvira, concluída en 864, sobre el oratorio islámico de Toledo y otras edificaciones destinadas al culto del período de los Omeyas, carecemos de información precisa.

Muy poco satisfactoria, es, hasta el momento presente, la determinación de los prototipos para la arquitectura civil. Podemos aceptar en principio, que el Alcázar de Córdoba y otras fortalezas construídas en el período de los Omeyas tengan relación con las "badías" de Siria y Jordania, tanto más cuanto que en algunos casos existe identidad de denominación, pese a ser desconocidos ciertos emplazamientos.

Sorprende que Medina al-Zahra, en cuanto monumento arquitectónico, por lo que demuestran las excavaciones realizadas hasta ahora, no demuestre influencias ciertas de aquella procedencia. Acaso concurren, en el planeamiento de las casas, además de las antiguas tradiciones mediterráneas, otros elementos que escapan a nuestra consideración.

En contraste, podemos estimar plenamente esclarecido lo relativo a los baños, de los que se han hallado restos en Córdoba, Toledo, Granada y otros lugares. Su disposición concuerda enteramente con las "termas" romanas, no solo en distribución, apenas diferente en "apodyterium", "frigidarium", "tepidarium" y "caldarium", sino también en el sistema hipocáustico y determinadas particularidades de construcción.

En cuanto a otras construcciones de carácter utilitario, tales como puentes, fortificaciones, puertas de ciudades, etc., la técnica apenas se



LAMINA 54. — Figuras en forma de candelabros (A a E).

A, Medina Al-Zahra, Lápida de mármol del siglo X; B, Estucado de ventana de Qasr al-Khayr, del siglo VIII; C, Vaso de plata del siglo VI.

D a F: Cálices de Palmera.

D: Persa, sasánida, fragmento del siglo VI o VII; E, Muwaqqar, Jordania, siglo VIII; F, Medina Al-Zahra, siglo X.

aparta de la valiosa experiencia obtenida en los siglos anteriores, y en muchos casos simplemente se reparan los restos preexistentes.

En las labores decorativas u ornamentales también se manifiesta la influencia de la antigüedad clásica casi tan acusadamente como en la técnica constructiva. Juzgar los precedentes del decorado geométrico es difícil, ya que los motivos lineales llegan en diversas culturas a resultados idénticos por cauces independientes. Tal ocurre con la "svástica" de meandros existente en la parte superior de la Puerta de la Mezquita, que parece recordar el mosaico romano de la Península, y que, entremezclada con florecillas, aparece en estucados decorativos de Ktesiphon y en algunos Castillos de los Omeyas sirios, debiendo advertir que tal decoración era también muy corriente en relieves artísticos coptos.

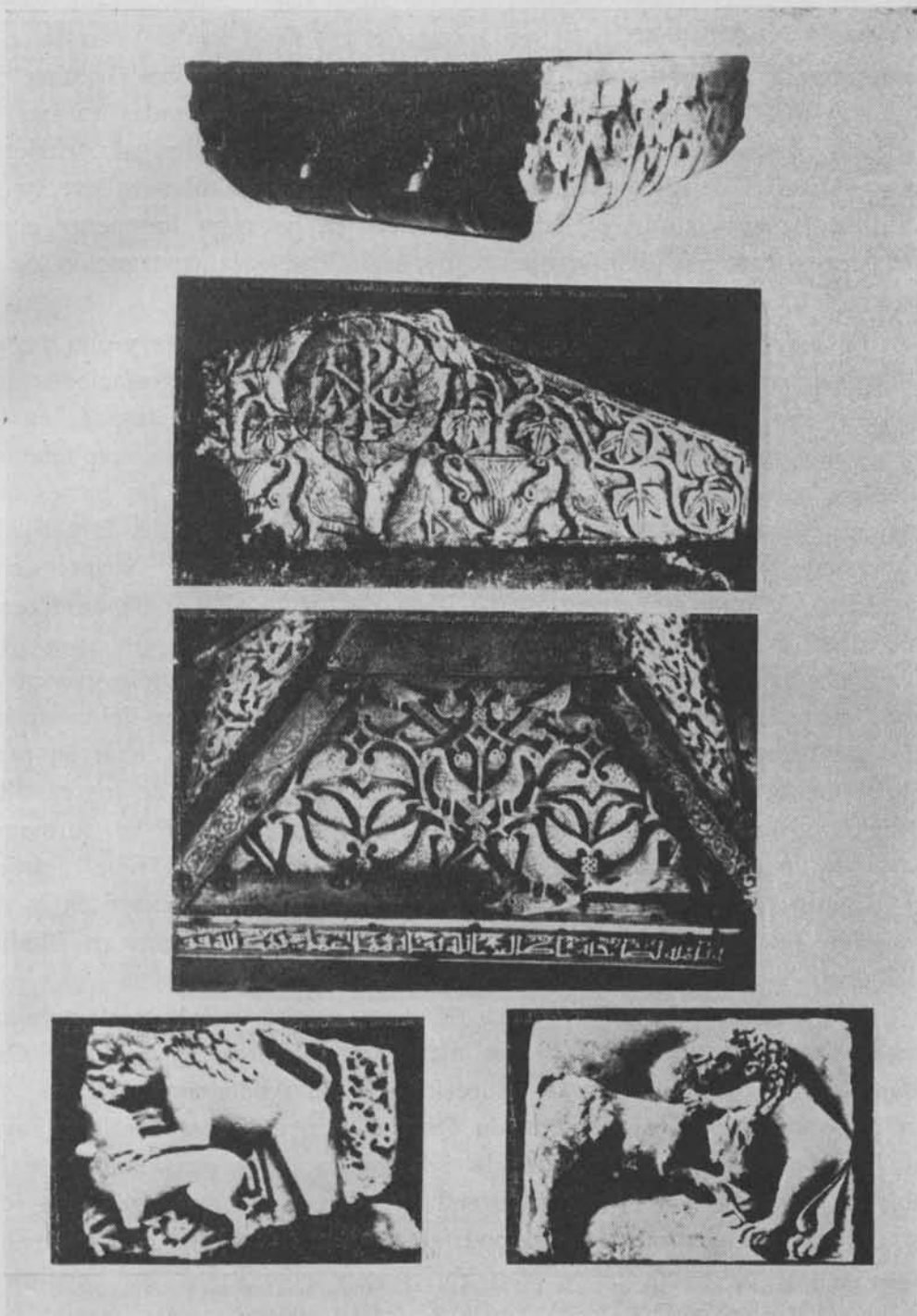
Igualmente, fragmentos de enrejados, de forma geométrica, obtenidos repetidamente en diversos puntos de Córdoba, son comparables con otros similares, tanto en territorio visigótico, como los que en número bastante respetable se encuentran, en estuco, en el Museo de Damasco, procedentes de Qsar-al-Khair, del año 727. También en la Gran Mezquita de Damasco pueden observarse otros ejemplares muy antiguos.

Frisos de círculos con rombos curvados, con perlas en su interior, se hallan en San Juan de Baños, en 661, y en forma idéntica o muy similar en la Persia sasánida, en las pinturas murales de Elvira, y en las tumbas faraónicas descubiertas en Tebas (lam. 52, fig. F a H).

En las figuras geométricas formadas por líneas y círculos concéntricos o coincidentes, hay que proceder siempre con gran cautela cuando se trata de asignarles determinada ascendencia. Por ejemplo, las que se encuentran en la mezquita de Elvira y forman unos círculos o coronas de luz, tanto es posible asignarles un carácter específicamente islámico como compararlas con las típicas "policandelas" bizantinas, a las que se parecen completamente.

Los capiteles de la Mezquita de Córdoba deben figurar en primera línea al referirnos a los elementos vegetales en la construcción ornamental. Las naves correspondientes a los primeros períodos, formadas con materiales procedentes casi íntegramente de despojos de anteriores construcciones, ofrecen un inventario extraordinariamente rico en capiteles corintios y compuestos que abarcan desde la antigüedad clásica hasta la fase visigodo-bizantina. Algunos parecen proceder casi ciertamente de Mérida o de Itálica, mientras que otros acaso sean originarios de ruinas locales.

El tipo corintio encuentra una interesante interpretación, muy estilizada, en algunos capiteles del tiempo de Abderrahman II (822-852),



LAMINA 55. — A. Derivación de los bucráneos. Pila de mármol de Alami-
riya, siglo X.

B a E: palomas entre pámpanos; B, sarcófago de Oviedo; C, marfil tallado
de 1026.

D a E: Escenas de luchas de animales. D, fragemnto marmóreo de Sevilla,
987; E, fragmento de un relieve persa del siglo VI, de Damghan.

seguramente fabricados en talleres de la misma Córdoba (Lámina 53, fig. A y B). En la época de Abderrahman III, determinadas formas de corintio compuesto, como las que tienen por base el astrágalo, tuvieron extraordinario desarrollo: el acanto aparece con singular relieve, y en Medina al-Zahra tanto él, como el ábaco, se perforan finamente como un encaje, con una exhuberancia que casi llega a la destrucción de la propia estructura orgánica (Lám. 53, fig. C y D).

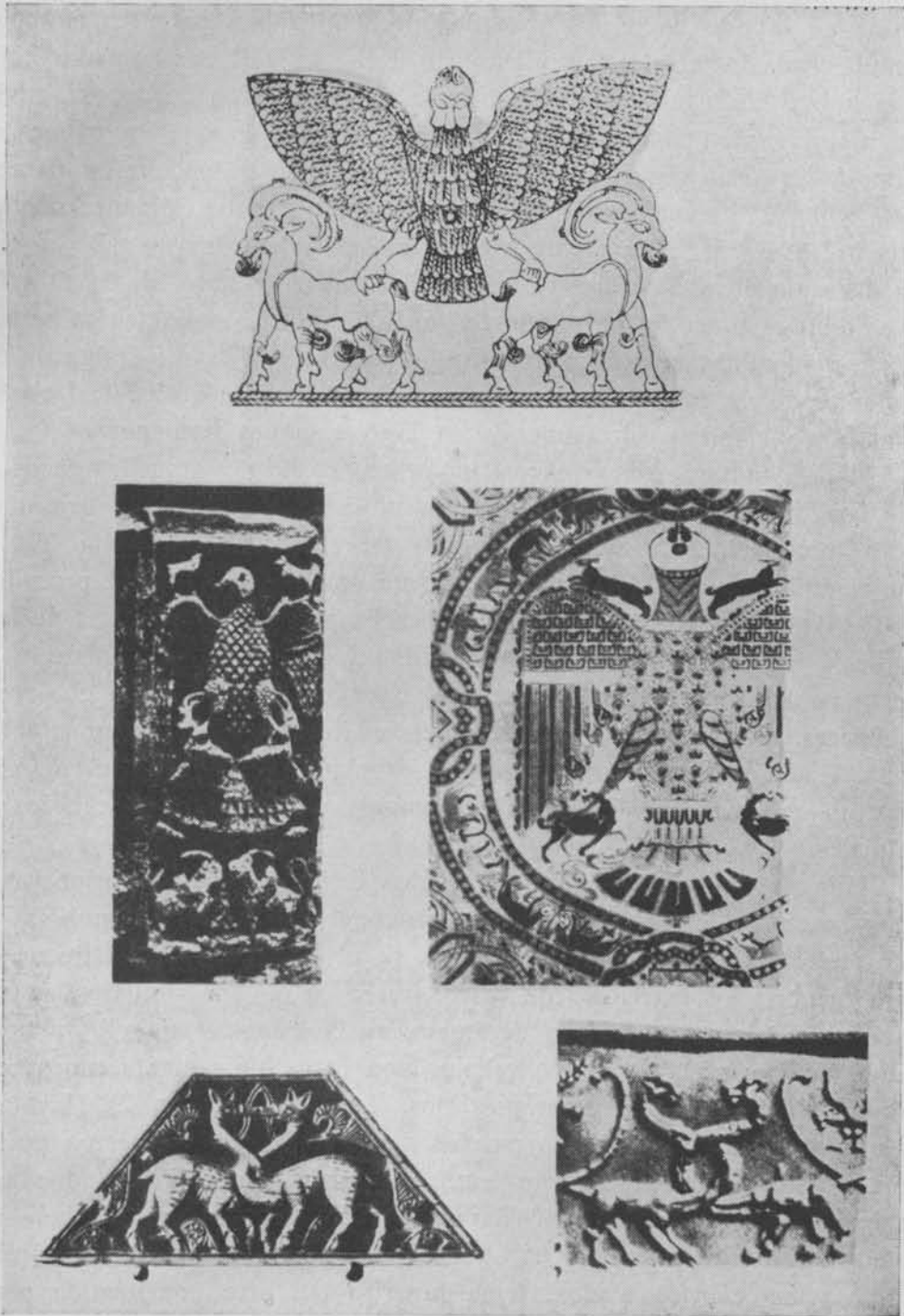
En este tiempo aparecen fechados numerosos capiteles y con firmas de maestros árabes. Tal vez como reacción a estas manifestaciones ampulosas, aparecen primero en el patio de la Mezquita y después en las naves interiores correspondientes a ulteriores ampliaciones, capiteles de acantos lisos, que se relacionan con otros procedentes de las partes más antiguas, formadas con materiales de acarreo. (Lám. 53, fig. E y F). Es interesante hacer constar que un examen detallado da el sorprendente resultado de que, al parecer no se trata en forma alguna de basarse en las variantes visigóticas.

Pero si en los capiteles fué muy manifiesta la herencia clásica en otras partes, como la decoración vegetal fué decisiva la tradición sasánida, que fué sumamente importante y cuya recepción tuvo lugar en parte directamente y en parte por influencia de los decorados de los castillos Omeyas sirios. Nos referimos a hojas y palmetas estilizadas formando parte de un candelero o tallo central que se inspira en el "hom" iránico, el llamado "árbol de la vida", que juega un papel importante en la decoración marmórea del Mihrab de la Mezquita, así como en Medina al-Zahra.

El conocido relieve de piedra de Taq-i-Bostan puede perfectamente haber servido de modelo para las magníficas pilastras del Salón de Gala (dar al-mulk, dar al-uzira) de la residencia de Abderraman III; tal vez en otras ocasiones los estucos de Qsar al-Jair y Kirbet Mejdjer hayan podido desempeñar la función de intermediarios y ocasionalmente los objetos de plata y los tejidos de seda pueden haber facilitado una idea generatriz. Un ejemplo de ello podrían ser los decorados con pámpanos y ramas de palmera que se van abriendo y constituyen su envoltorio. (Lám. 54, fig. A a C).

En el propio mihrab de Alhaquem II, el mosaico recibido con todo un cargamento de teselas de vidrio, como es sabido fué dirigido por un maestro griego, y que fué regalado por el Emperador Nicéforo, ofrece en su parte ornamental un decidido sentido iranio, que puede ser apreciado sin error.

Lo relativo a los motivos vegetales procede también de la Persia sa-



LAMINA 56. — A a e: Temas de águilas del antiguo orriente. A, Vaso de Entemene del 3.000 a. d. J.
B, Pila de 1007 de Marrakesch. C: Seda andaluza del siglo XI.
D a E: Animales con cuellos alargados.
D, marfil español, siglo X. E, sello elamita del 2.500 a. d. J.



sánida en la que lapidarios y estucadores utilizaban para los símbolos heráldicos de los Castillos del Desierto del siglo VIII, las llamadas hojas de palmera "arábigas", las cuales, en la ornamentación cordobesa, tuvieron amplia aceptación y desenvolvimiento, lo propio que los cálices de palmera de igual procedencia que se encuentran en un capitel datable entre 720 y 724 en las ruinas de Muwaqqar y que debe estimarse de tipo intermedio. En las pilastras de Medina al-Zahra tenemos un tallo en forma de candelabro con tales elementos decorativos. (Lám. 54, fig. D a E).

Como resumen, y partiendo del análisis de los monumentos actualmente disponibles, podría afirmarse que las formas hispano-árabes de ornamentación de carácter vegetal que no derivan de la antigüedad clásica romana, se inspiran, últimamente, en las creaciones iranianas.

Habría también que suponer un origen clásico en aquellos casos en que las formas especiales no permitan buscar en este arte el origen directo, aunque, por lo menos, permitan ver una relación alejada. Tal es, por ejemplo, el caso del friso que adorna una pila de mármol procedente de Alamiría, en la que alternan soberbias volutas con cabezas de león y gacela. (Lám. 55, fig. A), en cuya disposición parece reconocerse un cierto parentesco con los "bucranios" o cráneos bovinos, tan clásicos y singulares, que carecen de antecedentes en los modelos propiamente ibéricos. Tenemos también otra pila de Córdoba del siglo XI que en forma muy esquematizada ofrece una alternancia de rosetones y cabezas de animales.

Uno de los motivos más apreciados del arte cristiano primitivo lo constituyen las palomas y otros pájaros que combinados con hojas de vid, en forma más o menos frondosa, se utilizan con mucha frecuencia para recubrir los exteriores de vasos, frascos u objetos similares. Así los encontramos en el sarcófago de Itacio, en Oviedo, del siglo V, y no es difícil comparación de estos trabajos con otros típicamente moros elaborados en marfil en período posterior. (Lám. 55, fig. B y C). Hay también numerosos ejemplos de parejas de animales contrapuestos (grifos, leones, gacelas, machos cabríos, etc.), con o sin plantas intermedias, pertenecientes al ciclo artístico-islámico, debidos a probable influencia clásica o bizantina, si bien no hay que excluir un remoto origen oriental.

Machos cabríos alados, tema favorito del arte aqueménida persa, fueron conocidos por los artesanos andaluces acaso por el intermedio sasánida. Los combates de animales (león y toro, pantera y antílope, águila y liebre o gacela, etc.), que encontramos con tanta frecuencia en la escultura de los Omeyas en los siglos XI y XII son reflejo indudable del mazdaístico dualismo de las fuentes iranianas, como es notorio, y 'os



LAMINA 57. — A y B: Caballeros con halcón. A, marfil del siglo X; B, producción copta s. V.

C y D: Los Dioscuros.

E y F: Lucha caballeresca; E, Játiva, pila de mármol del siglo XI; F, relieve en piedra de Naqsh-i-Rustam de fines del siglo III.

hallamos, más que en la antigüedad clásica, en territorio bizantino o armenico, insinuando su posible importación persa. Ejemplos de ello se hallan en los tejidos de seda y abundantes objetos de plata, como también en la entrada de los Castillos de Desierto sirios, en la primera mitad del siglo VIII y en sus decoraciones estucadas. Tal vez a través de ellas pueda establecerse la relación entre el arte sasánida y el omeya, siempre con reservas y limitaciones. (Lám. 55, fig. D y E). No sería de extrañar que en tales representaciones de luchas de animales la escultura románica indígena occidental haya podido ser influida por los trabajos moros en marfil.

Relacionado con ello en cierto modo, constituye todavía un problema por qué tales particularidades aparecen en relieves hierático-heráldicos de pilas para abluciones, muy conocidas, correspondientes a los siglos X y XI. En tres ejemplares podemos constatar águilas con sus alas abiertas y las uñas clavadas en la presa, sea cordero o cabrito, motivo escultórico que en su plena configuración se encuentra ya en el famoso vaso de plata de Entemena, del Museo del Louvre, que se data sobre 3.000 años a. d. J., antigüedad semejante a la del escudo de armas de Lagasch, de tema idéntico con pequeñas variantes, y que aparece también en objetos correspondientes al período hitita, e igualmente en tejidos de seda bizantinos, persas y moros; siendo de advertir que los tejidos en cuestión, son el mejor de los casos, contemporáneos de las pilas, pero en la mayoría de los casos seguramente posteriores. (Lám. 56, fig. A a C). He aquí un tema interesante para la investigación; rellenar el vacío histórico correspondiente a estos cuatro milenios con este tema, que solo es posible cubrir actualmente con los monumentos que poseemos, aunque naturalmente hayan existido ejemplos intermedios.

También nos conduce hacia el primitivo Oriente a comprobar que en el arte hispano islámico se encuentran ejemplos de animales entrelazados. Leones entrecruzados se encuentran ya en sellos sumerios y en los trabajos de platería sasánidas; y es posible suponer que alguna de estas representaciones haya inspirado las de la caja de marfil de Santo Domingo de Silos de 1026. Dicha caja aparece decorada con parejas de pavones de cuello entrelazado, motivo propio de la decoración de otra cajita de Londres y una pila marmórea de Játiva, así como en un relieve casi contemporáneo (914-921) de la fachada de la iglesia de Akhtamar, en Armenia (914-21), de indudable origen iraní.

Tal vez como producto de la imaginación infantil de un artesano, encontramos en Córdoba la representación de antílopes con el cuello entrelazado, que muchos siglos antes, en los sellos elamitas y en las ta-

blas egipcias predinásticas de cosmética aparecen ya dibujados. Pero en este caso sería un error buscar relación artística entre ambas obras. (Lám. 56, fig. D y E).

Leones en forma estatuaria, sentados, de pie o acostados, no son nada infrecuentes en la escultura hitita de Asia Menor; que influyeran más tarde la escultura seldjucida es comprensible, pero hasta la fecha queda sin explicación cómo estas formas pudieron llegar hasta Andalucía. Las esculturas de la Fuente de los Leones, que Gómez Moreno razonablemente conceptúa como del siglo XI aproximadamente, y otros ejemplares de la misma zona de la Alhambra, muestran en su concepción una indiscutible influencia del arte del antiguo Oriente, aunque fuere indirecta.

Es muy posible que los tallistas del período omeya, que tan a menudo utilizan en sus decoraciones pájaros y pámpanos, hayan podido tener a la vista modelos bizantinos, como ya se ha indicado. Perdices formando círculos las hay en cajas y botes, como también en un friso de Quintanilla de las Viñas y en un fragmento de medallón de estuco en Ctesifón. El pavón en rueda no solo es conocido en los modelos de la antigüedad clásica sino también uno de los adornos favoritos de los tejidos de seda bizantinos, lo mismo que en la caja o pixis de Muguira que, procedente de Córdoba y fechada en 968, se encuentra actualmente en París; y en una lápida de mármol de San Marcos, en Venecia, del año 976.

Es sabido que los califas Omeyas de Damasco eran indulgentes respecto a la prohibición de representar figuras humanas, pero que posteriormente tal norma se aplicó con mayor rigor. Por ello no deja de constituir una sorpresa constatar las numerosas ocasiones en que tales figuras aparecen en Córdoba, capital de la España islámica.

Por los fragmentos de sepulcros antiguos que van apareciendo en Medina al-Zahra, podemos deducir que los soberanos hallaban grato el arte clásico, deducción que se confirma con las noticias que sobre la decoración de tal palacio ofrecen determinados autores árabes.

Pero suele ser difícil, especialmente para las figuras de las tallas de marfil, encontrar los modelos más antiguos y a veces nuestros conocimientos fallan, aunque fuera de los modelos sasánidas y bizantinos, 'os modelos coptos han de ser tenidos muy en cuenta al tratar de señalar precedentes.

Un tema muy frecuente es el del "caballero del halcón" que repetidamente aparece en cajitas y pixis entre 968 y 1005 y en trabajos de pla

ta sasánidas del último período. Una configuración análoga muestra un medallón de oro del siglo XI, actualmente en Washington, y la misma figura aparece ya en los tejidos coptos de los siglos IV y V. (Lám. 57, fig. A y B).

De indudable procedencia persa es la composición de los dos arqueros a caballo, junto con una palmera que ha llegado a nosotros en una variante bizantina, en el famoso tejido de seda de San Kuniberto de Colonia. En el pixis de Muguira, de 968, se encuentran los dos caballeros desarmados e inofensivos, cogiendo dátiles. Un paralelo sugestivo se obtiene del mismo pixis, uno de cuyos detalles lo constituyen dos hombres que parecen luchar o abrazarse; y el adorno de un marfil copto del siglo V, ubicado en el Museo de Trieste, en el que los dos hombres están representados sin lugar a dudas como "dióscuros". Es apreciable en ella la copia directa de un motivo clásico. (Lám. 57, fig. C y D).

La singular lucha caballerescas que aparece en la pila de Játiva, del siglo XI, en la que los caballeros se atacan blandiendo lanzas, motiva una sorprendente constatación, pues casi exactamente la misma escena constituye el tema del relieve en piedra existente en Naqsh-i-Rustam, cerca de Persépolis, en el cual el rey Bahram II, de fines del siglo III se lanza contra su enemigo. (Lám. 57, fig. E y F).

Similar es la ilustración de una famosa gema de la Bibliothèque Nationale que muestra la captura del César Valeriano por Shapur I, en 260. Podría plantearse la hipótesis de que tal vez se hallaban escenas similares en alguno de los Castillos de Desierto sirios que dieran lugar a la variante hispánica antes citada. Consideraciones análogas, o sea el intermedio o punto de enlace con lo oriental, podrían hacerse a propósito de una escena cortesana de un pixis de 970 existente en Londres, y la de un plato sasánida de plata procedente del Ermitage, en cuyos objetos el príncipe está sentado con un sirviente a cada lado en postura típicamente oriental.

Los paralelos citados se limitan a unos temas relativamente escasos en comparación con la riquísima variedad de ilustraciones artísticas del mundo hispano-árabe. Respecto a muchas otras, no es posible demostrar con seguridad si se trata de copias de ejemplos antiguos, o tienen como única base la fantasía de sus autores, pero es de advertir que los ejemplos iconográficos anteriores suelen jugar considerable papel en las nuevas elaboraciones. Citemos solo, como ejemplo, el hombre de la arqueta de Pamplona, de 1005, que lucha o se defiende de dos leones, y

que de ningún modo se puede derivar de la escena de Daniel que tanto en la plástica copta como en la visigótica aparece siempre con las manos levantadas. Tampoco parece comparable con la del estrangulador de leones que del arte persa pasa al estilo textil hispano-islámico, sino más bien parece un tema sugerido por escenas semejantes representadas en algunos sarcófagos antiguos.

Para que tales problemas puedan ser resueltos con seguridad debe procederse por la investigación arqueológica no solo a la recopilación y comparación de todos los ejemplares existentes, sino a tratar de llenar los inmensos vacíos que ofrecen nuestros conocimientos monumentales mediante hallazgos y nuevas investigaciones dirigidas a este objetivo.

E. K.

Publicamos este artículo como homenaje póstumo al ilustre profesor alemán Ernesto Kuhnel (1882-1964), catedrático en diversas universidades y centros de su país, director de la sección árabe del Museo Arqueológico de Berlín y gran especialista del arte islámico occidental. Falleció el 5 de agosto de 1964 y una extensa biografía escrita por Franz Babinger puede verse en el cuaderno primero del año 1965 del "Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft". La traducción española es de J. M. Piñol, tomada del "Madrider Mitteilungen, 1, 1960, órgano del Instituto Arqueológico Alemán, de Madrid, a cuyo Director, nuestro buen amigo el Dr. Helmut Schlunk, expresamos públicamente nuestro agradecimiento.

Consideraciones sobre la representación figurativa en el arte islámico

Por **Dionisio Ortiz Juárez**

Director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Córdoba

Hay un hecho evidente que no necesita de más aclaraciones, y es que entre los pueblos del Islam no adquiere desarrollo la representación de la figura humana ni aun la de los animales. Esta característica siempre se ha justificado como consecuencia de su religión opuesta a la representación de la divinidad por medio de imágenes, y es tan señalada que ya Isabel de Inglaterra cuando inició ciertas negociaciones con Persia pensó que no sería desacertado identificar la causa del Islam con la del Protestantismo basándose en el hecho de que ambas religiones experimentan idéntica aversión a la idolatría.

No obstante, sabemos que sobre todo en el campo de la escultura existen algunas representaciones animalísticas aisladas e incluso algunas figuras humanas, sin contar los productos industriales, las miniaturas, especialmente del arte persa, y los productos del arte moderno tan lleno de influencias extrañas. Esas representaciones son siempre casos aislados o grupos sin evolución, sin que representen un desarrollo técnico, iconográfico ni ideológico que les relacione y que sea producto del estilo.

Lo cierto es que la representación figurativa no está incluida dentro del contenido ideológico del arte musulmán. Y siendo este pueblo el único de los pueblos civilizados que presenta esta característica tan peculiar, el fijar de una manera concreta las causas determinantes del fenómeno no deja de ser un problema interesante para la historia del Arte.

Este problema que presenta diversidad de aspectos, ha sido tal vez poco estudiado, ya que casi siempre se ha dado por buena la explicación de que se debe tan solo a motivos de índole religiosa, o bien se ha tratado de desmentir el hecho alegando abundancia de representaciones o, a lo sumo, como hace Migeon, se señala solamente que aunque la abstención de figuras no es debida a texto alcoránico alguno, es un hecho que los artistas musulmanes han experimentado siempre cierta timidez a representar sobre todo la figura humana.

Gómez Moreno en "Ars Hispaniae" está más acertado al decir que "Sobre el Islam se exagera demasiado la doctrina antiicónica, mejor que iconoclasta, cuando ello responde más a semitismo por un lado, y al ejemplo de los cultos orientales por otro.

Para aclarar el problema comencemos por estudiar esos preceptos religiosos, si los hay, y ver hasta qué punto han tenido fuerza para determinar el fenómeno.

La única prohibición relacionada con las imágenes que figura en el Korán, se encuentra en la sura V y dice: ¡Oh creyentes! ¡El vino, los juegos de azar, las estatuas y la suerte de las flechas son abominaciones inventadas por Ax-Xaythan! ¡Evitadlas y sereis felices! Observa Lavoix que la traducción de la palabra "ansab" por estatua no es del todo exacta, por que se definen con ella más bien los altares de los ídólatras sobre los que se vertía el aceite sagrado. En ese caso ya la frase quedaría así: "El vino, los juegos de azar, los altares de los ídolos, etc."

No existía ni existe realmente la prohibición de representar figura humana, pero, como dice Van Loon, (1) "No había una ley que prohibiese la construcción de imágenes talladas o algo que se pareciese... Pero contra todo esto existía un marcado prejuicio que impedía al pintor de retratos ejercer su arte".

Una tradición pone en boca de Mahoma las siguientes palabras: "Dios me ha enviado contra tres clases de personas para aniquilarlas y para confundirlas: son los orgullosos, los politeistas y los pintores. Guardaos de representar sea al Señor, sea al hombre, y no pinteis más que árboles, flores y objetos inanimados". Otra tradición atribuye a Mahoma frases en que condena a los que labren figuras que proyecten sombra. Porque el día del juicio los seres representados vendrán a reclamar un alma al artista, que, no pudiendo procurársela, sufrirá los tormentos del fuego eterno. (2). Esto en tal caso explicaría la falta de escultura, pero no de pintura. Además ya vemos que esto son sólo tradiciones sin una justificación histórica, y, además, como suele ocurrir en tantos casos, más que ser la tradición causa del fenómeno, puede ser por el contrario el fenómeno de aversión racial a la representación figurada lo que ha dado origen a la tradición. Otros toman como causa de estas invenciones el temor a la idolatría.

No obstante cabe suponer que si de este modo se viene interpretando el sentir del Profeto, ello sea suficiente para que en un pueblo religioso origine una determinada tendencia a pesar de que no existe precepto prohibitivo en su libro sagrado de representar determinados seres vivos.

Vemos no obstante que la misma recomendación de la sura V detesta el vino, y sabido es que todos los grandes poetas del califato de Damasco cantaron con preferencia al vino y a las mujeres.

La violación de esta regla ha sido corriente en todas las épocas del Islam, y se sabe que cayeron en la tentación incluso algunos compañeros del Profeta. La lengua árabe cuenta con una colección de cantos báquicos extraordinaria. En Egipto y sobre todo en Persia es demasiado frecuente el vicio de la embriaguez.

No nos extraña, desde luego, que se infrinjan las leyes religiosas cuando alguna tendencia del pueblo induce a ello. Podríamos citar muchos ejemplos.

Hay muchos casos en que los musulmanes comen carne de cerdo a pesar de tenerla prohibida. La población de la parte Sur del Kordofan cría manadas de cerdos y come de su carne, y se cita el caso de que un cargamento de jamones encontró compradores en Mascate. Del mismo modo, muchos musulmanes se excusan de las obligaciones del ayuno, incluso de la oración, y las estadísticas demuestran que no llega a la décima parte de la población musulmana del globo la que cumple el precepto de ir a la Meca. (3).

Aun podemos citar otros casos. La música y la danza han sido prohibidas por algunos ascetas; la ley religiosa descalificaba al músico considerando este oficio como deshonesto, propio solamente de esclavos y gente infame; no se podía aceptar en juicio el testimonio de cantor, cantora o plañidera, ni los libros de canto se podían vender libremente; jueces celosos castigaban a veces las infracciones de la ley religiosa mandando romper los instrumentos musicales de los que encontraban en la calle; pero la ley ordinaria no lo hace de manera absoluta, ya que permite el empleo de ciertos instrumentos en ocasiones especiales, tales como una boda o una circuncisión; aunque prohíbe cantar sin acompañamiento instrumental, excepto cuando se trate de camelleros. Esta regla parece haber sido menos observada aun que la que obliga a abstenerse de bebidas alcohólicas. A pesar de ella, la música se impuso y difundió enormemente a partir sobre todo de los abasíes, ha florecido en la mayoría de las cortes musulmanas, y además existe una copiosa literatura relacionada con ella.

Por otra parte, la mutilación y el castigo por el fuego están prohibidos, y se sabe de numerosísimas ocasiones en que tanto de una forma como de otra se ha infringido este precepto. En muchos estados musulmanes, como pena legal, que sorprende que el mismo Profeta la conservara, se aplica la de cortar la mano a un ladrón, cosa que no deja de

ser una mutilación. En más de una ocasión, también en países musulmanes, para evitar el acceso a la realeza de algún individuo, se ha apelado a sacarles los ojos.

Por tanto vemos que, en múltiples ocasiones, los preceptos religiosos se infringen, no de una manera casual y esporádica, sino de forma permanente y metódica entre los musulmanes.

A la vista de estos ejemplos cabe preguntarse si la causa de la ausencia de representaciones figurativas en el arte islámico es solamente un motivo religioso o, si se quiere, supersticioso, o hay otras razones que han hecho que esta recomendación se respete más que algunos preceptos.

Una tradición religiosa, incluso un precepto moral, se mantienen en toda su pujanza mientras coinciden con el modo de ser del pueblo en cuestión, mientras entre la estratigrafía ideológica o temperamental de aquella época o de aquel país no exista una veta neutralizadora que lo anule o lo debilite.

Explicemos esto con un ejemplo: la representación de desnudos ha estado siempre en pugna con la moral cristiana, y esto tiene un marcado influjo en nuestras artes a pesar de que no exista prohibición concreta y terminante. No obstante, nos encontramos con el renacimiento italiano en que el desnudo femenino florece y se propaga como uno de los temas más característicos de su pintura y de su escultura. Harman, en su *Filosofía del Arte*, distingue entre estilos locales y estilos temporales. El estilo local permanece constante en un pueblo a través de las mudanzas de los estilos temporales. Por eso cada estilo temporal tiene sus matices especiales locales. Así, pues, refiriéndonos a lo que antes decíamos del desnudo en el arte, podemos observar que al cruzarse la horizontal temporal del Renacimiento, conteniendo su culto a la naturaleza y su rebeldía contra la sumisión de la cultura a la iglesia mantenida durante la Edad Media, con la vertical local italiana en que permanece constante una especial tendencia a la belleza absoluta heredada de los griegos, da por resultado los cuadros de Giorgione y los de Ticiano, pese a la moral católica, que, presionada por las doctrinas de la época, ha perdido fuerza.

En cambio, esa misma horizontal temporal del Renacimiento, que produce en Italia los desnudos, y que lleva envuelta una cierta pérdida de respeto a la moral tradicional, al cruzar con la vertical española produce la pintura de género, que comienza diluída en los temas religiosos para florecer en el barroco, en lugar de ocasionar la pintura mitológica. Y es que en el estilo local español hay cierta tendencia realista que se

aplica a lo minúsculo, a lo anecdótico, a la compartimentación en el tiempo, y que algunos explican por ese innato afán de eternidad del pueblo español. (4).

Algunos autores no se explican la aversión española hacia el desnudo y con ligereza la atribuyen a gazmoñería. La verdadera explicación está en que como simbolo no interesa a un arte anecdótico, y como anécdota envuelve un cierto olvido de la personalidad integral del hombre al destacar los aspectos corporales. (5).

Esto demuestra que, si los pueblos islámicos no han violado esa tradición que les prohíbe esculpir hombres y animales, ha sido porque no han tropezado en su historia con una tendencia local ni temporal capaz de provocar una reacción en contra. Sólo en casos aislados, cuando principalmente ha influido el factor personalista, han surgido las anomalías. (6). Por tanto, no hemos de conformarnos con la explicación de que la repugnancia a la representación figurativa obedece en los pueblos islámicos solamente a motivos de índole religiosa, puesto que ya vemos que, a pesar de las orientaciones de su religión, puede un pueblo obrar en contra cuando por alguna causa siente inclinación a ello. Es más, en la mayoría de los casos, si analizamos el fenómeno religioso, vemos que no suele ser la costumbre y el modo de ser de un pueblo producto de la religión, sino más bien al contrario, la religión es producto de la manera de ser del pueblo, de su psicología. Las religiones, salvo la católica, que según nuestra fe es obra directa de Dios, no son sino obras del espíritu humano y, como tales, han de participar de las características propias de ese género de obras y no han de constituir una excepción.

En el caso concreto del Islam sabemos que muchas recomendaciones o preceptos alcoránicos eran ya costumbre del pueblo antes de Mahoma. Citemos, por ejemplo, la consideración de la mujer como inferior al hombre, el culto a la Kaaba y la peregrinación a la Meca. Otras tendencias y costumbres anteriores se prohíben y, a pesar de ello, permanecen porque están en cierto modo en el espíritu del pueblo. El homicidio por venganza persiste a pesar de estar prohibido. Si hubiese sentido el pueblo inclinación a venerar ídolos con figura humana o de animales, hubiese sido difícil desterrar la costumbre; pero precisamente los ídolos anteriores a Mahoma son piedras sin figura de ser viviente, lo que prueba que aquel pueblo nunca sintió tal inclinación. (7).

No obstante, la indudable repulsa que el Korán, y la doctrina islámica en general, encierra hacia los ídolos y de una manera más amplia hacia toda representación de hombre o animal, hemos de encontrarla originada, de una parte, por la influencia del Antiguo Testamento, y de otra,

por el peligro que pudo presentir Mahoma en las influencias de pueblos extraños y religiones idólatras. (8).

A pesar de todo, no hay más remedio que tomar en consideración el motivo religioso que, si bien no explica el fenómeno de una manera total, sí puede justificar el hecho de que no surja espontáneamente la representación figurativa o pueda nacer impulsada por fútiles causas. Si no le reconocemos fuerza para desarraigar una tendencia, sí puede tenerla para impedir su incoación.

Debemos buscar la causa del fenómeno que estudiamos en el mismo pueblo, en su modo de ser, en su psicología, ya que el arte de un pueblo es siempre producto de ella. Pero, al mismo tiempo, eso que llamamos la psicología colectiva es un complejo producto de múltiples factores difíciles de precisar, pero entre los que destacan sobre todos estos dos: raza y género de vida.

V I D A

Los climas acaban a la larga por influir de modo decisivo en los costumbres y la legislación de los pueblos, así como en las formas de sus estados. Claro que sus efectos no son siempre iguales, y la teoría de un estricto determinismo físico es insostenible. Admitimos tal determinismo, pero amplio y diversificado.

El pueblo árabe es desde mucho antes de Mahoma un pueblo de organización tribal, eminentemente nómada, pastor y comerciante. En esta región de extensas llanuras, que se pierden de vista, donde la vegetación es pobre, donde solo se dan plantas raquílicas de gusto amargo, de olor acre y a veces nauseabundo, vivían diseminadas tribus de árabes nómadas llamados beduinos.

Para los estados simples, es decir, de la más sencilla organización política como la tribu, por ejemplo, tiene más importancia el pequeño rasgo geográfico que el grande (montaña, río, etc.) Su existencia suele estar fundada sobre uno de ellos. Las tribus árabes siguen batiéndose por los pozos del desierto. El Rubenzori, en cambio, no tiene nombre entre los indígenas africanos. No obstante, la movilidad es el rasgo común de los árabes. (9).

Este género de vida ancestral produce en la psicología del pueblo características muy acusadas, como advierte Gluck, (10) al afirmar que "lo que diferencia el arte del Islam, como unidad, de todos los demás ciclos artísticos es, precisamente, el espíritu del nomadismo, cuya influencia perdura aun después que los pueblos en cuestión llevan ya mu-

cho tiempo de vida sedentaria”, y en otro lugar añade, “el arte islámico se presta mejor que ningún otro a ser explicado por sus elementos autóctonos, a los cuales sólo en segundo término se añaden las aportaciones distintas de las grandes civilizaciones históricas”.

Estas características duraderas o más bien permanentes en el arte islámico producidas por el género de vida del pueblo antes de Mahoma son principalmente dos: **repugnancia de la naturaleza y concepción analítica de la obra de arte**, dando lugar en el arte islámico a dos de sus principales peculiaridades: la no representación figurativa y la estilización de motivos, por un lado, y la indistinción de elementos decorativos en oposición a la singularidad, por otro.

El árabe, como hemos dicho antes, es un pueblo nómada, pastor, un pueblo que vive en dependencia directa de la Naturaleza (del suelo, de las plantas, de los animales), un pueblo con el que la Naturaleza no se muestra pródiga como en el agricultor, sino que le rinde con mezquindad y sin la colaboración eficaz del hombre.

Así como el labrador llega a admirar a la Naturaleza, a amarla, a identificarse con su función generadora, el pastor nómada vive en constante forcejeo, vive esclavo, para él no tiene encantos, no le atrae y por eso es antinaturalista. Para el pastor nómada la Naturaleza no le ofrece participación en su obra, le oculta sus designios, es como una fuerza regida por poderes superiores que el hombre no tiene más remedio que acatar.

Por eso hemos de observar que no son solamente las figuras humanas y de animales lo que los musulmanes y los nómadas en general apartan de su arte, es toda la Naturaleza. Ni los motivos vegetales ni mucho menos los animales que raramente emplean envuelven en su arte el menor realismo conseguido mediante una observación directa de la realidad. Estiliza, geometriza lo más que puede, arrebatada por completo su aspecto natural a los motivos, quitándoles al mismo tiempo su personalidad, su individualidad, y acaba por emplearlos indiferenciados para conseguir los efectos que se propone dentro de su especial criterio artístico (11).

He aquí la principal conclusión: el pueblo árabe no es naturalista, parece que ignora a la Naturaleza, y algunos observan que el fundador de su religión no pretendió nunca ejercer sobre ella la fuerza que según el contenido del Corán resplandecía en su vida. Por eso Mahoma se diferencia de todos los demás profetas en que no se propuso obrar milagros, es decir, dirigirse a la Naturaleza interviniendo en sus leyes.

Si el pueblo árabe no siente la Naturaleza, no puede sentir tampoco

la necesidad de representarla. Ni una flor, ni un animal ni un hombre son tema para el musulmán. La música, la arquitectura y la poesía lírica sí se desarrollan porque no necesitan tomar a la realidad por modelos. Por eso carecen de poesía épica. Se objetará, sin embargo, que la decoración fitomorfa es abundante en el arte del Islam; pero tengamos en cuenta cómo y por qué la aplica.

La decoración geométrica suele ser siempre la primera que emplea un pueblo. Los árabes, sin haberse sentido impulsados a emprender otro camino decorativo, la llevan a sus últimas consecuencias. Los motivos vegetales, que tanto se prestan a la estilización, pueden adoptar un mimetismo geométrico que las habilite para el especial gusto de este pueblo. Los motivos fitomorfos de la decoración árabe no son en realidad sino figuras geométricas con ligero recuerdo de hojas y flores, estilizaciones refinadas, casi siempre imposibles de identificar con su modelo, y, desde luego, carentes de individualidad.

Esta carencia de individualidad en los motivos es otro de los caracteres del arte islámico, y también debido a la influencia del género de vida. Ya hemos dicho que el habitante de la estepa y del desierto no arranca con su propio esfuerzo al medio ambiente lo que necesita para su sustento, sino que vive de lo que la Naturaleza le proporciona día por día a sus rebaños, y ello determina la resignación proverbial con que estos hombres aceptan su destino. Este abandonarse a un poder superior y más fuerte acaba por determinar la creencia en la predestinación, es decir, la creencia en que el ejercicio de nuestra libertad no ha de modificar los designios del ser supremo, lo que equivale a negar o la misma libertad o su eficacia (12). Por esta causa, las obras del arte islámico carecen de contenido personal sin que se revele el artista aislado, los pueblos islámicos desconocen el culto a la personalidad del artista, porque ignoran su cualidad de creadores, de modeladores del universo objetivo, y cuando los artistas no se sienten creadores, entonces se aplican resignadamente a los requisitos técnicos del material y al uso de la decoración geométrica en lugar de la orgánica. Además evita con todo cuidado toda individualización, toda representación figurada (13). Esto explica la gran importancia de los elementos ornamentales en el arte islámico, y el que los escasos ejemplos de representaciones figurativas carezcan del carácter de imitación o reproducción fiel de la realidad objetiva. Cuando se representa una palmera, un animal, una escena de caza o de lucha, siempre tienen carácter de símbolo y representan alguna actividad o algún elemento de sustento o bienestar.

Ya hemos visto anteriormente la afirmación de C. Wallaux de que

los pueblos primitivos de organización tribal daban más importancia al pequeño rasgo geográfico que al grande. Es que los primitivos, igual que los niños, no captan los conjuntos sino los detalles, no llegan a las partes por división del todo sino al todo por la suma de sus partes. Esta característica está demasiado acusada en el pueblo árabe, por eso tiene razón Schakque cuando afirma que "los árabes carecen de la virtud plasmante, no tienen la inteligencia de los contornos y las líneas, de las superficies y de los conjuntos, la virtud para reproducir la fisonomía propia de cada objeto".

Al carecer el pueblo árabe de la inteligencia de los contornos y de la aptitud para reproducir la fisonomía de cada objeto, queda explicada su ineptitud para la escultura de bulto redondo y el carácter peculiar de su arquitectura y su decoración.

Si observamos cualquier paramento decorado de la Mezquita de Córdoba o de la Alhambra de Granada, por ejemplo, podemos observar que cualquier elemento geométrico o floral que lo constituya nunca se individualiza, sino que su valor está siempre en función del conjunto, tiene que aparecer unido a los otros para cumplir su finalidad, así, desindividualizada, reducidos al simple papel de elemento de fondo repitiéndose en complicadas teorías de desarrollo infinito.

Señalábamos antes que, al carecer de la virtud plasmante, de la inteligencia de los contornos y de los conjuntos, quedaba explicada su ineptitud para la escultura de bulto redondo y el carácter peculiar de su arquitectura y su decoración.

Veamos. El proceso genético de toda obra de arte consta de dos fases principales, concepción de la obra a realizar y determinación de sus elementos constitutivos. Luego vendrá la realización o puesta en práctica de los contenidos mentales y afectivos del artista hasta dejarla plasmada en una sola forma de las infinitas que pudo tener. Ese proceso, esa génesis puede ser y de hecho es según épocas, estilos, etc., de dos formas principales: analítica y sintética.

Hay proceso analítico cuando la obra de arte, el monumento arquitectónico, por ejemplo, se concibe como un todo definido y concreto con una forma total que luego se va descomponiendo en sus partes integrantes mediante un proceso de análisis. Ejemplo, una catedral gótica, la de Toledo, o el monasterio de El Escorial.

Existe proceso sintético cuando lo primero que se concibe son los elementos componentes por separado y luego se van aglutinando mediante un proceso de síntesis. Ejemplos, la Alhambra de Granada o Medina Azahara.

A una obra generada por análisis no se le podría añadir ni quitar ningún elemento sin que el conjunto perdiese su forma esencial. En cambio, a una obra generada por síntesis, se le pueden suprimir o añadir elementos sin que el conjunto se deforme ya que en realidad no tiene forma propia.

En los edificios musulmanes, salvo cuando copian de otros estilos, tanto tratándose de mezquitas como de palacios, la forma originaria siempre es el rectángulo, que a su vez puede subdividirse en otros espacios rectangulares, pero que, concebidos así como piezas, están destinados a sumarse a otros rectángulos para formar el edificio total.

El hecho de que las construcciones musulmanas, salvo excepciones, sean conjuntos de elementos concebidos por separado, sin visión panorámica de su destino, da lugar a que no exista entre ellos un verdadero sistema constructivo, a que no se pueda hablar de arquitectura árabe, sino de las cualidades de sus monumentos arquitectónicos.

Si, como vemos, los musulmanes no tienen propiamente pintura ni escultura, y tampoco podemos hablar de arquitectura en el sentido que hablamos cuando nos referimos a otros pueblos, cabría preguntarse en qué medida se puede hablar de arte árabe. Margoliut nos dice que “de las seis bellas artes generalmente admitidas (arquitectura, escultura, pintura, danza, música y poesía) el Islam condena casi siempre la segunda, en la mayoría de los casos, la tercera, desaconsejando la cuarta y la quinta, aunque en estos últimos casos la naturaleza humana ha sido más fuerte que la proscripción” (14). Tan sólo quedan a salvo la poesía y la arquitectura.

Y respecto a la arquitectura he de añadir que, si el musulmán hubiese podido evitar el construir igual que evitó el hacer esculturas lo hubiese hecho, porque la obra de tres dimensiones necesita más que ninguna otra de una concepción apriorística de su forma individual, mientras que la decoración plana, tanto pintada como en relieve, queda enmarcada dentro de unos límites que pueden ser y de hecho lo son en el arte musulmán, ajenos a su desarrollo. Por tanto, más bien que de arte islámico, cabría hablar de estética islámica.

Aplicando los conceptos que acabamos de exponer a la escultura, que también requiere igual proceso que la arquitectura, tenemos que si se parte de una concepción total seguida de un proceso analítico, llegamos, por ejemplo a la cultura griega, que, cuando trata de decorar un espacio delimitado por una forma geométrica determinante —un frontón, por ejemplo— procede de fuera a dentro, por análisis del espacio, organizando una decoración triangular (Egina, el Partenón), en

que daría lo mismo pensar que el conjunto ha sido trazado sometido a la forma circundante o que la forma circundante ha sido pensada a posteriori para inscribir el conjunto.

Cuando se procede al contrario, es decir, por síntesis, nos encontramos con la escultura propia de algunos pueblos de Asia (auroc mesopotámico) y con la forma de concebir sus escasas esculturas los pueblos islámicos.

R A Z A

Se entiende por raza al conjunto de individuos más parecidos entre sí que entre los demás sujetos de la misma especie y agrupados por caracteres físicos hereditarios transmisibles por generación. La ciencia supone que en el determinismo racial han intervenido entre otros factores secundarios tres causas esenciales, a saber: la selección natural de los individuos orgánicamente más fuertes, la influencia permanente de las mismas circunstancias cósmicas y la reproducción genésica persistente a través de muchas generaciones sucesivas de los caracteres somáticos predominantes creados por el medio y diferenciados por la selección. Es decir, que cuando la influencia del medio es larga y favorecida por diversos factores acaba por afianzarse a un grupo étnico como carácter racial.

Los semitas, que parecen tener su origen en la parte norte del desierto de Arabia, son siempre en su origen, según aparecen a lo largo de la historia, pueblos nómadas pastores que al establecerse en las llanuras fértiles y ponerse en contacto con otros pueblos, se convierten en agricultores sin perder, de todos modos, la tendencia al pastoreo y sin ser conquistados nunca completamente por la tierra sobre la que viven ni acabar de adaptarse a la agricultura.

De todos los grupos pertenecientes a la raza semítica (acadio, amoritas, hebreos, cananeos, fenicios, arameos, caldeos, asirios y árabes) sabemos que sólo los que se establecen en la Mesopotamia desarrollan una escultura. Ni los amonitas, ni los cananeos, ni los hebreos, ni los mismos fenicios tienen una escultura propia, ya que estos últimos sólo hacen industrializar tipos tomados de Asia o de Egipto, llevados de su espíritu comercial. Y no siempre es porque, como en el caso de los hebreos, lo prohíba su religión.

La manera dominante de llegar a la máxima idea religiosa en toda el Asia Menor y la Meseta del Irán es opuesta a la manera de hacerlo otros pueblos, como el griego, por ejemplo, es decir, lo hacen apar-

tándose de la naturaleza, como ya anteriormente vimos que ocurría con su arte. Por eso las ideas de Dios y Naturaleza, Dios y Materia, tienden a manifestarse antagónicas en el corazón de estos pueblos. Para muchos pueblos asiáticos hay seres intermedios entre Dios, absoluta pureza, y la creación material, impura. La Materia representa el mal, la máxima aspiración religiosa está en huir de la Naturaleza y unirse al espíritu superior inasequible, inefable. Esa divergencia entre el espíritu y la materia que pulula en el espíritu oriental es la que con las más variadas formas y manifestaciones aparece en los pueblos del área semítica informando aspectos de su prolijo devenir histórico.

En algún caso, como en el del pueblo hebreo, este espíritu le hace apto para que, por una intervención providencial, llegue a formular el monoteísmo y llegue a identificarse con la misión histórica de éste, y, en lugar de perderse o adulterarse, se vaya purificando y perfeccionando (15).

Se ha dicho que entre el monoteísmo musulmán y el hebreo hay muchos puntos de contacto ya que el primero es heredado de' segundo. Y la analogía es mayor porque, prescindiendo de la intervención sobrenatural, la forma de llegar a él es idéntica y común a casi todos los grupos semíticos.

Para el pueblo hebreo, la prohibición de representar figuras de hombre o de animal es tajante (16), y el pueblo árabe recibe esta influencia mantenida, claro está, por la antinomia Dios-Naturaleza, Espíritu-Materia.

Salta a la vista que la repugnancia que sienten por lo natural, por lo material, aleje de estos pueblos totalmente la tendencia a representar figuras corpóreas. Esto podría dar lugar además a la idolatría, a que el pueblo adore a la criatura en lugar de al Creador Supremo. La prohibición bíblica y la supuesta alcoránica no hacen sino resumir en un dogma, como dice Gayet, "una inclinación de las razas espiritualistas".

No obstante, cuando el medio, las circunstancias históricas u otras causas llegan a imponerse a los caracteres raciales, es cuando se dan las excepciones tan frecuentes en la pintura islámica y tan escasas en la escultura, por las razones ya apuntadas.

CONCLUSION

El pueblo árabe con todas las características raciales y producidas por el medio que hemos apuntado, y con su tradición religiosa naciente, todo ello de acuerdo para impedir la aparición de un arte representativo, comienza su expansión notablemente rápida. Mahoma que murió en 632 asistió todavía al sometimiento de Arabia, y un cuarto de siglo más tarde fueron sometidos Egipto, Siria, Mesopotamia, Armenia, Persia y Rodas. Poco después el N. de Africa y España.

Por esta causa comienza el Islamismo a ponerse en contacto con pueblos muy diversos. Sus inclinaciones espirituales, al producir un arte, irán comportándose a modo de estilo temporal. A ese respecto, dice Woerman que la comunidad de religión produjo comunidad de idearios espirituales..., la semejanza de las condiciones locales y climatológicas, bajo las cuales se formó el arte del Islam condujo para necesidades constructivas idénticas a resultados artísticos análogos ya que no idénticos. Esto, si no se puede tomar de una manera absoluta, si se aproxima bastante a la verdad teniendo en cuenta que el trazado general de la circulación política en el Antiguo Continente, según observan los historiadores, es en el sentido de los paralelos. En general se trata de una religión propia de los países cálidos y se extiende principalmente entre los 30° de latitud N. y los 30° de latitud S.

Ahora bien, tengamos en cuenta además las características de los pueblos que el Islamismo encuentra en su expansión y si la pujanza de su arte fue capaz de imponerse a las corrientes artísticas de la nueva doctrina y neutralizarlas.

En Arabia no había una tradición anterior a Mahoma favorable a las representaciones figurativas. Aunque cada tribu tenía su ídolo, solían ser divinidades constituidas por una simple piedra o por un aerolito como es la Kaaba.

Siria y Mesopotamia fueron las primeras tierras ocupadas por los árabes que poseían tradiciones de una larga civilización. Fue allí, en las tierras bajas de Asia, donde los pastores guerreros del Corán empezaron a iniciarse en las técnicas artísticas. Y, por la decadencia de los demás vecinos, en Caldea y Siria fue donde se formaron los elementos esenciales del estilo árabe, y el friso de Mechata, con otros relieves de la misma escuela de escultura nos muestran las fuentes que más contribuyeron a su formación. En Siria había ardor constructivo y al llegar los musulmanes copian la arquitectura.

Cuando en el siglo VII invadieron los árabes el Egipto, encontraron, como en Siria, las buenas tradiciones de la arquitectura bizantina que sobrevivían junto a una pintura y una escultura degeneradas.

En el Oeste, los países mediterráneos se hallaban sujetos todavía a la influencia del Helenismo, cuya tradición artística individualista, que tenía como punto de partida las estructuras orgánicas y corporales y trataba de impresionar los sentidos, habían sido profundamente modificadas por el Cristianismo oriental, con su peculiar apartamiento del mundo, en el sentido de hacer un arte antinaturalista.

Por lo tanto, vemos que, a lo sumo, coincide la expansión islámica con el lento desarrollo de unas representaciones toscas y escasas, talladas con un estilo seco y sin vida, como en el caso de los visigodos de España.

Así es que en ninguno de los países ocupados por el Islam existe un arte representativo pujante ni hay una tendencia local a ello. Por otra parte, la situación de las artes en este período de la Edad Media con su retraso cultural en orden a la escultura, favoreció sin duda la especial fisonomía de esta doctrina.

No obstante, algunas corrientes contrarias, si no llegaron a anular la oposición del Islam a la representación figurativa, llegaron a endulzarla. Contribuyeron a ello el no encontrar razón a la prohibición en los dominios de lo privado, como baños, harenes, etc.; el que para algunos teólogos, las únicas representaciones verdaderamente prohibidas eran las que tenían a Dios por sujeto; en las artes industriales influyen mucho las tradiciones y rutinas de los artesanos y el que suelen estar siempre en manos de clases más incultas y de operarios indígenas.

En las artes del libro es en lo que de una manera decidida se falta a las recomendaciones, pero tengamos en cuenta que de una parte se debe a que al traducir libros antiguos estos traen ilustraciones que se hacen necesarias para entender el texto, y esto crea ya la costumbre fomentada por la necesidad didáctica de hacer las cosas más claras. Además, los cuatro centros principales de ilustración de manuscritos que señala Ettinghausen (17): Siria, Norte de Mesopotamia, Irak (centro y sur) y España y Marruecos, todos están situados en regiones extremas de la expansión islámica, al norte del paralelo 30°, donde parece que los rigores religiosos se debilitan. No hablamos de las influencias modernas que permiten en países islámicos toda clase de representaciones figurativas, como en cualquier país occidental, incluso la erección de estatuas públicas.

N O T A S

(1) Van Loon, "Las Artes", pág. 183.

(2) Por la cultura rudimentaria de la época de Mahoma, no se diferenciaba una criatura viva de su representación.

Las diferentes codificaciones de dichos y hechos del Profeta, que se remontan a la segunda mitad del siglo IX, adoptan una decidida actitud hostil a la pintura y sobre todo a la escultura. Los fabricantes de imágenes son los "peores de los hombres". Poseer una de estas imágenes es peor que tener en su casa un perro, tan grave como prestar dinero a rédito o hacerse tatuar.

La prohibición es menos marcada cuando estas representaciones se encuentran en lo que los Hadiths tienen por lugares degradantes. Son admitidas sin discusión en las alfombras y los cojines, por que caminar, sentarse o acostarse sobre un objeto le rebaja.

Tengamos también en cuenta que en árabe, hacer, formar (*sawwara*) es sinónimo de crear (*bara'a*). Crea sólo Dios, ser escultor es adoptar una actitud blasfematoria. El día del juicio será castigado por rivalizar con Dios.

Una sentencia del Hadit o Tradición es que los ángeles no entrarán en las casas donde haya una campana, un perro o una pintura.

Richard Ettinghausen, "La peinture arabe".

(3) *Margoliut, "Islamismo",* pág. 100.

(4) Para el español este fluir sin fin es algo que le repele, y por ello lo aplica tan solo al tiempo, que es por ello un sueño, del que pretende desasirse para alcanzar la firmeza de la eternidad, y así mismo busca aislar y salvar las cosas que le rodean de ese "fluir a través de un tiempo inasible", atrapando en sus estratos más hondos su sustancia individual, es decir, su quintaesencia, que es para el español su valor de eternidad.

El español quisiera detener el tiempo, destruirlo, eternizar el instante.

Antonio Almagro, "*Constantes de lo español en la Historia y en el Arte*", páf. 51.

(5) "Viejo es en España el horror al desnudo, incomprensible, realmente, en un pueblo de tan sabrosa veta realista y tan gustoso de la belleza natural, lo que parecería excluir el aspaviento y el dengue en estas cuestiones". Pedro Massa, "*Romero de Torres*", pág. 21.

(6) Se dice que cuando Mahoma ordenó rascar las pinturas de la Kaaba hizo excepción de una imagen de la Virgen intercalada entre los frescos paganos. Se cuenta también que las esposas del Profeta bordaban sin escrúpulos telas con figuras humanas y animales. Hay la prueba casi decisiva que Moavia y Abd-el-Malik acuñaron monedas con sus efigies.

J. Pijoan, "*Summa Artis*", T. XII, pág. 33.

(7) En los relieves de los sabeos, las figuras orgánicas nunca aparecen como meras reproducciones y encarnaciones de seres naturales, sino que a manera de símbolo se les asigna un cierto valor mágico análogo al de las inscripciones. Lo mismo ocurre con los mineos, y sólo los nabateos de Petra habían sabido labrar hipogeos, tenían un sistema propio de escritura y hasta podían esculpir figuras de bulto entero; pero Petra había caído ya en la decadencia cuando los árabes se difundieron.

(8) "No te esculpirás estatua ni figura ninguna de las cosas que hay arriba en el cielo, o acá abajo en la tierra, o se mantienen en las aguas más abajo de la tierra". Deuteronomio, V, 8.

"Guardad pues con todo cuidado vuestras almas. No vésteis ninguna imagen el día que os habló el Señor desde en medio del fuego de Horeb;

Para que no fuera que engañados os formáseis alguna estatua esculpida o imagen de hombre o de mujer,

O la figura de algunos de los animales que andan sobre la tierra, o de aves que vuelan debajo del cielo,

Y de reptiles que arrastran por el suelo, o de peces que tienen su manida en las aguas debajo de la tierra.

Ni suceda tampoco que alzando los ojos al cielo, mirando el sol y la luna y todos los astros del cielo, cayendo en error, adoreis, ¡oh Israel!, y reverenciéis las criaturas que el Señor, Dios tuyo, crió para el servicio de todas las gentes que viven debajo del cielo". Deuteronomio, IV, 15 al 19.

"Maldito el hombre que hace imagen de talla o de fundición, abominación del Señor, y la coloca en el lugar oculto". Deuter. XXVII, 15.

"No harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra". Exodo, XX, 4.

"Yo soy el Señor Dios vuestro. No fabricareis ídolos, ni estatuas, ni erigireis en vuestra tierra piedra señalada, con el fin de adorarla, porque soy el Señor Dios vuestro". Levítico, XXVI, 1.

El libro de Isaias desde el versículo 11 al 20 del capítulo XLIV, condena la idolatría en términos parecidos.

(9) Camilo Vallaux, "Geopolítica del Estado y del Imperio".

(10) Heinrich Glück y Ernst Diez, "arte del Islam", tomo V de la "Historia del Arte Labor".

(11) Por eso nada más emplea la flora, porque le suministra elementos apropiados, por eso también emplea la caligrafía, aunque menos, cosas ambas observadas por Marçais en su "Manuel de arte musulmán".

(12) "La voz Islam quiere decir tanto como *sumisión*; la sumisión de los creyentes a Allah. Esta palabra *islam*, dice Goldziher, que ninguna otra sintetiza la posición en la cual Mahoma coloca al creyente por relación al objeto de su adoración, está tomada por encima de todo el *sentimiento de la dependencia* en el cual se encuentra a una omnipotencia ilimitada a la cual debe abandonarse abdicando toda voluntad propia. Tal es el principio dominante que inspira todas las manifestaciones de esta religión, sus ideas y sus formas, su moral y su culto, y que caracteriza la mentalidad que ella se propone inculcar al hombre. Es el ejemplo más convincente en favor de la tesis de Schleiermacher, de que la religión tiene su raíz en el sentimiento de la dependencia". A. González Palencia, "Historia Universal", Instituto Gallach, tom. III, pág. 225.

"Con la frase *estancamiento* de los países islámicos se señala un hecho que los escritores indígenas reconocen constantemente y para el cual, desde hace algunas décadas, no han conseguido hallar el remedio ni poner en claro sus causas". "Varios pensadores creyeron hallar la solución de este enigma en la doctrina del *kismet* o 'hado', ya que suponen que el esfuerzo musulmán lo paraliza la convicción de que

las cosas están ya ordenadas de antemano; por lo que la energía sólo es fecunda cuando acierta a seguir la dirección que le tenía trazada su destino. Debido a ello no falta quien interprete la palabra Islam en el sentido de resignación al hado. La falta de conformismo que en los pueblos europeos es el aliciente de todo progreso no existe entre los musulmanes, debido a la influencia que entre ellos ejerce la atmósfera religiosa". Margoliut, ob. cit. pág. 123.

(13) La ambigüedad es una nota característica de todas las manifestaciones espirituales. Sus textos sagrados son muchas veces ambiguos (como la frase del "perpetuo ayuno") y opinables, y se da la paradoja de que los profetas podían tener intervención diabólica. También podían desdecir lo que habían dicho. Margoliut, ob. cit.

Todas estas notas de ambigüedad e imprecisión coinciden con las de su arte.

(14) Margoliut, ob. cit. pág. 182.

(15) El arte antinaturalista es común a varios pueblos de Oriente, pero el hecho de ser el pueblo árabe el más destacado lo hace más notable.

También en el pueblo hebreo, muy importante aunque no extendió su dominio por el mundo, se advierten las mismas características que en el árabe de repugnancia de la naturaleza propia de los pueblos semitas. Lo que hicieron los semitas en materia de arte naturalista lo hicieron siempre influidos por otros pueblos.

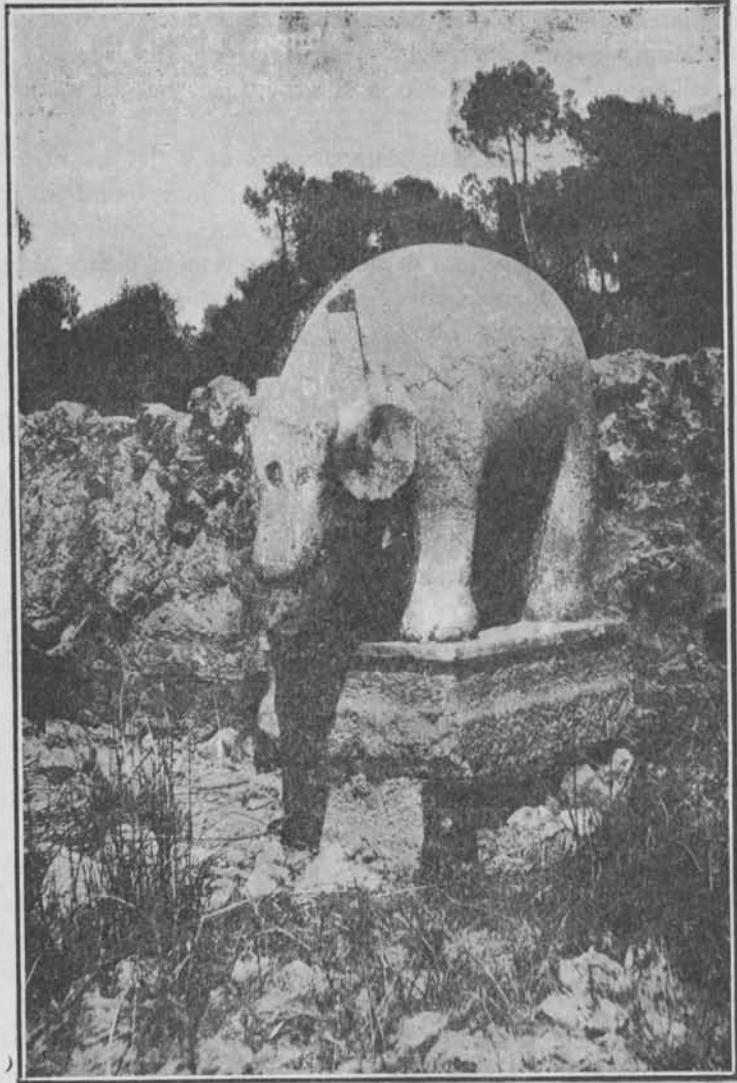
Los hebreos en arte se distinguieron bien poco y sus monumentos fueron generalmente construidos por extranjeros. Creswell reconoce que todavía hoy los judíos son más músicos que pintores. Perciben más con los ojos del alma el mundo interior que con la vista.

(16) Gayet, "Arte Árabe".

(17) Richard Ettinghausen, "Les Tresors de l'Asie - La peinture árabe", Skira, página 159.



Trozo de plato hallado en Medina al-Zahra, en color morado y verde, representando un arquero



Elefante árabe de piedra en la alberca de la finca "El Caño" en la Sierra de Córdoba y situado en el trayecto del gran acueducto a Medina Azahara

Datos sobre Al-Zahira

Con motivo de la celebración en el año 1963 del IX Centenario de Aben-Házam y de las II Sesiones de Cultura Hispano-musulmanas tenidas en Córdoba en tal ocasión, se intensificaron por los eruditos locales las investigaciones y pesquisas sobre topografía árabe en la Madina al-Andalus o capital del califato, que dieron lugar a la identificación del arrabal de Al-Muguira y su mezquita de igual nombre en el actual barrio e iglesia de San Lorenzo, y sobre todo la de Madina al-Zahira, la gran creación de Almanzor, hasta ahora perdida entre la gran riqueza arqueológica que guarda el subsuelo cordobés. Recogemos a continuación datos e informaciones de esas fechas que dan idea de la cronología del interesante hallazgo.

I

Al Madina Al-Zahira

Por MANUEL OCAÑA JIMENEZ

Residencia de los dictadores 'amiríes en Córdoba. Fue comenzada su construcción en 978-79 por Almanzor, y dos años más tarde ya estaba terminada casi en su totalidad. Con objeto de impresionar profundamente a sus convecinos y demostrarles hasta la saciedad que él era el hombre predestinado para regir los destinos de la España musulmana, el gran Ibn Abí 'Amir eligió para fundar su ciudad un paraje llamado Alush o Manzil Ibn Badr que, según viejos augurios harto conocidos por los cordobeses, había de servir inexorablemente de asiento a la verdadera soberanía de al-Andalus. Tal paraje, que no había podido ser localizado todavía, estaba situado en la orilla derecha del Guadalquivir, aguas arriba de Córdoba y a escasa distancia de ésta, y era bastante accidentado, por lo que se hizo forzoso nivelarlo antes de proceder a echar los cimientos de la nueva urbe. Sobre él, Almanzor mandó construir primeramente un espacioso y sólido recinto, con aires de auténtica fortaleza; luego, y ya al amparo de la muralla, hizo edificar un gran palacio para residencia suya, numerosas y ricas viviendas para sus hijos y

los dignatarios más importantes de su séquito, locales para las oficinas del Estado, cuarteles y caballerizas para su tropa y guardia personal y grandes almacenes para encerrar granos y pertrechos de guerra, y por último permitió que gentes de todas las categorías sociales y profesionales establecieran sus moradas en torno a la flamante **madina**, y fueron tantas las familias que así lo hicieron, que los arrabales de al-Zahira no tardaron en unirse con los de Córdoba por tal circunstancia. Almanzor tomó posesión de su nueva residencia en 980-1 y, desde entonces, asumió la dirección total del Estado, lo que dió lugar a la **wahsha** o ruptura de relaciones normales entre Hisham II al-Mu'ayyad y su primer ministro, y a que la corte en pleno se trasladara desde Madinat al-Zahra' a la "ciudad brillante" o al-Madina al-Zahira, la cual fue en lo sucesivo el lugar de recepción de todas las embajadas extranjeras que arribaron a Córdoba, como antes lo había sido la fundación de 'Abd al-Rahmán al-Nasir.

Al-Zahira tuvo una vida sumamente efímera, pues el 16 de febrero de 1009, al siguiente día de haberse arrogado el califato Muhammad II al-Mahdí, fue objeto de un desenfrenado saqueo, y el sufrido pueblo cordobés dió buena cuenta en pocas horas de las incontables riquezas que los dictadores 'amiríes habían acumulado en ella durante una treintena de años. Al día siguiente, al-Mahdí ordenó demoler totalmente la ciudad de los usurpadores y, con el fin de que esta demolición se realizase en el menor tiempo posible, prometió a las personas que se emplearan en tal menester la propiedad de los ricos materiales que se habían consumido en su fábrica y podían ser aprovechados en construcciones futuras. Un inmenso alud humano codicioso de botín cayó entonces sobre al-Zahira y desplegó tan inaudita actividad en destruirla que le fueron suficientes unas cuantas jornadas para dejarla convertida en un informe montón de escombros sin valor alguno. Después el arado se encargó de hacer desaparecer los últimos vestigios de la fundación almanzoreña, y algunos años más tarde no quedaba ya de ésta ni el recuerdo del lugar en que había estado emplazada.

Los cuantiosos restos de construcciones musulmanas que afluyen continuamente de las huertas y fincas situadas en la orilla derecha del Guadalquivir, aguas abajo de Córdoba, han hecho creer a más de un investigador contemporáneo que al-Zahira se edificó no a oriente, sino a occidente de la antigua metrópoli de al-Andalus; pero tales restos pertenecen, con toda seguridad, a los varios e importantes palacios omeyyas —Qasr al-Rawda, Qasr al-Na'ura, Qasr al-Bustán, etc.— que existieron a poniente de la Córdoba califal y no a la ciudad de Almanzor, la cual

estuvo emplazada incuestionablemente en el sector opuesto, es decir, a Levante de Córdoba, como aseguran todos los historiadores y poetas musulmanes que se ocuparon de ella. Y si alguna vez surge algún rastro seguro de la misma, cosa que parece improbable, dada la manera en que se produjo su ruina, habrá de ser precisamente por dicho sector oriental, donde hay terrenos totalmente inexplorados que, como los ocupados por el llamado Cortijo del Arenal, recuerdan el **Shabular, Ramla** o arrenal de los musulmanes cordobeses colindantes con al-Zahira.

M. O. J.

Diccionario de Historia de España. Madrid, 1952.



Paisaje actual del asentamiento de Madina al-Zahira: el arroyo de Rabanales
Foto 1

I I

Aportaciones a la localización de Al-Madina Al-Zahira: Bellas-Ballis-Vélez

Por RAFAEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

Hace un centenar de años y con motivo de la efímera excavación de Medina Azzahara en la dehesa de Córdoba la Vieja, se planteó el problema de la localización de Medina al-Zahira, la ciudad levantada por Almanzor en poco más de dos años, pues comenzó su edificación en el año 978 y en el 980 ya pudo instalarse en su nuevo palacio. Desde entonces fue su residencia y la verdadera sede del califato, a la que acudían funcionarios y solicitantes mientras la residencia del Califa Hixam II quedaba aislada y solitaria.

Esta suntuosa ciudad cuyos arrabales se unían a los de Córdoba, apenas alcanzó treinta años de existencia, pues con la caída de los amiríes y elevación al trono de al-Mahdi, fue asaltada por el nuevo primer ministro al-Mugira el 15 de febrero de 1009, y saqueada por el populacho durante tres días, ordenando el califa su incendio y arrasamiento sin dejar piedra sobre piedra, lo que se realizó cuatro días después, y tan completa fue la demolición, que no dejó recuerdo de su emplazamiento.

Torres Balbás (1) ha realizado un estudio muy completo de los textos árabes que dan noticia de esta ciudad, así como el análisis crítico sobre las dos hipótesis que han prevalecido hasta ahora sobre su asentamiento, coincidiendo ambas en que era lugar ribereño del Guadalquivir, inclinándose unos por la zona del Cañito de Mari-Ruiz al Occidente de Córdoba, y otros por el meandro oriental del río, entre los arroyos de la Fuensanta y Rabanales. Las pruebas que aportan las leyendas y crónicas árabes, apoyan la hipótesis oriental, en cambio la gran aportación de material arqueológico, con abundante y rica decoración, son elementos muy de tener en consideración en la hipótesis occidental.

La zona de terreno donde se edificó esta ciudad según Nuwayri, recibía el nombre de Ballis. (¿Vallis?), y Torres Balbás recoge solamente esta escueta referencia, cuando existen al menos tres textos árabes, que nos citan este nombre aportando nuevos datos a sus características topográficas y posible localización.

El emir Al-Hakam I, encontrándose muy enfermo y viendo que su fin se acercaba, quiso asegurar la corona en sus descendientes y evitar las clásicas contiendas y guerras que el problema de las sucesiones daba origen, por lo que el 6 de mayo del 822, hace proclamar príncipe heredero a su primogénito Abd al-Rahman y como segundo sucesor a su hijo Al-Mugira, retirándose de la vida oficial. Esta acción permitió a Abd al-Rahman, como heredero y antes de recoger las riendas del gobierno, congraciarse con los cordobeses, cansados del mando despótico del emir reinante, para lo cual consiguió de su padre, viejo y moribundo, autorización para sacrificar al jefe cristiano de la milicia del alcázar, el comes Rabí, hijo de Teodulfo, personaje odiado, por su influyente actuación en el fisco. Con gran alegría de la plebe, y pretestando extralimitaciones criminales de sus funciones, le hizo crucificar.

Quince días después fallecía Al-Hakam, y fue proclamado emir Abd al-Raham II, recibiendo el juramento de fidelidad de todas las clases de la población. Con este motivo vinieron a Córdoba delegaciones de las provincias, que también juraron su obediencia al nuevo soberano, alabaron sus iniciativas, y solicitaron nuevos favores. La delegación de Elvira que acampaba en las inmediaciones de Córdoba, en un lugar llamado Vélez (Ballish) (2), interesó la supresión de ciertos tributos instituidos por el comes Rabí. Con este motivo fueron algunos milicianos al campamento de los de Elvira, para realizar una información, ya que la petición fue considerada insolente, y fueron recibidos con gritos hostiles. En vista de ello, la guardia palatina de los llamados "silenciosos" o mudos, restableció el orden y con poco esfuerzo dispersó a los manifestantes, muriendo muchos de ellos en la refriega. A esta represión le llaman algunos cronistas la "batalla de Vélez".

Abd al-Rahman III organiza una expedición el año 924, a la que se llamó campaña de Pamplona, establece su campamento en Vélez, donde concentra sus fuerzas, y parte seguidamente para la región de Tudmir (3).

Los campesinos de la Sierra de Córdoba, que se dirigían con sus bueyes a sus granjas situadas en la Campiña se embarcaban en un lugar llamado Ballish (4).

Consecuente con la aportación documental, recogida de tan diversas épocas y autores árabes, podemos concretar que la zona de terreno denominada Ballish, tenía que ser sensiblemente llana, para servir de campamento al ejército, y a su vez ribereña del Guadalquivir pues le dió nombre a un paso de barcas.

Hasta hace muy pocos años ha existido una barca denominada del Arenal, dos kilómetros al oriente de Córdoba, para facilitar la comunicación de la sierra con la campiña (5), con lo que se confirma que Ballish, era el nombre de este meandro del Guadalquivir, a cuya parte meridional aún se la continúa llamando el Arenal (6).

R. F. G.

NOTAS

(1) L. Torres Balbás. *Al-Madina al Zabira, la Ciudad de Almanzor*. Revista Al-Andalus, Vol. 21, año 1956.

(2) E. Levi-Provençal. *Historia de España Musulmana*. Trad. esp., Tomo IV, página 131.

(3) Ibn Idhari. *Al-Bayano'l-Mogrib*. Trad. de Fagnan, tomo 11, pág. 307.

(4) E. Levi-Provençal. *Ibidem*, tomo V, pág. 193. Tomada esta referencia de Ibn Sahl, Ahkam Kubra.

(5) L. M. Ramírez de las Casa Deza. *Indicador Cordobés*, pág. 184, año 1867.

(6) M. Ocaña Jiménez: *Las puertas de la medina de Córdoba*. Crónica Arqueológica de la España musulmana, II (Al-Andalus, III, 1935), pp. 143-151.

"Sabemos por los textos que al oriente de la medina de Córdoba, y a la orilla derecha del Guadalquivir, existió una zona aronosa dividida en dos partes: una, más próxima, donde estuvo la mansión llamada de *Sabular*, que dió origen al arrabal del mismo nombre, y otra, más al oriente, llamada *al-Ramla*, donde Almanzor había de fundar al-Madina al-Zahira."...

.....

"Se habría (la Puerta de Hierro) en el ángulo SE. del recinto y su emplazamiento está determinado por dos importantes arterias: una, del interior de la medina, jalonada por las mezquitas que hoy son el Convento de San Juan de los Caballeros y el Convento de Santa Clara; otra, de la zona que ocuparon los arrabales orientales, cuya trayectoria está fijada por la mezquita, hoy iglesia de Santiago. Esta segunda fue, probablemente, *al-zaqq al-kabir*, a que alude Ibn 'Idari..., y servía de comunicación entre el recinto y al-Madina al-Zahira, pues hoy es la que conduce más directamente al actual Cortijo del Arenal (en la orilla derecha del río, a 500 metros al SE. de Córdoba), donde hay que pensar estuvo el palacio de Almanzor".



I I I

Los puentes califales de Madinat Al-Zahira

Por RAFAEL GRACIA BOIX

El problema de Madinat Al-Zahira

Al-Makari, Ibn Idhari y Al-Hinyari entre otros, que toman sus citas de autores árabes anteriores, nos dan noticias, siempre de segunda mano, de la magna residencia que para sí se hizo construir, el hachib del nefasto Califa Hishan II, Almansur Ibn Abi Amir, los cuales la ubican al Este de Córdoba, en la al-ramla, en un meandro que por aquella parte forma el río Guadalquivir, en un lugar denominado Manzil Ibn Badr, conocido por Alush (1-2).

En cambio, eminentes arabistas, la han supuesto emplazada al Oeste (3) de Córdoba, basándose para ello, al hecho, de haberse hallado por aquellos parajes, restos de maravillosa decoración, que por su labra de excepcional calidad, bien pudieran pertenecer a la residencia Amirí, aunque parece ser, que por aquellos lugares lo que sí existieron fueron ricas almunias (4).

Ibn Hazm, que vivió entre los años 994 y 1064, por consiguiente contemporáneo de Madinat Al-Zahira, en su libro "El collar de la paloma" (5) nos dice, que una vía que, arrancando del arroyo chico (6), en la parte a saliente de Córdoba, pasaba por delante de la puerta de casa sus padres e iba a parar al callejón que llevaba al Palacio de Al-Zahira, y que siendo su padre visir de Sanchuelo, con motivo del triunfo de la rebelión de Muhamed Al-Mahdi, hubieron de trasladarse, a primeros del año 1009, de sus casas nuevas de la parte saliente de Córdoba, en el arrabal de Al-Zahira, a las viejas de poniente. Luego de creer a este historiador, que incluso la vería arrasar cuando contaba unos 15 años de edad, confirma el emplazamiento dado por otros autores, aunque no concreten el lugar exacto, del que no estamos muy convencido fuera en las llamadas hazas de Lope García, ya que, por aquellos lugares, no han aparecido los suficientes restos de edificaciones ni de decoración con inscripciones que así lo testifiquen, pese a que según se dice, para tales construcciones, Almansur, niveló el terreno, y este se halla bastante uniforme en cuanto a superficie, motivo por demás para no creer que en esta zona estuviera emplazada, ya que de todos es sabido

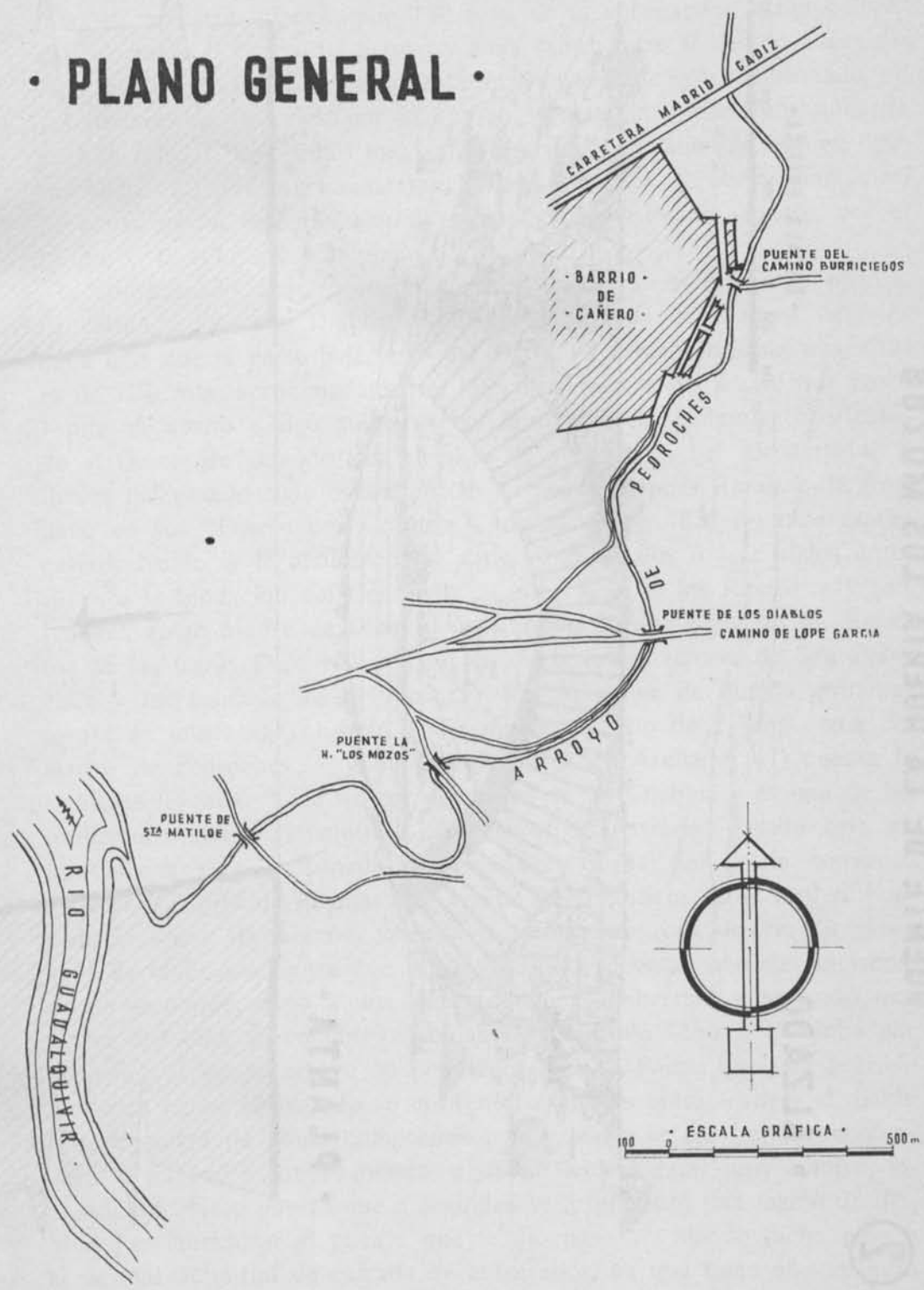
que el derrumbamiento de edificios forman siempre ondulaciones en el terreno, donde se dejan entrever la configuración de sus plantas, máxime cuando consideramos que dicha Madinat no debió ser construida con edificaciones circunstanciales y poco sólidas, porque, según dice Al-Himyari, copiando a Al-Fath Ibn Hakan (7), "Cuando Al-Mansur vió crecer la importancia de su situación, arrojar viva luz el destello de su fuego, ser considerable su situación; cuando se manifestó por doquier su independencia, aumentó el número de sus envidiosos, temió por su vida cuando llegaba al palacio de su gobierno y temió caer en las redes que le tendían sus enemigos, hizo desvelar lo que aún se le ocultaba la víspera con motivo de aquellos que le resistían y no se creían obligados a apoyarse en él, y entonces concibió el alto designio, tal como lo conciben los reyes, de levantar un palacio para residencia propia..." donde se instaló con sus familiares, allegados y simpatizantes; construyendo oficinas, almacenes, fábrica de armas, e incluso una mezquita mayor (8); por tanto, si era Almansur un personaje que debía guardarse muy bien de sus innumerables enemigos y envidiosos, siendo además ambicioso, al extremo de concebir para sí una residencia como la que gozaban los reyes, no es extraño pues, y así lo consideramos, que la residencia por él fundada le fuera en la zaga ni mucho menos a Medinat Al-Zahra en fortaleza, ornato ni extensión. De todas maneras si estaba emplazada al Este de Córdoba, como puede colegirse por lo anotado, sea más allá o al mismo borde del arroyo de Pedroches, los puentes que vamos a describir a continuación, serían el paso obligado hacia Madinat Al-Zahira o tal vez dentro de ella misma.

LOS PUENTES

Siguiendo el curso del arroyo de Pedroches, desde su desembocadura en el río Guadalquivir, el primer puente que divisamos es el llamado de "Santa Matilde", de construcción totalmente moderna, de pilares de ladrillo y sillería, vigas de hierro y otros elementos de época actual, en el que no se descubren indicios de restos árabes, por consiguiente carece de todo valor histórico y por cuyo motivo renunciamos a su descripción (Foto 1.^a).

Continuando aguas arriba del arroyo, nos encontramos con un puente de traza califal, situado en la llamada huerta de "Los Mozos"; de arco rebajado, con una luz en su base de 6 metros y una altura desde el lecho del arroyo a la parte inferior de la clave de 2'45 mts. Está construido con piedra arenisca, de que están formadas las dovelas, las cua-

• PLANO GENERAL •



PUENTE DE LA HUERTA "LOS MOZOS"

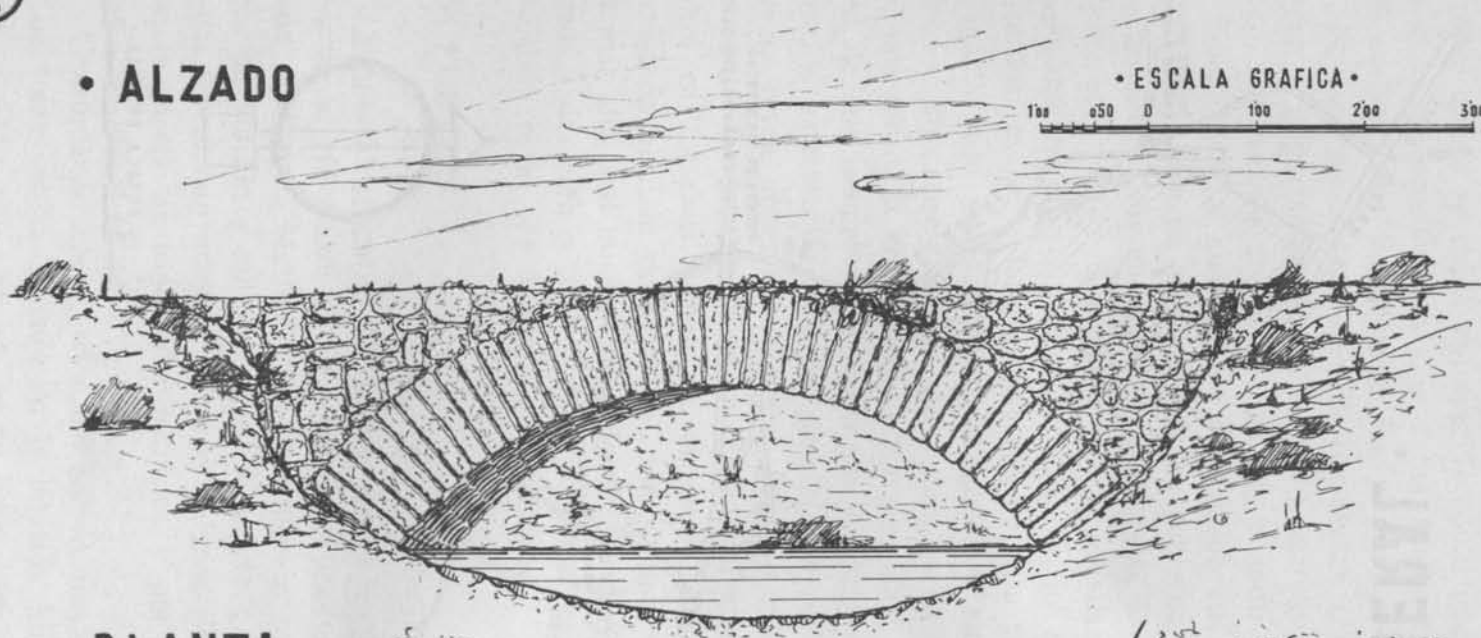
2

50

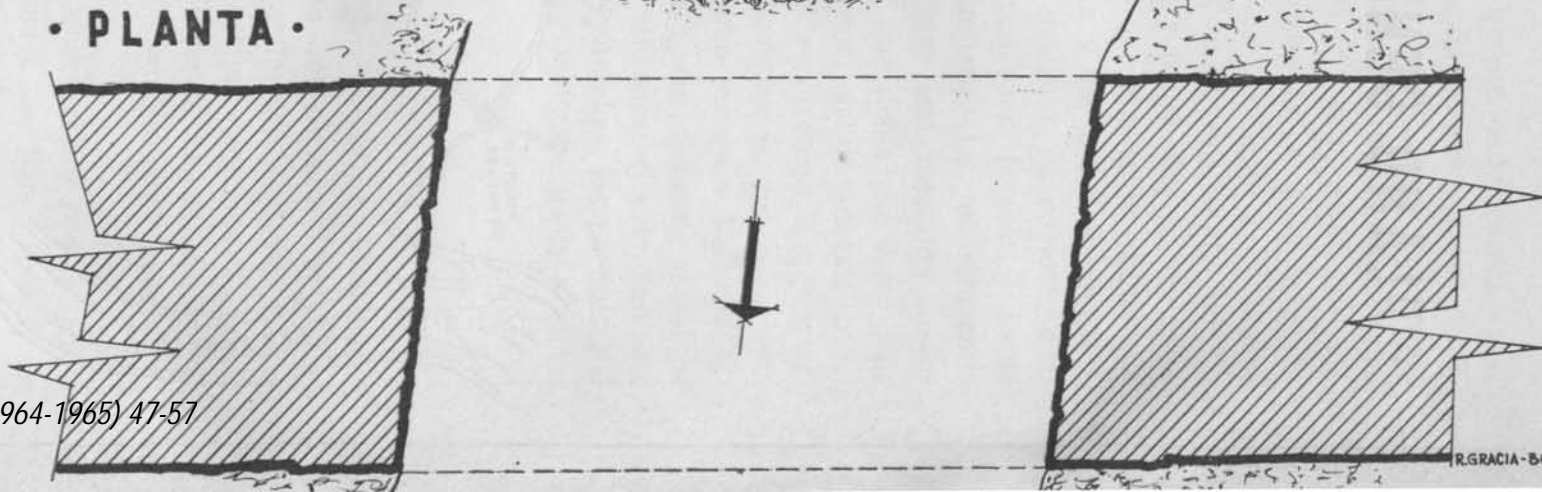
• ALZADO

• ESCALA GRAFICA •

100 0 100 200 300 m.



• PLANTA •



les en su mayoría tienen una altura de 1 mts. aproximadamente, por 0'15 mts. en su parte inferior, por 0'20 mts. en la coronación; están colocadas normales al cauce del arroyo y engarzadas entre sí debido a sus diferentes longitudes. El puente está muy arruinado y desmoronado en sus paramentos laterales, por lo que en la actualidad tiene una anchura de 3'70 mts. en sus partes más salientes, siendo presumible que en épocas lejanas tuviera mucha más anchura. Los muros de acompañamiento, de construcción reciente, son de mampostería ordinaria careada por el frente N. E. (Fotos 2 y 3; plano n.º 2).

Continuando nuestro recorrido, nos encontramos con otro puente, denominado de "Los Diablos", del que no queda de tiempos califales nada más que la parte baja, esto es, desde los cimientos hasta una altura de 1'50 mts. aproximadamente, los contrafuertes del frente Sur hasta 1 mts. de altura y algo menos en su muro de acompañamiento orientado al Oeste; deduciendo por el resto de su fábrica, fué reconstruido a finales del pasado siglo o comienzos del presente, pues Ramírez de Arellano en sus "Paseos por Córdoba" publicados en 1874 (9) dice estaba casi destruido, y le atribuye una antigüedad de dos o tres siglos anteriores a la fundación del Convento de Ntra. Sra. de los Remedios y San Raafael, vulgo Madre de Dios, al cual conducía, que según L. M. Ramírez de las Casas Deza (10). "Este era de la orden tercera de San Francisco y fué fundado en 1440 por Fr Rui Martínez de Pineda, primeramente en una casa y huerta que tenía en el sitio de Fiñana cerca del arroyo de Pedroches..." y del que Ramírez de Arellano (11) cuenta la siguiente leyenda: "...le llaman el puente de los Diablos y es una de las tradiciones más inverosímiles que hemos encontrado. Pasado este en una huerta y casa llamada de Fiñana o Filana, fundó un convento Fr. Rui Martínez de Pineda; este era un buen edificio, en el cual se hospedó la Reina de Aragón, de que ya hablaremos cuando vino a beber agua de la Fuente Santa que le dió la salud. Cuentan algunos ancianos, de un lego que, dado a una vida sumamente libertina y teniendo una noche una cita, se encontró que le era imposible venir a Córdoba por no poder vadear el arroyo de Pedroches o de la Palma que una horrible tormenta había aumentado su corriente; entonces pidió a voces al diablo que lo sacara de aquel compromiso, ya que no le era lícito encomendarse a su padre San Francisco, a quien debiera estar muy sumiso, logrando su objeto puesto que a seguidas se le presentó una legión de diablos que fabricaron el puente que le dió paso..."; siendo dicho puente el de más amplitud de calzada de entre ellos, ya que tiene una anchura de 5'50 mts. (foto n.º 4; plano n.º 3).

Entre este puente que acabamos de citar y el que se hará a continuación, siguiendo el arroyo hacia arriba, cuando por él no discurre agua alguna, puede verse en su lecho (foto n.º 5) unos trozos de fábrica de sillares de piedra arenisca, alternados a tizón y sogá, que bien pudieran pertenecer a un desaparecido puente, o tal vez a otra clase de edificación, ya que los puentes árabes que hemos visto anteriormente tienen sus aparejos otra disposición bien distinta, no sucediendo lo mismo con los restos de fábrica más arriba existentes (foto n.º 6), que corresponden al arranque de un desaparecido puente, y restos de otro, enclavados en el Cortijo del Alcaide, que cruzan el arroyo de Cantarrana, en dirección hacia Madinat Al-Zahara (12). Algo más adelante, puede verse otro trozo de fábrica (Foto n.º 7) de enormes sillares, algunos de más de 1 mts. de longitud que no sabemos a qué clase de construcción pueden haber correspondido.

Y para finalizar, otro puente, también califal, situado en el llamado camino de Burriciegos o de la huerta de la Portada (foto n.º 8 y 9; plano 4), de casi 10'00 mts. de luz por 4'00 mts. de altura desde el fondo del arroyo a la parte inferior de la clave. Sus dovelas del mismo material y disposición que los anteriores, tienen una altura en su mayoría de 0'90 mts. con un espesor medio de 0'20 mts. Igualmente que los puentes antedichos está muy arruinado y amenaza desaparecer, pues existe un trozo en uno de sus arranques del arco con cerca de 5'00 mts. de anchura, en cambio, en la parte central, solamente tiene 3'30 mts. de calzada.

Con todo lo expuesto creemos haber aportado unos datos para constancia de unas obras civiles que si no se toman las debidas precauciones no será muy lejano el día en que tengamos que lamentar su total desaparición.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Al Mulk, núm. 1 (Suplemento al B. de la R. A. de Córdoba), pág. 21.
- (2) Historia de España, dirigida por D. R. Menéndez Pidal. Tomo V, pág. 600
- (3) Gómez Moreno "El arte árabe español hasta los Almohades", págs. 165-166
- D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala "Una Córdoba desaparecida y misteriosa", B. R. A. de Córdoba, año 1924; Tomo I, pág. 165. — Simonet (según dice Ramírez de Arellano en su Historia de Córdoba, Tomo III, pág. 328). — Leví Provençal, en Al-Mulk, núm. 1, año 1959-60 (Suplemento al B. de la R. A. de Córdoba, nota de la pág. 17.
- (4) Al-Mulk, supra págs.163 y ss.

(5) D. E. García Gómez. Traducción de "El collar de la paloma", de Ibn Hazm. Madrid, 1952.

(6) Suponen Leví Provençal y García Gómez que este arroyo sea tal vez el de la Fuensanta. Historia de España, dirigida por D. R. Menéndez Pidal. Tomo V, pág. 599, nota 66.

(7) Al-Mulk, ob. citada, págs. 21 y 22.

(8) Historia de España citada, Tomo V, pág. 597.

(9) Ramírez de Arellano. "Paseos por Córdoba", año 1874, pág. 171, Tomo II.

(10) L. M. Ramírez de las Casas Deza. Indicador Cordobés. 4.^a Edición, 1867, pág. 126.

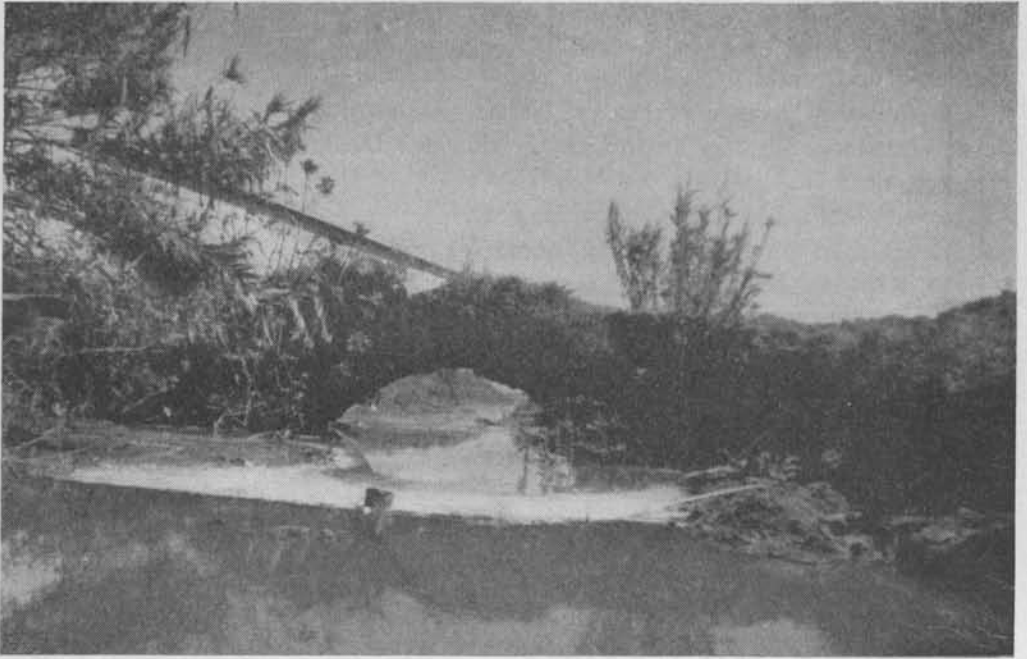
(11) Ramírez de Arellano, obra citada, Tomo II, pág. 171.

(12) Al-Mulk, obra citada, págs. 164 y 165, y B. R. A. de Córdoba, año 1924, pág. 171, refiriéndose a las mismas fotografías de puentes.

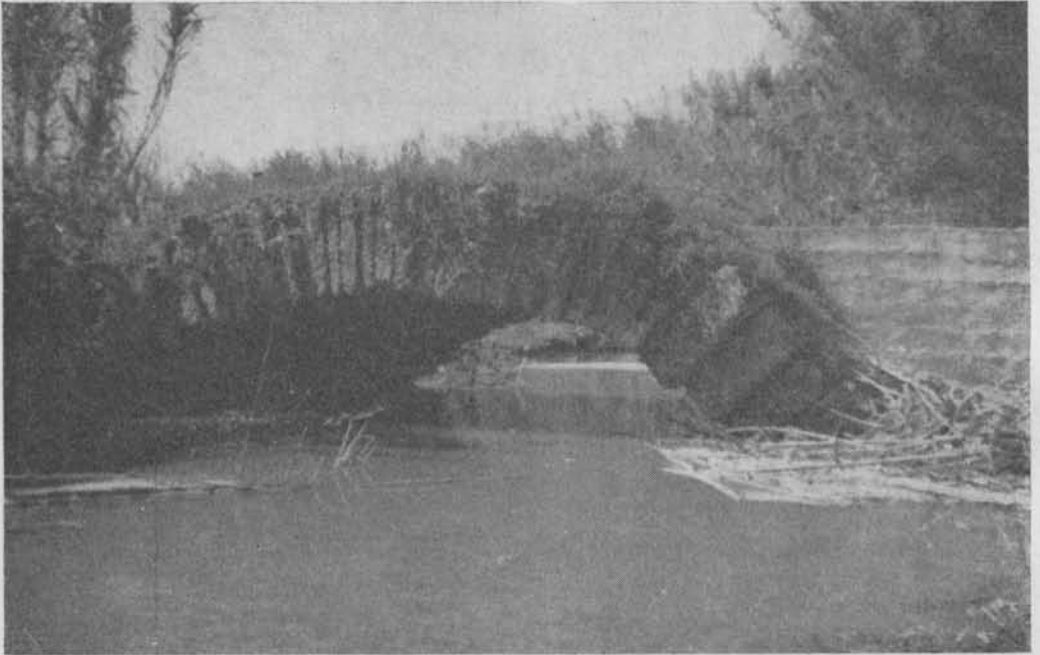
R. G. B.



Moderno puente de Santa Matilde



Puente de los Mozos, visto por un costado

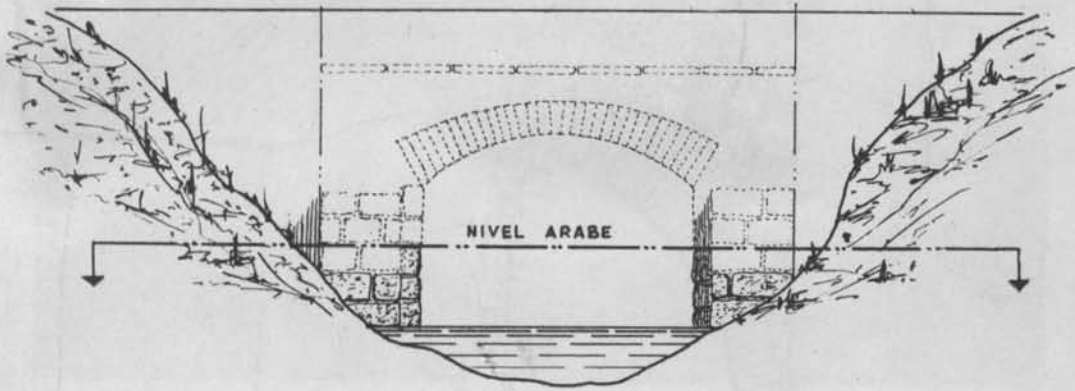


Puente de los Mozos visto por otro costado

3

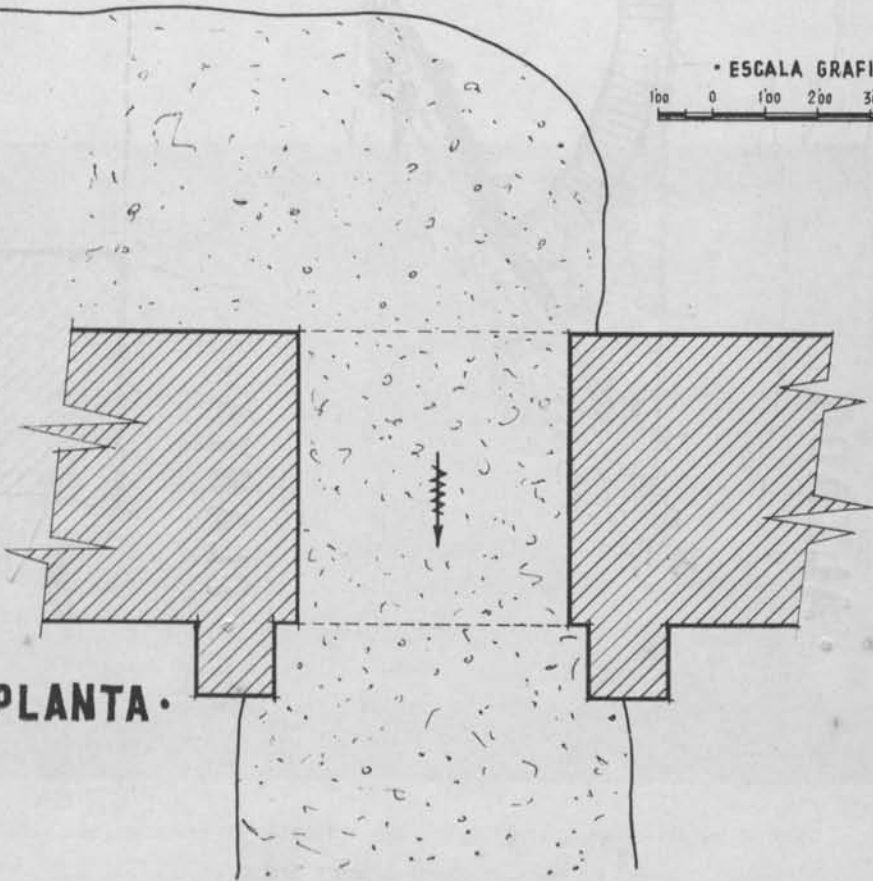
• PUENTE DE LOS DIABLOS •

• ALZADO •



• ESCALA GRAFICA •
100 0 100 200 300 400 500 m.

• PLANTA •



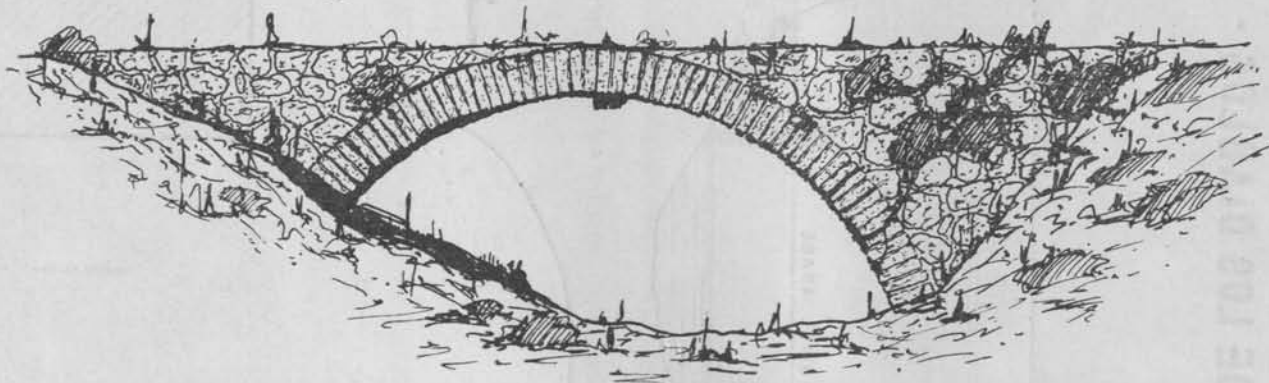
4

• PUENTE DEL CAMINO BURRICIEGOS •

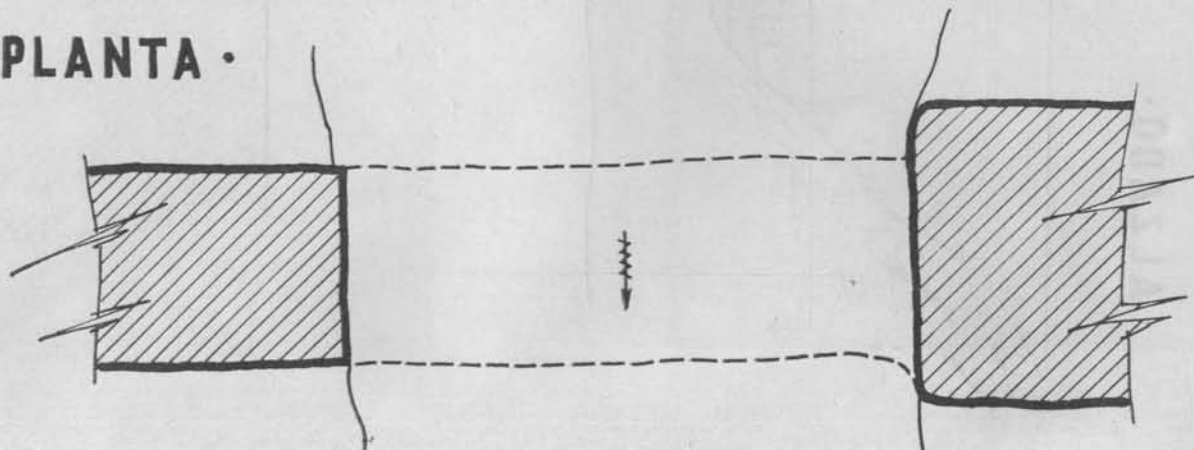
56

• ALZADO •

• ESCALA GRAFICA •

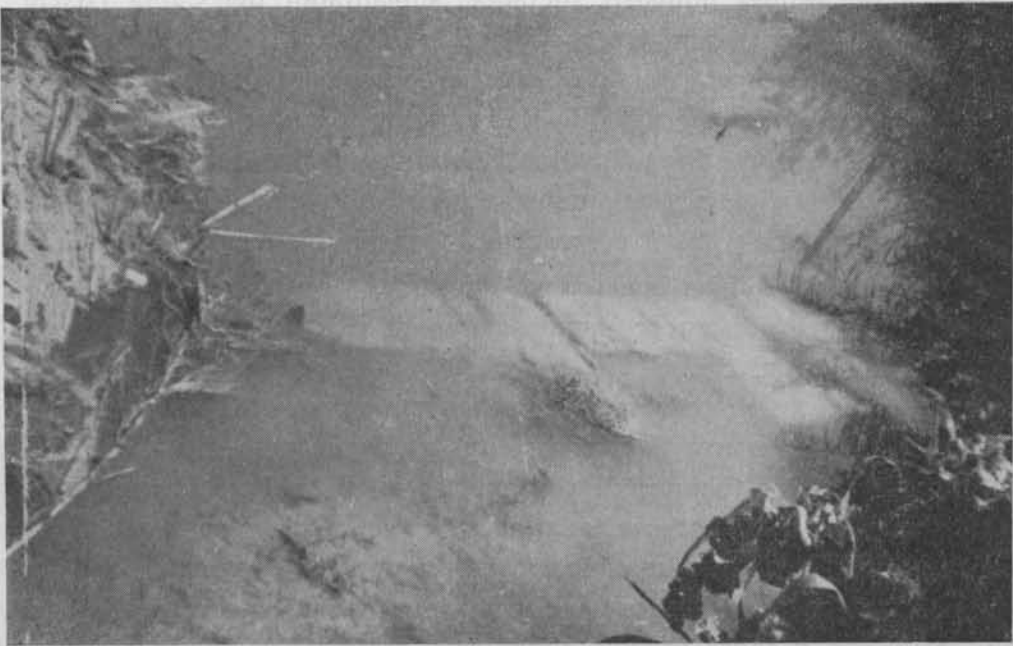


• PLANTA •





Puente de los Diablos



Solera de piedras en el lecho del arroyo, que pudieran pertenecer a un puente desaparecido

IV

Informaciones de prensa

EL BARRIO DEL SABULAR

La barriada que en tiempos califales era denominada El Sabular está muy citada en las crónicas de aquellos tiempos.

Por ella se iba hacia Medina Záhira, la ciudad luminosa fundada por Almanzor para eclipsar a Medina Azahara y se contaba entre los arrabales populares de Córdoba.

El nombre Sabular es de raíz latina y viene a significar el arenal, lo mismo que la palabra árabe Rambla derivada de remel, arena. De los dos modos se citaba ese barrio en los tiempos islamitas de nuestra ciudad.

Donde estuviera el Sabular, camino de Medina Záhira, era cosa todavía no averiguada, y depende del hallazgo de las ruinas de aquella ciudad principesca que fundara el modesto abogado llamado Mohamed ben Abiámir, quien desde un humilde despacho a las puertas del Alcázar llegó a ser primer ministro, dictador, suplantador del Califa Hixem II y terror de la cristiandad de su tiempo.

Pero como muchos creen que todo eso caía al Oriente de Córdoba, cuando unos amigos han venido a decirnos que en los trabajos de urbanización del Polígono de la Fuensanta estama saliendo cerámica musulmana y otros vestigios contemporáneos, hemos ido una de estas tardes, con otros amigos arabistas a comprobar lo que hubiere.

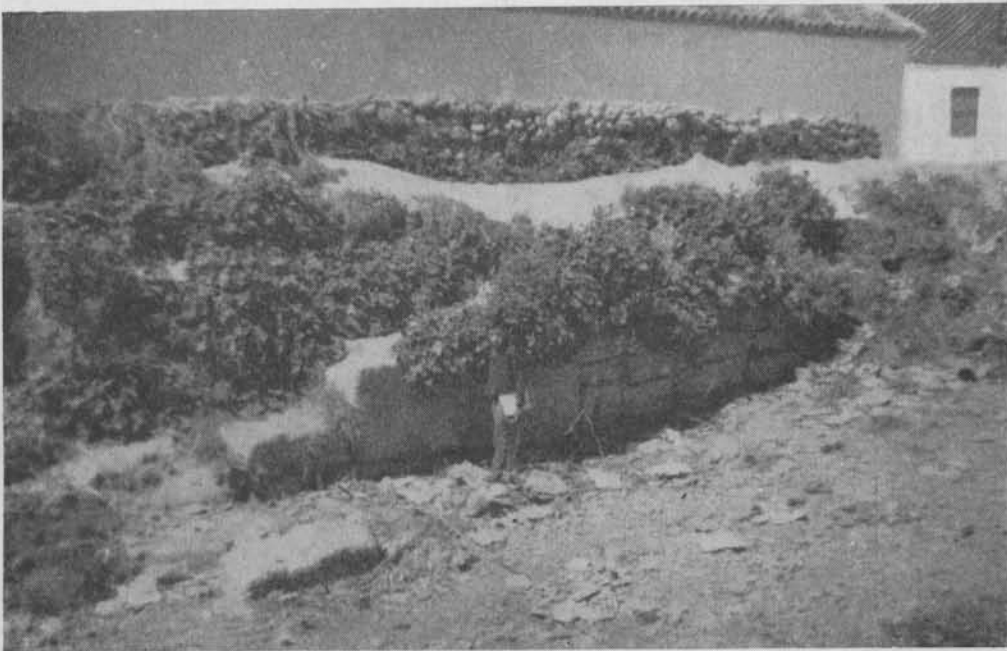
En las grandes zanjas que todavía hay abiertas para canalización de servicios, y sobre todo en las hondas graveras que se han abierto para beneficiar el material con el que se construyen hermosas avenidas, aparece por doquier, y en toda la zona urbanizable, vestigios de población, o sea todo aquello estuvo habitado y construido en otros tiempos.

Estos fueron los tiempos de Almanzor, sin duda. Los denuncian los sillares pequeños que aparecen, aunque sin abundancia, denotando construcciones pobres, alguna losa vinosa y quicialera, pozos negros cegados luego por una capa de lima de casi una vara, señal de sucesivas riadas del Guadalquivir, y sobre todo la cerámica.

Los tiestos, que son documentos muy fehacientes para la arqueología, son también pocos, pero característicos del Califato avanzado. Del



Aparejo de sillares de arranque de puente



Restos de construcción de grandes sillares

interior de un brocal de pozo sacamos cacharros rotos abundantes. La mayoría son de aquel barniz melado con dibujos negros de que estaba hecha la cerámica usual.

Pero también hemos sacado unos trozos de plato blanco con dibujos verdes, que era la cerámica rica, la más típica de Medina Azahara, cuyo perfil acusa un moldeado diferente de lo plenamente califal, porque se agudizan los perfiles y el fondo es tronco cónico anunciando ya los platos de la baja Edad Media.

No hemos perdido el paseo que esa tarde hemos hecho en compañía de don Manuel Ocaña y don Manuel Salcines. Hasta hemos vuelto con ese botín arqueológico de cacharros rotos de época almanzoreña, que hemos depositado en la Comisión de Monumentos.

Acaso el Polígono de la Fuensanta esté emplazado sobre la barriada califal del Sabular. Si más allá se encontraron las ruinas de Medina Záhira, valdría la pena resucitar el nombre del barrio o por lo menos dárselo a una de sus principales calles.—R. C.

(“Córdoba”, 7 marzo 1963)

EL PAGO DE TEJAVANA

Cuando hace pocos días recorríamos unos amigos, una vez más, el pago de huertas que limitan, al oriente de Córdoba, los arroyos de Pedroches y de Rabanales, cuya zona llamaron enfáticamente los árabes en sus descripciones du-l-naharain, que quiere decir entre dos ríos, íbamos en busca de los restos de Medina Záhira.

La ciudad cortesana que fundó el poderoso regente Almanzor, émula de Medina Azahara, donde se sucedieron tantos actos de gobierno para toda la Península, y de donde se fraguaron tan bellísimas leyendas, no ha dejado apenas ni pavesas de su esplendoroso poderío.

Tras la revolución y guerra civil que sucedió al Califato, que dejó en ruina material y espiritual la propia Córdoba, aquella imperial creación sufrió la saña política y populachera a tal extremo que nos ha costado mucho trabajo y paciencia hallar su rastro sobre la tierra.

Medina Záhira fué tan destruida que unos meses después se labraba como terreno agrícola gran parte de su extensión. Los fabulosos palacios, las albercas, los almacenes y cuarteles, el recinto amurallado, todo fué destruido y pulverizado sin dejar apenas vestigio.

Dudaríamos de la existencia de Medina Záhira si no quedaran libras y descripciones de la época y sobre todo columnas y capiteles, pilas



Puente del camino de Burriçiegos por un costado



Otro costado del puente del camino de Burriçiegos

de mármol, arquetas de marfil, hasta el pie de la copa del Santo Grial que hoy guarda la catedral de Valencia, con el nombre de la creación almanzoreña inscrito en nobles materiales.

Llegamos casi al milenario de la creación de Medina Záhira, que apenas vivió un cuarto de siglo. Alguna voluta de capitel de mármol, escasos trozos de cerámicas califales, sillarejos calizos que los campesinos apartan para mejor laboreo, y que utilizan para sus construcciones rurales, es todo lo que se recoge sobre el terreno.

Pero en los cortes algo profundos, de medio metro a una vara de profundidad, hay en toda esa zona un lecho de tejas rotas, por el cual, nos decía un campesino avisado, todo aquel pago le llaman de Tejavana.

Se conoce, nos explicaba el rústico, que todos estos barrios de moros estuvieron muy poblados, pero de casas pobres, porque solo se encuentran tejas. Coincide esta opinión con la del sabio hispanista Mr. Terrasse, actual director de la Casa Velázquez, en Madrid, quien en su comunicación científica al centenario de Aben Házam, que celebramos en Córdoba hace dos años, decía que Medina Záhira, por fuerza, debió ser deleznable, hecha a la ligera, incluso sus murallas de tapial terroso, porque no se explica de otra manera que pasara tan rápidamente sin dejar apenas rastro. Coincidían el campesino y el sabio.

Recordábamos esto hace pocas tardes desde Medina Azahara, en un ocaso fresco y de maravillosos telones rojos tras el castillo de Almodóvar. Y comparábamos la recia fortaleza pétrea con que fué construida Medina Azahara, recordando todavía los edificios romanos, con la fugaz delicadeza de Medina Záhira, hecha medio siglo después anunciando los frágiles entramados de la Alhambra granadina.

Y el recuerdo fué mayor cuando llegó la noche y se encendieron en la campiña las luciérnagas de los algodones, y desde Córdoba hasta Almodóvar todo el campo titilaba de millones de luces azuladoverdosas. Porque los historiadores árabes dicen que desde Medina Záhira a Medina Azahara, pasando por Córdoba, en un trayecto de más de diez millas, que sobrepasan quince kilómetros, las luces de la ciudad y sus avenidas fulguraban en la noche en un espectáculo inenarrable y único.

R. C.

RABANALES Y SUS ALREDEDORES

Hace muchos años me escribió desde París el ilustre arabista Levi Provençal, preguntándome si en los alrededores de Córdoba habría algún lugar que respondiera al nombre enigmático para él, de Rbnls. Ase-

guraba que aunque la palabra la había encontrado en una historia de los árabes de España que estaba traduciendo, podía asegurar que no era vocable genuinamente árabe.

En esa especie de fuga de vocales con que escriben los árabes, la rara palabra no era difícil de leer para un cordobés. Se trataba de Rabanales, que tuvo ese nombre latino desde tiempo de los romanos, lo guardó durante toda la dominación musulmana hasta nuestros días.

En Rabanales tuvo su campamento militar el gran Almanzor. Hasta su tiempo, el campamento militar de los califas, el Fahs al-Surádik o campamento de las tiendas reales estuvo en los llanos del Marrubial, más cercano al río, para poder abreviar los caballos con facilidad.

Pero habiendo construido Almanzor su Medina Záhira, rival de Medina Azahara, entre el arroyo de Pedroches y el de Rabanales, al oriente de Córdoba, y habiéndose poblado densamente los terrenos del Arenal (la Ramla) y el llamado hoy polígono de la Fuensanta (el Sabular), tuvo que subir más arriba el campamento donde se concentraban los contingentes militares de toda Andalucía para salir a campaña.

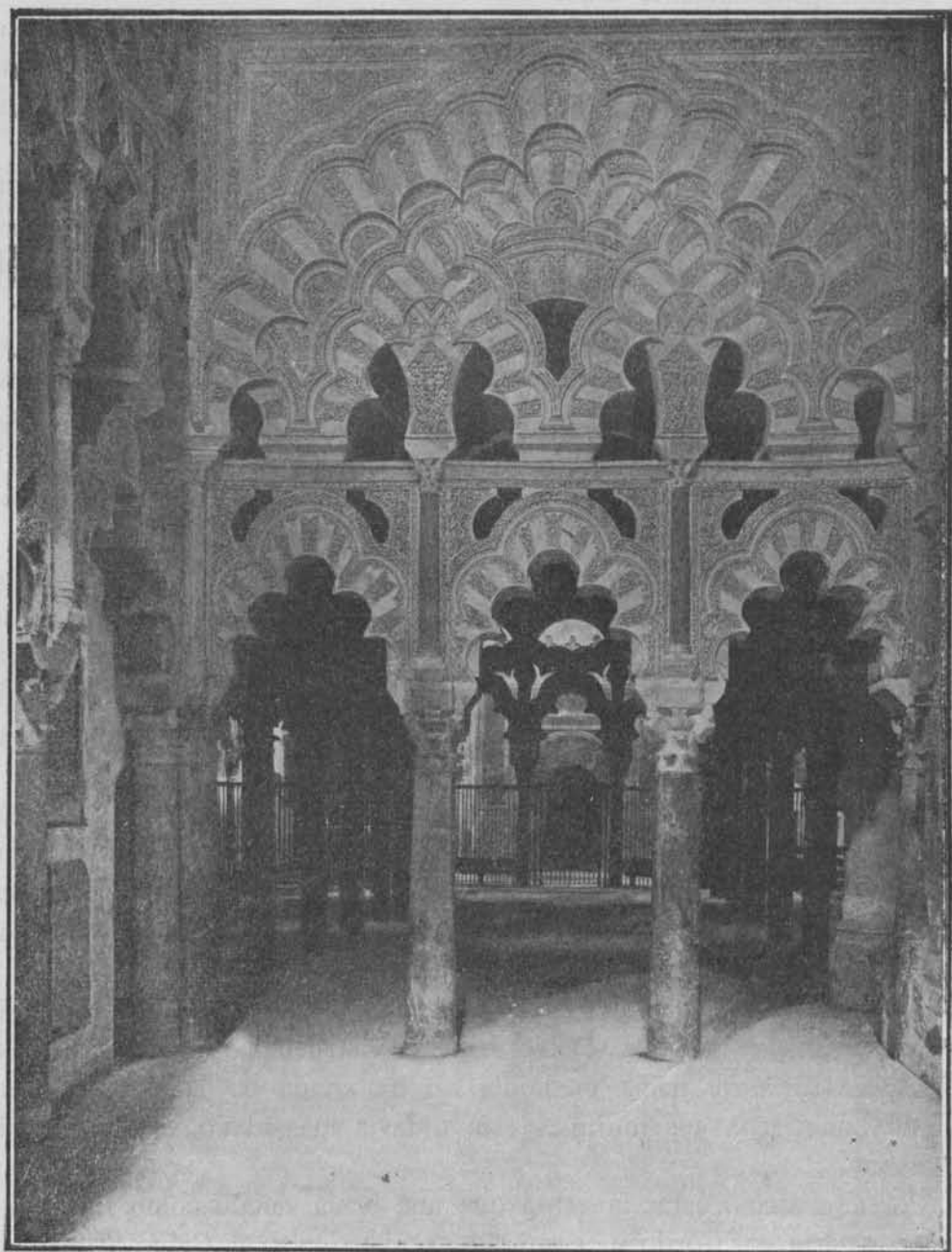
Además, desde las torres de muralla de Medina Záhira, Almanzor veía y vigilaba el campamento de Rabanales. Debió tener mezquita, tal vez donde hoy la casa de la finca, por lo menos un oratorio o mosala, y el cementerio del campamento estaba en el cerrete de ángulo al camino de la Alcaldía, donde hoy se explotan graveras que han dado muchas tumbas de moros.

Hace pocos días hemos dado un paseo arqueológico por esos lugares, el equipo que exploramos los alrededores de Córdoba. Nos intriga especialmente la gran construcción del Centro de Formación Profesional Acelerada que se levanta a la derecha de la carretera general de Córdoba a Madrid.

Inmediato a la carretera hemos recogido escasa cerámica basta de tiempos árabes y tejoletes. Debió haber construcciones pobres por ese lugar. Adentrándose hacia mediodía no hay nada en la tierra virgen. Medina Záhira con sus murallas está todavía más abajo, en el pago de Valdetejas.

Por aquí debió estar la venta que una bruja señaló como futuro lugar de realeza en Córdoba, comprado primero por el Califa Alháquem para deshacer la previsión, pero después aprovechado por el gran dictador Almanzor para levantar su mansión y fortaleza. Kan mectúb, estaba escrito, como dicen los moros.—R. C.

(“Córdoba”, 10 julio 1964)



Interior of the Alhambra, Granada, Spain, showing the intricate geometric and floral patterns of the arches and walls.

Un documento relativo a las luchas en la frontera hispano-musulmana de Melilla

Por RAFAEL FERNANDEZ PEDRAJAS

Introducción:

Durante mis largas horas de rebusca que dediqué al Archivo del Marquesado de Cabriñana, topé con un documento muy interesante por el cuadro que nos traza de la vida en las fronteras cristianomusulmanas de Africa.

Hacia varios años que lo tenía totalmente copiado, pero, al tener que ausentarme de Córdoba, me fué imposible terminar la última corrección. Este otoño he podido pasarme algún tiempo en la Ciudad y, una de las primeras cosas que hice, fué terminar de corregirlo

Para nosotros cordobeses tiene, además, un mayor interés, pues su protagonista, el Capitán Pedro Venegas, debió pertenecer a los Venegas de Córdoba, que tan emparentados estaban con los Argote y Góngora, razón que explica que este documento se encuentre en el archivo familiar de los Marqueses de Cabriñana.

No me es posible, sin embargo, estudiarlo detenidamente. Por ello, ni siquiera ha intentado localizar el original enviado al Rey, por si acaso se hubiera ya estudiado, ni tampoco perfilar la figura del Capitán. Me limitaré a publicarlo, dejando abierta la puerta por si alguna otra persona quiere acometer este trabajo.

Descripción del documento: Es un manuscrito de ocho folios sin numerar. Los folios 1-7, escritos por ambas caras; y el 8, sólo con un título abreviado en el vuelto, por haber estado doblados los folios por la mitad, y quedando por la parte de fuera el folio 8 vuelto. Todos los folios están cosidos y posteriormente se le añadió una portada, escrita con letra del siglo XVIII, con un título más extenso, y solamente por la cara anterior del folio.

En 1861 se encerró todo el documento en un doble folio, como

todos los demás documentos del Archivo, y en el que lleva la signatura.

Se trata de una copia simple, escrita con letra de finales del siglo XV y comienzos del XVI. Debe ser la copia original del documento enviado al Rey, que quedó en poder del Capitán, y que después pasó —tal vez por lo peregrino de los hechos narrados, y por la parte que le cupo en ellos al Capitán— a formar parte del archivo familiar, pese a no tener ninguna relación con los asuntos económicos y familiares de la Casa. Son muy pocos los documentos de este Archivo que no tengan algo que ver con ésto.

La letra es muy pequeña, y en muchos lugares es difícil su lectura por estar muy desvaída la tinta. Tiene muy pocas tachaduras. El haber cosido las hojas, hace por algunas partes dificultosa la lectura del comienzo o final de los renglones.

Datación de los sucesos narrados: No se nos dice en qué año tuvieron lugar, pero es posible averiguarlo.

En la Enciclopedia ESPASA se dice, en la voz Melilla: ...“En 1525, gobernándola Pedro Venegas de Córdoba, fue asaltada dos veces por los rifeños, que se vieron rechazados, dejando muchos muertos y cautivos” (1).

Ahora bien, este año de 1525 efectivamente coincide con las datas incompletas que en la narración se nos dan: **viernes, 21 de abril y lunes, 19 de junio**. En efecto, en tal año, dichos días fueron viernes y lunes respectivamente (2).

Esta data se podría aún asegurar más, estudiando los demás datos que en la narración se añaden: Personajes que se nombran, la persona del Capitán, ...; pero como mi intento no es hacer un estudio completo del asunto, sino sólo enmarcar los hechos en el tiempo, para más fácil comprensión, creo que para ésto, basta con lo dicho.

Método paleográfico: En la transcripción conservo la ortografía original (3), deshago las abreviaturas para su más fácil comprensión, sin indicar su existencia, a no ser que den lugar a una lectura dudosa; suplo la acentuación ortográfica, así como la puntuación; y el uso de las mayúsculas lo regularizo según las normas actualmente en uso, menos en la transcripción del título puesto en el siglo XVIII.

Signatura: Archivo del Excmo. Sr. D. Ignacio María Martínez de Argote y Salgado, Marqués de Cabriñana del Monte, etc., etc. Año de 1861.

ARGOTES-GONGORA: Cajón 8, Legajo 22, Letra R, número 607.

Relación simple que Pedro Venegas, Capitán de Melilla, envió a Su Magestad de lo sucedido en ella con el Moravito y los Moros desde el día 15 de abril, **no dize el año**, y haze expresión de las Tramoias de Fuego, Artificiosas y engañosas de que resultó pérdida y desbaratto de muchos Moros y ningún Christiano (4).

Este Archivo, por disposición testamentaria de la última Marquesa-consorte de Cabriñana, se conserva hoy en el Palacio Episcopal de Córdoba. Actualmente está muy bien conservado en el Archivo de Secretaría de Cámara, pero conservando totalmente su antigua extructuración interna.

(Folio 1 recto:)

TRASLADO DE LA RELACION QUE PEDRO BENEGAS, CAPITAN
DE MELILLA ENBIO A SU MAJESTAD DE LO SUBÇEDIDO
EN ELLA CON EL MORABITO Y LOS MOROS

La rrelación que digo en my carta que devo hazer a Su Magestad de lo que en esta frontera a acaesçido, es ésta:

A los 15 días deste mes de abril bino a correr este campo el allid de Bocaya con poca cauallería digo poca, para la que otras bezes suele traer—. Saliendo yo al canpo aquella mañana tube sentimiento de su enboscada, y ordené, como suelo, a los escuderos, que estubiesen rrecogidos en çierta parte y no se desmandasen quando los moros soltasen, avnque paresçiesen pocos, y lo mismo hiziesen çiertos soldados arcabuzeros questaban en una trinchea de la bega, donde de ordinario se ponen quando se haze el atajo, y con çinco de cauallo me puse en vn puesto de adonde podía ber nuestras atalayas, y sy alguno destotros se desordenava, y tanbién, quando los moros soltasen, para conosçer los que eran y la demostración con que entraban, por sy fuesen pocos, como suelen benyr algunas bezes, sólo por trabarse y matar algún atajador y bolberse syn pasar acá adelante a escaramuças, y nos diesen lugar aquel día a alargarnos en el campo y rrecojer leña y otras cosas neçesarias, que en la berdad, los moros que contrastan con esta frontera son ya tan pláticos en nuestro gobierno ordinario, que vnas bezes

con pocos, y otras con muchos moros, hazen demostraciones que no se pueden entender los que son, si no se tiene abiso particular de ello por espía; y el canpo es engañoso, por ser tierra muy doblada; no cumple alargarnos, si no es con grande tiento, y asy acostumbro, por cosa más sygura, en rrecogerme quando ellos me bienen a buscar; y no consyento escaramuça, avnque sea en esta bega debaxo de nuestra artillería y arcabuzería, si no es muy pocas bezes, y éstas, rreconociendo alguna buena oca syón, que éstas lo hago forçado; porque los moros son de calidad que, quando nos alargamos, temen, y, quando nos rrecojemos demasyadamente, pretenden no dexarnos salir por las puertas a rrecojer cosa nynguna; y en esta plaça es más forçoso que en otras salir de ordinario cada día a hazer el atajo, que es bna peligrosa subjeçión.

Vna parte de los moros salieron de su enboscada la buelta de nosotros, y, estando yo a la myra, bide un escudero que estaba en atalaya que se tardaba mucho en rrecojerse, y benya esperando a los moros más de lo que yo quisiera. Salí a dalle socorro y, haziendo detener los moros

(Fol. 1 Vto.)

un poco, lo

rrecogí.

En estos cauallos venía el alca yde moro y, como me bió con pocos, cargó con los suyos. Benymos metiéndolo en nuestra arcabuzería y cauallería que estaban encubiertos, como e dicho, y, llegando a vna bereda estrecha, cayó el dicho alca yde y su cauallo juntamente.

En este punto soltaron de su enboscada, y, como los bide lexos, y no salir otros de otras partes, y estar çerca el rrío, y sus pasadas angostas, aprobechándome de la oca syón, rrebolbí sobre aquellos pocos y el allid que a pie yba huyendo Y no oyeron nuestros escuderos la boz que entonçes les di, de que çerrasen hasta las pasadas antes que los otros moros llegasen; y asy, avnque les dixen otras —al allid, que lo matasen o prendiesen por syguro—.

A los de a cauallo que lo yban amparando huyendo, como rreconocieron que no tenía conmigo más de çinco de a cauallo y nuestro escuadrón no benía, cobraron ánimo, y de la pelea salí herido de vna lançada en la pierna derecha; y todavía se tubo tan buena orden que, syn abenturar otra cosa, dexaron los moros el canpo con daño.

De nuestra parte no ovo sino ésto, y mi cauallo y otro de vn escudero heridos. Y del myo, puesto que sea de poca ynportançia, doy quenta porque sy se dixere que los moros me hirieron peleando, sepa

Vuestra Majestad de qué manera, pues que soy su alcayde, y particularmente, porque fue alguna parte estar yo en la cama de esta herida, de no ser Vuestra Majestad más seruido en los subçesis que después se ofresçieron, como adelante diré, por pareçerme que son cosas peregrinas.

Ocho días después désto, que fue biernes, a los XXI días del dichos mes de abril (5), bino bn moro espía a darme abysso, cómo a estos pueblos de moros cerca de aquí, abía llegado tres o quatro días abía bn morabito, grande onbre, i con çiertos moros letrados que traya consygo, publicando que benía a tomar a Melilla; que los que lo quisesen syguir, se rrecogesen y biniesen con él a hallarse en la empresa; e que ya tenía para ello muchas gentes.

Preguntado que cómo dezía que la avía de tomar, i si era onbre que lo enbiaba algún rrey o príncipe a ordenar cosas entre tanto que él llegaba con su exército, dixo que no. Que no era sygund las gentes entendían, sino encantador, que, por arte de encantamientos y hechizérias, pensaba tomalla. Y para ello, dizía que enfriaría nuestro fuego, que no enprendiese en la pólbora, para que artillería ni arcabuzería no le pudiesen hazer mal; y las ballestas y todas las otras armas encantaría, que no los hiriesen; y a todos los cristianos los haría estar atónitos y modorros, que no açertasen a gobernarse en cosa ninguna; y abriría las puertas, y abaxaría las puentes desta fortaleza; y que los moros que avían de venir con él, a este efeto avían de benir todos a pie y sin arma de tiro; y ninguno avía de hablar otra cosa más que benir diziendo: ¡Alá, Alá, Alá! ¡Dios te oyga, Çidi Mahamete Busalat!, que asy es el nombre del dicho morabito.

Yo quedé admirado de semejante abiso y, dándole poco crédito, hize muchas preguntas a la espía, el qual, çertificándomelo mucho,

(Fol. 2) dixo que, luego otro día sábadó, avían de venir, porque este día de sábadó, en la ora de mediodía abaxo, dezía el morabito que era apropiado y señalado para su efeto. Y entre otras cosas me dixo que negaba la ley de Mahoma, diziendo a los moros que ninguno hiziese caso dél para creello, syno en bn solo Dios, que lo demás era burla; y que asy, sólo el nombre de Aquel abía de ser su apellido aquel día —por lo qual dezía ya toda la muchedumbre que se juntaba dando crédito, que esto no podía ser sino cosa enbiada de Dios, o que syn falta (6) era el Antecristo, que llaman ellos el Fatimí o Mensajero dEl—. Y dicho esto, el moro

espía se quedó aquí conmigo avnque con temor de que avían de tomar a Melilla y hallarlo dentro.

Yo, avnque burlándome de el negocio, como conozco a los moros ser tan fáçiles en creer, como lo fueron en las yrróneas (7) de su seta, queriendo antes prebenir que ser prevenido, hize llamar a todos los ofiçiales que syrben aquí a Vuestra Majestad, asy en guerra como en hazienda, y a los ombres biejos, pláticos en esta frontera; y díxeles el abiso que tenía.

Y determinóse entre nosotros, que se puyese bn rrastrillo, que cayese y çerrase de golpe, en la puerta de la billa bieja que sale al campo —que esta billa bieja es vn çercado que solía ser poblazió de esta çibdad antes que el Enperador Nuestro Señor, de gloriosa memoria, la mandase fortificar, y quedó atajada fuera de la fortaleza con bn foso que atrabiesa de mar a mar, y, abnque tiene puestas sus puertas allá fuera debaxo de bna torre, como es cosa que no se guarda de noche, entraban los moros en ella a llevarse el ganado quando lo dexaban allí, u otras cosas; y a esta cabsa, yo la hize çercar, despús que bine, de tapiería—; y que dentro de esta puerta y rrastrillo se dexasen entrar bna parte de moros; y para los que quedasen dentro y fuera, estubiese en orden toda el artillería y tiradores, y muchos fuegos artificiales en las torres; y alguna gente, la que era menester, dentro del dicho çercado escondida, para que matasen a los moros que quedasen atajados.

Y por estar yo en la cama malo de mi herida, y entrar en el día seteno de ella (8), rrogué y encargué mucho a todos los ofiçiales se puyese todo en orden. Y por ser el término tan brebe, parece que no se pudo hazer el rastrillo que les traçé, sino ponerse en su lugar bnos tapiales de madera.

Después de ésto, por confirmar la apariençia del artillería y tiros y gente con lo que la espía me avía dicho —que dizía el morabito que avía de enfriar el fuego y encantallo todo—, dí orden al Condestable del artillería que tubiese las preças çebadas sobre el cañón, porque no disparasen más de aquel humo quando los moros llegasen çerca, y ordené que, quando los moros pasasen por entre las torres de fuera, no les tirasen ni paresçiese ningún ombre en ellas, y que aquella puerta del campo de la billa bieja se abriese cuando los moros llegasen çerca della

(Fol. 2 vto.)

para que creyesen que su morabito las abría por su encantamiento, y entrasen libremente dentro del dicho çercado.

Otro día por la mañana, los moros comenzaron a parecer (9) por tantas partes y tantos, que en tan pocos días como la espía me decía que avía llegado el morabito, me maravillaba se obiesen podido juntar.

Y salí entonces y púseme en bn puesto donde podía ver el concierto o desconcierto de toda la orden dada, adbirtiendo a todos que no se mobiesen hasta que tocase la campana grande.

Los moros, a nuestra vista se acabaron de juntar en vna que llaman la Huerta Grande. Allí les declaró el morabito cómo todos los moros que no supiesen hazer la cirimonia de su Calá se abían de quedar a la mira, lexos; y los que la supiesen hazer, avían de benir con él.

Y éstos se apartaron como 10.000 (10) ombres sygund el parecer y lo que después las espías dixeron que eran.

Y pasada la ora de mediodía partieron con sus banderas al descubierto por el Camino Rreal, muy de rrendón (11), la buelta de Melilla.

Y cuando llegaron çerca, que pasaban por entre nuestros sembrados, bimos que oficiales suyos binían con grand diligencia haziendo a palos que ninguno entrase ni pisase cosa sembrada, ni cogiesen nada de las huertas —que sygund supe después, era orden del morabito que ninguno hiziese semejante pecado—.

Entrados en la bega, como a mill pasos de nuestras puertas, hize que pegasen el fuego fingido al artillería, y, como los moros bieron que no dispararon ninguna, apresuraron más el paso y, como llegados por junto a las torres no les tiraron, cobraron mayor ánimo y, hallando luego las puertas abiertas, acabáronse de engañar.

Entró el morabito y sus letrados delante con bna bandera grande rroxa, que dizen los moros después acá y las espías cómo el morabito les dixo que aquella abía caydo del çielo y no era cosa texida a manos. Tras él entraban los demás, hasta que hize dar señal con la campana, que les atajaron la entrada y comenzó a jugar el artillería y todos los tiradores.

Y lo hizo tan bien nuestra gente con los fuegos artificiales y piedra que, como ellos entraban tan juntos, rrenpuxándose bnos a otros, se hizo grande estrago en ellos y tanto, que yo no e querido creer lo que las espías y otros moros después acá me an dicho, más de que, bien se paresció ser mucha para tan poca gente como aquí estamos, por los muertos que quedaron y los que beyamos abrasarse, dexando el canpo sembrado de pellejos que se quitaban.

Con la furia del fuego luego se desbarataron y pusieron todos en huyda. El morabito se escapó abnque malherido en un braço, que se

salió por debaxo de los tapiales, lo qual no hiziera si fuera rrastrillo, abnque fue por más bitoria y milagro de Dios su salida, que asy se deve atribuyr por lo que después subçedió.

Yo no consentí alargarse nuestra gente aquel día en alcance de los moros, por temor de la muchedumbre que abía quedado
(Fol. 3) en los altos, a la myra, de a cauallo y de pie.

Dexo de contar otras particularidades que ovo en ésto porque no tocan a mí, por evitar prolixidad, y ésta no e podido acortalla más porque es el xugo de lo que pasó en efeto.

Pasado ésto, binieron aquí quatro moros dellos con abisos, y dellos con un judío que a tomado a cargo el probeernos de carne y otras bituallas, después que los moros no las traen, çerca de un año ha, por mandado de vn Allid, teniente del rrey de Fez, que se lo mandó asy por çiertas ocasyones que tubo y, particularmente, por sospecha de que, entrando los moros a tratar de rescates aquí, y a otras cosas, me trayan abisos.

Hablando con el judío y moros del subçeso del morabito, supe dellos cómo avía quedado bibo, avnque herido, y que, queriéndolo matar los moros porque los avía engañado y traído al degolladero, se desculpaba diziendo que ellos propios avía sydo la cabsa de su perdiçión; que él no avía faltado, ni sus encantamientos; porque les avía mandado que hasta que tubiesen abiertas todas las puertas, y entrado y allanado toda la çibdad, ninguno sacase otra palabra por la boca sjno ¡Aná, Alá, Alá!; y que, avnque al entrar biesen cristianos, los dexasen y no les hiziesen mal, pues que ellos no lo abían de hazer estando encantados; y también que ninguno de a cauallo lo syguiese, sino todos a pie; y que todo y en todo lo avían fecho al contrario; porque, en entrando por la puerta, avían bisto bnos cristianos y abían arremetido a ellos con sus lanças, diziendo que se diesen a rrehén, y que entonçes avía disparado el artillería, que antes no lo avía podido hazer; y que el allid Búcar, avnque avía venido con él a pie, se avía fecho traer su cauallo de diestro, y otros moros de cauallo también abían venido detrás de él; y que tubiesen por çierto que de las herraduras de aquellos cauалlos y las piedras que pisaron salió el fuego que prendió en la pólbora para nuestros tiros, que de otra manera era ynposible; si no, que mirasen cómo se avía escapado de entre los que murieron y, cómo avnque lo hirieron de espada, no le pudo herir ninguno arcabuzazo de quantos le dieron, y mostróles muchos golpes que llevaba por su cuerpo y desgarrones en la cabeça y cara —pareçe que de quando se salió huyendo—, dizién-

doles que aquellos eran balazos de arcabuzazos que le avían dado sin hazelle más ynpresión; y que por ésto los moros no le avían muerto avnque lo avían desechado syn querello rrecojer en Alcáçar —que es la principal tierra de moros que ay en esta frontera y donde bibe el allid Búcar, que es el que primero lo avía rrecogido ⁽¹²⁾ en su casa el dicho morabito—.

Yo, entendida esta ocasyón, avnque pensaba tener que rreir con el judío y moros de la synpleza del morabito y todos los demás, no lo hize; sino de manera que ellos no syntiesen que yo avía tenido aviso de su venida, les dixé que, quando paresció tanta morisma aquel día, avía pensado que fuese el Xarife, rrey de Fez, o otro, que con exército biniese a combatir esta fuerça, hasta que bide la gente como encantada; y abrirse estas puertas sin podellas çerrar; y los tiros que no pudieron tirar —que entonçes sospeché que era cosa de encantamientos—, hasta que Dios lo rremedió, que ya estábamos casy perdidos quando todo rresuçitó; que me dixesen qué grande onbre era éste; de dónde se avía levantado con tanta gente.

Ellos creyeron tan de veras que nos avíamos hallado encantados que, salidos de aquí, lo publicaron de tal manera por toda esta comarca que, aviendo desechado, como e dicho, al morabito, lo rrecogieron con tanta honrra y obidiencia quanta se suele dar a un rrey.

El se ensoberbeció, de manera que los hinchó más de vanidad, y se dió a sy propio más crédito de lo que sabía, en sus hechizerías.

A todos los moros que después désto binieron, dí el propio entendimyento, porque llevasen a más partes la fama, la qual se estendió por la más parte de Berbería; y concurrieron otros muchos morabitos y alfaquíes a juntarse con estotro y a darle obidiencia, diziendo cómo en sus profecías hallan cómo éste avía de ganar a Melilla, que se abía de peerder en este tiempo; y después a Orán; y pasar a España; y la primera cosa que en ella avían de ganar, avía de ser a Málaga; y con éstas, otras cien mil ⁽¹³⁾ banidades, con las quales el dicho morabito conformaba sus dichos.

Y queriendo algunos moros benyr aquí a traer rrescates de hijos y parientes, no se lo consyntió, diziendo que presto les sacarían sin nada; y también a quantos moros avía en España cabtibos.

Y con ésto, hazía algunas cosas de mediçina en enfermedades de los moros —porque devía ser buen erbolario—, que los moros las atribuyan a milagro, y asy contaban un pro dél ⁽¹⁴⁾.

Hazíase tener grande guardia y beneración en su casa. Cada día benían gentes de dibersas partes a darle la obidiencia. El yba poco a

poco haziéndose rrey; y así lo dezían algunos moros que lo avía de ser, porque el propio prinçipio ubo el Xarife, que de maestro de moços, se hizo rrey de Fez y de otros grandes rreynos.

Todavía se afirmó en negar la ley de Mahoma, y que ninguno creyese en él sino en bn solo Dios, y fáçilmente ios convirtió.

(Fol. 4)

En mi presençia oy ne-

gar a Mahoma a vn moro que se preçia de muy entendido en su ley.

El allid Búcar y otros moros de otras partes binieron a hablar comigo fingiendo que benían a hablar en otros negocios, por entender lo çierto deste; si era verdad que nos avíamos hallado encantados. Y asy él como los demás, fueron tan creydos, que hizieron, en su alçar, más al morabito; y concurrir más gentes; y presentes que le hazían, tanto, que el rrey de Fez hizo juntar gente, alterado deste nuevo levantamiento, y se aperçibió para enbiar contra él, amparando la ley de Mahoma; e hizo prender hasta quinientos morabitos y alfaquies que venían a juntarse con estotro, y cortales las cabeças a todos o a parte dellos.

Mas con ésto, se alteró tánto la gente de su rreyno, que tubo por bien de suspender la enpresa y el benir contra éstotro. Dixéronle que este morabito no se levantaba contra él, syno contra cristianos; y, abnque negaba a Mahoma, no negaba a Dios, antes dizía que por birtud dEl y con el apellido de su palabra, avía de destruir los cristianos. Y asy tomó por consejo de estarse a la myra hasta ber. Sy tomaba a Melilla —como dezía por palabras que oy la tomaba—, él bernia a dalle obidiencia, entendiendo que también le podía tomar a Fez y todos sus estados; y que si no la tomaba, que él ynbiaría contra él a destruylllo luego. Y asy se estuvo esperando.

En esta coyntura llegó aquí bn nabío de España cargado de bituallas, y dixéronme las espyas cómo lo avían dicho al morabito, y que podía ser que truxese mucha gente y artillería. Dixo que no se le daba nada; que, antes quería enviarme a dezir que me aperciviese y hiziese quantos rreparos quisyese, que todo lo avía de allanar y tomar.

Y les dixo, que aquel nabío y quantos biniesen de España, él haría que no pudiesen bolber ni salir de este puerto. Y para esto, despachó luego bn moro con vn jarro de barro, horadado por el suelo, con un clavo metido, y le mandó que en la mar, dentro del agua, aquí, junto al al puerto, enterrase aquella dentro del arena, que aquello era para que al puerto, enterrase aquella dentro del arena, que aquello era para que

(Fol. 4 vto.)

ningún navío pudiese salir de aquí.

Y como yo supe esto por las espías, por confirmarme con su dicho, ordené que, ni avn las barças chicas saliesen del puerto, y, en conformidad, lo dizía asy a los moros —que no podían salir—, quando venían a hablar, y lo creyeron.

Como entendí el mobimiento del rrey de Fez contra éste, por asy-gurarme si sacaba artillería y otros pertrechos, para dar abiso a Vuestra Majestad, despaché espías diferentes para allá y otras partes, y me asy-guré de que todo era encantamentos, hechizerías, y no otra cosa; y que para venir el morabito con su exército a la enpresa, no se esperaba más de que acabase de sanar de la herida que llevó en el braço —que por aver de venir a pie, él y todos los demás, le era neçesario tener más fuerça. Y asy tuve por espaçio para ordenar de hazer algunas cosas conque hacerles el daño que despús se les hizo

Hize alçar tanto las paredes del corral de la billa bieja —que, como e dicho, es fuera de la fortaleça—, y toda la gente trabajaron y las alçaron, con tanto rregozijo, quanto fué menester para que no se saliese ninguno que entrase. Y en sus puertas hize un yngenio que no lo pudiesen levantar. Y ordené otras cosas lo mejor que entendí que cumplía.

Ya el dicho morabito se abía atrebido a enbiarme a dezir lo arriba dicho, con bn moro que me dixo de su parte que me aperçibiese quanto pudiese con rreparos, gente y artillería, que, avnque viniese todo el poder de España, no se le daba nada, tánto más presa sería para él, que todo lo avía de tomar syn pelear con nosotros; avnque a mí, por la buena fama que avía oydo, me quería hacer buen tratamiento, y enbiarme en bn navío a España con toda mi hazienda, y hasta sesenta amigos míos; que yo los tubiese señalados, y me rrecogiese con ellos en bna torre quando entrase, que él me asyguraba la bida, y a todos los demás, y cumpliría todo lo que dezía.

Yo, fingiendo tenelle grande miedo, rrespondía al moro muy a su propósyto, rrogándole mucho que él por su parte, y el alcayde Búcar por la suya, pues que heran amigos míos, tratasen algún conçierto con el morabito, para que se contentase

(Fol. 5)

de no benir a tomarme la plaça, sino que pasase a Orán y a esotras partes que dezía; y que me dexase en paz, prometiéndole de dalle todo lo que yo pudiese.

Y el moro me aconsejó que le diese todos los moros cabtibos que tenía aquí, y la bandera grande que gané aquel día. —Desta otra em-

presa quedó aquí muerto vn hijo suyo— yo le di a entender que lo tenía cabtibo. Yo le rrespondí que todo aquello, y más le daría diez mil (15) onças de plata.

Todo esto fué cabsa de que el morabito se ensoberbeçiese más, y todos los moros, pareçiéndoles que, pues que yo prometía aquello, que ya me rrindiría, y asy no lo preçiaron, antes dieron más priesa en su venida.

Y biendo que se açercaba el término, les fuí dando a entender cómo la gente se me desmayaba; y todos estaban esperando que se asomase para salirse de la çibdad y meterse en los nabíos por ampararse, que, avnque no podían salir del puerto, hazían quenta de conçertarse mejor con la merced del morabito, por salbar las vidas. Esto lo dixé por la gente que pensaba echar por la mar para que saltase en tierra, pus que por las puertas de la çibdad no podía hazello aquel día por no abrillas.

Y asy tube bien conçertado y en orden cxv soldados, buena gente y suelta, metidos en las barcas, para que aquel día, quando los moros llegasen, se embarcasen a presa, como que en confusyón y huyendo se fuesen la buelta de la nao; y asy lo hizieron, de donde los moros creyeron que se embarcaban huyendo.

Y tube hasta xxx cauallos en parte donde, syn salir por las puertas, saliesen al campo y, juntos con la ynfantería, se pusyeren debaxo de las torres, para que si algunos moros de los desbaratados con el artillería y tiros, se echasen por las paredes de la billa biejo... (16)

Fué el caso de manera que —dexadas otras cosas y particularidades aparte que, como e dicho, no tocan a mí el hacer rrelaçión de ellas a Vuestra Majestad— que, lunes, a los diez y nueve días deste mes de junio que —ya porque el otro subçeso fué en día de lunes—, que vino el dicho morabito con bn campo de morisma —en el número della podría ser que errase, porque hazen diferente la muestra que la hezemos los cristianos, que caminamos los esquadrones

(Fol. 5 vto) conçertados por orden de hileras, y ellos caminan muy juntos, çerrados y sin orden.

Llegado a la vista de esta çibdad, algo lexos, hizo, como la otra bez, apartar todos los moros que sabían hazer la çeremonia de la çalá, y quedarse todos los que no sabían a la mira. Con estotros repartidos en esquadrones, avnque como digo, syn orden, bino caminando rribera de la mar.

Yo tube esta bez, acá dentro, en la çibdad, diferente orden que en la otra, por conformar más aparençias con sus banidades.

Hize que el artillería no paresçiese asomada a la muralla, ni persona ninguna, syno que todos estubiesen encubiertos, con sus armas, y muchos, con banderas en las manos; y que en la çibdad no se hiziese humo ninguno, porque paresçiese cosa desabitada; y que todas las mugeres y muchachos saliesen aquel día, cada bna con bna bandera, y morriones en las cabeças; y asy mismo, todas encubiertas en la muralla, para apareacer ençima quando hiziese tocar alarma. Y las mugeres lo hizieron tan bien, y sacaron tántas banderas de tántas maneras y tan bien fechas ⁽¹⁷⁾ de seda y otros colores, que creo çierto que bna de las cosas que puso espanto a los moros para su huyda y desbarate, fué aquella.

Viendo yo tan notable vanidad de los moros —como era dar, tántos y más hombres prinçipales, tánto crédito a vn encantador que tan fáçilmente avía sujetado su obediencia, primera y sigunda bez, a las palabras y locuras de vn ombre tan baxo—, parescióme ser cosa de milagro dibino que Dios Nuestro Señor quería hazello en favor de su Santa Fe Católica, para que estos ynfieles se conbertiesen a ella, viendo la poca ynpresión que contra ella pueden hazer las banidades de sus sabidurías, hechizos y encantamientos; y rreconosçiesen a la clara que, con el nombre de Jesucristo, se deshacen todas aquellas nesedades. Determiné de rrescibillos con bn cruçifixo de la Cofradía de la Santa Vera Cruz ⁽¹⁸⁾ que aquí tenemos.

Y asy, puestas todas las otras cosas en orden, me puse con él en un puesto, que es ençima de bn rrebellín que haze trabés al foso y puente levadiza de la primera conpuerta, y con el yntérprete de la lengua (Fol. 6) arábiga que tenía conmigo, ya yndustriado en la plática que abía de hazer al morabito y a todos los demás —porque quando ellos llegaban allí, ya yo los tenía dentro en la pri-syón, todos los que oviesen ⁽¹⁹⁾ entrado de las puertas de la billa bieja adentro—; y les dixese a él y a ellos la falsedad en que bibían con sus encantamientos; y les descubriese, para que lo creyesen, cómo la otra bez que binieron, supe cómo avían de venir, y los estube esperando; y cómo el no disparar el artillería ni otros tiros, todo avía sydo fingido y fecho aposta; cómo todo se lo haría conosçer a la clara si no querían conbertirse a nuestra Feé, exortándoles que se rrindiesen y bmillasen a aquel santo Cruçifixo, que es ymajen y semejança de nuestro Dios y Señor; y que si se conbertían, no morirían ninguno, y si no querían, todos quedarían perdidos, porque yo les tenía armadas tales cosas, como berían si dezían que no querían.

Llegados los moros a la parte del río, cerca de las puertas desta ciudad, hizieron alto: y paresçe ser, sigund después e entendido, que por temor que tubo el allid de Búcar y otros prinçipales, bisto que se yban acercando, ovo alguna confusión entre ellos sobre sy pasarían adelante o no.

El dicho allid Búcar dixo que no era bien venir —porque syn dubda crya queyo les tenía armados algunos engaños, y que todo quanto les avía dicho, eran fengimientos, que él conosçía a cristianos por haber estado entre ellos—, y a esta cabsa, casi determinados de bolberse (02). Y lo estubo del todo aquel esquadrón del morabito y la gente más prinçipal que benía en batalla, quando se levantó bna boz y tumulto de otros dos esquadrones de gente, queran de los de la parte del Levante, hacia Tremeçén. Estos tenían creydo que el morabito y el allid Búcar y otros particulares, andaban por engañallos, para entrarse ellos en la tierra, para alçarse con todo el despojo y ganancia, sin darles parte a ellos. Esto les avía dado a entender el dicho judío que avía tratado de la plática al prinçipio comigo,

(Fol. 6 vto.)

hombre también cob-

diçioso de la ganancia, se perdió con ellos.

Estos dos esquadrones que digo, se mobieron y, a priesa, se binieron la buelta de las puertas, las quales hallaron abiertas, y entraron corriendo, sin parar hasta ençima de las compuertas del foso y cabe la puente levadiza al pie del rrebellín donde yo estaba esperándolos.

Como no podían pasar de allí, hizieron alto, con grande grito y alarido que trayan.

Yo, me asomé y, con el yntérprete, procuré a bozes todo lo posible, que escuchasen. Y, como es gente tan syn rrazón y bárbara, ni escuchaban, ni rreconosçían que estaban perdidos.

Quando bide que ya todo aquel esquadrón estaba dentro de la billa bieja, entre tanto que entraban los demás que pudiesen caber —porque es plaça que tan juntos y apretados como ellos bienen, cabrán çinquenta mil ombres—, començé a descubryr bna pieça de artillería que tenía junto a mí en aquella cañonera, y a quitar bnas esteras con que estaba cubierta, porque ellos no la biesen. Paresçe que entonçes, como la bieron, rreconosçí que cobraron algún temor, y se bolbían hazia atrás.

Visto esto, porque no se saliese ninguno, toqué arma, para que dexasen caer el yngenio de la primera puerta, y, disparando la pieça que estaba junto a mí, fué señal para que todos los otros pertrechos se vsasen, y ombres y mugeres y mochachos subiesen ençima de las murallas mostrando sus banderas.

Fué todo de manera que, de todo este esquadrón que entró dentro de la billa bieja, no se escapó moro ninguno que no quedase muerto o cabtibo. Y los otros que quedaron fuera, puestos en huyda.

Hizieron mucho estrago en ellos los xxx cauallos y ciento ynfantes que salieron por la mar, y la artillería, que parte della jugó en ellos (21). No quedó moro que no fuese desbaratado, sin tener ánimo ni conçier-to para juntarse ni rrehazerse en ninguna parte, ni para benir a dar calor a estotros que quedaban çercados y perdidos, los quales dentro de la dicha billa bieja, yntentaron de hazello como balientes ombres, defendiéndose.

Mas como yo no dexé salir ningún ombre que pelease con ellos, syno la artillería cargada con lanternas llenas de perdigones, porque hazían mayor daño,

(Fol. 7) y no horadaban (22) las paredes; y los tiradores, desde las murallas y torres, que los tenían en medio; y fuegos artificiales que les echaban; y çiertas minas, con morteretes y perdigones; desmayaron del todo, rreconçiendo su perdiçión, andaban bordeando de vna parte a otra, buscando salida. Y entonces salí yo a cauallo, con el yntérprete de la lengua, a esortarles que se rrindiesen, si no querían acabar de morir.

Visto que no querían hazello, hazíales tirar más.

Y después tomé el santo Cruçifixo y bolbí a salir a ellos, e ya eran muchos muertos. Y los que quedaban, plugo a Dios nuestro Señor que se rrindieron.

El sea seruido de alumbrarlos, y a todos los demás ynfieles, para que rreconozcan la claridad y berdad de su santa Feé Católica, y se conbiertan a ella para su seruicio. Que yo creo, y tengo por çierto, que quando sepan la berdad, y el poco caso que hize de sus encantamientos, y cómo todo fué fingido por engaños, que dexarán el error de su mala seta, y se conbertirán a lo berdadero.

Y buelbo a dezir, que estos dos subçesos, que se debe atribuir a milagro particular que Dios a querido mostrar, pus que avemos desbaratado dos bezes tánta gente y con tánto daño suyo, sin resçibir ninguno de nuestra parte; pues que çertifica a Vuestra Majestad, y así lo sabrá por berdad, que no an muerto los ynfieles ningún cristiano, lo qual no es justa cosa atribuillo a sola mi yndustria e yngenio, ni de otra ninguna persona, avnque en mi se encerrara todo el saber del arte militar.

Asy, de probisión dibina, y por ser contra ynfieles, y contra semejante sujeto, tengo en más estos buenos subçesos que tubiera otro ninguno de quantos pueden subçeder en la guerra. Porque batallas, sitios y

combates de tierra, prósperos y adbersos, véense cada día; mas preten-
der tomar bna fortaleza, y tan principal, por encantamientos; y entrarse
tan çiega y bestialmente por las puertas, creyendo que todo era suyo,
no lo e visto ni oydo dezir.

Avnque aora ny ⁽²³⁾ a Bugía
(Fol. 7 vto.)

dizen que en tiempo
pasado vino vn morabito a encantar el artillería; mas áquél, fué desde
lexos, en el campo y a cauallo; éstos binieron a pie, dexando su caulle-
ría a lo lexos, y de la manera que e dicho a Vuestra Majestad.

Plega a nuestro Señor que todo sea para su seruiçio, y a mí me de
graçia para que syenpre açierte a serbir bien a Vuestra Majestad.

Todavía estoy malo de mi herida, que con estas dos benidas de los
moros, ya que estaba casy sano, se me a buelto a estragar. No sé en lo
que parará.

(Fol 8 vto).

Relación de la batalla del Rey Tuerto y del Xarife.

Roma, 12-12-65.

Rafael Jiménez Pedrajas.

N O T A S

(1) *Enciclopedia "ESPASA"*, en la voz Melilla, tomo 34, pg. 448, col. 1.

(2) Cappelli, *Cronología, Cronografía e Calendario Perpetuo* (Milano, 1960),
página 86.

(3) Solamente suprimo el uso de la *j* en lugar de la *i*, porque es difícil preci-
sar cuándo la usa, o cuándo es una simple *i* un poco más alargada.

(4) En el folio, recto, añadido en el siglo XVIII al comienzo del cuadernillo.

(5) Son sietedías, contando el 15 y 21. El 21, efectivamente fué viernes, como
dijimos en la introducción, en el año 1525.

(6) Lectura dudosa: *falta*.

(7) Evidentemente falta *doctrinas*, o algún otro sinónimo.

(8) Aquí rectifica la afirmación anterior: no ocho días después del día 15,
sino siete.

(9) Lectura dudosa: *pareçer*.

(10) Pone X, seguida del signo de mil (parecido a U)

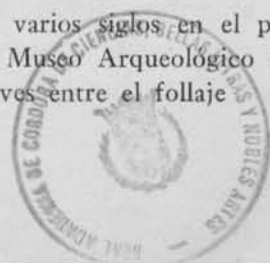
(11) Lectura dudosa: *de rrendón*.

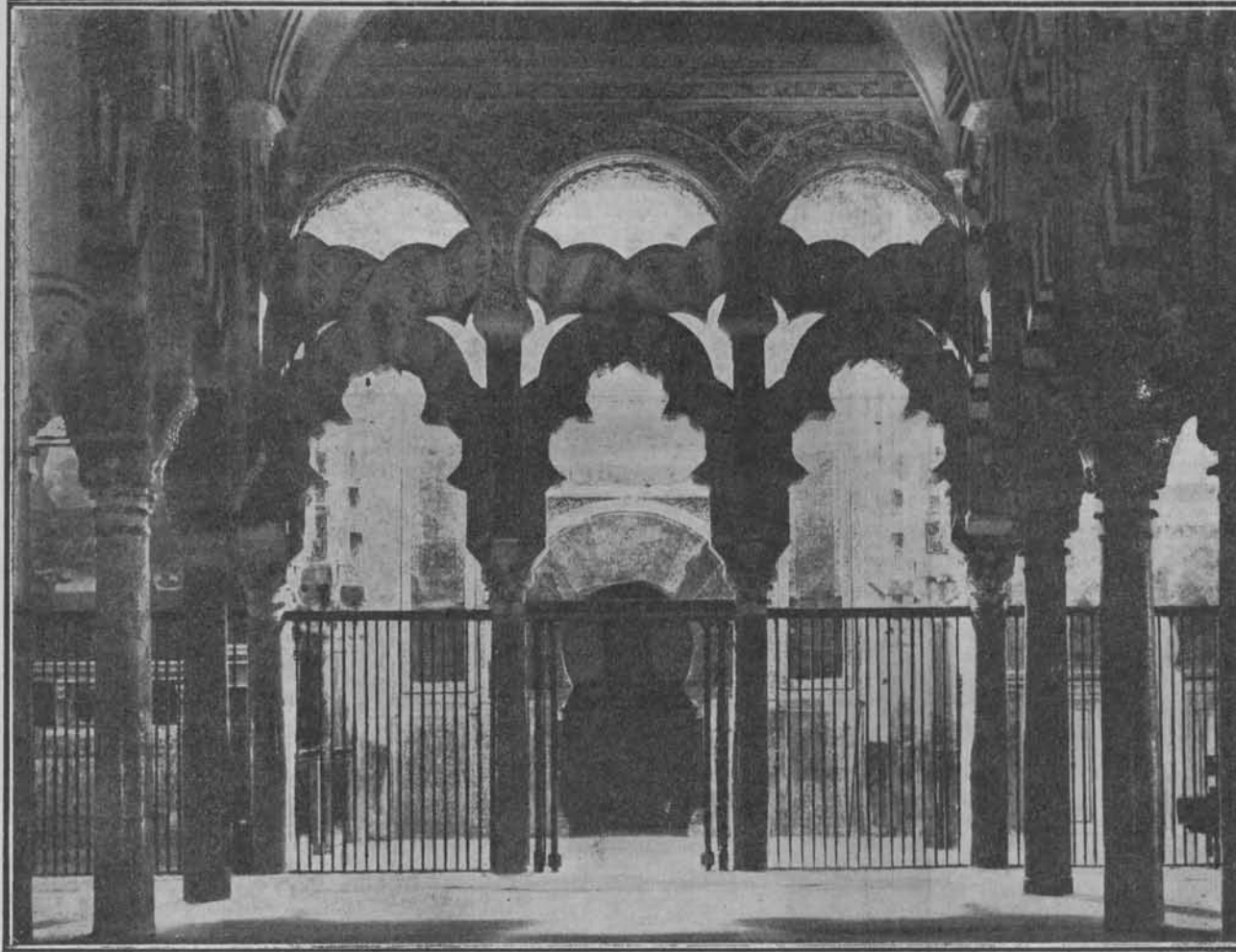
(12) Dice: *rr.º*. Leo *rrecogido*, y no *rrecibido* que parece más correcto, por-
que unos renglones antes y dos párrafos después, se usa el verbo *recoger* en unas
frases idénticas: *lo avian desechado sin querello recojer en Alçaçar... y aviendo
desechado al morabito lo rrecogieron con tanta honrra...*

- (13) *c*, seguida del signo de mil.
 (14) Lectura dudosa: *pro dél*.
 (15) *X*, seguida del signo de mil.
 (16) Termina así párrafo, dejando la frase incompleta.
 (17) Lectura dudosa: *fechas*.
 (18) Escribe: *de la Santa Vera* †.
 (19) Escribe: *todos los que biniesen que oviesen...* Tachado, *biniesen*. El *que* lo repite, pues el primero debía haberlo tachado juntamente con el verbo.
 (20) Lectura dudosa: *casi*. La frase parece incompleta. Tal vez falta *estaban: estaban casi...*
 (21) Lectura dudosa: *ellos*.
 (22) Tachado: *puertas*.
 (23) Lectura difícil: *ny*. Parecer leerse *ny*, pero tal vez cuadre mejor con el sentido *oy* o *sy*. Sería: Aunque ahora hoy, dicen que vino a Bujía...; °o: Aunque ahora, sí dicen que vino a Bujía...



Capitel almanzoreño, procedente de Almiría, que estuvo varios siglos en el patio mudéjar de la Casa del Aguila, en Córdoba, y hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Las volutas son cabezas de león y muchas aves entre el follaje





Mezquita de la calle Rey Heredia

Por Victor **ESCRIBANO UCELAY**

(Dibujos del autor)

P R E A M B U L O

Veintisiete años después de conquistar Córdoba San Fernando, en 1236, el arcediano de nuestra Catedral, Miguel Díaz Sandoval, funda en esta ciudad, en 1262, para las monjas de observancia de la Orden de Santa Clara, religiosas franciscanas, un convento bajo la advocación y título de Santa Catalina. Este fué el más antiguo de monjas de esta capital, que gozó durante su existencia de gran consideración.

El toledano Alfonso X el Sabio, discutido como gobernante aunque una de las grandes cultas personalidades del siglo XIII, ordenó la compra en 1265, de un palacio próximo a esta fundación heredado por su hermanastro don Luis, edificio que fué de la reina doña Juana de Ponthieu, segunda mujer del rey, padre de aquellos, don Fernando III. En aquellos momentos, ella ya viuda y retirada en Francia.

El infante don Luis, cumplió la orden, vendiendo por eso sin dificultad el palacio, donde parece ser nació, a don Miguel Díaz Sandoval. El conjunto era bastante extenso, formado consecuentemente por esos dos elementos constructivos diferentes: uno, el convento con su iglesia sobre una "mezquita", la que motiva el presente trabajo (a la que dedicaremos largo comentario, después de concluido este preámbulo) y otro el Palacio de la Reina, adquirido para ampliar aquél. Al final daremos más detalles sobre elementos de arquitectura religiosa cristiana al hablar de esa época.

No envolvía esta propiedad el volumen de la pequeña ermita de la Concepción; ésta se levantó a mediados del siglo XVIII, adosada en parte al muro del convento. Todavía pueden admirarse restos arcaicos muy bellos de aquellos tiempos: un ajimez con arcos de herradura árabe

y columnas extraordinarias, anterior a la época de Almanzor. Naturalmente quedaba comprendido dentro del perímetro, la iglesia primitiva sobre la mezquita, asimismo la que pudiéramos llamar nueva iglesia o ampliación de aquélla, sacristía, convento propiamente dicho, el que tuvo un patio claustrado relativamente moderno con bellos azulejos de la época y, por último, la huerta. Esta amplia superficie o manzana, quedaba limitada por las siguientes vías: Plazuela de los Abades, antes conocida por Plazuela de Santa Clara, Portería de Santa Clara, actual calle de Rey Heredia y Osio, que por lo menos hasta 1811 estas dos últimas se llamaron, respectivamente, de Santa Clara (en su segundo tramo) y de las Espaldas de Santa Clara, nombre feo, por lo que le cambiaron.

A continuación, comenzaremos con los comentarios sobre la "mezquita" aludida por ser actualmente de gran interés, al no haber sido estudiada su arquitectura hasta ahora por nadie, mezquita que no es la de Abu Othman, ya que esta última estaba situada al N. O. del Palacio Real, según Almaqqari en "The Mohanmedan Dynasties en Spain", tomo II, página 172.

Escribir sobre historia, es más cómodo que de arquitectura. Para esto hay que andar, subir y bajar; inspeccionar una construcción cansa y es, desde luego, porque estar cómodamente sentado con los libros por delante.

Al final, hacemos un pequeño resumen sobre el período arquitectónico dentro ya de la época cristiana, del convento desaparecido de Santa Catalina, dependiente de la Orden Franciscana de Santa Clara, en Córdoba, capital.

E P O C A

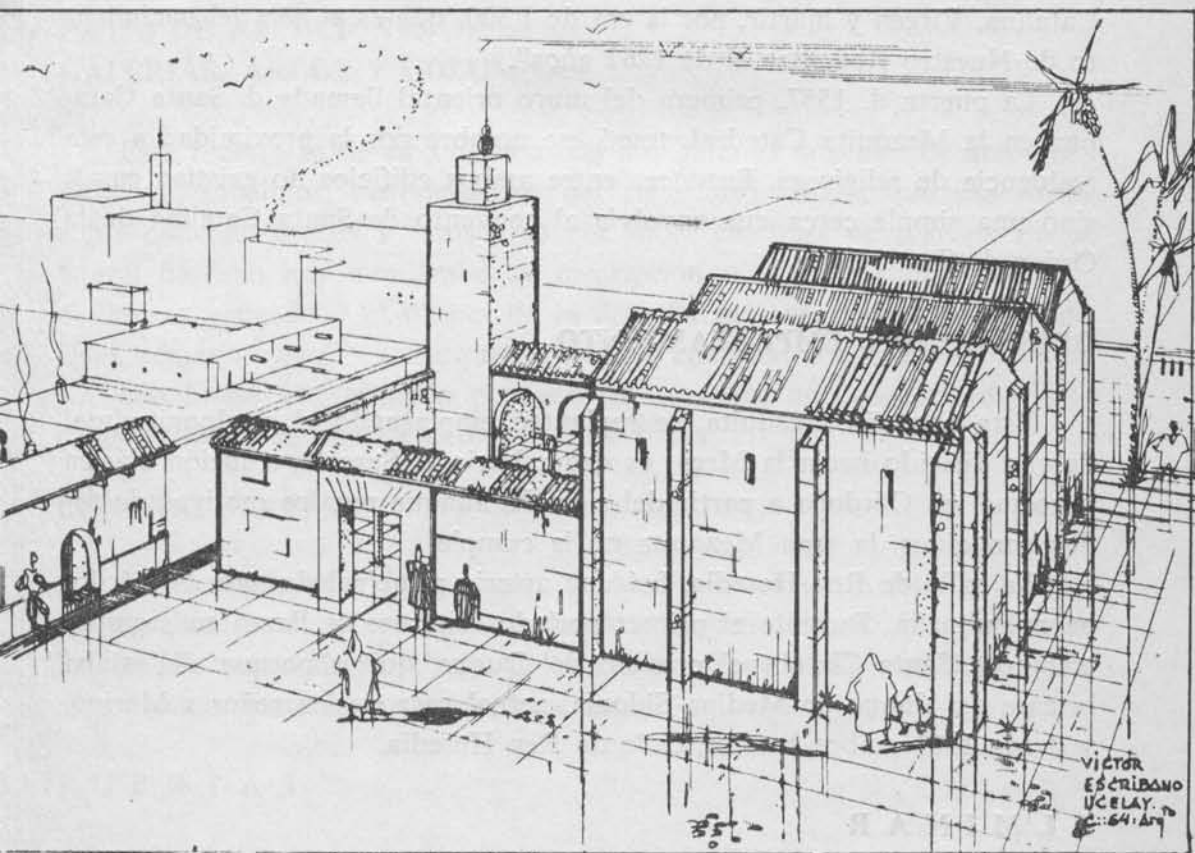
Merced a las obras de adaptación para escuelas de la antigua residencia de monjas del Servicio Doméstico, hemos descubierto diversos elementos de arquitectura de gran valor, hallazgos que comentaremos, siendo lo verdaderamente trascendental, la Mezquita, sobre la que anteriormente casi nada se escribió, por encontrarse desfigurada dentro de clausura religiosa.

Si resultara esta pequeña mezquita, lo que a la vista hoy nos parece, entonces tomaría un verdadero interés especial dentro de España árabe y consecuentemente en el mundo, ya que la toledana del Cristo de la Luz tiene una disposición muy parecida.

El privilegio de ser la primera en la que aparece nuevo sistema,

como por ejemplo pilares de planta cruciforme, lo recibiría, lógicamente, esta Mezquita cordobesa, pues en ella nacería, al ocupar la ciudad, el rango político-religioso de que disfrutó largos siglos, emanando de aquí las modas constructivas como gran centro de cultura.

Nuestra Mezquita de la calle actual de Rey Heredia, se debió levantar tardíamente, a fines del siglo X o principios del siglo XI, pongamos hacia el año 1.000, en época AMIRI y por tanto anterior a la caída del



Califato en épocas de Almanzor. En esos momentos los sillares aumentan de tizón y precisamente sobre esos años, un poco después, se construyen las "Tornerías" y el "Cristo de la Luz", en Toledo.

El monumento se transforma en iglesia o coro bajo y alto cuando, tal y como se encontraba, pasa a ser cristiano.

Lo que hoy vemos de obra gruesa pertenece a fines del siglo XIV o principios del XV.

Por último, Díaz de Rivas, en 1625, citó ya y comentó los almohadillados, análogos a los de San José de Granada, Puente Genil y la Puente de Pinos en el actual Pinos Puentes, también en aquella provincia.

N O M B R E

Terrenos dependientes de La Collaci3n, de Santa Marí, pr3ximos a Santa Catalina. Hasta la exclaustraci3n en su portería hubo una inscripci3n que decía así: "El rey don Alfonso el Sabio, hijo del Santo Rey don Fernando y la reina doña Beatriz, electo emperador de Alemania, fundó este convento de la Orden de Santa Clara, con la advocaci3n de Santa Catalina, Virgen y mártir, por la era de 1.300, que es el ańo del nacimiento de Nuestro Redentor el de 1262 ańos".

La puerta d. 1557, primera del muro oriental llamada d. Santa Catalina en la Mezquita Catedral, tom3 ese nombre por la proximidad a esta residencia de religiosas. Entonces entre ambos edificios no existían casas, sino una simple cerca que envolvía al convento de Santa Catalina de la Orden de Santa Clara.

O R I E N T A C I O N , E M P L A Z A M I E N T O

Esta pequeña mezquita, se replanteó emplazando el eje longitudinal de ella dirigido hacia la Meca, es decir, hacia el Sureste, soluci3n clásica y normal en Córdoba a partir del siglo X, aunque por los motivos de todos conocidos, la gran Mezquita no la cumple.

La calle de Rey Heredia, fué una arteria principal durante la Córdoba musulmana. Durante el primer período cristiano se llamó su segundo tramo de Santa Clara y el primero del Duque, quizás porque allí estaba la casa del duque de Medina Sidonia, actual casa de los señores Merino, y desde 1861 ambos tramos, calle de Rey Heredia.

A L M I N A R

El alminar está emplazado sobre la esquina de las calles Rey Heredia y Osio, quedó por tanto a un lado de la primitiva mezquita, clásica y típica soluci3n dispositiva de masas en mezquitas secundarias. Así también sucede dentro de esta ciudad, con la de la plazuela de San Juan.

La parte baja de él, hasta la mitad aproximadamente de su actual altura donde se encuentra la faja de tipo almohade, es vieja, sus hiladas con dos tizones y una sogá. El alminar no era tan alto como el que ahora vemos, guardaba correcta proporci3n con el de la Mezquita. El resto pertenece a época de la transformaci3n en iglesia y sus hiladas son a sogá y tiz3n.

Sus sillares son de aparejo estrecho y por los tizones podemos suponer pertenece a la época de Almanzor.

El alminar quizás se levantó antes que el muro que le sigue en línea por la calle de Osio. Cerramiento que muere en el primer quiebro de esa vía y el que no tiene la menor trabazón con el "Alminar". Muro que fué más bajo, su actual zona superior se levantó cuando la del alminar; en época cristiana, fué recrecido.

PATIO DE ABLUCIONES GALERIAS, ARCOS Y COLUMNAS

Este recinto es de tipo clásico con dos galerías laterales de arcos peraltados, isabelinos, de comienzos del siglo XVI. Arcos que descansan sobre cimacios árabes y éstos a su vez sobre capiteles de acarreo. En el lateral derecho hay uno árabe de inscripción muy bueno, otro romano, el tercero visigodo y el último de la derecha más próximo a la calle de Osio, romano-corintio. La arquería derecha con cuatro capiteles romanos.

Los fustes son también producto de acarreo, no concordando lógicamente sus diámetros y careciendo de basas.

CONTRAFUERTES

Los contrafuertes de la mezquita, ambos lados de la puerta del patio de abluciones, tienen sus sillares otro tamaño, $36 \times 50 \times 80$ que los de los muros de la iglesia de 60 centímetros de espesor, llegando a este lugar el material para acoplarse así,

P U E R T A S

En el interior de la galería derecha y en el paño de muro de fondo, existió un resalto o saliente hacia su zona media longitudinal, se trata de puerta antigua de 2,60 m. de ancho y ese volumen se creó para coger el grueso de las hojas. Fué rebajado el ancho del dintel en época cristiana, para alojar una capillita, conservándose en el lateral derecho la primitiva gorroneira de la hoja de puerta de ese lado. Claro a eje con el arco central de las dos galerías que parece de la época de Almanzor, sus dovelas son muy estrechas.

No hay vestigios de la antigua puerta de la Mezquita, al patio de abluciones.

De la primera puerta en esa posición, pero de época cristiana o pri-

mitiva iglesia, quedan dovelas en piedra sobre los arranques laterales del claro, pertenecientes a un perdido arco de gran anchura.

Luego este hueco muy mutilado, dándosele una mayor cota, trasladando entonces y elevando sus dos gorroneas superiores, labradas cuando se levantó la Mezquita, siglos X al XI.

FACHADAS

La fachada a la calle de Rey Heredia NE. se encuentra desfigurada, únicamente se acusan los voluminosos contrafuertes fuera de plomo, numerosos postizos adosados, e incluso llegamos a suponer que la actual puerta principal se encuentra forrada exteriormente, correspondiéndose con la de la galería interior derecha del patio de abluciones. Es posible que solo existieran estas dos para entrar en él.

La fachada SO. paralela o alzado a la huerta tiene también contrafuertes, fachada en la que no encontramos nada reseñable de interés más que la puerta central de la galería derecha del patio de abluciones comentada en su apartado.

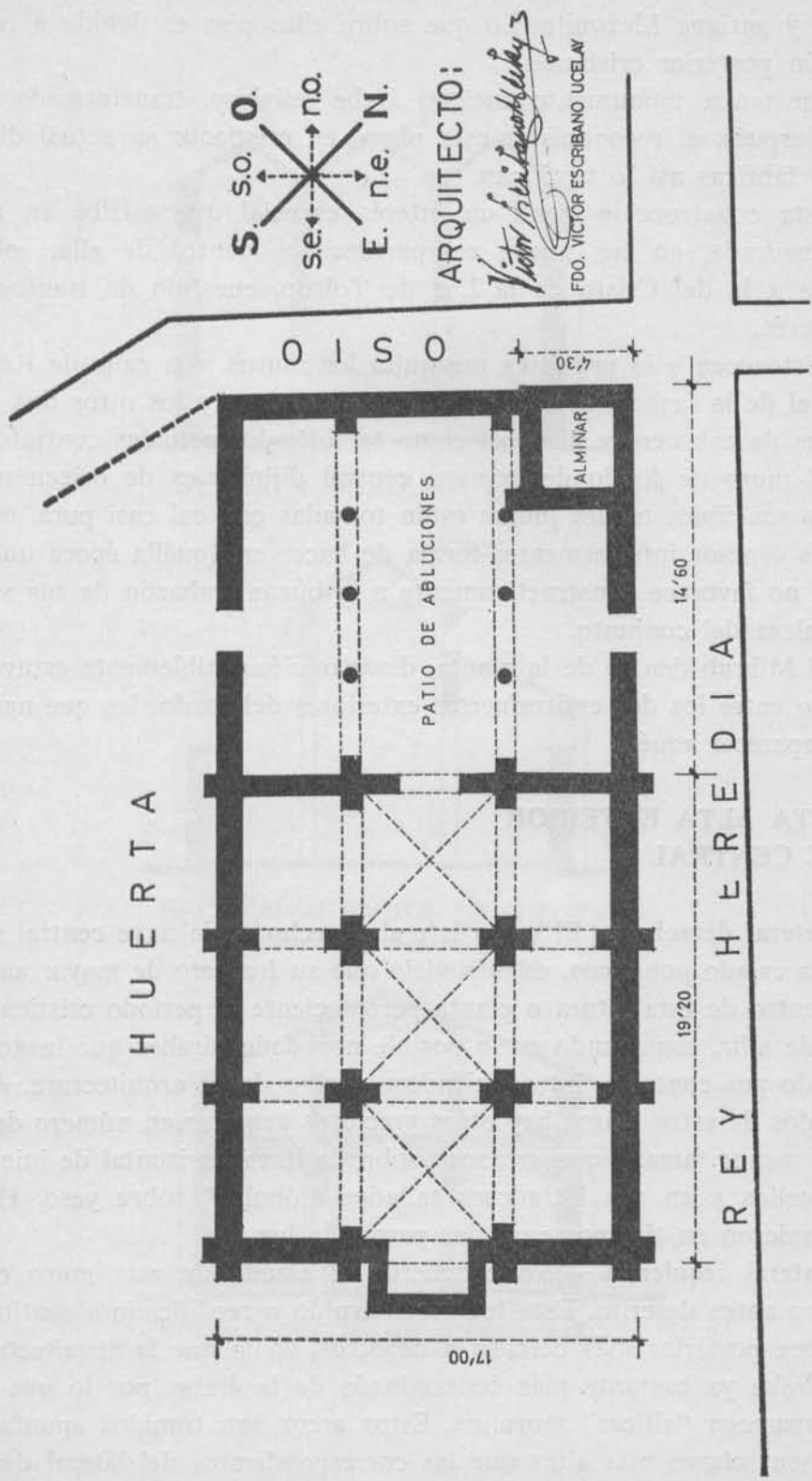
La cabecera del patio actual rectangular secundario SE, fondo exterior, tiene dos contrafuertes con las aristas matadas y biseladas las llagas de las hiladas, que como ya se indicó nacerían al prescindirse en época cristiana del Mihrab, contrafuertes bajos que en principio tuvieron la misma anchura que los cuatro de la mezquita fronteros a las arquerías y cuatro muros longitudinales, duplicándose posteriormente. Presenta almohadillados.

La zona izquierda de este muro es de sillares a base de hiladas de dos tizones y una sogá como la zona baja hasta media altura en el muro alminar, el resto total de mampostería averdugada con varias hiladas de ladrillo macizo.

La fachada NO. muro exterior a la calle de Osio, frente al primer ángulo correspondiente con los números cuatro y seis en esa arista terminaba el recinto de la Mezquita, allí mueren sus sillares. El alminar pudo ser anterior a dicho muro, al no haber trabas que les ligen, indicación que hicimos dentro del epígrafe correspondiente.

PLANTA BAJA

En parte de ese conjunto se encuentra comprendida una interesantísima mezquitilla. Hoy podemos ver en su interior una zona de sus muros con dos metros de altura sobre la rasante del suelo, restos de la le-



gítima y antigua Mezquita. Lo que sobre ellos pisa es debido a reconstrucción posterior cristiana.

Por tanto, monumento antiguo árabe religioso, transformado pocos años después, al reconquistar esta plaza, en cristiano; su actual disposición y fábricas así lo testifican.

Esta construcción tiene un interés especial que estriba en planta casi cuadrada, en sus nueve compartimentos dentro de ella, solución análoga a la del Cristo de la Luz de Toledo, cuestión de transcendental interés.

Pertenecen a la primitiva mezquita los muros a la calle de Rey Heredia, el de la fachada a la huerta, paralelo a éste, y los otros dos transversales de cabecera y pies, así como también los actuales contrafuertes.

El muro de fondo de la nave central dijimos es de origen musulmán, y sus finas, tenues juntas están tomadas con cal casi pura, cogiendo más espesor interiormente; forma de hacer en aquella época que, por cierto, no favorece constructivamente a la buena trabazón de sus sillares y fortaleza del conjunto.

El Mihrab dentro de la planta, desapareció, posiblemente estuvo emplazado entre los dos contrafuertes exteriores del fondo, los que nacerían al desaparecer aquél.

PLANTA ALTA EXTERIOR NAVE CENTRAL

Lateral derecho. — El muro lateral derecho de la nave central se encuentra calado por arcos, es más viejo que su frontero de mayor antigüedad dentro de esta altura o planta perteneciente al período cristiano, carente de alfiz, esquivando en lo posible novedades árabes que luego irían tomando por contagio, introduciéndose dentro de su arquitectura. A ambos lados de estos claros hay otros graciosos arcos en número de cuatro de menor tamaño que arrancan sobre la línea horizontal de iniciación de aquellos y en sus intradoses tallados “lóbulos” sobre yeso. Huecos que sirvieron en tiempos para dar paso a la luz.

Lateral izquierdo. — No concuerda el alzado de este muro con el frontero antes descrito. Este fue reconstruido o reedificado a sentimiento en época posterior más cercana a nosotros, en la que la arquitectura se encontraba ya bastante más contaminada de la árabe, por lo que sobre ellos aparecen “alfices” morunos. Estos arcos son tumidos apuntados y tienen sus claves más altas que las correspondientes del lateral derecho.

Las fábricas de ambos muros son de mampostería averdugada con

cuatro hojas de ladrillo macizo y la de los arcos a base de dovelas alternadas en piedra y ladrillo de 40 centímetros. La zona de coronamiento es un suplemento de tapial indicando quizás una menor altura primitiva, pero no olvidemos por ejemplo, que ese pobre material se empleó en el muro de la mezquita del Patio de los Naranjos, de Sevilla, aunque los contrafuertes eran de ladrillo.

NAVE IZQUIERDA

En el muro izquierdo foral a la calle de Rey Heredia de esta nave lateral, los huecos de época árabe, de las primeras celosías de alzado rectangular han aparecido, dándonos el dato concreto de conocer la verdadera altura de la primitiva mezquita.

NAVE DERECHA

El único muro que queda por comentar, dentro de la planta alta de esta construcción, es el de cierre con la huerta paralelo al anterior sobre el que no existe más de interés que la puerta del patio de abluciones.

ALZADOS INTERIORES, PLANTA BAJA

Nave lateral derecha.— Existen arcos adosados al muro derecho de esa nave, arquerías de medio punto para anular empujes, por tanto con función resistente, de origen mudéjar, postizos cristianos necesarios para el refuerzo del muro Sur-Oeste, compuestos de dovelaje en piedra y ladrillo alternando, así como los de la planta superior en el muro calado entre esta nave y la central. La solución anterior vuelve, como influencia moruna de pasados tiempos califales de tipo local en período cristiano, emanado de la Mezquita mayor.

Recordamos que a partir de Abderraman III se sustituye la dovela de ladrillo por la de piedra pintada en rojo, dentro de la Mezquita mayor. Sin embargo el alminar de la Mezquita de San Juan, un arco recientemente aparecido en el "Mesón del Conde", así como el refuerzo, antes descrito seguramente del siglo XIII, están formados a la antiguo, con dovelaje alternado a base de ladrillo y piedra. Arcos ejemplares, no corrientes.

Nave Central.— Sólo el comentario puede hacerse hoy día sobre los arcos formeros de medio punto, en ambas direcciones con dovelas

de piedra caliza que descansan sobre pies derechos de planta de cruz de la mezquita primitiva y sobre ellos tres bóvedas tabicadas por aristas formando tres compartimentos sucesivos.

Disposición super curiosa de machos con esa figura, cosa indicada anteriormente en el apartado "época" dentro del cual fechamos este curioso monumento, por lo que le concedemos importancia capital.

En los laterales del muro de los pies, dos puertecillas, la de la nave izquierda con arco de medio punto sin gorroneas y la otra con arco rebajado con dovelajes en piedra y legítimas gorroneas. Vaciado de claros de época cristiana.

Nave lateral izquierda. — Sobre el muro foral a la calle de Rey Heredia se abrieron en época cristiana claros sucesivos con la misma altura.

PINTURAS AL FRESCO Y ESTUCOS

En el interior de la planta baja, sobre el muro de separación del edificio con el patio de abluciones, zona derecha o de la Epístola, y a ambos lados de una pequeña puerta secundaria, existen parcialmente dos pinturas al fresco, a mi juicio de gran interés, que representan aisladamente a la Virgen con un Niño y al Beato San Antonio, como allí está escrito, teniendo al parecer en sus manos un crucifijo. Los colores empleados fueron el bermellón, azul celeste, morado y oro.

Parcialmente en el sector bajo y sobre los muros apareció un zócalo en color, con dibujos muy variados de tipo geométrico sobre estuco, encontrándonos también con que parte de los intradoses de los arcos y bóvedas cristianas se encuentran decoradas de análogo modo, labores góticas de valor entre las de esta región.

SECCION TRANSVERSAL CUBIERTA Y ARTESONADO

La primitiva mezquita, de tres naves, se cubriría, como la Mezquita mayor, con tejados aislados a dos aguas, impermeabilizados con teja moruna. Es decir tres cubiertas a dos vertientes cada una recogiendo las aguas sobre dos canales de plomo entre cuatro faldones, dos a dos. En los extremos, gárgolas sobre coronamiento de los muros Noroeste, el patio de abluciones y Sureste al actual secundario, de planta rectangular.

Al transformarse, merced a fundación de Alfonso X el Sabio, en

Convento para Monjas Clarisas, se hacen los entramados horizontales intermedios con bóvedas, consiguiendo así las dos plantas interiores, coro bajo y alto, para ser utilizados por la Comunidad de día o de noche con tres naves de bóveda por arista sucesivas en la zona central baja y dos de cañón en las laterales. En este período se cubrió el conjunto a dos aguas, constando todavía por los canecillos exteriores, análogos a los de la Mezquita Mayor e iglesias posteriores de San Fernando.

Se conserva en el momento presente, perfecto e incompleto, el artesonado central de lazo, de estilo mudéjar. En la cabecera falta su tramo final, viéndose la última tirante embebida dentro del muro de fondo, desfigurando la clásica artesa. Hoy las naves laterales son de faldones normales, tradicionales y ordinarios.

Los canecillos bajo atirantados, son clásicos de fines del siglo XV; hacia 1490 se debieron tallar.

HUERTA O CORRAL

En el sector Suroeste de esta propiedad y dentro de una pequeña excavación en esa zona exterior o antiguo huerto de las monjas Clarisas, hemos encontrado a una profundidad de unos tres metros, primitivos sillares y cimientos de cal ligada con arcilla cocida.

La huerta actual es una mínima expresión de la que dispusieron en tiempos; bajo aquella superficie había subterráneos considerados como de origen árabe. También fue célebre un pozo muy antiguo sobre el que la tradición aseguraba se guardaba en él un tesoro que repetidas veces se buscó, sin ser hallado. Probablemente existe algibe en el patio de abluciones.

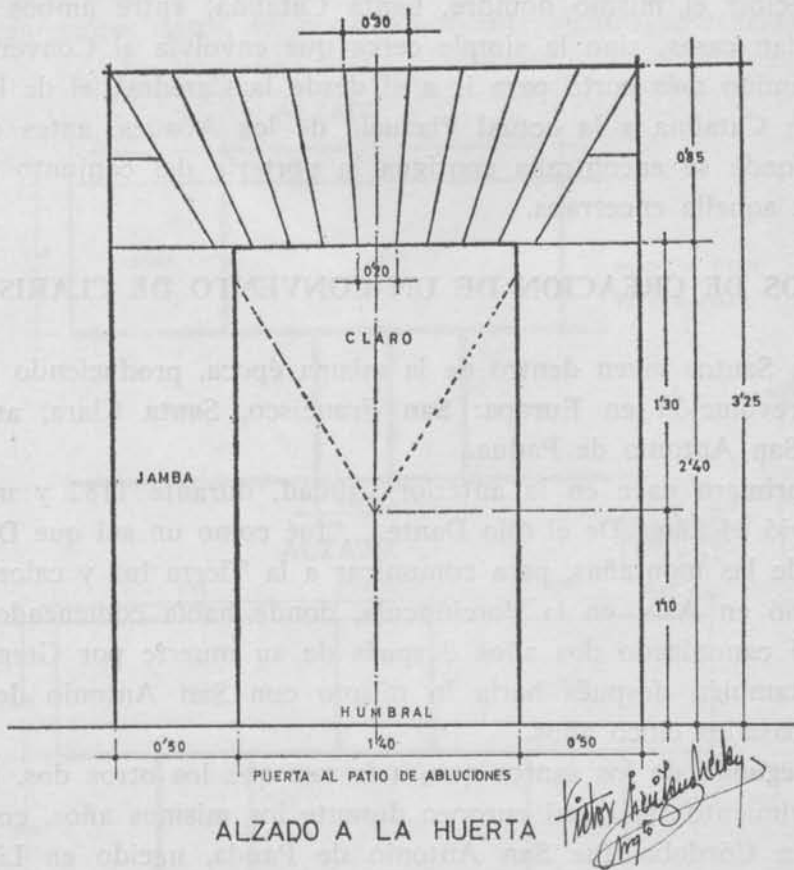
NOTAS FINALES

Habiendo expuesto antes el motivo fundamental de este estudio sobre la "mezquita" de la calle de Rey Heredia, comentaremos a continuación, la organización durante la época cristiana del complejo religioso que en torno a ella se creó.

SUPERFICIE Y LIMITES

La manzana que abarcó el Convento, tenía sensiblemente planta de triángulo rectángulo, unos cuatro mil metros cuadrados de superficie, estaba limitada al Sur por la Plazuela de Abades y calle Portería de Santa

Clara, formando al Este ángulo recto con el otro lado, o cateto, correspondiente a la calle de Santa Clara, hoy Rey Heredia, y al Oeste, como hipotenusa, con la calle Espalda de Santa Clara hoy la de Osio; datos tomados sobre el plano de Córdoba de 1811.



NOMBRE DEL CONVENTO

Al principio indicábamos que hasta la exclaustación y en su portería, existió una inscripción que decía textualmente:

“EL REY DON ALFONSO EL SABIO, HIJO DEL SANTO REY DON FERNANDO Y DE LA REINA DOÑA BEATRIZ, ELECTO EMPERADOR DE ALEMANIA, FUNDO ESTE CONVENTO DE LA ORDEN DE SANTA CLARA, CON LA ADVOCACION DE SANTA CATALINA, VIRGEN Y MARTIR POR LA ERA DE 1300, QUE ES EL AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO REDENTOR EL DE 1262”.

Se refiere a la Era Augusta pacificaci3n de Espa1a, origen de esa fecha. Esto mismo le he leido en dos cuadros antiguos que reproducen a los monarcas fundadores, depositados en el Instituto d. C3rdoba.

Por la proximidad del Convento a la puerta orientada a Saliente, perteneciente al Patio de los Naranjos de la Mezquita Catedral, 3sta debi3 recibir el mismo nombre, Santa Catalina; entre ambos edificios no existían casas, sino la simple cerca que envolvía al Convento, siendo el camino m3s corto para ir a 3l desde la Catedral, el de la Puerta de Santa Catalina a la actual Plazuela de los Abades, antes de Santa Clara, donde se encontraba contigua la portería del conjunto de edificios que aquella encerraba.

MOTIVOS DE CREACION DE UN CONVENTO DE CLARISAS

Tres Santos viven dentro de la misma 3poca, produciendo una verdadera revoluci3n en Europa: San Francisco, Santa Clara, ambos de Asís, y San Antonio de Padua.

El primero nace en la anterior Ciudad, durante 1182 y muere en 1226, vivi3 44 a1os. De 3l dijo Dante ...“fu3 como un sol que Dios puso encima de las monta1as, para comunicar a la Tierra luz y calor”.

Muri3 en Asís, en la Porciúncula, donde había comenzado su Orden. Fu3 canonizado dos a1os despu3 de su muerte por Gregorio IV, el que tambi3n despu3 haría lo mismo con San Antonio de Padua, muerto pasados cinco a1os.

El segundo de los santos que, a la vez que los otros dos, consigue este movimiento espiritual europeo durante los mismos a1os, con repercusi3n en C3rdoba, fue San Antonio de Pauda, nacido en Lisboa en 1195, muriendo en Padua en 1231; vivi3 s3lo 35 a1os. La marcha vertiginosamente activa de este gentil-hombre portugu3s, daba la sensaci3n de que presentía la brevedad de su vida.

Tambi3n predic3 a los p3jaros y a los peces, a los que tanto consider3 diciendo de ellos: “Desencaden3 Dios el Diluvio sobre la Tierra, e hizo que de todos los animales vosotros sobrevivieseis”.

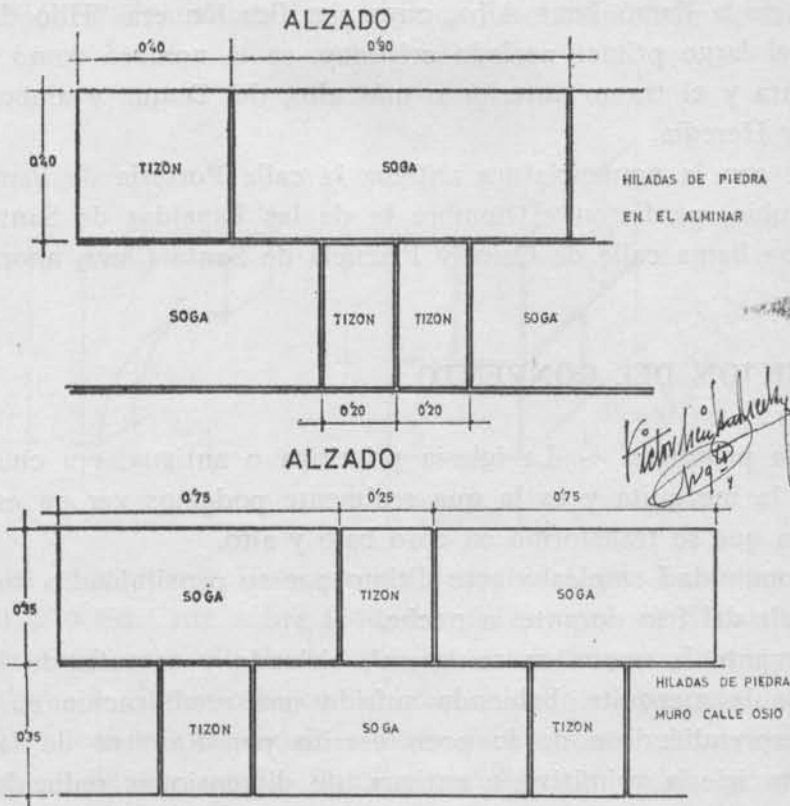
Naci3 Santa Clara de Asís durante el a1o 1194, muriendo allí en 1253, vivi3 59 a1os; la Santa fu3 muy hermosa de ni1a, y —entonces— por raz3n de vecindad el drama familiar originado al abandonar San Francisco su hogar, fu3 de sobra conocido por ella durante esos primeros a1os. Naci3 de padres ricos, como San Francisco y San Antonio, el de ella fu3 el Conde Sasso.

Su car3cter se le reconoci3 como fuerte. A1n estando enferma, en

cierta ocasión, frente a los soldados de Federico II, sitiando el Convento de San Damián, tiene fuerzas para levantar una Custodia ante ellos poniéndoles en fuga.

Como discípula de San Francisco, al morir el Santo fué su ardiente defensora, sobreviviéndole bastantes años. A Santa Clara de Asís se la canonizó en 1253, por Alejandro IV.

Los anteriores datos, he considerado interesantes reseñarlos, puesto



que esos tres Santos fueron los que hicieron surgir la Orden Franciscana de forma explosiva, difusión extraordinaria por todas las tierras entonces conocidas. Santos de los que cada uno de los Romanos Pontífices citados habían sido admiradores, apresurándose a elevarles a los Altares por su fama popular de santidad, así como por el crecido número de milagros que en vida y después de muertos realizaron. Dentro de ese ambiente que se respiraba, nada tuvo de particular se fundara en Córdoba este primer Convento de monjas, bajo el nombre de Santa Catalina, para la observancia de la Orden de Santa Clara, segunda Orden de San Francisco, durante el año 1262; treinta y seis años después de la muerte de San Francisco, treinta y un años después de la de San Anto-

nio y luego de haber pasado nueve ańos de la de Santa Clara de Asís, en plena efervescencia de la Orden franciscana.

NOMBRE DE LAS CALLES

Ya antes digimos, en su correspondiente apartado, que la actual calle de Rey Heredia fue arteria principal durante la Córdoba musulmana, y que a su prolongación en época árabe, según T. Ramírez de Arellano, se la llamó Bens Alha, cuya significación era "Hijo de Dios". Durante el largo primer período cristiano, se la nombró como calle de Santa Clara y el tramo anterior o más alto, del Duque y ambos, desde 1861, Rey Heredia.

Sigue con la nomenclatura antigua la calle Portería de Santa Clara y, en cambio, perdieron el nombre la de las Espaldas de Santa Clara, que hoy se llama calle de Osio, y Plazuela de Santa Clara, ahora de los Abades.

COMPOSICION DEL CONVENTO

Iglesia primitiva. — La iglesia primitiva o antigua, era chica, pisaba sobre la mezquita y es la que realmente podemos ver en estos momentos, la que se transformó en coro bajo y alto.

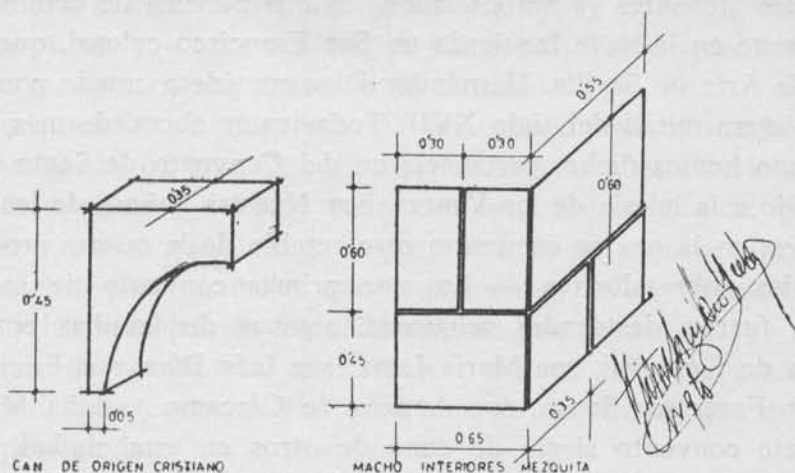
La comunidad empleaba este último por su proximidad a sus celdas y para huir del frío durante la noche.

Se levanta la nueva en su lateral, hiriendo y camuflando la arquitectura de la mezquita, habiendo sufrido una reedificación en el siglo XVIII desprendiéndose de lo poco escrito por Ramírez de las Casas Deza. Esta iglesia primitiva o antigua, de dimensiones reducidas, tiene tres naves y tuvo cuatro altares en su planta baja, incluyendo el mayor, conjunto sin belleza.

He comprobado al ver dos cuadros que en el Presbiterio hubo, representando de cuerpo entero al fundador Don Alfonso el Sabio y a su mujer Doña Violante de Aragón, se encuentran en el despacho del Ilmo. señor director del Instituto y en su galería de acceso, respectivamente, lo que en la faja anterior se escribieron los datos de la fundación, cedidos por el Museo Provincial. Otro que hubo sobre la reja del coro bajo representando a Jesús Difunto sostenido por ángeles y otro más que estuvo sobre la reja del coro alto, de San Francisco, ignoro dónde fueron a parar, pues las referencias pasadas que recojo, no coinciden con la realidad.

También se escribió hace más de un siglo, de otros cuadros que en esta iglesia antigua hubo: el del Descendimiento de la Cruz, de Daniel Volterra, la Santísima Virgen, de Carlos-Morati, que no están en el Museo ni estuvieron a pesar de lo que he leído, ya que en su inventario no figuran.

En el coro bajo, hubo un Santo Cristo tallado por la ya viuda escultora doña Mencía de la Oliva sobre 1550, señora que fué madre del famoso cronista de Felipe II, el cordobés Ambrosio de Morales, enterrado en San Hipólito, Cristo flojo, endeble que he contemplado dentro del re-



factorio del convento de Franciscanas de Santa Cruz. En este coro bajo y también bajo esa Cruz, sobre 1640, dormía siempre sor Sebastiana Luna y contigua a ese coro, no dentro de él, existió una escalera, que no fue de caracol que le comunicaba con el coro alto. En un costado de ella hoy perdura un hueco que las crónicas dicen fué utilizado como enterramiento en vertical de esa monja. Ramírez de Arellano habló del coro alto y bajo.

Nueva Iglesia. — Parece ser tuvo otras tres naves: la central muy alta, de solería al enrase de muro, por lo menos, unos ocho metros, con arcos entre ellas descansando sobre columnas y bellos mosaicos a los lados del comulgatorio.

Sacristía. — En la Sacristía estuvo un retablo que quizás perteneciera a la iglesia antigua o primitiva, por ello de poca altura.

Portería. — Recaía a la actual calle que lleva el nombre de Portería de Santa Clara, próxima a la antigua plazuela de Santa Clara, actual de Rey Heredia, por lo que, consecuentemente, el grueso de la masa del convento estaba situado hacia la zona sur de su frontera.

Joyas. — Algunas joyas espirituales y artísticas dentro de él se guar-

daron durante siglos; un *lignum crucis*, un hueso de San Pedro y otro de San Lorenzo y a la iglesia de San Basilio del Alcázar Viejo fueron a parar tres retablos que yo considero endebles, de esta iglesia nueva de Santa Catalina.

Hoy día, y en San Basilio, hemos reconocido en el piso superior de la zona derecha del retablo mayor, una imagen de Santa Clara con los atributos que reflejaron su carácter y que aludíamos en la descripción de la Santa. Otra imagen de San Francisco de Asís, en ese mismo piso, costado izquierdo. Actualmente hoy en el sector de ese Altar Mayor, dos ángeles "tenantes" a ambos lados, los que parecen de manos de Sandoval. Existe en la nave izquierda un San Francisco colosal, que el catedrático de Arte de Sevilla, Hernández Díaz considera creado por Juan de Mesa, primera mitad del siglo XVII. Todas estas obras, de más o menos artes, como hemos dicho, pertenecieron del Convento de Santa Catalina.

He ido a la iglesia de las Ventas, hoy Nuestra Señora de los Angeles en Alcolea, en la que se encuentra otro retablo de la misma procedencia.

Monjas sobresalientes. — En este primer convento de monjas de Córdoba, fueron destacadas religiosas, algunas de familias cordobesas, sor Luisa de Sandoval, sor María Luna, sor Inés Díaz, sor Francisca Pineda, sor Francisca Sousa, sor Andrea de Cárcamo y doña Mencía de Oliva. Este convento sirvió de cuna de otros en esta ciudad, como el existente de Santa Cruz y el desaparecido de Santa Inés y fuera de esta capital, el de Santa Clara de Alcaudete, nacido en 1527.

Vida. — La vida de esta fundación real, fue larga (604 años). Nació, como ya digimos, en 1264 y murió de forma absurda en 1868 coincidiendo con la revolución de septiembre, fase de la Batalla de Alcolea.

Utilización. — Luego de suprimirse el convento, es decir, desde 1868 sirvió de cuartel, después la Hacienda la vendió a don Mariano Vázquez y Muñoz el que la dividió de forma caprichosa, muy a su manera, quedando trozos repartidos entre las varias casas que actualmente componen la manzana. Levantó una nave para mercado, contigua a la capilla de la Concepción, zona interna, la que se transformó en lavadero público. Perteneció después a las monjas del Servicio Doméstico, comprándolo afortunadamente, hace dos o tres años, el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

Concluimos este trabajo de arquitectura basado en la Mezquita ya reaparecida, la cual nunca fue comentada más que circunstancialmente y muy a la ligera, puesto que desde la conquista de la ciudad, no pudo libremente visitarse al transformar su conjunto en convento de Clausura, que dejó de serlo pocos años después, puesto que de manos de las

monjas de Santa Clara pasó a las del Servicio Doméstico, habiendo un intervalo relativamente corto entre los dominios de ambas Ordenes.

Bartolomé Sánchez de Feria, en su tomo IV, página 568, edición de 1772, no hace más que dar su nombre y fundador. En 1856 Ramírez de las Casas Deza en el "Indicador Cordobés", página 308, da una reseña por desgracia no del todo exacta, supercorta y circunstancial. Teodomiro Ramírez de Arellano en su IV tomo, no editado, de Paseos por Córdoba, en 1877, dedica comentarios hacia la transcendencia de la mezquita, puesto que la ignoran, repitiendo lo poco que Ramírez de las Casas Deza dejó y agregando algunas cosas que oyó y no comprobó, Rafael Ramírez A. en su "guía artística d. Córdoba", 1896, nada dedica al Convento d. Santa Catalina, entonces ya anulado.

Como arquitecto, sin que esto sea mi especialidad ni muchos menos, he considerado de gran interés dejar escrito toda esta serie de impresiones, descripciones de este bello conjunto arquitectónico, por no ser conocido hasta ahora. Dada la importancia de su arquitectura merece quedar exento para su mejor contemplación y llevarse a cabo sobre él, una metódica restauración de cada uno de sus elementos.

Esta serie de referencias, la ofrezco a alguien más preparado que pueda así fácilmente contemplarlas para bien de los demás, que es el fin que yo he perseguido.

Catálogo de Códices Arabes de la Real Academia de Córdoba

(Instituto de Estudios Califales)

PRIMERA SERIE

Códice núm. 1. — Título: “**Kitaul-Yuman-fi-Ajbar-Az Zaman.** (El libro de las Joyas en la historia de los tiempos).

Autor: El gran Xej El Imam Abu Abdul-lah Mohamed Ben Alli Ben Mohamed Ben Hasan Ben Haiyun El Siliciano El Andalusi (de Albrija), conocido por El Hach Chutaibi (de los últimos emigrados de Andalucía). Fallecido el año 963 de la h. a la edad de 80 años y fué enterrado en Tazggadran, de las montañas de Gomara, en Beni Zerual (frontera del Protectorado español).

Escritura: Africana, clara, dos tintas: roja y negra. Páginas: Más de 300 en su contenido. Tamaño: Folio grande. Papel: Vitela. Encuadernación: Piel, marroquí, de la época.

Este interesante manuscrito está dividido en tres partes: 1.º Historia de la Creación del mundo y los notables y grandes acontecimientos, guerras y sucesos desde Adán hasta la aparición del Islam; 2.º Teoría universal de los grandes sucesos mundiales y famosas conquistas, desde la aparición del Islam hasta la soberanía de los Califas legítimos; 3.º Las conquistas de la tierra y los grandes sucesos de la época de los Omeyas y historia de los soberanos de esta dinastía y sus gobernadores y representantes.

Abarca también la historia de la dinastía de los Abbasidas, sus soberanos, sus guerras y conquistas y la situación de la cultura y la ciencia en su época, así como la civilización alcanzada por su reinado en Oriente y Occidente.

La dinastía Obaidía en Africa, conocida después por Fatimitas, sus conquistas y sus soberanos.

Los bereberes, su origen, su historia y su dominación.

La Península Ibérica y el Andalus. Sus conquistas, sus reyes, su civilización y su riqueza.

Los soberanos del Magreb, desde Muley Idris hasta la época de los Almohades, en detalle.

Después, las dinastías consecutivas hasta la época del autor.

Este importante y raro manuscrito tiene un mérito incalculable; sólo existe otro, incompleto, en Rabat, en una biblioteca particular, y una copia en Tetuán tomada del de Rabat.

Contiene actas de compra y venta en su primera página:

“Loor a Allah. Compró sidi Mohamed Ben Abdelkrim El Lakmach de su vendedor sidi Abderrahman El Jalifa este Códice por 55 onzas (ukias), moneda de la época, pagando en el acto. Es una compra legal, completa, dándose testimonio del acto en último día del mes Dulkaada el año de 1231 de la h. Firman los testigos, el vendedor y el comprador”.

“Compró el virtuoso hach sidi El Taieb El Akel de su vendedor sidi Abdeljalak Ben Abdelkrim El Lakmach, este libro por 25 onzas de plata, moneda de la época, pagando en el acto, dando fe y testimonio de esta venta legal sus padres, en 1.º de Moharram del año 1245 de la h. Firman comprador, vendedor y testigos”.

Termina el manuscrito así: “Terminó esta obra con la gracia y la ayuda de Allah, por lo que escribió para sí mismo y su provecho Mohamed Ben Ahmed Ben Mohamed Agzil El Anyeri, que Allah le otorgue su perdón a él, a sus padres y a los musulmanes. Y terminó el miércoles a la hora de la oración del Asar, en el mes de Yumada el Uel pasado de él seis días, el año 1197”.

Lleva el Códice anotaciones marginales, anécdotas, poesías, dándole todavía más interés y valor a sus páginas.

Códice núm. 2. — Título: “**Achifa**”.

Autor: El gran xej, el bizarro Imam y gran Juez de Ceuta y Granada Abu El Fadl El Kadi Aiad El Iahsubi El Sebti El Malequi El Andalusí. Año: 496-544 de la h.

Páginas: 458. Tamaño: 29 × 20 cm. Caja 21 × 14 1/2. Encuaderación: Piel, repujada y estampada en oro. Papel: Vitela. Escritura: Andaluza. En cuatro tintas: roja, verde, lila y negra.

Primera página: en letras de oro, encabezada por una lámina en oro intercalada de colores rojo, lila y blanco; dentro de esta estampa el nombre completo, sobrenombre y gentilicio del autor.

En la portada, en hoja sobrepuesta y con escritura muy posterior, se dice lo siguiente: “Loor a Allah. En la antigua página de la portada, antes de ser recompuesta y reforzada por su mucho deterioro, estaba escrito

lo siguiente: Loor a Allah. Ha sido esta bendita obra escrita en las comarcas del Andalus, en la época de la dominación musulmana (que Allah la vuelva a ellos), y fué traída del territorio de Granada en la época de la emigración hacia la "otra orilla", por Ahmed Ben Mohamed Cachtilio (Castillo) El Almerii (de Almería).

Esta obra de extraordinaria importancia, comprende cuatro partes y 147 capítulos. Es la más completa conocida hasta ahora.

Observación: Es obra de muchísima estimación, tanto por su valor bibliográfico como por su texto, y por haber sido escrita, además, en España musulmana y por ser autor de reconocido gran prestigio en la cultura hispano-árabe andaluza; y por ser también el original más antiguo y completo, como por los elogios de los sabios árabes antiguos dedicados a esta obra, copiándose a continuación este párrafo inserto en la obra del historiador y literato marroquí Abdellah Guennun Al-Hasani, titulado "El genio marroquí en la literatura árabe", página 83:

"Es obra en la que se manifiestan todos sus valores, que le valió la admiración de los sabios más competentes y cuyos méritos nadie pudo discutir. Al contrario, todos anhelaban leerla y sacar utilidad de sus provechosas enseñanzas. Esta obra, que se divulgó en Oriente y Occidente, constituye un estudio excepcional en el que el autor refuta las pretensiones de los heterodoxos, rechaza sus ataques al Profeta y aporta argumentos tan sólidos y razonables que sólo el terco y el obcecado intentarán impugnar".

Códice núm. 3. — Título: "Charhul-Amaliat-Al Fasía".

Autor: Abu El Kasem Ben Said El Umairi.

Tema: Derecho musulmán, usos y costumbres de Fez y su provincia según la tradición de sus habitantes y los seguidores de sus escuelas en todas sus actas jurídicas, jurisprudencia y tratos comerciales y normas de propiedad, etc.

Escritura: Magrebí, clara, tinta roja y negra; el texto en rojo y los comentarios en negro. Papel: Vitela fina. Páginas: 330. Tamaño: 21 × 15 1/2. Encuadernación: Marroquí, en piel.

Termina así: "Acabó esta obra bendita, con la gracia de Allah y su mejor aquda, y no hay poder ni fuerza sino en Allah, en los primeros días del mes de R'yeb del año 1235 de la h.

Códice núm. 4. — Contiene dos obras:

1.º Título: "At-Tanbihu-Ual-Yalan-fi-Mustafad-al-Kudad-Ual-Ukam".

Autor: El xej El Imam El gran Juez de la ciudad de Fez Abu Abdellah Mohamed Ben Abdellah El Iafrani.

Tema: Advertencias y normas para los Jueces y gobernantes.

Escritura: Africana, clara, en dos tintas, roja y negra. Papel: Vitela. Páginas: 560. Tamaño: Folio grande. Encuadernación: Piel, marroquí, repujado.

Termina esta obra: "Escribió esta obra para su uso y provecho el siervo de Allah Mohamed Ben Mohamed Ben Abdelkader, que Allah le perdone sus pecados y otorgue su perdón a su padre y a todos los musulmanes".

2.º Título: "**Al Fathu-l-Yalil-fi-Charh-Et-Takmil**".

Autor: Mohamed Ben El Kasem Ben Abdelgalil Al Filali.

Tema: Derecho musulmán y jurisprudencia de los grandes doctores de la escuela malequita.

Escritura: Africana, muy clara, en dos tintas: roja y negra.

Contiene, como la anterior, anotaciones históricas y biografías. Fecha: Año 1251 de la h.

Código núm. 5. — Colección de crónicas.

1.º Historia de las conquistas del Islam, descripción de las grandes batallas, relatos, biografías y hazañas de los hidalgos y héroes del Islam y de sus adversarios.

2.º Correspondencia y mensajes del Profeta a los reyes y soberanos extranjeros de su época y contestaciones de algunos de ellos.

3.º Guerras bizantinas y relato de sus batallas.

4.º Conquista de Africa y guerras berberiscas.

Escritura: Africana, clara y antigua, en cinco tintas: roja, negra, verde, amarilla y lila. Encuadernación: Marroquí, en piel. Papel: Vitela. Tamaño: Folio grande. Páginas: 406.

Nota: No lleva fecha, pero se advierte la antigüedad de este Código por la caligrafía, el papel y características.

Código núm. 6. — Colección en un sólo volumen, conteniendo cinco obras completas.

1.º Título: "**Maymu-al-Mauafi-ual-Fauaid**".

Tema: Historia, moral, leyendas, descripción del cielo y sus habitantes y del infierno y sus habitantes.

Autor: Mohamed Ben Ali El Uarzazi.

Escritura: Africana, clara, en dos tintas: roja y negra, mocionada. Papel: Vitela fina.

Nota: el autor dice en una de estas obras que él vino a Tetuán en 1162 de la h. donde escribió esta colección debido al cerco de Fez por el sultán de Marruecos Muley Abdellah Ben Ismail El Alai, en la fecha mencionada antes.

2.º Una obra de filosofía, moral y educación.

3.º Biografías y historias de los sabios escritores y jurisconsultos de Marruecos del siglo XII de la h. con la mención de sus obras y los acontecimientos históricos de ese período.

Nota: tiene esta parte un interés incalculable porque abre capítulos nuevos a la historia de la literatura marroquí en este período, pues pocos tratados existen de ello. Es una obra rara y casi desconocida en los centros culturales.

4.º Explicación y comentario acerca del poema en letra ra del Imam Abu Abdellah Mohamed Ben Naser Adduri.

Nota: Abdellah Gennun hace un gran elogio de él en su obra ya citada. Dice que "era autoridad en el sufismo, seguía la tradición al pie de la letra en todas ocasiones, incluso en su indumentaria y alimentación. Cuando hablaba sus palabras se grababan en el corazón de sus oyentes. Escribió epístolas repletas de valiosas máximas y preciosos consejos. Murió en el año 1089 (1678).

5.º Relatos de filosofía y moral (por el célebre filósofo El Gazali).

Nota: Esta colección abarca además muchas casidas sueltas, apuntes históricos y anécdotas.

Código núm. 7. — Título: "**Kitab-ul-Raud-El-Faik**".

Autor: El sabio Imam Abu El Barakat Chaib El Huraifti.

Tema: Historia, biografía y virtudes de los sabios y santones del Islam; además, leyendas, cuentos, anécdotas, consejos y sabiduría, en prosa y verso.

Escritura: Africana, clara, con mociones, en dos tintas: roja y negra. Sin cubierta y sin fecha.

Es un gran volumen, con 53 capítulos y 944 páginas. Papel: Vitela. Tamaño: 22 1/2 × 18 1/2.

Código núm. 8. — Colección que comprende 7 obras, con 488 páginas. Encuadernación: Cuero, marroquí, repujado.

1.º Título: "**At-Taisir-ut-Tashil**".

Autor: Abderrahman Ben Abdelkader.

Tema: Agricultura y arbolización.

Escritura: Africana, tres tintas: roja, violeta y negra.

Comentarios y notas marginales.

2.º Título: "**Taherir-El-Kalam-fi-Masail-Al-Iltizam**".

Autor: Mohamed Ben Abderrahman El Attabi Al-Xej El Imam, muy sabio.

Tema: Derecho musulmán: gremios, trabajadores, derechos de éstos y de los empleados y sus obligaciones en cuanto a los patronos, y respectivamente de éstos en cuanto a sus empleados y asociados. Leyendas, his-

torietas y anécdotas (muy interesantes). Muchos comentarios posteriores en los márgenes.

3.º Título: **"Tahafat-ul-Ijuan".**

Autor: El xej y sabio Abu Abdellah Mohamed At-Taudi Ben Suda.

Tema: Derecho musulmán, referente a propiedades individuales y comunes.

4.º Título: **"Tahafat-ul-Cudad-bi-Masail-El Ruaat".**

Autor: Ahmed Ben Mohamed El Iacubi.

Tema: Normas para Jueces y Tribunales en cuanto se refiere a las obligaciones y derechos de los pastores y el pastorage, así como las condiciones de las asociaciones (muy interesante). Anécdotas, historietas y notas marginales.

5.º Título: **Limosna legal en el Islam y la ofrenda del sacrificio.**

Autor: Abdelaziz Ben El Hasan Ez-Ziati.

Mur curioso; notas marginales. (Sacrificio en nombre de Jesús y en nombre de la Cruz).

6.º Obra sobre el mismo tema.

Autor: Sidi Ahmed El Iacubi.

7.º Dos relatos acerca de la cacería, sus costumbres y normas y lo que es lícito e ilícito. (Curiosísimo).

Autor: El Kanani.

Códice núm. 9. — Colección de relatos históricos.

314 páginas, en tintas negra, algunos mociones en rojo.

Empieza con una descripción detallada de la batalla de Zalaca.

Otros relatos de la fundación de Karauin y la conquista de Africa desde Mehedia hasta el lugar lejano de Marraquech.

Otro relato completo y muy interesante de la descripción de Ceuta musulmana (siglo XV): sus sabios, santones, mezquitas, cementerio, bibliotecas, escuelas, baños, calles, comercio, gremios, industrias, panaderías, grandes edificios de los Beni Merines; con una descripción de Be-liunex, sus cualidades, clima, agua, molinos, flores, frutas, etc.

El código empieza así: "Relatos que hemos encontrado registrados en el libro "Al-Kauakib-el-Uakada".

En la descripción de Ceuta y su comarca, termina el relato así: "Mira cómo estaba esta gran ciudad marítima y la desgracia que ha caído sobre todos los musulmanes. Somos de Allah y a El volveremos. Pedimos al Todopoderoso que la devuelva a los musulmanes por la generosidad divina y su bendición". Y añade: "Terminó de escribirlo el sábado 1.º de Moharram del año 1143 de la h. Y su autor terminó de componerlo el lunes día 2 del bendito mes de R'bea el Uel del año 825 de la h. Que la

paz sea sobre nuestro Profeta Mohamed. Looor a Allah creador de los mundos. Esto es lo que hemos encontrado registrado en el libro de la descripción de Ceuta y su comarca”.

Y termina con estos dos versos: “¡Oh!, quién examina cómo está compuesta esta escritura. Perdón para nosotros, te lo pido, Señor mío, que si encuentras defectos discúlpalos porque lo he escrito apresuradamente”.

Esta descripción de Ceuta tiene por título “L'Ihtisar al-ahbar”, de Mohamed Ben El Kasem Ibn Abdelmalik al-Ansari.

Códice núm. 10. — Título: “**At-Tahsil L-Ulum Et-Tansil**”.

Autor: El gran sabio, erudito Imam, brillante historiador y literato Abulkasem Mohamed Ben Ahmed Ben Yezid El Kalbi El Garnati (granadino). Sus fechas son: 1293-1340 de Cristo. Murió en la batalla del Salado, en la campaña de Tarifa, durante la invasión de los Beni Merines. Este ilustre granadino fué padre del gran Juez de Granada en su época y estaba animando con sus arengas a las tropas benimerines cuando cayó herido de muerte y enterrado en ese campo mismo. Es considerado como autoridad indiscutible en la ciencia y dogmática islámica.

Tema: Ciencia dogmática.

Escritura: Africana, muy clara, dos tintas: roja y negra. Páginas: 470. Tamaño: Folio grande: 30 × 21 1/2. Papel: Vitela. Encuadernación: Cuero, marroquí, repujado, de la época. En perfecto estado.

Al final dice: “Ha sido escrito por Kasem Ben El Tuhami Ben Ahmed Es-Sufiani El Jumsi El Zeruali, y terminó el 17 del mes de Moharram, el principio del año 1213 de la h. y la paz sea sobre los Profetas y alabanza a Allah dueño del mundo.

Es un códice inédito, de enorme interés e importancia por la calidad de su autor y la época de su vida y su muerte.

Códice núm. 11. — Tratado de alquimia y medicina antigua y farmacopea, que abarca un preámbulo y seis relatos.

Escritura: Magrebia, clara, tintas, roja y negra. Completa, sin tapas. Notas marginales.

Al principio dice: “Este libro es el libro de oro de la medicina alquímica, según método de **Braglisus**. Y al final termina: “Terminó lo que hemos elegido y clasificado del libro “Senartus el Harrani”, y que Alá dueño del mundo sea glorificado”.

Códice núm. 12. — Contiene cuatro tratados en verso sobre temas lingüísticos, ortografía, formas distintas de lectura y perfecta, pronunciación, vocalización, formación de voces en la oración y sus derivados, etc.

Escritura: Africana, tres tintas: roja, amarilla y negra. Texto: Rima-

do, vocalizado; notas marginales. Sin cubierta, completo. Papel: Vitela. Dibujos geométricos al principio de cada Tratado. Dos Tablas zodiacales, al principio y al final.

Códice núm. 13.—Título: “**Ad-durru-es-Samin-Ual-Maurid-el Muain**” (La Perla Preciosa y la Fuente Auxiliadora).

Tema: Ciencia dogmática y filosofía islámica.

Autor: El muy sabio Imam El xej Abu Abdellah sidi Mohamed Ben Ahmed El Miara.

Escritura: Africana, en dos tintas: roja y ynegra. Papel: Vitela. Tamaño: Folio 30 × 21. Encuadernación: Piel, repujada, de la época. Es obra completa.

Códice núm. 14.—Título: “**Tuhfat-ul-Ukkam**”.

Obra en miniatura completa. Sin tapa ni fecha.

Autor: El gran jurista granadino, Juez de Jueces de Granada, Abu Bakaer Mohamed Ibn Asim.

Escritura: Africana, muy clara y vocalizada, en tres tintas: roja, violeta y negra. Es libro curiosísimo e interesante.

Códice núm. 15.—Es obra muy importante, completa e inédita. En dos partes en el mismo volumen, y considerada como una de las cinco únicas de Derecho musulmán, escuela malequita, autorizadas y aconsejadas por los sultanes alauitas de Marruecos por su concisión y exactitud en la interpretación. Es códice fechado en más de tres siglos, de los primeros años del reinado de Muley Ismail (1675).

El autor es el gran Imam Ed-Din Bahram, discípulo del famoso jurista el gran Imam Sidi Jalil, doctor fundamental del Derecho musulmán en Marruecos.

La primera parte de la obra termina así: “Terminó esta obra, con la gracia y la ayuda de Allah, después del rezo del mediodía del sábado del mes Xaaban del año 1086 de la h. (1675). Que la paz y la oración sean sobre nuestro Profeta Mohamed. Loor a Allah dueño de los mundos”.

La segunda parte termina así: “Terminó la obra completa con la ayuda y gracia de Allah, porque no hay poder ni fuerza sino en El, el día martes del mes Dulkaada del año 1087 de la h. (1676)”. Por lo que se advierte que duró la copia un año entero.

Es obra de muchísimo interés, escrita en escritura africana en sus dos partes, de la misma mano, con letra clara y perfecta, en dos tintas: negra y roja.

Abarca 502 páginas, folio grande de 30 × 21, en papel vitela fuerte. Su encuadernación es en piel marroquí, repujada en oro, de la época.

ca. Muchas notas y comentarios marginales de los sabios juristas que estudiaron sobre esta obra.

En las primeras páginas lleva las actas notariales de compra y venta de esta obra, que pasó de mano a mano:

“Loor a Allah. Pasó de la propiedad legalmente del que abajo firma esta obra al comprador en el precio de 20 ukías y ha sido una venta testimoniada y legal en todos los sentidos y ante los testigos, en el mes Xaabar del año 1097, firmando el siervo de Allah Mohamed Afroh”. Firman seguidamente los notarios.

“Loor a Allad. Vendió el que firma abajo después de la fecha, esta obra en el precio de ... (ilegible), moneda de la época, al faquih sidi Laiachi Ben Mohamed El Hechtari, después que el comprador examinó la obra y la encontró perfecta y completa, y de esto dió fe él mismo y los testigos, en la fecha 20 del mes de Yumada el Táni del año 1139 de la h.” Firma él y los testigos.

“Loor a Allah. Compró el faquih virtuoso y xerif sidi Muley Ben Muley Alí, de los xorfa que residen en Uadi... (ilegible), compra legal según la ley, después de examinarla detalladamente y hallar la obra perfecta, en presencia de sidi Mohamed Ben Ahmed Ben Gal'lal, y ha sido entregada a él de acuerdo con lo convenido y con la declaración del vendedor y su conformidad, dando testimonio de la venta los dos testigos firmantes, en 14 del mes de Ribea el Tani del año 1151 de la h.”—Firman el vendedor y los notarios que dicen dar fe de esta venta legal y su precio ha sido entregado ante nosotros”.

Sguen citándose otras ventas y compras por el mismo estilo.

Códices sueltos en hojas se añaden además a esta colección, pero aprovechables, así como documentos completos que no forman libro.

SEGUNDA SERIE

I. — Obra en cuatro Códices. Completa, en cuatro tomos, copia del original, en forma artística, con caligrafía clara y bella, en tres tintas: negra, roja y lila; en la primera página de cada tomo una lámina de diversos colores, dibujo perfecto, y en el centro el nombre del autor y el título de la obra en letras doradas.

Título: “**Haiat El-Haiauan**”. (El-Kubra, la grande).

Autor: El célebre naturalista Kamal Ed-Din Ed-Damiri (siglo XIV).

Encuadernación: Piel, roja, repujada en oro y adornada. Los cuatro tomos exactamente iguales. Y en perfecto estado. Tamaño: 22 × 18.

Páginas: del tomo 1.º, 410; del tomo 2.º, 464; del tomo 3.º, 485, y del tomo 4.º, 508.

Esta escrita esta copia, artística, por Abdel káder ben El Hach Mohamed ben Abdeluahab El-Chiclanti (Chiclana) Er-Rabati El-Andalusi, para el notable Amin sidi Mohamed Brixia (del Gobierno del sultán Muley Mohamed ben Abderrahman).

Es la obra completa de la famosa obra, conocida universalmente. Se sabe que El-Damiri compuso dos formas de esta obra: la Kubra, la mayor, y la Sugra, la menor. Esta copia es de la mayor. Hay traducciones parciales de la menor, en francés e inglés. La cita el Espasa en su tomo 17, página 884, como Historia Natural de la vida de los animales, "muy notable por los pormenores que contiene. Es una obra científica y a la vez muy curiosa y digna de una biblioteca universitaria y profesional, pues estudia además de la vida de los animales sus utilidades y los elogios literarios a ellos dedicados, anécdota, refranes, poesías y muchas curiosidades.

II.—**Códice 5.º:** De Medicina antigua, magia, astronomía, astrología, ciencias ocultas, simia (magia blanca). Escritura, clara, en cuatro tintas: roja, negra, verde y lila; variedad de dibujos y tablas astronómicas, nigromancia zodiacales y fórmulas y amuletos de la ciencia oculta. Todos los temas curiosísimos. En su parte médica contiene capítulos interesantes, como sobre el cáncer, hidrofobia, oftalmología, histerismo, etc., etc. Y un capítulo médico sobre la música, su armonía, composición, instrumentos, y su influencia en la terapéutica. En la parte interior de la cubierta hay una escritura, que dice: "Es obra muy importante, en la ciencia médica, magia, astronomía, simia y sus influencias sobre los cuerpos y las almas y otras interesantes utilidades.

Autor: Desconocido. Encuadernación: Cuero, fuerte, rojo, repujado y con los adornos en el centro en sello verde. En muy buen estado. Caligrafía: Clara, dos tintas, negra con intercalados en lila. Papel: Vitela. Tamaño: 22 × 17. Páginas: 310.

III.—**Códice 6.º** De gran tamaño, 30 × 21, con 524 páginas, en vitela fuerte, encuadernación: Cuero, rojo, duro, repujado, de a época, muy bien conservado. Caligrafía: Marroquí, antigua, inclinada, clara y bonita, con notas marginales curiosas.

Tema: Jurisprudencia y fuentes del Derecho Musulmán, de la Escuela Malequita, con comentarios del gran Imam Abuabdellah Mohamed ben Arafa Et-Tunsi (1317-1401 de C.)

IV.—**Códice 7.º:** Merece mención y hacerse destacar este importante Códice, que nos ha llamado la atención en el curso del exámen y

estudio de todo el lote. Se trata de un Códice que contiene tres obras.

Primera obra: La mayor importancia de esta obra es su parte histórica: Biografías y bibliografías detalladas de los famosos sabios del Islam, particularmente de las personalidades destacadas de la España musulmana, su vidas, estudios, cargos y obras. Abarca este Manuscrito 302 páginas, escritas con letra muy bonita y clara, en dos tintas: roja y negra; el papel, vitela; tamaño 21 × 15. Fecha del Códice 1158 de la H. La encuadernación es de piel gruesa y repujada, de color roja y adornado en el centro de piel verdosa.

Autor: Yusef ben Mohamed ben Alí El-Fahri.

Segunda obra: Su título: "Al-Fauaid El-Yamila ala El Aiat El Yalila". Utilidades, empleos y explicaciones de las Aias del Korán, forma de estudiarlas y reseñas históricas de sus revelaciones, en 20 capítulos y 142 páginas.

Caligrafía: Escritura diferente a la del anterior Manuscrito de la obra primera, en tintas roja, negra y verde. Autor: El erudito Husain ben Alí ben Talhat Er-Rachrayi. Fecha del Manuscrito: 1244 de H. Escritura: Parece copia auténtica de mano del famoso sufi Mohamed B. Et-Taher El-Cherif El-Harrak, por lo que se lee al final de la obra.

Tercera obra: El Libro de las Cronologías. Es una especie de registro cronológico de sabios y personalidades del Islam, desde el principio hasta el final de la sexta decena del siglo séptimo de la H. (658 de H.-1260 de C.) Termina este Manuscrito con la mención de dos grandes sabios: el erudito Abuhasan El-Ichbili (de Sevilla), que murió a la edad de 100 años, el año 654 de H.; y Abuabdel-lah El-Palenci (el valenciano), que murió en Túnez el año 658 de la H.

Título: "Al-Ufaiat".

Autor: El-Jatib Ahmed ben Kunfud.

V. — **Códice 8.º:** Colección de cinco obras. Tamaño pequeño: 17 × 11 1/2. Encuadernado en piel, repujada de color rojo.

Primera obra: Compendio histórico sobre la epidemia de la peste, los comentarios antiguos acerca de esta enfermedad, síntomas de su aparición, medidas para evitar el contagio, precauciones que deben tomarse en la ciudad afectada y con sus habitantes, y algunas fórmulas medicinales.

Autor: el eminente sabio El-Xej sidi Mohamed Er-Rohuni, fallecido en el año 1230 de la H.

Segunda obra: Explicación de las plegarias: Al-Basmala u al-Hamdala: Bismil-lahi Er-Rahaman Ar-Rahim... y Al-Hamdu Lil-lahi Rab-Bil Alamin... Sus utilidades, dones, Gracias, influencias, etc.



Autor: El erudito Imam sidi Et-Taib Ben Kiran (1172-1227 de la H.)

Tercera obra: Al-Cua Almadrika. Las facultades del intelecto: internas y externas (filosofía).

Autor: El mismo citado antes.

Cuarta obra: Historia y biografía de Abi-Hala El Curaichi, primer esposo de Jadicha, esposa del Profeta. Comentarios de varios sabios sobre el tema.

Quinta obra: Muachaat y Poemas místicos del gran sufi sidi Mohamed El-Harrak.

También contiene otros relatos reducidos, entre ellos uno interesante del xerif sidi Halil ben Saleh El-Halidi, itinerarios de viajes; en litografía contiene muchas curiosidades.

VI. — **Código 9.º:** Título: **Tali ul Amani li Mutali Izzarkani.** Un comentario jurídico sobre la obra de Abdel-Baki Ez-Zarkani, (1020-1099 de la H.)

Tema: Derecho musulmán, Escuela Malequita.

Sin tapas; el autor no es mencionado.

VII. — **Código 10.º: Charchu-l-Lamia.** Explicación de la Samia. Poemas en la letra **mim**, de Yamal Ed-Din Mohamed ben Malek, sobre Morfología árabe. Por el sabio xej Mohamed ben Omar ben Mobarak El-Hadromi. Caligrafía marroquí, en dos tintas, los textos en rojo y la explicación en negro. Fecha de la copia: 1262 de la H. Sin tapas.

VIII. — **Código 11.º:** Colección de Fatuas, juriconsulto, Derecho, y sus contestaciones de los doctos a las preguntas acerca de problemas jurídicos en el Derecho musulmán y en el **Orf** tradicional. Caligrafía marroquí, dos tintas. Sin tapas.

IX — **Código 12.º:** Tratado de la Limosna legal en el Islam y el Sacrificio ritual.

Sin tapa, ni fecha ni autor.

X. — **Código 13.º: Charcu-l-Mukaddama Al-Mayradia.** Explicación del Prólogo del Xej sidi Mohamed ben Omar El-Mayradi, sobre las características de la oración gramatical árabe.

Por el sabio fakih sidi Ahmed Er-Rohoni. (Sin tapas).

XI. — **Código 14.º:** Colección de Actas y formulario notarial. Anotaciones al margen.

XII. — **Código 15.º:** Obra de Retórica árabe, en tres partes y conclusión. Caligrafía clara, en dos tintas, intercala en lila. Los títulos versos en letras alargadas y en colores. Por faltar hojas, no aparece el nombre del autor ni la fecha. Encuadernación piel, repujada.

XIII. — **Código 16.º:** Tratado de Medicina antigua y Recetas medicinales.

XIV. — **Código 17.º:** Tratado en verso sobre las facultades de los Jueces, defensores, testigos, tutores de menores, mandatarios, etc. En dos tintas. El texto vocalizado con mociones.

XV. — **Código 18.º:** Colección de 475 páginas, en planchas litográficas, de caligrafía artística, formando dos obras completas.

Primera obra: Hachiat Sidi Abdeselam El-Huari ala Charh Abi Abdelsoh Et-Taudi. Ala Lamiat Al Imam Abi-l-Hasan ben Kasem Et-Tuyibe.

El texto original en caja y los comentarios en los márgenes de derecha a izquierda unas veces verticales y otras horizontales, siguiendo siempre la armonía de la posición del texto original y de una forma simétrica. Varias anotaciones de los doctos que leyeron la obra.

Segunda obra: Al-Ikd Al-Yauhari fi Charh El-Azhari. El autor es Ahmed ben Hamdun Es-Salmi.

El texto en caja y las interpretaciones en los márgenes, lo mismo que en la obra anterior, pero de caligrafía distinta. Termina así: "Terminó la escritura de esta obra en los primeros días del mes de R'bia Segunda, del año 1294 de la H, el débil siervo de Dios Mohamed ben Ahmed Es-Sanhayi, que Dios le perdone.

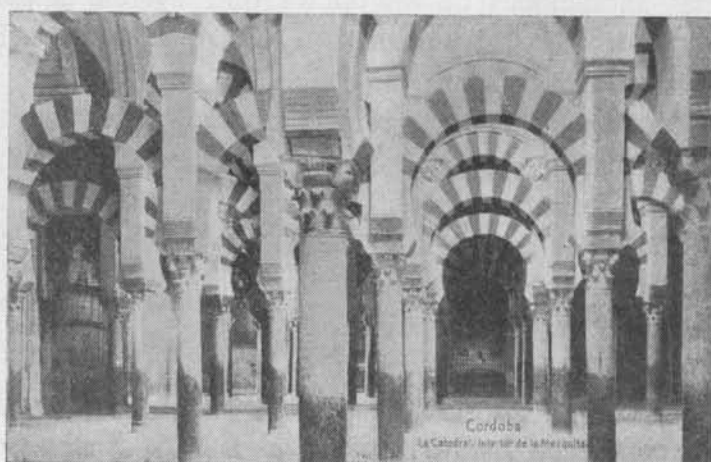
Encuadernación en piel, repujada.

XVI. — **Código 19.º:** Copias de dos firmantes: Uno de Al-Hakem II, nombrando Juez de Córdoba al erudito sabio Mohamed ben Isaac ben As-Salim, con fecha Lunes mediado el mes de Xaaban del año 356 de la H.

El otro: del Rey de Granada Abu-l-Hachach ben Abi-l-Ualid ben Nasr, nombrando al docto Xej Abi-l-Hasan ben El Xej Mohamed ben Al-Hasan, gran Juez de Granada.

XVII. — **Dos carpetas** de hojas sueltas de obras incompletas, pero utilizables y de interés.

Esta descripción de códices ha sido hecha amablemente por el Profesor Alfredo Bustani, del Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Arabe, de Tetuán, a quien expresamos nuestra gratitud.



Piezas califales en Londres

Habiendo fallecido el primer excavador de las ruínas de Medina al-Zahra, don Ricardo Velázquez, el año 1923, y constituida en Córdoba una comisión de cinco miembros de la Comisión de Monumentos para continuar en la dirección de dichas excavaciones, siendo el que suscribe uno de ellos, me dijo un día la erudita dama cordobesa Excma. Sra. doña Carmen Martel y Arteaga, Marquesa del Mérito, que al pasar de prisa por una de las galerías del Museo Victoria y Alberto, en Kensington, Londres, le había sorprendido una vitrina llena de trozos y piedras labradas del tipo de Medina al-Zahra.

Su salida de Londres al siguiente día no le había permitido preguntar por el interesante lote, que a ella no le podía equivocar por ser el arte de la ciudad de los Califas cordobeses realmente único, filiable por cualquier cordobés, y además para ella muy familiar por tener al lado su residencia campestre de San Jerónimo, el magnífico convento de la Sierra de Córdoba, no menos magníficamente restaurado por ella, y muy estrechamente relacionado con aquel campo de ruinas.

En él se conservó varios siglos el cervato de bronce que se halló al remover las ruinas extrayendo los hermosos sillares de piedra para obra del convento, cuyo hallazgo se hizo bajo una pila de mármol lisa que desde entonces se colocó en el patio de los legos llamado "del cervato", en el que permanece, por cierto con una copia fiel en bronce del original que desde la exclaustación fue traído a Córdoba, en cuyo Museo Arqueológico figura como pieza príncipe de la sección árabe.

Me insistía tanto la Marquesa del Mérito en la filiación cordobesa de aquel lote del museo londinés, que me instaba a escribir al Director preguntándole los detalles de la adquisición, como así lo hice.

Me aseguraba además, y valga la anécdota, que ello sería debido a que estarían robando las piezas obtenidas en las excavaciones oficiales, y vendidas a los anticuarios, y aún me confió que al pasar por Madrid bajo el influjo de esta preocupación, lo había referido al Rey Don Alfonso XIII, dada su intimidad en el Palacio Real, y el Monarca le había

contestado que dudaba del robo, porque le constaba que "ahora estaba aquello mejor llevado".

La contestación del Director del Museo de Kensington no se hizo esperar, librando nuestro espíritu de dudas. Aquel lote de piezas califales de Córdoba había sido donado por Mr. Hillburgh, a su fallecimiento en 1914, y era producto, con piezas de otros sitios de España, de varias excursiones hechas por el referido hispanista a nuestro país, en años anteriores.

Habida cuenta de que el Estado español no comenzó las excavaciones oficiales en Medina al-Zahra hasta el año 1910, no era extraña la recogida de piezas en el mercado de antigüedades de Córdoba, puesto que era libre el recorrido del emplazamiento de Medina al-Zahra y otros lugares arqueológicos.

En algunas casas de Córdoba se conservan paneles o recuadros donde, encastrados con yeso, los trozos de ataurique califal, componen un adorno análogo al de las fotos que documentan estas líneas.

Renovado nuestro interés por este lote de piezas califales, con motivo de la visita a Córdoba de Mr. Barnett, del British Museum el año 1963, por su intermedio, y la atenta correspondencia de Mr. J. G. Beckwith, Deputy Keeper del Departamento de Arquitectura y Escultura del Victoria & Albert Museum, hemos recibido de éste último una bellísima colección de fotografías de las piezas que allí se guardan.

Para una somera descripción de ellas, que mejor ilustren las fotografías que reproducimos, lo haremos por separado del lote de capiteles y de los atauriques.

El lote de atauriques nos informa Mr. Beckwith que está formado por 72 piezas, de las cuales hay 53 en los tres conjuntos fotográficos que envía.

Efectivamente son los temas conocidos en el ataurique califal corriente en Medina al-Zahra, de los que hay millares en sus aposentos ricos en decoración, como fueron en los primeros tiempos de las excavaciones la parte más elevada del palacio, inmediata a la muralla Norte (el-Ksar al-Jlafa, palacio vivienda de los califas), y el gran salón de Occidente (mayalis al-garbi), excavados ya por Velázquez (véanse sus Memorias de Excavaciones de 1912 y de 1923 póstuma), y en nuestros días el gran salón de Abderrahman III excavado desde 1944 en adelante, al que por razón de su riqueza decorativa ha llamado Gómez Moreno "el salón rico" y nosotros no hemos dudado en identificar con la Dar al-

Mulk y también Dar al-Uzira (casa Real y casa de los Visires), a tenor de los relatos de los cronistas contemporáneos.

Sabido es, para quienes conocen Medina al-Zahra que estos trozos de ataurique, que así aparecen en las excavaciones, son producto del des-



Figura 1

trozo de los grandes paneles que revestían los muros en las estancias lujosas, o bien formaban frisos o recuadros bajo los artesonados o en las puertas, según los casos. El intenso aprovechamiento durante varios siglos de las ruinas de al-Zahra, para extraer los sillares de que estaban fabricados los muros, daba lugar al destrozo de su decoración, que dejaban allí abandonada los depredadores entre los escombros, dada su gran abundancia.

La restauración que se viene haciendo estos años de la decoración del referido salón de Abderrahman III o Dar al-Mulk, colocando algunos paneles que previamente han debido ser reconstruidos en una laboriosa tarea de case o ensamblaje de estos trozos de decoración, va proporcio-

nando los abundantes temas completos de lo que en trozos es solo un puzle atractivo.

El lote de los capiteles merece una atención más especial, porque ellos atraen el mayor interés arqueológico en el arte arquitectónico de los califas de Córdoba, y por ello los iremos señalando individualmente.



Figura 2

El primero (figura 3) es indudablemente el de más bella factura por su acentuado carácter clásico. Está señalado en el Museo de Kensington con el número 58.717 del negativo fotográfico, y Mr. Beckwith nos proporciona la referencia de que el Dr. Storm Rice que lo estudió hace algunos años no pudo fecharlo porque la inscripción cúfica que ofrece en el ábaco está muy deteriorada, sobre todo en su final, donde estaría la datación. El Dr. Beckwith lo ha estudiado en una Monografía del Museo titulada "Caskets from Cordoba", publicada en 1960.

Se da por segura su procedencia de Medina al-Zahra y concuerda por su clasicismo con las más hermosas piezas del período del gran ca-

lifa Abderrahman III. Sigue la línea clasicista que tanto se afianzó en el siglo IX con las obras de Abderrahman II, en cuyo período se llegó a copiar, según aseguran algunos arqueólogos, el arte romano clásico, y si no fuera por la inscripción cúfica que lo corona y las rosetas de



Figura 3

cinco pétalos que lo adornan, herederas de la tetrafolia visigoda, alguien incluso dudaría de su autenticidad califal.

El tallado de sus hojas de acanto es de una elegancia admirable, y recuerda por la valentía de su alzado los buenos capiteles del segundo de los Abderrahmanes que antes señalamos. Es deseable que se pudiera interpretar bien su fecha, aunque otros de su misma factura son terminantes en la datación.

Los dos capiteles de las figuras 4 y 5, son bien diferentes, aunque se asegura su procedencia de al-Zahra. El núm. 4 es terminante. Ya se apunta la prolija labor de trépano que desmenuza los róleos de las volutas y los acantos, y dará lugar al tipo que en Córdoba es llamado vulgarmente "de panal, o de avispero". La macolla sobre el ábaco es una palmeta de espiguilla, de resonancia visigoda, pero que encaja muy bien en este arte califal.

El capitel número 5, de la misma lámina, de forma casi cúbica y ruda decoración de espiguilla, se podría considerar en principio como pieza de acarreo en la medina califal y de factura completamente visigoda o latino-bizantina, como se decía en la generación pasada. Pero,

la excavación de la mezquita de al-Zahra, con su colección de capiteles primitivos y hechura asimilable al mencionado período, hace titubear en la adjudicación. En cualquier otro lugar que se hubieren hallado capiteles del tipo de los hallados en dicha mezquita, acaso el más experto técnico en arqueología cordobesa, también los hubiera clasificado en tiempos anteriores a la invasión árabe. Como decimos en otro lugar, el influjo latinobizantino llega en Córdoba hasta la creación de Medina al-Zahra, e incluso en tiempos de Alhaquem II, ha sido hallada una peque-



Figuras 4 y 5

ña ventana en piedra con arco de herradura, enmarcada en inscripción cúfica, cuya única y rústica decoración es una espiguilla de ascendencia visigótica contorneando el perfil del arco.

En la figura 6 se ofrece una serie de seis capiteles, de los cuales cinco son típicamente califales, uno de ellos, el central de la fila baja, con inscripción cúfica muy deteriorada (no sabemos si habrá podido ser descifrada). Los cinco, que presentan la típica labor de avispero, son seguramente califales, y aunque no sabemos si su procedencia es ciertamente de al-Zahra, podría serlo por su analogía con otros muchos que hay en la capital cordobesa, y que indudablemente proceden de alcázares musulmanes de la mejor época del califato, y hoy se encuentran

todavía en muchos patios de casas particulares, y en la hermosa colección del Museo Arqueológico de Córdoba, aparte los innumerables que fueron vendidos en el siglo pasado antes de ser dictada la Ley de Ex-



Figura 6

cavaciones el año 1911 y disposiciones análogas, que se perdieron en el mercado de antigüedades.

Como se observa en la fotografía, esos cinco capiteles tienen el tronco ligeramente tronco-cónico, a excepción del que tiene inscripción, cuyo cuerpo es cilíndrico, anunciando los capiteles hispano-árabes del siglo XI, muchos de los cuales ofrecen típicamente esta característica, no desconocida ni mucho menos en Medina al-Zahra, donde todos los capiteles del salón de Abderrahman III (Dar al-Mulk), son de cuerpo cilíndrico. Sospechamos que los capiteles cordobeses de este lote pudieran proceder de Medina Zahira, la creación amirí, que todavía están muy reparados por las casas de la ciudad y es fácil adquirirlos en el mercado de antigüedades.

Se advierte en este lote que los perfiles generales están muy des-

gastados, señal de que han sido muy llevados y traídos hasta producirse ese desgaste típico de las piezas de acarreo, que han sido muy diversamente utilizadas, muy al contrario de las piezas halladas en Medina al-Zahra, donde generalmente las piezas que produce la excavación conservan muy vivos sus perfiles, porque fueron enterradas prístinamente hasta su hallazgo actual.

El sexto capitel del lote, primero de la fila baja, en la serie hispano-árabe se podría clasificar en el siglo IX. Hasta la purísima blancura de su mármol va muy bien con dicho período, en que todavía quedarían en Córdoba muchas piezas romanas (columnas, arquivoltas, etc.) de mármol italiano, que eran aprovechadas para el relabre. Sin embargo, la sistemática de la rica serie española, aparte los sagaces trabajos del maestro Gómez Moreno, todavía no da precisiones en la clasificación, y muchas veces, como antes hemos apuntado, una inscripción terminante echa por tierra filiaciones basadas en la tipificación, de modo análogo al de los críticos de arte pictórico del siglo pasado que sufrían graves errores cuando la documentación notarial precisaba autores y fechas.

No hemos querido publicar esta colección de piezas hispano-árabes existentes en el Museo londinense de Kensington, sin apoyarlas con estos ligeros apuntes, en espera de que un estudio detallado por arqueólogos competentes, discrimine mejor la filiación de estas interesantes piezas.

R. C.

Primacía de Córdoba en la Medicina árabe de Occidente

Por el Doctor Tomaso Sarnelli

Empezamos por Córdoba, que es la metrópoli de todas las ciudades de España. Quienes la fundaron la establecieron para la eternidad. Ahmed al-Razi (siglo X). Descripción de España.

Sin la sed de saber y de comprender de la Cristiandad occidental, sin su unidad espiritual, sin su libertad de espíritu, sin su fe en la verdad y la gracia, el aporte del pensamiento antiguo, judío y musulmán, no habría alcanzado tan hermosa fortuna y tan maravillosa fecundidad. Henri Terrasse, Islam d'Espagne, 1958.

Permítaseme ante todo, interpretando de este modo el pensamiento de mis colegas médicos, ausentes o presentes, que se interesan por nuestros estudios, que me felicite vivamente por la organización de este Congreso y especialmente con el P. Pareja que ha deseado incluir en los temas de nuestros trabajos la Medicina árabe.

Siendo cierto que esta es una parte principal e integrante y no marginal, de la cultura árabe, incluso si ha sido hasta ahora olvidada, sin razón alguna, en los congresos de orientalistas, que han seguido casi exclusivamente una orientación filológica, filosófica, sociológica, artística, religiosa, etc., es justo que ello no se continúe una vez más en este país, y en esta ciudad de Córdoba, que cuenta entre los más ilustres de sus hijos de la época árabe a grandes figuras de la Medicina.

Saludamos por tanto con viva satisfacción este signo actual de revalorización por parte de los arabistas de una rama tan importante y vital de sus estudios.

En particular, los médicos occidentales deben alegrarse al vernos aquí reunidos alrededor del tema de la Medicina árabe, puesto que des-

de el aspecto histórico y científico nos pertenece y nos pertenecerá siempre, puesto que no ha muerto. Por el contrario, vive en nuestra medicina, así como no muere, aunque disolviéndose en ella, la sangre de un trasfusor que pasa a otro cuerpo humano y le devuelve la vida.

También estamos aquí para declara nos sus deudores. Como también somos deudores a España, este privilegiado país que ha hecho posible tal trasfusión vitalizadora por la receptividad intelectual y espiritual de su Cristiandad, respecto a las ciencias traídas con la conquista musulmana, más que por un determinado geográfico, inspirándose en un materialismo histórico perdido. Por ello debemos, reconociendo lealmente y proclamando tal verdad, ser felices, pudiendo rendir así un homenaje de gratitud a esta ciudad, a este viejo corazón de **Al-Andalus**, de la España árabe, que nos ofrece, conservando celosamente y embelleciendo sus monumentos —la Córdoba de arquitectura, de García Lorca—, e incluso desvelando otros, el ejemplo más emocionante de lo que puede el amor a la verdad, la belleza y el saber, contra todas las hostilidades y dificultades y por cima de todas las diferencias humanas.

Entre los esplendores de Córdoba, un tardío y nostálgico evocador, al-Maccari, del siglo XVII, señaló como es bien sabido, la inmensa riqueza en libros que poseía y el gran amor que por los libros sentían los cordobeses: "Córdoba es la ciudad donde se encuentra, más que en ninguna otra parte de España, la mayor cantidad de libros, y más que en ningún otro lugar, quienes aman fervorosamente las bibliotecas".

Y con más énfasis, destacó otros versos famosos: "Por cuatro cosas se levanta Córdoba sobre todas las grandes ciudades del mundo: el puente sobre el Guadalquivir y la Gran Mezquita son dos, la tercera es Madinat al-Zahra; pero la ciencia de sus habitantes, que es la cuarta, es la que alcanza mayor valor".

Hay que hacer notar que entre la masa de libros compuestos en Córdoba, bien por cordobeses nativos, o de origen familiar, por educación o elección, abundaban las obras de Medicina. A causa de ello, —y porque los libros tienen un valor indicativo de la altura de los individuos o de los pueblos que los producen—, he querido buscar entre los que nos han sido conservados, aquellos que me autorizasen a medir el nivel alcanzado por Córdoba en el campo de la Medicina, con relación a las restantes ciudades del Andalus, y también la proporción de este con el resto del mundo árabe.

Siguiendo esta línea de investigaciones he examinado diversas disciplinas médicas, propedéuticas y fundamentales, y cada una a través de

la obra más representativa de su desarrollo, a saber: la Anatomía, la Medicina general, la Cirugía, la Oculística, la Obstetricia y la Pediatría, la Farmacología y las Ciencias Naturales subsidiarias.

Para la Anatomía recordará, aunque no sea un tratado aparte, aisladamente, la que se encuentra en cada sección o capítulo principal del



Página del *Libro de los Medicamentos simples* de Ahmed el Gáfequi, que representa el Dar-xisxagan (Ginestra spinosa).

Kitab al-tasrif (li-man agaza an al-talif), el “Libro de la acción”, (de los que son capaces de componer alguna obra), de Abu-l-Qasim al-Zahrawi, nuestro Abulcasis, del siglo XI; y en el **Kitab al-kuliyat fi-l-tebib**, o “Libro de las Generalidades de la Medicina”, latinizado en “Colliget”, de Ibn Rusd, Averroes, del siglo XII, quien nos advierte que es posible aprender la Anatomía, por vía de “el sentido”, **bi-l-hiss**, y de la “observación prolongada”, **tul an-nazr**, exaltando el valor moral y no solamente práctico de la ciencia médica, con la célebre sentencia, no pronunciada jamás en ningún otro lugar de Oriente ni Occidente, y que incluso todavía hoy nos llena de admiración y estupefacción: “Quien se dedica a la Anatomía (¿quién practica la disección?) ve crecer en sí la creencia en Dios”. Digno de toda nuestra atención es el estudio de

F. Rodríguez Molero, aparecido en 1950, sobre "La originalidad y el estilo de la Anatomía de Averroes".

Recordaré también un poema didascálico, **Al-Mudhaba**, "La Dorada", de Ibn al-Munasif al-Azdi al-Qurtubí (el Cordobés), el cual está consagrado solamente a la morfología, en su parte dedicada al **halq al-insan**, la "formación" o "estructura del hombre", aunque juzga el eminente P. Peñuela, que le ha hecho una sabia edición crítica, que es el mejor escrito en la materia sobre todos los demás aparecidos en el mundo árabe en todos los tiempos, que son muy numerosos.

En **Medicina General** (Patología, Clínica y Terapéutica), mencionaré la del mismo Ibn Rusd, Averroes, el más grande de los médicos del Occidente árabe, que puede ser considerado como la suma y modelo de exposición de todos los conocimientos del Oriente y Occidente islámicos sobre esta vasta materia. Es el ya citado **Kuliyyat**, sobre el cual acabo de saber que se trabaja activamente en Granada y precisamente por el P. Rodríguez Molero, que es también médico, quien nos prepara un estudio analítico sobre la patología de Ibn Rusd,, que esperamos ansiosamente.

También en el campo de la Medicina no debemos olvidar la gran autoridad que gozó en la Edad Media el precitado **Tasrif**, de al-Zahrawi, que también espera ser estudiado a fondo. (Permítaseme, aunque se trata solo de una curiosidad bibliográfica, que señale la existencia en el Instituto Universitario Oriental de Nápoles, de una copia árabe, del siglo XVIII, del primer libro de esta obra, que yo encontré en el Yemen en 1932).

Para Cirugía General, puesto que la especial es tratada en los libros o capítulos que tratan de las diferentes especialidades, hay que referirse al **opus magnum** de al-Zahrawi, la **Maqala fi amal al-yad**, o "discurso" o "Tratado de Cirugía", que es la trigésima y última parte de su **Tasrif**, circunstancia que bien merece ser comentada, pues toca de cerca la ética quirúrgica y el eterno y siempre actual dualismo entre la Cirugía y la Medicina. Por el momento me limito a señalar que este tratado, traducido al latín, sirvió de base exclusiva en la preparación teórica y técnica del italiano Lanfranco de Milano, profesor de Cirugía en París en el siglo XIII, quien, según expresión de Portal, historiador francés de la Medicina, sacó "la cirugía francesa de la barbarie".

En **Oculística**, vemos aparecer en el siglo XII, el **Kitab al-mursid fi l-khul**, "La Guía de Oculística", del cordobés Muhammad al-Gafiqui, que ha sido parcialmente editada, traducida y comentada por el ya desaparecido Max Meyerhof. Yo he tenido ocasión de llamar la atención, en la

Enciclopedia del Islam, sobre el mérito de este libro, modelo de exposición en la materia —lo que vale más que cien descubrimientos—, que sobrepasa precisamente en su aspecto metódico y cultural, la famosa obra del iraquí Alí ben Isa, del siglo X, quien fué la mayor autoridad del ramo en Oriente durante siglos, y también en Europa, cuando fué traducido al latín.

En **Obstetricia**, con **Puericultura** y **Pediatría**, otro polígrafo cordobés del siglo X, renombrado por su inmensa erudición, Arib Ben Said al-Qurtubí, nos dejó un **Kitab halq al-ganin wa tadbir al-habala wa'l-maw-ludin**, "El libro de la generación del feto y el tratamiento de las mujeres encinta y de los recién nacidos". Ha sido juzgado por Henri Jahier, profesor en esta materia en la Facultad de Medicina de Argel y fecundo arabista, como el mejor de los tratados especialistas que hayan aparecido en el mundo árabe y en la antigüedad. Nos ha dado una hermosa edición en colaboración con el profesor Nureddin. Este autor hace notar que desde que se escribió tal libro, ha sido preciso esperar cinco siglos en Europa para ver aparecer una obra parecida, como "El Jardín de las Rosas" de Eucaire R'osslin.

En cuanto a la **Farmacología**, que es "una de las glorias de la ciencia médica entre los árabes" (Meyerhof), es a un médico y botánico de Córdoba, nacido probablemente en el Valle de los Pedroches, al norte de la provincia, a quien pertenece el mérito de habernos dado el mejor tratado en la materia aparecido en la Edad Media, tanto en el mundo árabe como en Europa. Considerado como perdido durante siglos, el **Kitab al-adwiya al-mufrada**, "El libro de los medicamentos simples", de Abu Chafar Ahmad al-Gafiqi (siglo XII), a quien se le ha llamado modernamente "el más ilustre farmacólogo del mundo musulmán", solo era conocido por un resumen hecho en Siria —y esta vez era Córdoba la que alimentaba la llama del saber farmacológico en Oriente—, resumen que había sido traducido, incluso impreso en latín, en Europa.

Pero, según tengo escrito varias veces y comunicado al Congreso de Orientalistas de Cambridge en 1954, y al de Historia de la Medicina de Madrid en 1956, yo tuve la suerte tras largas y desfallecedoras búsquedas, de encontrar en Trípoli, de Libia, en 1952, el texto completo de esta obra. Con reproducciones fotográficas se prueba la identidad e integridad del libro, en realidad de una copia, que se habría hecho en España probablemente, o en Túnez, en el siglo XVI o en el XVII, de cuyo último país tengo razones que me inducen a pensar que procede, y cuyas reproducciones ofrezco aquí a los congresistas.

Desgraciadamente no me ha sido posible rendir hoy a Córdoba el

inapreciable servicio de traerle la obra de su ilustre hijo. Solo me resta esperar —contra spem spe ans— que gracias a la cooperación internacional que invoqué, hasta ahora en vano, en Madrid y en Cambridge, esta copia pueda ser confiada a mis estudios, una vez sacada de manos de gentes que no pueden darse cuenta de lo que son las altas y puras exigencias de la ciencia.

En lo concerniente a la **Botánica**, la **Agronomía** y la **Arboricultura**, recordaré que los escritos sobre estas materias subsidiarias de la Farmacología, fueron más numerosos en Córdoba que en parte otra alguna del Andalus (España árabe).

Para la **Zoología**, un libro de Ibn Rusd, el **K'itab al-hayawan**, "Libro" o "Historia de los animales" (comentario de la célebre obra de Aristóteles), ha llegado hasta nosotros en versiones hebraicas, y ello me proporciona la ocasión de informar que recientemente me he podido asegurar que en la Universidad de Pádua se ha conservado siempre, tras pequeñas dificultades causadas por la última guerra, el manuscrito original de una versión latina, hecha en El Cairo en 1554, del primer libro de la obra antes dicha de Averroes, único que conocemos, y que permanece inédito. Acompaño igualmente una fotocopia que hice en 1940, del incipit o comienzo del libro.

Para la **Mineralogía**, por último, debo mencionar al polígrafo al-Magerití, "el Madrileño" (siglo X), a quien llamó Usaybía "de la gente de Córdoba", autor de un libro del que se conoce solo el título mencionado por Wüstenfeld, **Liber de lapidibus pretiosis**.

Permítaseme ahora adelantar mis ideas sobre las obras de los cordobeses que acabo de examinar rápidamente, las cuales, en su conjunto, con las primacías particulares que representan, nos comprueban que Córdoba estaba a la cabeza en el dominio de las ciencias médicas, con relación a los restantes centros culturales del Andalus, que también tuvieron médicos y sabios ilustres. (Bastaría solamente recordar a Ibn Bagga y al israelita Ibn Biklaris, de Zaragoza; al-Becri, de Murcia; Abu Salt, de Denia; Ahmad ben Hasan, de Granada; Ibn al-Baitar, de Málaga; los Beni Zhur, Ben al-Awan, Ibn ar-Rumiya, Abu-l Abbas, al-Ixbilí, de Sevilla, etc.)

Esta primacía, que comprende el Andalus entero, se confirmará con el tiempo, cuando sean conocidas nuevas obras de cordobeses, aunque en el estado actual bastan las conocidas obras cordobesas, junto con las del resto de España para asegurar que se trata de un fenómeno histórico y cultural de excepcional importancia, sobre todo para los europeos, que se impone a toda consideración, a saber: el refinamiento y perfeccionamiento

to que la medicina árabe ha alcanzado con su **tagriba**, al pasar a Occidente, al Andalus, fue aquí, y lo confirmo una vez más, donde alcanzó la altura de los grandes hechos del espíritu, tanto por las reacciones del substracto étnico como por la influencia del profundo sentido moral de los médicos hispano-árabes de gran ciencia y **tekhné**. Por las mismas razones, la medicina árabe se hizo más asimilable para nosotros y pudo pasar en masa de la **himaya**, “protección” de los musulmanes a los cristianos, una y otra iluminadas por la misma **charitas**. Un hecho maravilloso se revela así a los ojos de la humanidad. Musulmanes y cristianos



Página de la *Guía de Oculística* de Mohamed el Gafequi, traducida parcialmente por Meyerhof.

se han combatido y luchado encarnizadamente, sosteniendo y defendiendo los estandartes de sus religiones, pero en nuestro caso, la común religiosidad y la misma concepción original, cimiento de la Medicina —una de las “dos ciencias”, la del cuerpo, siendo la otra la del alma, la religión, para unos, y la “hermana de la caridad” para otros— les encontraban en el mismo camino, recitando el mismo acto de fe, y el filtraje fué tan posible que ha continuado a lo largo de los siglos.

Al islam y el cristianismo al mismo tiempo, debemos la floración y

fructificación de este árbol ibérico, cuya "savia alimentó las raíces orientales", y que había de revelarse tan útil y bienhechor para Europa y el mundo entero. Negar esta verdad bipolar y terminante sería desconocer una de las páginas más gloriosas de la historia de nuestra religión.

Todas estas evocaciones y reflexiones quedarían estériles si dejaran de animarnos en la persecución del fin propuesto. La necesidad de un estudio indicado, extendido a toda la órbita árabe, nos recordará la obligación que tenemos todos, árabes y arabistas, de consagrarnos a ello, siguiendo métodos renovados **a fundamentis**, pues este inmenso campo que solo conocemos en una décima parte, presenta todas las dificultades propias de los territorios inexplorados, surcado de errores inveterados y rancios lugares comunes, y en el que se oyen palabras de desvalorización preconcebida unida a una abrumadora tautología, despreciados por ciertos historiógrafos desdeñosamente lejanos de la cultura árabe y penosamente prisioneros de la retórica del helenismo y la latinidad.

Semejante estudio, profundo como debe ser y extendido a todos los países del mundo cultivados y no solamente a los de la diáspora árabe, puede dar lugar a reencuentros colaborativos, intelectuales y espirituales, mucho más fecundos que los basados únicamente en intereses materiales, como sucedió entre el mundo islámico y la Europa ya unificada por el Catolicismo en la Edad Media. Pero eso no será posible jamás sin la existencia de un centro único que la dirija y coordene las líneas de acción.

El lugar más apto a este fin —estoy convencido de ello hace tiempo— solo podrá encontrarse en los países que bordean el Mediterráneo, centro antiguo, eterno e irremplazable, de confluencia de diferentes civilizaciones, que solo podrá preparar el porvenir de la Civilización. Vive el nacimiento, el desarrollo admirable, la circulación y la irradiación de este fenómeno mediterráneo por excelencia que fué la Medicina árabe antes de convertirse en fenómeno mundial.

¿En Salerno, por ejemplo, —y en esto yo no querría estar dominado por un encendido amor a mi tierra natal, la Campania—, donde tal Medicina, aun siendo la de los temidos "sarracenos", jugó un papel europeo de primer orden, y donde por las necesidades de una colaboración lingüística, se podría aprovechar la proximidad del Instituto Oriental de Nápoles, el más viejo de Europa? ¿O Córdoba, tan famosa por sus grandes médicos, donde, gracias a sabios iluminados, guiados por un Castejón, biólogo y humanista con alma de artista, florecen las iniciativas destinadas a hacer revivir las soberbias tradiciones locales? O bien, en una ciudad del mundo musulmán moderno, como Túnez, encrucijada entre Oriente y Occidente, tan cercano a Europa y tan vecino de Al-Qayrawan (Cai-

ruán), la fuente de una alta tradición médica norteafricana y asiento de la triada célebre formada por Ishaq ben Inram, Ishaq al-Israilí y Ibn al-Gazzar?

Sea lo que fuere, es preciso comenzar, moverse, trabajar. Movimiento y acción son más que necesarios a nuestros estudios. “La vida de la ciencia está en la acción”. “La ciencia sin acción es como árbol sin fruto”. Son frases de la vieja sabiduría que habla con palabras siempre actuales.

El movimiento, y bien vale la pena insistir en ello y remacharlo, resultará bienhechor también para nuestras relaciones con Oriente. Un gran europeo, Goethe, lo había presentado:

Sinnig zwischen beiden Welten

Sich zu wiegen lass'ich gelten;

Also zwischen Ost und Westen

Sich bewegen sci's zum besten.

Nosotros también, médicos occidentales modernos, para reparar nuestros errores pasados y evitar los nuevos, y para progresar, debemos movernos, pero no solo hacia el futuro, sino también hacia el pasado, para escuchar sus enseñanzas. No se trata, entiéndase bien, de intentar reflorear las cosas marchitas, ni adoptar cuerpos de doctrina obsoletos —aunque estos se aproximen con frecuencia de modo sustancial a muchas de nuestras concepciones “modernas”— sino aprovechar los **durar al-kihma**, “pequeños granos de sabiduría”, que se encuentran con tanta frecuencia al hojear las páginas amarillentas de los médicos árabes de antaño. Nuestra Medicina, indudablemente en crisis de desorientación y deshumanización, amenazada por el industrialismo, la propaganda monstruosa y la fiebre de éxito en el interior de los laboratorios, pero sin un solo cabello de enfermos, tiene fuerte necesidad de ello.

Formulemos por tanto tales esperanzas en el fondo de nuestros corazones, lugar donde las buenas ideas hunden sus raíces. Y cuando en esta encantadora ciudad, donde respiramos el mismo ambiente que respiraron aquellos grandes médicos hispano-árabes, y donde habremos rezado seguramente en los mismos lugares donde ellos rezaron, a su manera, a un solo Dios, y volvamos a nuestros países, podremos repetir, con la satisfacción del deber cumplido, las nobles palabras con las cuales Ibn Gulgul (Aben Cholchol), el médico del último Califa Hisam, terminaba aquí uno de sus libros, hoy perdido: “Dios, en su bondad, me ha dado los medios para realizar mi deseo, que era el de hacer revivir una materia (la cien-

cia de los remedios) de la que yo temí que su conocimiento se hubiera perdido y con ella las ventajas que deben extraerse para la salud de la Humanidad”.

Roma, 1962.

Tomaso Sarnelli.

Addenda.

Durante la impresión de estas páginas he leído en “Hespéris-Tamuda” (vol. II, fasc. I, 1961, publicado con retraso en 1963) un artículo del Sr. Rector de la Universidad marroquí, dando dos noticias muy importantes para la historia de Córdoba médica.

La primera se refiere a la existencia en la Biblioteca General de Rabat, del “primer libro” descubierto en Tamagrout por S. Kettani, del **Kitab al-adwiya al-mufrada** de Ahmad al-Gafiqi. Este “primer libro” corresponde con toda posibilidad a la “primera parte”, **algaz al awwal**, (en realidad un poco más del primer tercio), de la misma obra conservada en la Osler Library de la Universidad de Montréal (Canadá), y de la cual se puede hallar un microfilm completo en el Instituto de Cultura Hispano-Arabe de Madrid, al que me fué grato ofrecérselo en 1956.

La segunda noticia es de aquellas que se exagera llamándolas emocionante. Se trata del descubrimiento hecho en Marruecos, —no sabemos el lugar ni la fecha— de un poema médico, conservado ahora en la misma Biblioteca de Rabat, que hasta aquí era completamente ignorado por los bibliógrafos antiguos y modernos tanto de Oriente como de Occidente. Este poema, que tiene el título **Ragaz tawil fi 'ilm altibb**, cuenta “más de siete mil versos”.

Esta inmensa obra didascálica, sin duda la más extensa de toda la literatura árabe de su género, fué compuesta entre los siglos XII y XIII por el gran médico y filósofo, guadijeño de nacimiento, pero cordobés de elección, Muhammad ben Abi Bakr ben Aderrahman, ben Tufayl al-Qaysi. Es decir, es el mismo Ibn Tufayl, amigo y colega en la corte de Yaqub al-Mansur, de Averroes, y el maestro, con este último, de Maimónides, cuyo renombre más imperecedero se lo concedió su célebre obra **Risalat Hayy ben Yaqqzan**.

De este último descubrimiento en particular debemos extraordinaria gratitud a la nación marroquí, pues ha sido ella la que gracias a su gran amor al libro, ha salvado esta preciosa herencia que le había legado el Andalus. Ello constituye un mensaje que comprueba una vez más la unidad cultural y espiritual de los “barrayn”, un reflejo más del destello del gran siglo almohade, el más mediterráneo por ser el más africano y el más europeo de todos los siglos de la historia cultural árabe de Occiden-

te; un anillo más, en fin, que viene a unirse a la brillante cadena de las primacías de Córdoba que he tratado de evocar en las precedentes páginas. T. S. (febrero, 1964).

N. R.—Remtimos al lector erudito al original de este artículo, publicado en francés en Actas del Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos, Córdoba, 1962, editadas en Madrid por el Comité Permanente del mismo, en 1964, y en cuyo original se contienen reproducciones fotográficas referentes a la portada de la obra original de al-Gafiqi, descubierta por el autor en Libia de Trípoli el año 1952, y en la que se lee: "Esta es la cuarta parte de ocho sobre medicina"; otra foto del aspecto del libro entero posiblemente de encuadernación española; una tercera que confronta el mismo capítulo que trata del **Dulb** (*Platanus orientales*, L.) en el manuscrito de Montreal, en el resumen oriental de Barhebraeus (edic. Meyerhoy y Sobhy Bey, Cairo, 1938), y en el manuscrito de Trípoli; una cuarta, también comparativa de un fragmento del final del manuscrito de Montreal y de Trípoli; un cuadro con las equivalencias de los dos alfabetos árabes normal y abgad, tomada de Renaud y Colin; otra foto del inicio del manuscrito del siglo XVIII de la gran obra del Zaharawi (Albucasis) **Kitab al-tasrif**, hallada por el autor en el Yemen y conservado hoy en el Instituto Universitario Oriental de Nápoles (Colección Sarnelli y Etnoiátrica); y una última foto del manuscrito que contiene una copia latina, hecha en El Cairo en 1554, conservada en el Instituto Botánico de la Universidad de Padua, del primer libro del **Kitab al-Hayawan**, de Averroes, y que reproducimos juntamente con esta traducción, en la página siguiente.

AVERROIS CORDUBENSIS DE ANI
MALIBVS LIBER PRIMVS

PROSPERO ALPINO MAROSTICENSI MEDICO ET PHILOSOPHO INTERPRETE
VNA CVM DIATRATO HEBRÆO PHILOSOPHO CAIRO AEGYPTI
AN. 1584.
PROOEMIUM

Voluimus in hoc sermone tradere quædam, et ordines sermorumque, particulares
in arte speculativa, de rebus animalibus, et hoc quia ordines sermorumque non
generales tractati sunt in libro de demonstratione. Præcipue in particularibus dictis
et in illo lib. emanant artium, totiusque artis. Illud, quod hic dicitur, hoc de re dicitur,
in isto sermone, concluditur post principia super tribus inquisitionibus. Una
est numerus causarum requisitarum in illis, et quomodo sit proportio rationis
alterarum. Secunda quomodo reperitur excessus in rebus naturalibus,
et quomodo illis attribuantur. Tertia quomodo sit via in numerandis sub-
iectis huius scientiæ, et quomodo, sit ratio doctrinæ, quæ in illa fit. Sed ecce,
principia erant in illo, et ordinandi in cognitione, et excessus huius specu-
lationis sermorumque. Secunda rationem hanc dicitur in ipso illis
inquisitionibus, quæ rebus rebus. Præcipue quæ rebus rebus
Cognitionis rebus in arte, sunt species differentia differentia species
Cognitionis, et clarum una est cognitio rebus rebus in arte, et se-
cunda cognitio ordinis, et non particularis, quæ quilibet speculatio in arte
arte debet, debet speculatio, quomodo, in illa perscrutatio, super illud quod
erit in ea arte, rebus, quæ sit verum, et super illud quod falsitas
his ductus, quæ sit falsitas falsitas. Et ideo necesse est ut anteponat spe-
tationem in arte, et quæ ipse hoc cognitio sit ante artis speculationem.
Deo.

Los monumentos árabes de Córdoba

LA GRAN MEZQUITA ALJAMA

(Monumento Nacional en 21 noviembre 1882)

Bajo la dirección del Arquitecto de la Zona Artística don Félix Hernández continúan los trabajos de conservación de la Mezquita cordobesa.

En estos años 1963-64-65, los trabajos principales continúan realizándose en las techumbres, en las que se siguen sustituyendo gruesas vigas de madera por otras de cemento armado, con objeto de dar mayor solidez a las cubiertas y precaver incendios.

También se ha continuado en estos años la sustitución de las losas desgastadas del pavimento de la lonja del Patio de los Naranjos con otras de caliza muy compacta procedentes de Porcuna.



Detalle de un ángulo del interior del mihrab de la Mezquita de Córdoba. — (Foto Zurita).

MEDINA AL-ZAHRA**(Monumento Nacional en 12 Julio 1923)**

1963. Con la consignación anual de 400.000 pesetas se continuó en este año la restauración del salón real o de los visires (Dar al-mulk, Dar al-uzira), llevando adelante la paciente labor de recomposición de los atauriques que forman los grandes paneles decorativos. También se han podido colocar algunos arcos decorativos en la nave delantera y en las laterales, fáciles de ubicar porque una vez recompuestos en el suelo y conocidas sus medidas se halla pronto el hueco a que pertenecieron por la diferencia de ancho que tienen casi todos los vanos de este salón, lo que permite una pronta identificación de lugar.

También se ha terminado en estos años la colocación de las columnas completas, con fustes nuevos del mismo mármol de procedencia original (rosado de Cabra y azulado de Córdoba), lo que ha permitido eliminar los sostenes provisionales de ladrillo que apeaban las arquerías, y que venían apareciendo en reproducciones propagandísticas y turísticas,



Arquería central del Salón Real, en 1964.

de modo extraño a la vista. Ahora aparece ya el salón con toda su elegante profundidad.

Estos últimos capiteles y basas han sido vaciados en cemento blanco sobre los originales, aduciendo el restaurador que la copia en mármol no se obtenía con la fidelidad deseada.

La arquería interior de ingreso a la nave central, con sus tres arcos fué definitivamente montada, así como las dos laterales.

1964. El gran impulso dado a Medina al Zahra el año 1964 ha sido debido a la compra de un buen lote de terreno por el Estado, para llegar un día a la adquisición total del recinto amurallado, y consecuentemente a una mayor consignación para excavaciones también.

El terreno adquirido ha sido próximamente un gran rectángulo que forma el Nordeste de la medina, desde el actual campo de excavaciones, adquirido por el Estado hace años, hasta el límite oriental dentro todavía de la finca llamada Córdoba la Vieja, y desde la línea norte de la cerca en este sector, hasta una línea paralela y meridional que sensiblemente pasa por bajo la gran terraza meridional, y corta oblicuamente hacia nordeste hasta llegar a dicha cerca oriental. Este terreno ocupa unas treinta fanegas del marco de Córdoba, que equivalen a 18 hectáreas aproximadamente. El Estado ha pagado por ellas 2.225.000 pesetas.

En este lote o sector de terreno están comprendidas las partes más nobles e interesantes de Medina al-Zahra, como son la dicha azotea meridional (satih al-qibla) o gran terraza en cuyo centro aparecen los montículos que ocultan la ruina del pabellón meridional llamado en las crónicas indistintamente Dar al-rujam y también Dar al-chund, que ha sido excavado el año 1965, como diremos más adelante.

Quedan igualmente comprendidos en ese terreno las ruinas de la mezquita, y de los dos grandes salones, el central o dorado, y el oriental o al-munes.

Lógicamente el máximo interés se dirigía a la mezquita y así la campaña del año 1964 se dedicó íntegra, con una consignación de 2.000.000 de pesetas, a la excavación del interesante monumento, cuyas medidas constan en los autores árabes, así como la fecha terminante de inauguración de trabajos, el día de la primera oración, muchos de sus avatares históricos, y por fin la fecha de su destrucción en el asalto brutal de los berberiscos en 1010.

La campaña de excavación, iniciada en abril de 1964, y terminada en líneas generales en el mes de julio, aunque luego han continuado muchos trabajos excavatorios de detalle, mostró la planta de la ya supuesta

y descrita mezquita de cinco naves, patio y alminar, todo ello tan destrozado y casi pulverizado como es corriente en este campo de ruinas, pero suministrando los elementos precisos para permitir un detallado estudio arqueológico y una restauración total en su día.

La Dirección General de Bellas Artes envió para este trabajo arqueológico al especialista don Basilio Pavón Maldonado, quien asistió diariamente a los trabajos de excavación, recogiendo celosamente datos, dibujos y fotografías, que le han permitido redactar una extensa memoria, publicada entrado ya el año 1966 por la dicha Dirección del ramo (1) con el número 50 de la serie oficial de excavaciones nacionales y a la que remitimos al lector.

Por nuestra parte, y para dar contemporaneidad al acontecimiento feliz dentro de la historia de Medina al-Zahra, damos más adelante un somero estudio analítico de dicha Memoria, y alguno de los artículos publicados en prensa local, que solo tienen el mérito antedicho de haber sido escritos bajo la impresión de los hallazgos excavatorios.

1965. Se ha dedicado principalmente por el arquitecto director de las excavaciones, a descubrir la planta del pabellón central de la azotea meridional, que antes mencionamos, a prolongar hacia Poniente el pasadizo o corredor abovedado que Velázquez Bosco llamó "paseo de ronda bajo" con cuyo nombre figura en los planos hasta ahora publicados, y que corre entre fuertes amurallamientos y a iniciar la excavación del perímetro amurallado que contiene la dicha terraza o azotea meridional.

El pabellón central de la azotea meridional es el que llaman los historiadores árabes indistintamente Dar al-rujam o Casa de mármol, por su abundancia en tal material (unos dicen que estaba revestida sus paredes de mármol blanco, otros que todo el pavimento de la gran terraza era de mármol) y también Dar al-chund o Casa del Ejército o de la Milicia, porque en sus puertas se sentaba el Califa a presenciar los ejercicios militares en el llano.

Ha aparecido tan destrozado como todas las demás edificaciones de Medina al-Zahra y aún más, tanto porque su construcción debió ser muy aérea y por tanto tan frágil, como por su destacada situación, que le hacía objeto de todas las depredaciones. También como es usual, se ha podido salvar sólo el plano de planta y aún esto con dificultad. Los muros arrancados hasta el cimiento, han proporcionado entre los escombros el confuso puzzle de trozos de ataurique allí clásico.

Compuesto de tres naves, ha debido apresurarse la restauración de las grandes losas de mármol de su pavimento, imitadas de cemento blan-

co, para aprovechar la caja de las originales desaparecidas, que aparecía con fuerte impronta. En cada uno de sus frentes tiene una alberca, incluso en el norteño que lo separa de la gran alberca del salón real. Todo su contorno está recorrido por una reguera pintada de rojo, continuación de las que bordean la lonja del frente del salón real.

De su frente meridional parte el camino o calzada hacia el sur, se-



Arquería del Salón Real.

guramente en busca de la gran puerta de entrada a la medina (la Bab-alcubbá o Puerta de las Bóvedas) y está formada por un enlosado central de sillares calizos deleznablez bordeado por las dos regueras o acequias que desde la lonja del salón real han venido bordeando la edificación de este pabellón central y siguen abajo a lo largo de esta calzada principal de entrada.

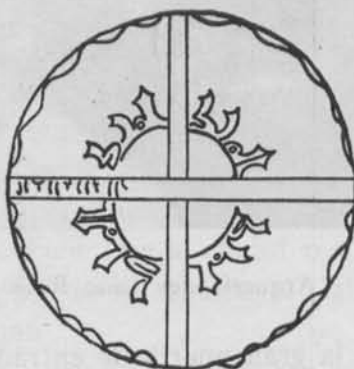
Se han hecho exploraciones a lo ancho y largo de esta terraza meridional, que han dado muros inesperados, un pasadizo que debió ser abovedado en su costado de poniente y luego condenado, porque está tapia-

do en su extremo, y que el arquitecto ha excavado meticulosamente e incluso restaurado, y otros detalles menores.

Se ha proseguido la excavación de la muralla de contención de esta terraza meridional, y se ha empezado a excavar, en el costado oriental de ella, el fuerte corredor o sabbath clásico, cortado por puertas encontradas, seguramente abovedado originalmente, que conduce a la mezquita, pero cuyo exacto trazado es muy difícil de reconstruir por el lastimoso estado de destrozo en que se encuentra.

La labor de 1965 se ha completado continuando el montaje de la decoración en el salón real, continuando igualmente la línea de amurallamiento que envuelve ese fuerte corredor que se llamó paseo de ronda bajo, y descubriendo la caldera del baño o hammán que termina hacia oriente la serie de habitaciones o dependencias que forman línea con el propio salón real de Abderramán III, muy aludidas por los cronistas contemporáneos con el nombre genérico de fuslán o dependencias.

Esta ha sido muy en líneas generales la labor hecha en este último año al que alcanza nuestra publicación.



(1) Excavaciones Arqueológicas de España. 50. Memoria de la excavación de la Mezquita de Medinat al-Zahra. Memoria redactada por Basilio Pavón Maldonado. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes, 1966.

Apéndices a Medina al-Zahra

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA

I

En el año 1964 las excavaciones de Medina al-Zahra han tenido fuerte impulso por la adquisición de una cantidad de terrenos (30 fanegas, equivalentes a 18 hectáreas) en los que están enclavados los edificios que debieron ser más importantes de la ciudad califal, a saber: la mezquita, la terraza meridional (al-satih al quibláh) con su pabellón central (dar al-rujam y también dar al-chund), y los tres grandes salones quiblés o meridionales por su orientación, que fueron el central o dorado, el oriental o al-munes y el occidental, a sus costados respectivos.

Además de esta adquisición, el Estado español por su Dirección de Bellas Artes, consignó dos millones de pesetas para excavaciones.

La excavación se hizo sobre la supuesta mezquita, ubicada por su orientación desde que se levantó el plano general en 1924, y confirmada inmediatamente apenas se iniciaron los trabajos en este año de 1964. Mi plano orientador publicado en "Córdoba Califal", 1929, recogía aquel emplazamiento, sin más error que el de la ubicación del al-minar.

La campaña de excavación ha sido bastante correcta. La asistencia diaria del arqueólogo don Basilio Pavón, enviado por la Dirección de Bellas Artes, que ha fichado todas las piezas halladas, con su lugar de aparición (Cap. IX, página 128 de esta Memoria), ha sido muy útil para él y para el porvenir. Con esta se ha corregido un viejo mal de estas excavaciones, que se originó desde la época de don Ricardo Velázquez, el primer excavador, y que ha dado lugar a un cierto desconcierto, en el que hemos de insistir.

Resultado de la excavación, que se completó en esa campaña anual, es la Memoria, que desde ahora podemos llamar exhaustiva, por los planos, fotos y grabados que la ilustran, y por el texto en que se describe, comenta y resume aquel resultado.

Digamos, antes de pasar más adelante, que este magnífico campo de excavaciones, no ha tenido hasta ahora buena suerte publicitaria. El libro-memoria editado por la Junta de Ampliación de Estudios el año 1912, redactado por don Ricardo Velázquez, sigue conservando todo su

valor, salvo pequeños errores, más bien de subalternos en cuanto a señalamiento de pavimentos, toma de medidas o análogos. A la muerte del ilustre arquitecto fué publicada una Memoria por la Junta Superior de Excavaciones, año 1923, que tenía casi redactada el mismo, y que tuvo dos ediciones coetáneas, una con texto y otra sólo de láminas.

La Comisión directora que fué nombrada para sustituir a dicho pri-



Pilastra de mármol en el Salón Real de Medina al-Zahra.

mer excavador, publicó dos Memorias casi consecutivas, una del año 1923-24 y otra del 25-26. El traslado a Madrid de uno de los componentes de ella, don Joaquín de Navascués, director a la sazón del Museo Arqueológico de Córdoba, acabó con las Memorias, y adviene un largo período, hasta el año 1936 de la guerra civil, en que no se escribe ni publica nada sobre Medina al-Zahra. Yo he tratado parvamente de llenar ese hueco con las notas resúmenes que enviaba a la Junta Superior de Excavaciones cada año, y que ahora, con lagunas, he publicado en la revista "Al-Mulk", número 1, que editamos en Córdoba.

La guerra civil y sus secuelas, tuvo ocho años suspendidos los tra-

bajos en Medina al-Zahra. Cuando se reanudan en 1944 se publicó por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, la Memoria de esa fecha redactada por mí, en la que solo pretendí llenar el vacío literario antes señalado.

Unos años después redacté otra Memoria, cuyo único original me fue perdido,, ello me desalentó, y no se ha vuelto a publicar trabajo alguno sobre Medina al-Zahra hasta ahora.

Cuando se ha producido algún descubrimiento especial he dado escuetas informaciones en la prensa local y algún artículo de mayor envergadura cuando la ocasión lo hacía absolutamente preciso. Valga este resumen como necesario introito a la importancia de la Memoria que ahora escribe don Basilio Pavón.

La excelencia de datos que B. Pavón suministra a la arqueología con esta Memoria sobre la mezquita de Medina al-Zahra es manifiesta.

Planos y perspectivas, fotografías y dibujos, datos y descripciones, hacen de este libro un arsenal imprescindible para conocer mejor las características del arte musulmán de Occidente, especialmente en la evolución o paso del tardio-visigodo al califal cordobés clásico, de cuyo tránsito es Medina al-Zahra el eje fundamental.

B. Pavón, especializado hasta ahora en mudéjar toledano, no se ha centrado y fundamentado bien en sus conocimientos, hasta estudiar Medina al-Zahra. Aquí está la clave de todo lo musulmán español, le he oído decir repetidamente, desde sus orígenes hasta sus últimas consecuencias moriscas.

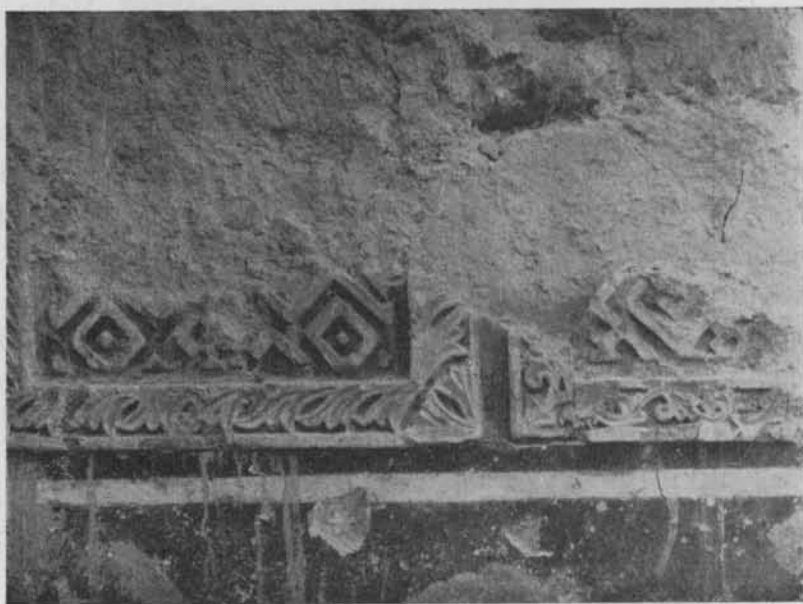
Empieza el libro-memoria con un breve capítulo sobre la historia de esta mezquita para fijar fechas y consideraciones generales.

Un segundo capítulo lo dedica a la arquitectura de la mezquita, que hemos de repetir una vez más, estaba pulverizada más que destruida. Recordemos que las ruinas de la ciudad califal, ya muy explotadas en tiempos islámicos (será curioso hacer el catálogo o lista de todos los monumentos o lugares donde aparecen restos de Medina al-Zahra de lo que nosotros hemos hecho ligeras alusiones algunas veces), fueron ya en tiempos cristianos la gran cantera de sillares de piedra para la propia ciudad de Córdoba, a consecuencia de lo cual se producen hechos fundamentales, como el de que el mudéjar cordobés, en templos y palacios de la Baja Edad Media, es un remedo de construcción califal, porque aprovechando los mismos sillares, y colocándolos aproximadamente con el mismo aparejo o sistema, dan lugar a equivocaciones, que solo salva un examen atento de las construcciones.

Con arreglo al estudio de lo hallado, los elementos de la mezquita,

tanto esenciales como accesorios han sido identificados, y apesar de la intensa destrucción, se ha restaurado rápidamente, bajo la dirección del arquitecto don Félix Hernández, la parte excavada, y la mezquita se ha salvado.

Por consiguiente, la planta total y sus aledaños, como calles y pasadizo (sabbath) para el Califa, el emplazamiento y planta del alminar, el patio y galerías circundantes, el oratorio (chami) con sus arquerías, mejor diríamos los vestigios de ellas, la macsura, distinguible por su pavimen-



Decoración in situ en una de las dependencias del Salón Real.
(Foto Zurita).

tación de baldosas, la planta del mihrab, todos los elementos del templo islámico están determinados, y el autor los estudia y analiza con detalle.

Señalemos la curiosidad de haberse identificado la estera de esparto, quemada, señal indudable de que la ruina de la mezquita se ha conservado intacta casi desde su destrucción y expoliación primera, ya que de otro modo hubieran desaparecido estos nimios detalles.

El capítulo tercero lo dedica al estudio de los capiteles. Este trabajo es muy fundamental. Los capiteles de esta mezquita, hallados en cualquier otro lugar, los hubiera clasificado como visigodos cualquier arqueólogo español, considerado como más enterado de problemas locales. La decoración de ellos es de espiguilla o palmeta simple, como la decoración tardovisigoda del mediodía peninsular. Recordemos que la mezquita es el primer edificio o uno de los primeros que se terminan en Medina al-

Zahra, y todavía tiene muchos resabios del período emiral cordobés. Incluso en las basas de pilastra del salón de Abderramán III, este resabio tardovisigodo es bien patente. Muy curioso, en suma, para la evolución del capitel árabe cordobés, lo suministrado por esta colección de restos de capiteles de esta mezquita, bien señalado por nuestro autor.

El cuarto capítulo está dedicado a almenas de las que empieza por un recuerdo de su aparición en Occidente y su fijación en lo cordobés califal. Las variantes de las halladas en esta mezquita permiten a B. Pa-



Trozos de capiteles de la Mezquita de Al-Zahra.

vón, junto al lugar de su hallazgo, a estudiar el tipo de almena en muros generales de cerramiento, en portadas exteriores, en los dos cuerpos de alminar e incluso en los interiores y posiblemente en el mismo miharab. Esta localización, con su análoga en capiteles, será de orientación terminante en los trabajos de restauración.

El quinto capítulo, de aleros y modillones es también de gran interés. La gran riqueza de los aleros en Medina al-Zahra, no solo en la mezquita, sino en otros lugares, permite al autor un estudio y gráficos de

gran interés, que subrayan una vez más la importancia capital de estos aleros en la evolución del arte musulmán de Occidente.

El sexto capítulo lo dedica a temas decorativos. Las cenefas, bien de friso o de pilastra, las estrellas y celosías, la decoración de arquerías interiores y portadas, todo ha sido tratado con cariño.

En este apartado de decoración califal, sigue siendo un poco aventurado, a nuestro juicio, todo intento de clasificación de épocas o estilos, a juzgar por las técnicas de labra, clasificación que ya intentaron Velázquez y después Terrasse, y que hallazgos sucesivos en la misma Medina al-Zahra han venido a destruir. La labra en bisel o acordonada, los grandes paneles a base del mismo modelo axial (el hom o árbol de la vida), y otros detalles, parecen contemporáneos y producto de distintos talleres o autores. De todos modos, ante el arte primitivo, que hemos dicho recuerda lo tardovisigodo, y la clásica decoración califal ya cuajada, que ha revelado la mezquita, podría aventurarse la suposición de que en época posterior fue decorada en tiempos del mismo califa, habiéndose construido en principio una mezquita austera de decoración. Pero ello tampoco tiene gran fundamento, a la vista de riqueza decorativa en almenas y aleros, que fueron piezas esenciales del principio. No vemos muy clara la idea del autor, de que las naves del oratorio tuvieran una segunda arquería superpuesta, a estilo de Santa María la Blanca, de arquerías pequeñas.

Por fin, en un último capítulo de Varios, el autor estudia los suelos de terrizo, como los tuvo la gran aljama de Córdoba, la estera, los míseros hallazgos de metal (que es bien sabido fueron muy buscados por los chatarristas, como en todos los tiempos), los enlucidos, los restos de pilas de abluciones, y por fin los escasos hallazgos de cerámicas, y el tipo de teja y baldosa empleados.

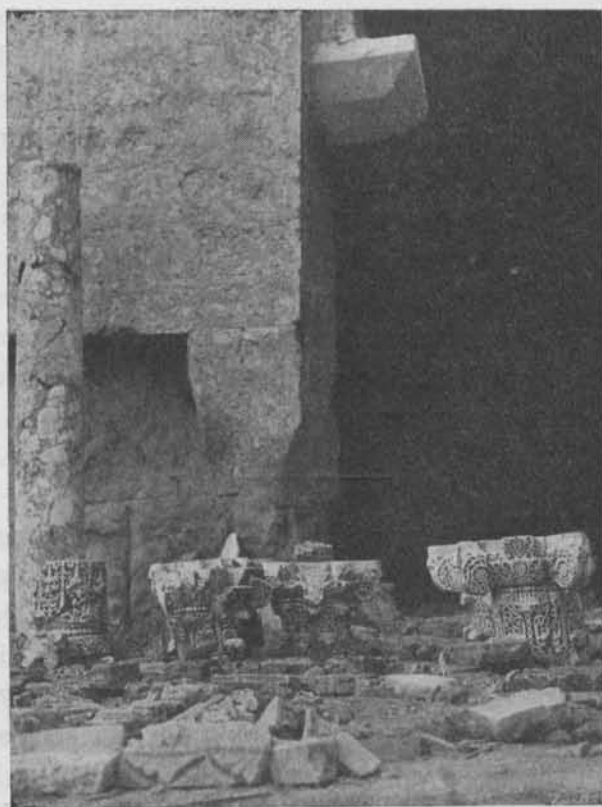
Termina con los escasos restos de inscripciones en placa de piedra, cúficas, leídas por el insigne epigrafista don Manuel Ocaña, y un capítulo de conclusiones generales muy sabroso. Además de numerosos dibujos y gráficos del texto, un total de 85 láminas fotográficas a toda plana, dan riqueza tipográfica y científica a la edición.

Antes de pasar adelante, y como cuestión previa, deseo exponer mi criterio respecto a nomenclatura de los diversos edificios de Medina al-Zahra, para salir de las dificultades en que ya nos movemos.

Me permití en 1929 ("Córdoba Califal") empezar a señalar, incluso en un ingenuo plano vulgarizador, la ubicación de los principales edifi-

cios de esta medina, aplicando las referencias literarias de los cronistas árabes a los emplazamientos que descubrió el plano general levantado en 1924 por Hernández, con la colaboración de Navascués, y al resultado de las excavaciones que había realizado Velázquez desde 1910 hasta su fallecimiento en 1923. De mi referencia y plano de 1929, con su nomenclatura, estimo que no hay que hacer reforma fundamental alguna, y por consiguiente aquellos nombres y emplazamientos siguen en pie.

Pero después, los autores que estudian Medina al-Zahra les aplican



Capiteles y columna del Salón Real. — (Foto Zurita).

otros nombres convencionales. Por ejemplo, el conjunto de habitaciones más elevado de toda la medina y que por toda clase de consideraciones es la mansión particular del Califa, yo le apliqué este nombre traduciendo el K-sar al-jilafa o alcázar de los califas. Pero a ese conjunto el maestro Gómez Moreno le ha llamado el Palacio Occidental, porque lo relaciona con el gran salón que excavó Velázquez y que éste llamó Salón de Embajadores, pero que Gómez Moreno llama Palacio Oriental.

Ello no tendría mayor importancia, si no fuera que esos nombres de

Palacios o salones Occidental y Oriental ya habían sido dados por los Califas a los que levantaron en la gran terraza (al-satih al-mumarrad) a uno y otro lado del gran salón central, el dahabi (el dorado). Por donde resulta que el Palacio Occidental denominado por Gómez Moreno y seguido lógicamente por otros autores, entre ellos el de nuestra Memoria, es el alcázar particular del Califa, y el Palacio Oriental, es el que en tiempos califales se llamó Occidental (máyalis al-garbi), o salón de Embajadores por Velázquez.

Tiene menor importancia que la magnífica estancia excavada a partir de 1944, de la que se dió primera noticia pública por mí (Nuevas excavaciones en Madinat al-Zahra: el salón de Abd al-Rahman III, "Al Andalus", 1945), le diera tal apelación, como allí digo, porque el nombre de tal califa es el único que aparece en las abundantes inscripciones del mismo. Luego le llamó Gómez Moreno "el salón rico", por la gran riqueza de sus elementos decorativos. Un mejor conocimiento de las crónicas ha permitido identificarlo después con la Dar al-mulk o Dar al-uzira.

Me permito recordar estas divergencias, porque, aparte la ley de primacía en la nomenclatura de seres y cosas, aprobada en muchos congresos internacionales, por el camino plurinominal no nos entenderemos fácilmente, como vamos a ver enseguida.

Dice B. Pavón en su Memoria, página 9: "La ornamentación aparecida en la mezquita excavada y lo que salió antes en el Palacio Occidental (equivalente a nuestro Palacio o alcázar califal) de la terraza más superior, presentan notables analogías, poniéndonos en la situación de rehacer algunos criterios sostenidos por don Manuel Gómez Moreno; este ilustre arqueólogo sostuvo que los edificios de aquel Palacio Occidental (reiteramos nuestra indicación anterior) excavado por don Ricardo Valázquez, eran de los últimos años del reinado de al-Hakan II, en fase artística inferior a todo lo del Salón Rico (Salón Real, Dar al-Mulk y Dar al-Uzira, según nosotros). En realidad, los fragmentos decorados de aquellos edificios superiores testimonian más los comienzos que las postrimerías de al-Zahra. Basó don Manuel fundamentalmente aquel criterio en dos capitelillos de mármol con epigrafía aludiendo a al-Hakan II, los que según este arqueólogo salieron en dicho palacio. No faltaron oponentes que aseguraron la procedencia de esos capiteles en un complejo de Viviendas ricas sitas en la terraza del Salón de Cinco Naves (que debe ser el Mayalis al-garbi, salón propiamente Occidental, y también Salón de Embajadores de Velázquez), por encima del Salón Rico".

Hasta aquí Pavón. Para más claridad diremos que los paréntesis del anterior párrafo son míos.

Pues bien. Los capitelillos a que se refiere Pavón, y que fueron estudiados epigráficamente por Ocaña Jiménez (Capiteles de la residencia califal de Medinat-al-Zahra, Boletín de la Real Academia de Córdoba, núm. 32, 1931; y Capiteles epigrafiados de Madinat al-Zahra, Al-Andalus, 1936, p. 158), y que por cierto son dos bellísimas piezas, no se hallaron de ninguna manera en el sitio que señala Gómez Moreno y recoge Pavón, sino que yo los ví sacar junto con don Ezequiel Ruiz Martínez, profesor de Dibujo en nuestro Instituto y luego miembro de la primera Comisión de Excavaciones designada en 1923, del patio que figura con el número 112 en la Memoria Oficial de Excavaciones número 85, redactada por dicha Comisión y editada en 1926. Se hallaron exactamente en el sumidero de dicho patio, como se han encontrado muchas piezas notables de Medina al-Zahra, y por consiguiente no se podría tampoco deducir el lugar exacto donde estuvieron colocados. Dicho patio es de una mansión particular, una de tantas de las cuatrocientas que el Califa mandó construir para sus altos dignatarios y miembros de la corte. Por consiguiente, yo soy uno de los "opponentes" acaso el principal, a que se refiere Pavón en el párrafo señalado y con ello caen por su base las conclusiones señaladas.

He insistido en este punto, porque aparte las interpretaciones de estilo o época que pudiera debatirse, la conclusión general a que creo debemos llegar por hoy en tal cuestión, y resumida anteriormente, es que los diversos estilos y técnicas hasta hoy conocidos en al-Zahra son muy contemporáneos y tal vez se deben a diversos maestros más que a diversas épocas. Todas las lamentaciones que, a renglón seguido del párrafo copiado, hace Pavón, son muy justificadas.

También en la página 10, dice Pavón que los capiteles de la mezquita de al-Zahra no son de mármol, sino de una piedra caliza compacta que se halla también en el Salón Oriental (léase Máyalis al-garbi o Salón Occidental). Ciertamente, esa caliza de grano fino, tan compacta que su fractura es casi concoidea, es la llamada "piedra de Luque", porque en tal pueblo de la provincia cordobesa están sus grandes yacimientos, cuyo nombre era ya usado en la época árabe de Andalucía, porque Edrisí habla de la piedra el-Lukki, que era esta misma. Pavón la vuelve a mencionar en la página 28 al describir los "capiteles de piedra caliza compacta". Pavón supone que el empleo de esta caliza de Luque se hizo por premuras de tiempo, que no estimamos probable. Repite en la página 31 que las anomalías de labra podrían ser debidas a premuras de tiempo.

La sobria decoración de los capiteles de esta mezquita, hace suponer al autor que anuncian los capiteles lisos de la ampliación de Alháquem II en la aljama de Córdoba. Recordemos que desde la época romana existen capiteles de este tipo sin hoja picada, y que en la dicha ampliación de Alháquem II, donde se ha supuesto que se prescindió de la labor decorativa en atención a la austeridad del templo (recordemos que se hizo esta ampliación con los mismos artífices que se había construido al-Zahra tan llena de opulencia), en esa ampliación subsiste en algunos capiteles una decoración pintada en rojo sobre las pencas lisas.

También a propósito de identificaciones, señalamos que en la página 29 describe Pavón "que todos los fustes grandes y pequeños son de pudinga rosa y de mármol gris, que son los llamados entre nosotros "mármol de Cabra" donde están los yacimientos de esa pudinga que en alguna de sus vetas da tonos rojos magníficos, en tanto que otras son muy deleznable; y a su vez el mármol gris, viene siendo llamado en Córdoba "mármol azul" porque da todos los tonos desde el azul celeste, hasta el gris azulado y aún casi negro en ocasiones.

Recordemos todavía a propósito de capiteles que Pavón señala que estos de la mezquita de al-Zahra son de cuerpo tronco cónico "tan peculiar a lo visigodo". Luego, los caliifales clásicos, como los del Salón Real y otros muchos, son de cuerpo cilíndrico. El arquitecto restaurador de al-Zahra, al reponer los capiteles del Salón Real con modelos nuevos, copiados exactamente de los antiguos, que no se han podido aprovechar en la construcción por su estado de roturas múltiples, ha prescindido a última hora de los tallistas que le reproducían en mármol tales capiteles porque uno de ellos lo han hecho con cuerpo ligeramente tronco cónico, y se ha lanzado decididamente por las reproducciones en cemento blanco, esperando lograr así mayor fidelidad.

Terminamos éstas que podríamos llamar "acotaciones de un indígena", acaso carentes de valor fundamental, y hechas con el mejor propósito de valorar en toda su medida la magnífica Memoria redactada por B. Pavón, felicitando a este autor por sus trabajos durante un año y medio aproximadamente en aquel grandioso yacimiento del arte, al que el mismo autor llama "una fábula de la arqueología", y que hasta ahora es poco conocida por la escasez de publicaciones sobre ella, que nuestro autor ha corregido en gran escala con su excelente publicación, en la que tanto interés ha puesto la Dirección General de Bellas Artes, que merece ampliamente el más cálido aplauso.—R. C.

II

*Artículos de prensa contemporáneos***LA MEZQUITA DE MEDINA AZAHARA**

Con motivo de la adquisición por el Estado de una amplia zona de terreno donde están enclavadas las ruinas de Medina Azahara, a primeros de este año, las excavaciones se han dirigido a los lugares de mayor interés.

La zona adquirida comprende unas treinta fanegas del marco de Córdoba, y comprende lo que se puede llamar la parte más noble de la ciudad califal, donde se levantaron en otros tiempos los salones cortesanos de mayor suntuosidad y la mezquita.

A esta se han dirigido los primeros trabajos de excavación, que empezaron el pasado lunes 13 de abril que pasará a ser fecha histórica en la resurrección de la hermosa creación del Califato omeya.

Se ha buscado primeramente el muro de la kibla, donde estaría el miharab, el que aparece muy destruido hasta el cimiento, como sucede en todo Medina Azahara, y también se han puesto al descubierto el pavimento de dos naves, soladas de las grandes baldosas de un codo de lado, tan típicas de las solerías de aquellos tiempos, y un muro corrido a título de cimentación de una arquería, junto con restos de columnas azules y rosadas, y restos de decoración en ataurique clásico del tiempo califal.

Seguramente en este año quedará excavado todo el recinto de la mezquita de Medina Azahara, y aunque en principio sea decepcionante el estado de destrucción intensa en que aparecen aquellas hermosas construcciones, no dejan sin embargo de ser rescatados los suficientes restos que permitan la reconstrucción total.

Las descripciones que de esta mezquita guardan las historias árabes han servido mucho para identificarla sobre el terreno, a pesar de su casi total demolición.

El Califa fundador de Medina Azahara, Abderramán III tuvo a gala construir la mezquita en cuarenta y ocho días, habiendo acopiado pre-

viamente al pie de obra todos los materiales precisos y empleando mil obreros especializados de los cuales trescientos eran albañiles, doscientos carpinteros, y el resto enladrilladores, decoradores y de otros oficios.

Su longitud de sur a norte era de treinta codos, la nave central trece, y cada una de las cuatro adyacentes doce. El patio tenía cuarenta y tres codos de lado, y el alminar cuarenta codos de alto, según el módulo clásico en aquella época de tener por altura cuatro veces la anchura de cada costado, que era diez codos.

Este Califa, Al-Nasir, mandó construir para esta mezquita un mimbar o púlpito de extraordinaria belleza y a su alrededor mandó construir una macsura o límite del público, de maravillosa fábrica.

La primera oración en la mezquita se hizo la vela del viernes de saban (anochecer del jueves 20 mayo del 329 de la hégira), a los cuatro años de comenzada la construcción total de Medina Azahara, actuando de primer predicador el cadí o juez Muhamad ben Abi Isa. El día siguiente, viernes 21 de mayo, el propio califa rezó la oración de dicho día, el festivo de los musulmanes.

Poco más de ochenta años después, en el incendio y saqueo de Medina Azahara por los contingentes berberiscos sublevados, la mezquita fue objeto especial de destrucción y saqueo. Hasta las mujeres y niños que se refugiaron en ella fueron degollados. Se llevaron esteras y tapices, lámparas y cuanto había de valor. Después vino la demolición a conciencia. El tiempo hizo lo demás. Era próximamente el año 401 de la hégira y 1010 de la era cristiana.

El Estado español que sigue pacientemente la restauración de la espléndida creación califal, hace este año el gran esfuerzo de compra de terrenos y aceleración de las excavaciones, merced al celo del Director General de Bellas Artes don Gratiniano Nieto, secundado por el Arquitecto de la Zona y restaurador de aquellos palacios don Félix Hernández Giménez, quienes merecen toda suerte de plácemes.—R. C.

(“Córdoba”, 16 abril 1964)

LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE AZAHARA

Casi a los tres meses de iniciada la excavación de la mezquita de Medina Azahara, ya están al descubierto los elementos principales de ella, que confirman, tanto los relatos de los cronistas contemporáneos, como lo previsto en la inspección visual del terreno.

La mezquita, de cinco naves, aparece muy destrozada. El muro de la quibla, donde estaba el miharab, por ser el contrafuerte general del edificio, era el más destrozado, seguramente al deshacerlo para beneficiar sus hermosos sillares.

También aparecen muy deshechos, alguno hasta los cimientos, los muros paralelos que servían de fundamento a las columnas de sus arquerías. Próximamente nos podemos imaginar éstas como las de nuestra mezquita-catedral, con robustas columnas de unos 42 centímetros de diámetro, y de mármol rosado de Cabra alternando con el azulado de nuestra Sierra, lo mismo que en la hermosa ampliación de Alháquem II de nuestra gran mezquita. Sólo quedan trozos de alguna que otra columna, ya que la extracción de éstas ha debido ser siempre uno de los objetivos más buscados por los destructores. Pero los trozos que han quedado son más que suficientes para deducir sus dimensiones y formas generales.

Había mucho interés por descubrir los capiteles. Ha salido uno bastante completo, y trozos de otros, al parecer con mayor decoración, porque éste que ha salido casi entero responde al módulo general de los que hay en la mezquita cordobesa, con pencas u hojas lisas, pero en este de Medina Azahara en alguna de las pencas hay un palmeteadado sobrio, de gran recuerdo visigótico.

El peregrino arte califal de Córdoba debe casi todos sus elementos a la cultura anterior que debió desarrollarse aquí en nuestra capital, de manera especial, con desusado esplendor. Ya dicen algunos historiadores del arte que el estilo visigótico de España, o mejor dicho latino-bizantino tuvo su foco más rico en Córdoba. Y muchos hallazgos de Medina Azahara lo confirman sin cesar.

Otros muchos elementos aparecen en esta excavación de la mezquita de Azahara. Trozos de paneles decorativos, de los que allí tanto abundan, con la clásica decoración floral, inscripciones cúficas, al parecer de textos coránicos, bellísimos restos de celosías en piedra y mármol, almenas grandes del exterior, y otras pequeñas, muy decoradas, de decoraciones interiores, columnitas de arquerías ciegas, algún candil, y otras muchas menudas cosas.

Sabido es que el arqueólogo ha de interpretar detalles mínimos, pero que revelan estructuras perdidas. Recordemos aquella casualidad de la mezquita de Elvira, junto a Granada, que por una gota de plomo fundido de las canales del techo, ha legado a los siglos posteriores la impronta de la estera.

Podemos decir jubilosamente que entre los restos, diríamos esque-léticos, de la mezquita de Medina Azahara, hay elementos suficientes para restaurarla. Ya se está levantando el muro de la quibla, para que los temporales del invierno encuentren protegido ese lado vulnerable. Desearíamos más decisión en la empresa, porque el deseo vuela más que las posibilidades.

Pero podemos confiar tanto en la pericia técnica del arquitecto Hernández, según decíamos en artículo anterior, como en la atenta protección que el Director General de Bellas Artes don Gratiano Nieto dedica a la resurrección de esta Pompeya mora, como apellidaron a la creación califal los escritores de principios de siglo.—R. C.

(“Córdoba”, 8 julio 1964)

LA ESTERA DE LA MEZQUITA

Prácticamente ya está terminada la excavación de la mezquita de Medina Azahara, que se comenzó en abril de este año.

Ocupa la gran plataforma triangular, a oriente de la gran azotea meridional que marca el centro de la medina califal, y cuyo emplazamiento se suponía por su típica orientación a La Meca.

Como otros edificios principales de Medina Azahara ha salido totalmente destrozada, y sus depredadores, de todos los tiempos, han arrancado los muros de fuertes sillares hasta los cimientos, sobre todo el fortísimo de la quibla, donde estaba el miharab.

Pero, al ojo experto del arqueólogo quedan todos los detalles necesarios para hacer la reconstrucción del templo islámico, porque entre los escombros aparecen los restos de capiteles y columnas, de almenas y celosías, de atauriques e inscripciones cúficas, suficientes para la restauración.

Además, en todos los tiempos, hay una arquitectura oficial que, una vez conocida por otros ejemplares, ayuda mucho a la reconstrucción ideal o material de los edificios.

La gran planta cuadrada de la mezquita de Medina Azahara viene a ser como la primitiva de Abderrahman I en Córdoba, una mitad te-

chada, en cinco naves, y otra mitad de patio, con galerías circundantes, como en nuestro patio de los Naranjos.

Los últimos detalles que en estos días se han excavado, han sido la escalinata de bajada al patio, y la base del minarete, emplazado a la derecha de la puerta de entrada, como en la mezquita aljama de la capital.

El minarete, arrasado hasta su arranque, ofrece, sin embargo, las puertas de entrada, el inicio de la escalera, su planta cuadrada al exterior y octogonal en el hueco central, con machón alrededor del cual suben los tramos.

Y en ese mismo sitio, han aparecido columnitas rotas del friso de la coronación, bellísimas almenas de dos tamaños, las del alminar propiamente dicho y las de su segundo cuerpo, más pequeñas.

El interior de la mezquita está solado con baldosas de un codo, cerca de medio metro, de lado, y el patio con el mármol morado, o mármol vinoso, que tiene su cantera en el Rodadero de los Lobos.

Pero el detalle de la estera, que ya señalábamos en nota anterior, es particularmente interesante. Ha aparecido quemada, como todo el edificio, en las galerías del patio, con su mismo dibujo y forma, de tal modo que se ha podido recoger cuidadosamente algunos restos, fotografiar y dibujarla.

Era una estera de esparto, exactamente igual a las que ahora se hacen de cadenas trenzadas con cinco o más hilos, y formando pleitas como del ancho de la mano, cosidas a lo largo.

Más de mil años han estado bajo tierra estos vestigios de la estera de la mezquita de Medina Azahara, que no se han podrido con la humedad, tanto por la altura de escombros calizos, cerca de un metro, que había sobre ellos, como por estar incinerados, lo que ha evitado la putrefacción.

Fina lección de los tiempos, han desaparecido las grandes murallas, los poderosos bastiones que las sostenían, la poderosa y temible fuerza política del Califato que produjo los terrores del año mil, y tantas otras cosas, pero la humilde estera que todos pisaban, calcinada y todo lo destruída que se quiera, ha venido al cabo de mil años largos a contarnos su mensaje de siglos. — R. C.

("Córdoba", noviembre 1964)

LAS EXCAVACIONES DE MEDINA AZAHARA

Gracias a la mayor dotación concedida a estas excavaciones el pasado año, se pudo hacer una campaña excelente, que dió como resultado la puesta al descubierto de la que fué famosa mezquita de la ciudad califal, que ahora está en vias de reconstrucción.

Este año ha empezado con la excavación del pabellón o palacete que hay en el centro de la gran azotea meridional. Así llamaban los cordobeses de hace mil años a la gran terraza que domina en su centro el emplazamiento de Azahara.

Antes que empezaron las excavaciones, la gente conocedora de los terrenos de Córdoba la Vieja llamaba a esa terraza meridional "la plaza de armas", y así lo recogieron varios arqueólogos como Sentenach, Madrido, y otros que recorrían el lugar en busca de datos.

Pronto, leyendo las crónicas árabes, se pudo identificar esa plaza de armas con la satih-al-kibla o azotea meridional, en cuyo centro se levantaba un palacio de gran belleza, que aparece muy citado en las historias, porque estaba en el eje central de la medina.

Se le llamaba dar-alrujam, o casa de mármol, porque era a manera de un elegante kiosco o pabellón cuyas paredes estaban chapadas de mármol blanco. También era llamado dar-al-chund, o casa militar, porque el califa Alháquem II reposaba en él para ver las maniobras militares en el llano. Recordemos que en los buenos tiempos califales, en Medina Azahara había constantemente 12.000 soldados de guarnición.

Uno de sus días el califa vió un jinete caracolear magníficamente su caballo, y como le dijeran que era un berberisco de sus tropas, mandó que allí mismo se quemara el equipo del aguerrido caballero y lo licenciaran, aduciendo que había soñado que gentes de aquel país serían quienes destruyeran el imperio omeya cordobés, como así sucedió pasado apenas medio siglo.

Cuando el destronado rey de León, Ordoño IV, viene a pedir ayuda al califa cordobés, al entrar en Medina Azahara rodeado de muchos magnates, cristianos y árabes, reposa en este palacete de mármol, hasta que el califa se digna introducirlo a su presencia.

Este año veremos la planta del famoso palacete. Se ha empezado a excavar por su costado oriental, y ya da una gran cantidad de la decoración típica de Azahara.

Cerca de él, en las dependencias del baño que se excavara en la línea del gran salón de Abderrahman III se han hallado dos magníficas losas de mármol, una de ellas rota, con talla rica y elegante.

Como el año 1964 ha sido el del descubrimiento de la mezquita, este será el del palacio de la terraza meridional o Casa de Mármol, y su excavación y posterior restauración añadirá otro elemento portentoso a la gran riqueza artística que cuajó en nuestro solar hace mil años.

(“Córdoba”, 3 febrero 1965)

LA MEZQUITA DE LOS ACANTOS

Cuando hace dos años fue excavada, a golpe seguro, la mezquita de Medina Azahara, la Dirección de Bellas Artes envió para su estudio, al joven arqueólogo don Basilio Pavón, especializado hasta entonces en mudéjar toledano.

La gran riqueza arqueológica de Medina Azahara ha cautivado al joven estudioso, porque bien pronto se dió cuenta de que la entraña de todo el arte musulmán de Occidente está en Córdoba, del cual derivan todas las artes moriscas de la Península. En la Mezquita de Córdoba y en Medina Azahara están los orígenes. La Alhambra granadina, dice en frase acertada, es un feliz epígono cordobés.

El libro-memoria que ha escrito don Basilio Pavón sobre la recién descubierta mezquita de Medina Azahara es toda una obra de ciencia arqueológica. Lleno de datos y adornado con multitud de grabados y fotografías, va estudiando el resultado de las excavaciones, y resume, como ya se dijo en su día, que ha salido todo muy destrozado, incluso los muros arrancados desde sus cimientos, pero entre los escombros, y al pie del lugar de caída, se han recogido los suficientes elementos para reconstruir, hoy idealmente, y más adelante, arquitectónicamente, la mezquita que construyeron los califas en cuarenta y ocho días, como en un sueño fabuloso de genios y hadas.

La planta y los alzados, la decoración de puertas y oratorios, las almenas y los aleros, restos de inscripciones cúficas, hasta la estera, se han identificado en la mezquita de Medina Azahara, y se describen y fotografían en este libro.

La decoración que adornaba muros y puertas, tan conocida de todo cordobés, análoga a la que en parvas de trozos rotos se halla por doquier en aquella medina, le sugiere a este autor atinados resúmenes.

Y comentando la frecuencia con que la hoja del acanto, la planta emblemática de la arqueología desde los tiempos griegos, es usada por los artistas cordobeses para componer con ella dovelas de arcos, róleos y enjutas, cenefas, frisos y nacelas, concluye en una frase feliz titulándola la mezquita de los acantos.

Ahora están llenos los arroyos y hondonadas de nuestra Sierra, de vigorosos acantos, que ya han emitido su tallo floral enhiesto y cuajado de flores, que al secarse proyectan la simiente con claro crujido, y con ellos, en esa planta mediterránea y andaluza, se inspiraron los alarifes de nuestro período arábigo, para adornar en piedra y cubrir materialmente de elementos decorativos las paredes de la imperial mansión.

Desde que hace mil años se labraron tanto Medina Azahara como otros muchos palacios cordobeses de su época, los acantos campestres brotan y florecen todas las primaveras, luego se secan, pero de sus raíces gruesas brotan al año siguientes los nuevos acantos, como esos otros de piedra que estuvieron escondidos cerca de nueve siglos, para resucitar ahora y florecer a nuevas generaciones cordobesas que los cultivan con cariñoso celo.

Rafael CASTEJON

Córdoba, 2 julio 1966.

III

CAPITEL DESAPARECIDO EN MEDINA AL-ZAHRA

Hace poco más de un lustro desapareció en Medina al-Zahra un hermoso capitel corintio, de fina labra califal. Había sido hallado en la excavación del patio enlosado de mármol, bien que levantado y destrozado en gran parte, donde se halló in situ una elegante pila siria, de mármol blanco también, frente a un gran arco, semejante a un mihrab, que nos hizo suponer se trata de un oratorio o mosala.

Esta construcción está en la línea de dependencias (fuslan) que sigue la línea oriental del Salón Real, cuyo extremo lo forma el hamman o baño, con su hueco para la gran caldera, acabado de excavar en estos años, y a su promedio aproximadamente está la dependencia que citamos.

Este supuesto oratorio fue desde luego pieza principal en esta serie de dependencias. En la parte posterior del antedicho arco ciego, hay un nicho donde se halló la pequeña ventana de mármol blanco de que damos fotografía.

En el patio de mármol en cuyo centro está la pila, de la que igualmente damos foto adjunta, hay una puerta en su costado de poniente que tuvo columnas adosadas, de las que subsiste emplazada la basa de una de ellas, con dedicatoria en la escocia, de Abderrahman III.

Seguramente perteneció a esta portada el capitel desaparecido, porque se halló en ese lugar. Estuvo dos o tres años sobre un muro de tal estancia, junto con basas del Salón Real, que aparecen en la foto, y una noche fué robado. Las pesquisas policíacas fueron infructuosas.

Afortunadamente conservamos fotografía de dicho capitel, hecha por Miss Mary Wellesley, que amablemente nos facilitó la copia que insertamos.

Debemos comentar que a pesar de la inmensidad del campo de rui-



Capitel desaparecido en Medina al-Zahra, hacia 1959. — (Foto Wellesley).

nas que es Medina al-Zahra y la imposibilidad práctica de guardarlo, este es acaso el único robo de piezas arqueológicas que ha sido hecho en los cuarenta años largos de nuestra acción. Siempre hemos supuesto que las dificultades de vender y no digamos de exportar los objetos procedentes de aquellas excavaciones, que llevan por delante el sello típico de su procedencia, contiene a los algarines, como son llamados en Córdoba los que hurtan o roban cosas pequeñas. En cambio, los objetos de metal, sobre todo los grandes trozos de plomo de las cañerías de agua, son muy apetecibles, porque se venden con facilidad como chatarra, y merecen vigilancia especial.

Esperamos que la publicación del capitel desaparecido puede contribuir algún día a su recuperación.



Pila siria, en su emplazamiento del probable oratorio entre las dependencias del Salón Real. — (Foto Wafi).



Ventana de mármol hallada tras el arco del oratorio en las dependencias del Salón Real de Medina al-Zahra. — (Foto Zurita).

Las excavaciones en el Alcázar de Córdoba

En nuestro número anterior dimos cuenta de las excavaciones iniciadas por iniciativa municipal en el ala más occidental del Alcázar califal de Córdoba, cuyas ruinas están en el emplazamiento del llamado Jardín de los Mártires, y dimos noticia de los primeros resultados obtenidos.

Los trabajos continuaron el año 1963 y parte del siguiente, estando interrumpidos hasta la fecha.



Bóveda del baño del Alcázar en el Campo de los Mártires.

Ya dijimos el estado general de ruina en que se hallaban los baños que fueron primeramente excavados, y las estancias contiguas, algunas de verdadero interés y pintadas con dibujos en rojo, como la que proporcionó el año 1903 unas a-querías y salmeres que fueron depositados en el Museo Arqueológico, y ahora se proyecta colocar en su lugar correspondiente.

La gran cantidad de cerámica hallada, someramente clasificada, está depositada en una estancia del Alcázar Nuevo o de los Reyes Cristianos, junto con alguna otra pieza, como una basa clásica, tal vez tardoromana.

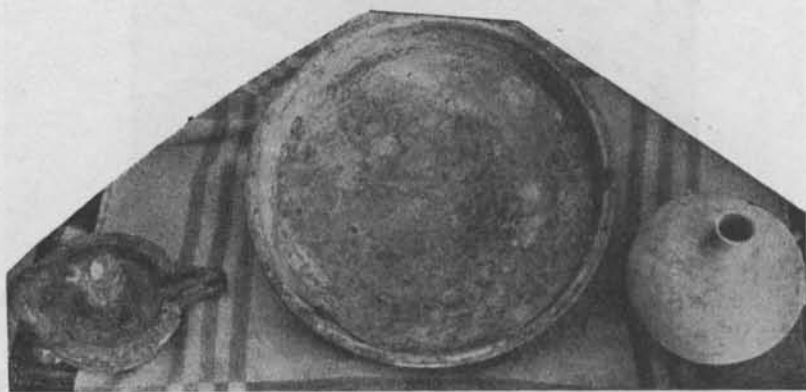
En una estancia cuadrada, con señales de grandes arcos en cada uno de sus frentes, ha aparecido un fina decoración en yeso entre los escombros, que se podría suponer de época taifa o almoravide.

Lo más interesante fue el hallazgo de una estancia o salón, con puerta a mediodía seguramente de tres arcadas, y de período netamente almohade, cuya decoración destrozada ha sido recogida y pertenece en su mayoría a la arquería que debía coronar los arcos de entrada.

Esta decoración, de puro estilo almohade, no deja de ser una novedad en el alcázar cordobés, donde se podría suponer que las estancias califales fueran más que suficientes al efímero paso de los sultanes africanos.

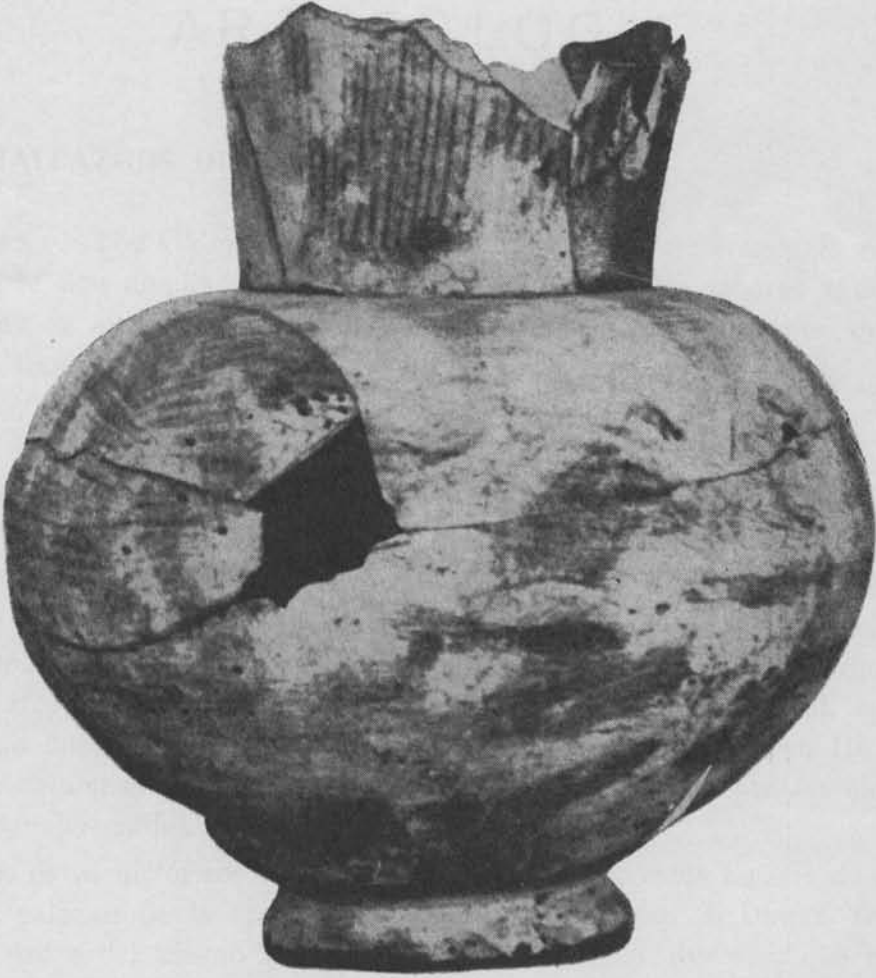
Pero la novedad mayor estriba en la policromía de tal decoración, que aparece fresca en colores ana anjado, azul, verde y rojo, muy entonados y bellos.

Por consiguiente, las estancias excavadas aparte del baño y sus dependencias, han tenido la novedad de proporcionar decoraciones de tres tipos (califal en piedra, taifa o almorávide y almohade en yeso), que vienen a dar la secuencia de la evolución artística de los siglos posteriores e inmediatos al Califato, lo que constituye dato del mayor interés.



Candil, plato y vasija hallados en las excavaciones del Alcázar de Córdoba.

(Foto Salcines, 1963).



Vasija califal hallada en el baño del Alcázar. — *(Foto Salcines, 1963).*

ARQUEOLOGIA

LOS HALLAZGOS DE TURRUÑUELOS

Como a dos kilómetros de Córdoba, sobre la carretera de la Albáida, existe una amplia zona arqueológica en la que las labores agrícolas no cesan de aflorar grandes sillares de piedra y aturiques árabes, que se venían recogiendo por los técnicos.

Con motivo de estudios sobre fotografías aéreas se ha comprobado que la zona abarca casi veinte hectáreas, destacándose diversos montículos que suponían ruínas de importancia.

El Presidente de la Diputación Provincial, Excmo. Sr. don Antonio Cruz Conde y Conde, Presidente también de la Comisión de Monumentos, decidió hacer una prospección arqueológica en terrenos propiedad de la Corporación Provincial, en dicha zona y apenas dados los primeros azadonazos, entre recios muros de construcción netamente califal, se han obtenido dos magníficos capiteles, de tiempos de Abderrahmán III, trozos de columnas y cimáceos, lo que revela casi ciertamente un alcázar de la familia califal.

Los datos históricos revelaban la existencia por estos lugares de magníficos palacios de la época visigoda, construidos por el Duque Teudofredo, padre del último rey de aquella época, Don Rodrigo, que nació en ellos, de noble matrona cordobesa de considerables riquezas.

Cuando el siglo pasado se abrió una carretera que conduce al inmediato Castillo de la Albáida, propiedad entonces del Duque de Hornachuelos, fueron hallados en esta zona arqueológica dos columnas completas, cuyos capiteles eran visigodo y árabe respectivamente.

Según datos que recoge Ambrosio de Morales en el siglo XVI, estos lugares se llamaban entonces Dehesa de Cantarranas, y describe el paraje como rico en arqueología y lo relaciona con los palacios del padre de Don Rodrigo.

Lo hallado ahora, puramente califal, no desmiente las anteriores su-

posiciones, puesto que aquellos palacios fueron ocupados por los árabes invasores, y ampliados y reformados a su estilo.

Se trata, por consiguiente, de un verdadero coto arqueológico, de la alta Edad Media, que ha de proporcionar sensacionales hallazgos, acaso de gran interés para la historia general de España, y que confirman una vez más la portentosa riqueza artística que yace en ruínas en el subsuelo cordobés.

A este emplazamiento se refiere R. Fernández y González, en su trabajo titulado "Asentamientos arqueológicos en los ruedos de Córdoba: Turruñuelos", y calcula que estaba dentro de una cerca o muralla de 1.400 metros de perímetro, de forma rectangular, que comprende unas 16 hectáreas, y en cuyo trabajo publica plano de situación y referencias principales, que resumimos al principio de esta nota.

Creyendo identificar este emplazamiento con el palacio del Duque Teudefredo y su hijo el rey Don Rodrigo, tanto por las referencias literarias como por los hallazgos mencionados, se consiguió hacer una prospección, con vistas a mayores trabajos, en las inmediaciones de la casilla de Peones Camineros, donde el corte de la carretera de la Albáida ya ofrece cabezas de muros con abundantes restos de construcción y mucha cerámica basta.

Apenas empezaron los trabajos se han obtenido los hermosos capiteles de tipo clásicamente califal, uno de ellos labrado en todo su contorno, y el otro con más de un tercio sin labrar por haber estado adosado a jamba o muro.

El exento ostenta en una cartela sobre el ábaco, según costumbre, una inscripción con el nombre del autor: áamel Saad ben Aamer abdahu, de corriente traducción: obra de Saad hijo de Amer, su siervo.

Ya se fijó que han aparecido fuertes muros de sillares, de altura de un metro aproximadamente sobre el pavimento, una habitación casi completa pavimentada de conglomerado de cal pintado en rojo, y señales de gran construcción.

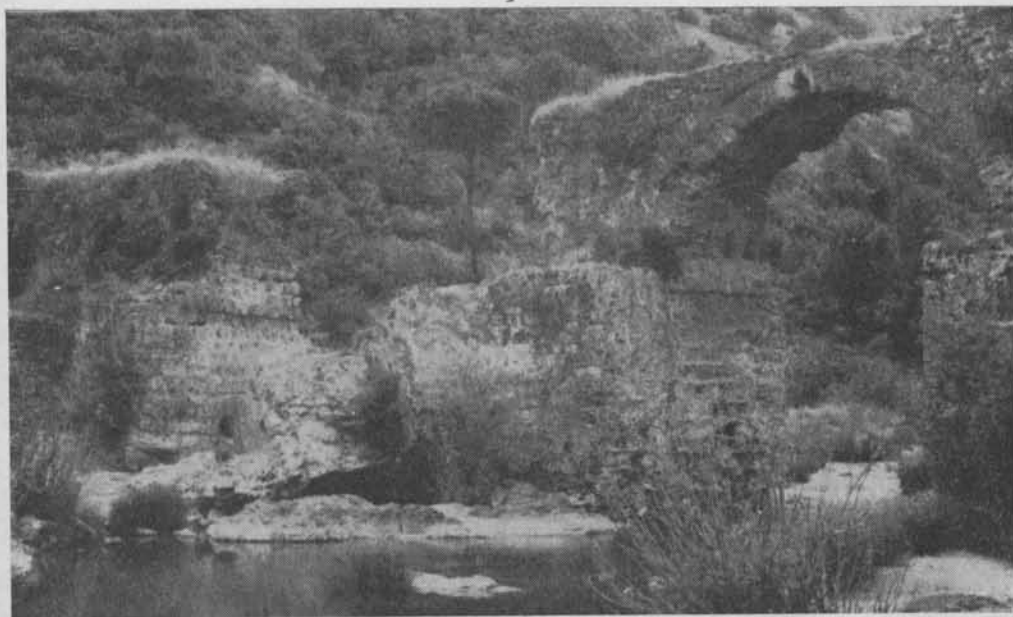
Se ha supuesto que en el Califato pudo ser campamento militar de Abderrahman III, a mitad de camino entre la Ruzafa y Medina al-Zahra, del que hay algunas referencias en autores árabes.

La Diputación Provincial gestiona la compra de terrenos para ampliar las excavaciones.

EL PUENTE DEL NEGRO SOBRE EL RIO GUADIATO

Al norte de Córdoba, como a unos quince kilómetros de la capital, hay un viejo puente califal sobre el río Guadiato, conocido con el nombre de Puente del Negro. Un camino de carreta que parte de la moderna carretera de Córdoba a Villaviciosa y se encamina a este paraje, se llama Camino del Puente del Negro, y así figura en los planos del Instituto Geográfico.

El puente está construído con hermosos sillares de piedra franca y su construcción responde al módulo califal.



El puente del Negro sobre el río Guadiato

Uno de sus pilares debió ser destruido por una crecida de este río, que por ser serrano tiene enormes avenidas con relación a su importancia. Este pilar derribado, que se apoya sobre roca viva, giró sobre su eje ante el empuje de la corriente, y rompió los dos arcos contiguos que en él se apoyaban. Después ha venido al suelo y sus restos, con los dos medios arcos aledaños se aprecian en la foto adjunta, en su estado actual.

Al extremo norte del puente y poco más allá de su salida, en una finca de olivar, el suelo está materialmente lleno de tejoletes, indicando restos de población. Suponen los autores locales que el lagar llamado del Algarbejo o Algaravejo, es el asiento del poblado medieval llamado Rojana, donde existió una iglesia mozárabe dedicada a San Martín, y en

cuyo lugar fue hallada el año 1729, la lápida del Obispo Martín, de Ecija, muerto en 931, que había sido monje en este monasterio, que guarda el Museo Arqueológico de Córdoba.

También por estos lugares fue hallada en un pozo una Virgen del Pilar, hoy en Córdoba en la Iglesia de la Compañía. (Véanse referencias en R. Castejón, "Córdoba Califal", BRAC, 1929, p. 335).

LAPIDA FUNERARIA EN CASTRO DEL RIO

Hallada en la ribera del Guadajoz, cercana a un cementerio cuyas tumbas y lápidas descubren las avenidas, tiene una inscripción con la



Estela funeraria hallada en Castro del Río (Córdoba)

profesión de fe islámica. La illah ile Allah wa Mohamed rasul Allah, cuya traducción vulgar es: No hay otro Dios sino Allah y Mahoma es su profeta. Por bajo tiene otros signos que no sabemos si tienen significación. La conserva el Médico de aquella población don Andrés J. Criado.

Varia Arabico-Cordobesa

Durante varios años consecutivos, Córdoba ha sido sede de diversas organizaciones de altura dentro del mundo oriental, que pasamos a señalar:

Recordemos que la creación del Instituto de Estudios Califales por la Real Academia de Córdoba se hizo el año 1956 conmemorando en dicha fecha la declaración de independencia del califato occidental, hecha por Abderrahman I el 15 de mayo de dicho año ("Al-Mulk", 1, p. 126).

El año 1960, el Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, de la RAU, organiza una Semana en Córdoba, bajo el lema general de "Evo-cación milenaria del Califato de Córdoba" ("Al-Mulk", 2, p. 195).

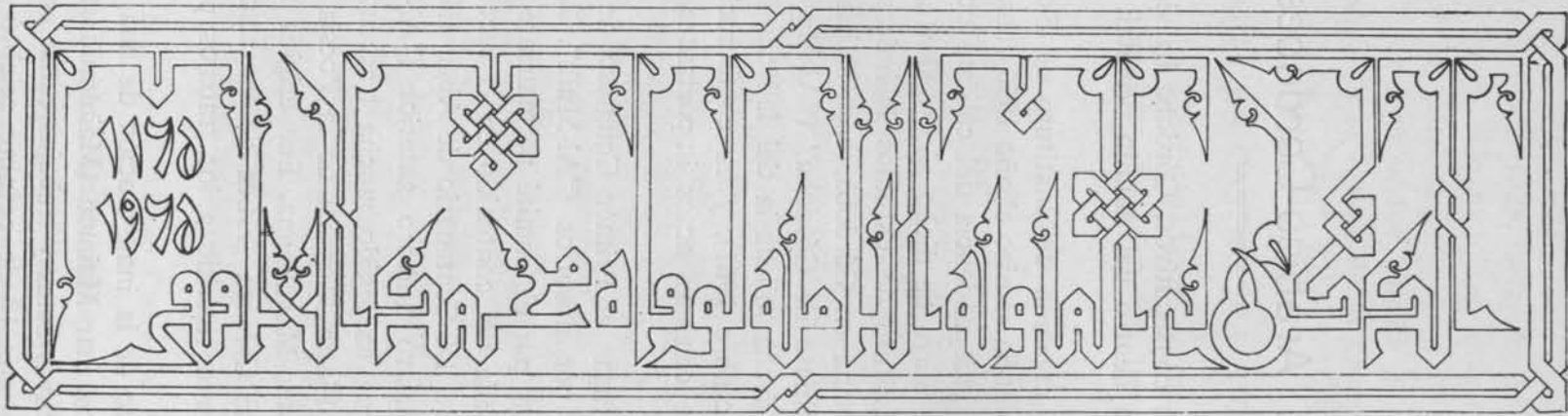
El año 1961, en la fecha milenaria del fallecimiento del gran Califa Abderrahman III (16 octubre 1961), y en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, se celebran actos importantes, reseñados en "Al-Mulk", 2, p. 197.

El año 1962 tuvo lugar el Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos, ya reseñado por nosotros ("Al-Mulk", 2, 1961-62), y cuyas actas han sido publicadas por el Comité permanente del mismo en 1964, y damos relación detallada del contenido en la sección de bibliografía.

En 1963 se celebró el IX Centenario de Aben Házam, del que dimos cuenta detallada en nuestro número anterior ("Al-Mulk", 3, 1963), a cuya conmemoración, que ha tenido mucha trascendencia en el mundo islámico, se unieron la Fiesta Mundial de la Poesía Arabe, y las II Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana. Fue erigida una estatua a Aben Házam y se publicó una Crónica gráfica de los actos del Centenario, y dedicamos nuestro número referido a los trabajos presentados con esta ocasión.

En 1964, con motivo de la inauguración de una estatua al gran filósofo judío cordobés Mosé bar Maimon (Maimónides), hubo una Semana de Estudios Sefardíes, cuyas actas y trabajos están en prensa.

Este mismo año, el día 18 de octubre celebró la Academia cordobesa el VIII Centenario de Aben Arabí, el místico murciano, que en



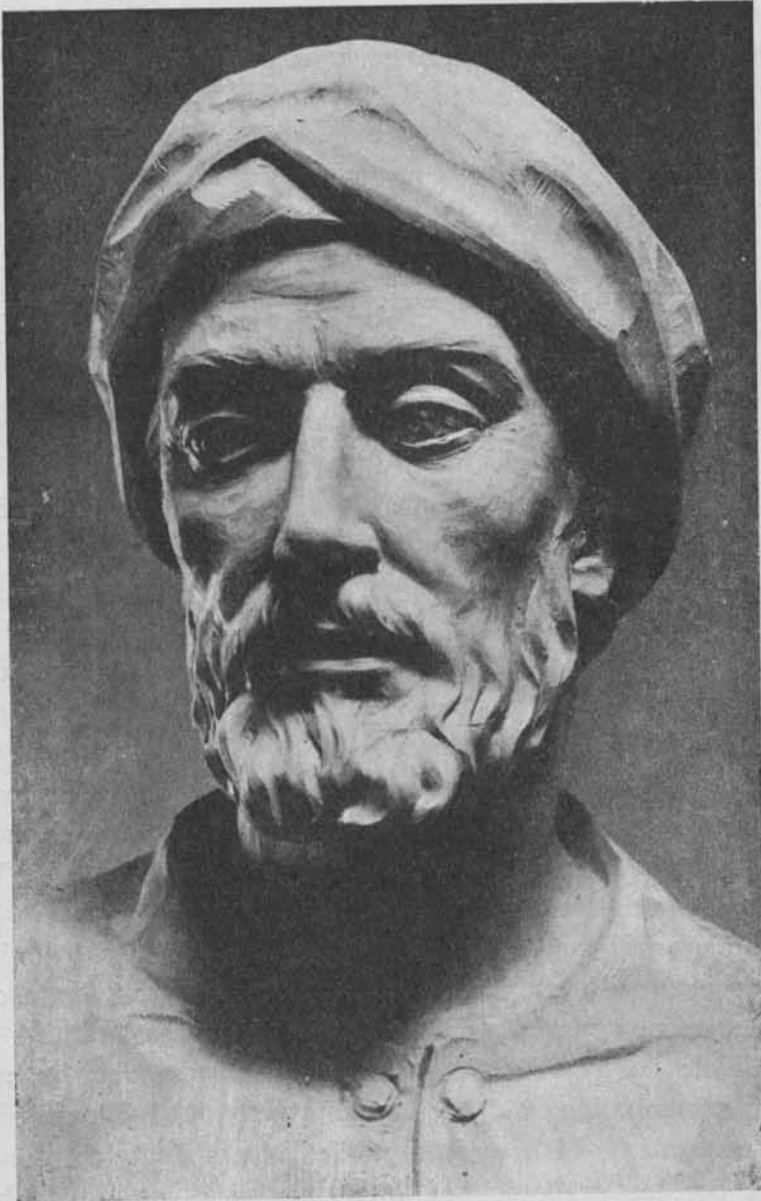
CONMEMORACION DEL VIII CENTENARIO DE LA MUERTE DE
MUHAMMAD AL-GAFIQI. (1165 - 1965)

Dibujo y texto de M. Ocaña Jiménez, compuesto en cúfico hispano-almohade del siglo XII y grabado en el pedestal del busto erigido al célebre oculista cordobés.

Se celebra el VIII Centenario de la Muerte de Muhammad al-Gafiqi

dicho pueblo de nuestra provincia, donde tuvo lugar su conversión, tenía su familia ricas propiedades agrícolas.

También ese año celebró la Academia el Centenario de Rabindra-



nath Tagore, el gran poeta indio, y el 19 de diciembre hubo sesión de música oriental en el Conservatorio de Música como corolario de aquel.

El año 1965 celebró la Academia y su filial el Instituto de Estudios Califales, el VIII Centenario de Muhammad al-Gafequi, con actos celebrados en el pueblo nativo de la familia, Gáfec-Belalcázar, en la prima-

vera, y otro acto en el mes de octubre, celebrado en Córdoba, con inauguración de un busto público y recordación solemne, en cuyo acto colaboró la Asociación Española de Orientalistas, que celebraba en Córdoba su II Asamblea Nacional.

Esta enumeración de actos la juzgamos útil antes de reseñar con más detalle los más importantes, celebrados en las fechas de este Anuario.

VIII CENTENARIO DE IBN ARABI

La Real Academia de Córdoba celebró el domingo 18 de octubre el octavo centenario del natalicio del que se considera el mayor místico del mundo musulmán, Mohidín Ibn Arabí, con un acto público en la ciudad de Palma del Río.

Aunque Ibn Arabí nació en Murcia, de familia aristocrática el año 1164, sus padres se trasladaron a Sevilla, entonces bajo la dominación almohade, para dar enseñanza a sus hijos.

Cerca ya de los veinte años, un día de correrías por los campos palmeños, entre Sevilla y Córdoba, al herir una bestia con su lanza, Ibn Arabí sufrió el fenómeno espiritual de su conversión mística, que le hizo abandonar los placeres mundanos y dedicarse a la oración y la exaltación religiosa.

En su peregrinaje por el mundo musulmán recorrió los países más lejanos en continuo viajar, y escribiendo numerosas obras, que algunos catalogan en más de un millar, entre ellas la famosa "Fotuhát" o Revelaciones, con más de tres mil páginas de texto árabe moderno, todas las cuales constituyen el mayor tesoro místico de la religión islámica.

En todo el mundo arabista se conmemora tan gran figura con motivo de su octavo centenario, y la Academia cordobesa, atenta a la mayor consagración de las grandes figuras hispano-musulmanas, ha aprovechado la amable hospitalidad del Alcalde de Palma del Río para celebrar en la Casa Ayuntamiento el homenaje público al gran místico, y evocar con tal motivo, por los oradores que intervinieron el estado de la España árabe en la segunda mitad del siglo XII y especialmente de la capital sevillana y las relaciones del iluminado místico con el gran filósofo cordobés Averroes.

Han colaborado personalmente en el acto el Dr. Tomás Martín, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla y catedrático de la misma, el P. Félix Pareja, secretario general de la Aso-

ciación Española de Orientalistas y del Comité permanente de los Congresos Internacionales de Arabismo, y la mayoría de los miembros de la Real Academia de Córdoba.

Entre las numerosas adhesiones son de particular señalamiento las del Alcalde de Murcia, patria del homenajado, la Asociación de Filosofía Medieval, el Instituto de Cultura Hispano-Árabe, y otras muchas entidades y particulares.

La resonancia de la conmemoración de Ibn Arabí ha sido excepcional sobre todo en el mundo árabe. La prensa nacional le ha dedicado recuerdos eruditos, de los que recogemos algunos a continuación.

En el Octavo Centenario de Aben Arabi

Hace poco más de ocho siglos, exactamente el 28 de julio de 1164 nació en Murcia, de familia rica y aristocrática, Mohidin ben Arabi, el mayor místico del mundo musulmán.

A los ocho años de su edad, los padres se trasladaron a Sevilla, donde también tenían propiedades, a consecuencia de la toma de Murcia, donde hasta entonces había reinado como Taifa, Aben Mardanix (el hijo de Martínez, en español), que fue destronado por la invasión almohade.

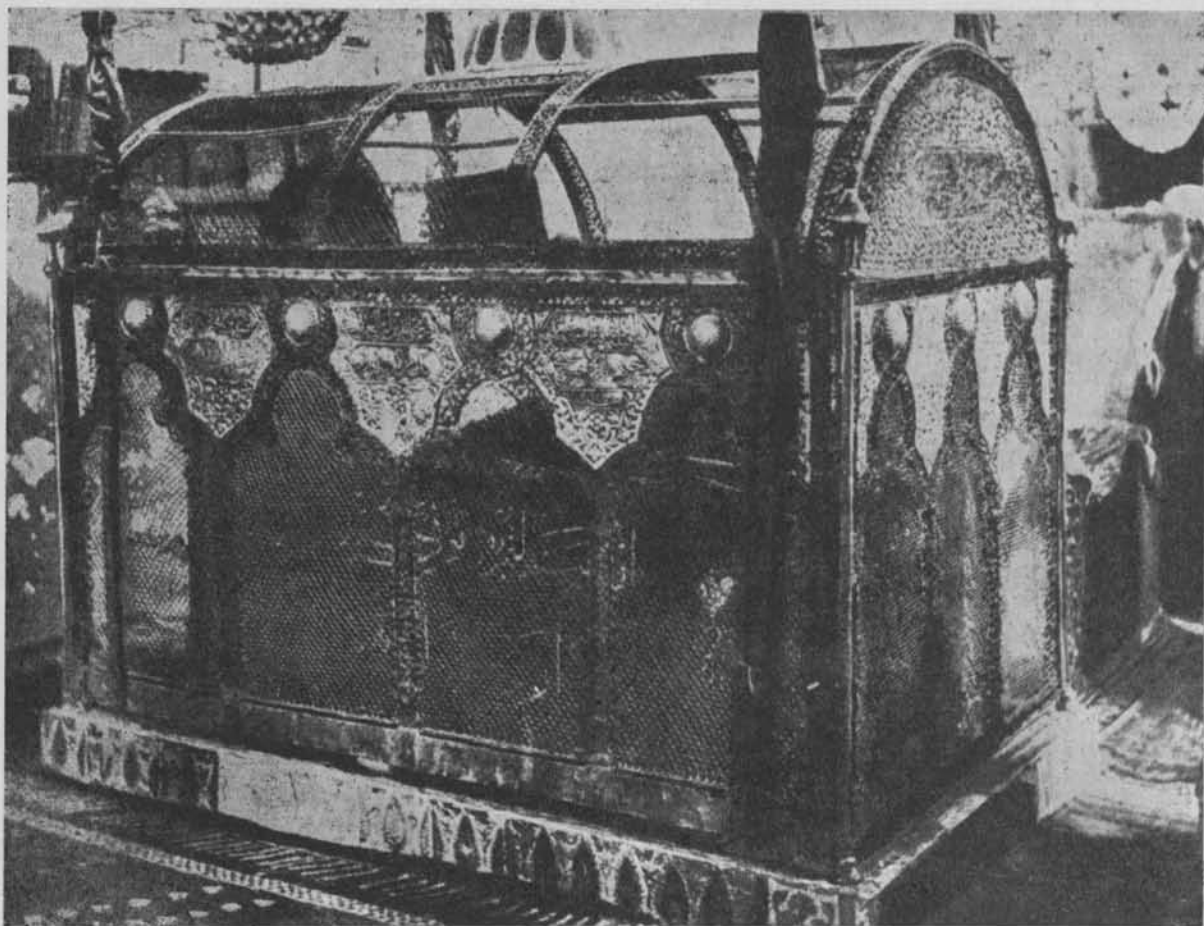
Parece que también influyó en este traslado de domicilio el deseo del padre de dar a su hijo una esmerada educación, con los excelentes maestros que por entonces había en Sevilla, verdadera capital en el siglo XII de la España islámica.

Sabido es que la doctrina de los almohades (los unitarios) significó un retorno a las más puras esencias del Islam, y sus principales jefes eran una mezcla de guerreros y ascetas. Ellos fueron los que decretaron la intransigencia religiosa, y expulsaron a los judíos y cristianos que no se convirtieron al mahometismo. En Córdoba no querían rezar porque la gran mezquita no tiene la orientación litúrgica que previene su ley. Y construyeron la gran mezquita de Sevilla, con su famosa torre, la Giralda, por estos tiempos, ya que empezadas las obras por el califa Abu Yakub en 1172, permitieron hacer la primera oración en 1182, para ver terminado el famoso alminar en 1195, por el sucesor de aquel.

Por este tiempo Sevilla exultaba de guerreros y santones. La ciencia andaluza puesta al servicio del fanatismo africano, endurecía religiosamente las conciencias. Ben Arabí, que menciona en sus numerosas obras sus también numerosos maestros, va relatando las biografías de Abuabdál el del Aljarafe, Yúsuf el de Subárbol a dos leguas de Sevilla, Mohamed el sastre y Ahmed el zapatero, dos hermanos sevillanos que marcharon a

Oriente, Abdalá el de Morón, Ahmed de Ronda, Sol la madre de los pobres que vivía en Marchena de los Olivos y así hasta medio centenar largo.

Estas gentes piadosísimas en el Islam vivían entre milagros y carismas, dejaban sus haciendas a los pobres, cuidaban enfermos, leían y re-



Sepulcro de Aben Arabi, en Damasco

zaban hasta por las noches azotándose para no dormirse. La lectura de sus biografías consttuye relatos tan divertidos como los de las Mil y Una noches.

Aben Arabí, famoso ya en Sevilla por su inteligencia, tuvo una primera juventud alegre y mundana, de la que no cesó de arrepentirse el resto de su vida. Pero poco antes de los veinte años sufrió el fenómeno de la conversión mística. Un día, recorriendo las dehesas de su padre, entre Carmona y Palma, en compañía de amigos y criados, y montando un caballo alazán, por esas tierras donde hoy pastan los miuras, entró

al galope sin poder refrenar la montura, entre las bestias de una piara que pastaba, y al herir el morrillo de una y saltar la sangre, sufrió un choque espiritual, que le hizo abandonar el mundo y entrar, como el Krisnamurti indio, por el camino del rezo y la pobreza.

Los manuscritos orientales, y las obras impresas dicen que la piara era de onagros o asnos salvajes, pero este animal no ha existido nunca en la Península Ibérica y es propio del Asia Menor. Seguramente eran reses vacunas, en las que tan famosa ha sido esta comarca en todos los tiempos.

Es imposible seguir, ni aún lejanamente la vida de este místico iluminado, que ve al Profeta Mahoma por las calles de Sevilla, que en enfermedades y muertes de parientes y amigos no ve más que apariciones y fenómenos extraños y avisos del cielo y conversa con todos los profetas verdaderos desde Adán, pasando por Musa, el Moisés de los hebreos, y por Issa, nuestro Jesucristo, hasta el propio Mahoma. Recorre España como peregrino errante y pobre, salta el Estrecho varias veces, peregrina a la Meca, está en Túnez y Egipto. Un reyezuelo de Anatolia, que sale a recibirlo, le regala un palacio, pero él se lo regala a su vez al primer pobre que le pide limosna.

Realmente toda su familia procedía así. Un tío materno fue rey en Tremecén. Se llamaba Yahia ben Yogán. Paseando con lucido séquito por las afueras de la ciudad, se cruza con un piadoso anacoreta, y tras una mística conversación, baja del caballo, se despoja de las ricas vestiduras, ordena a los asombrados cortesanos que anuncien al hijo su abdicación, y se dedica al ayuno y la ascesis. Cuando sus antiguos súbditos se cruzaban con él por los caminos polvorientos, andrajoso y descalzo, llevando su haz de leña al morabito, lloraban en silencio, absortos ante aquella piedad.

Pero no sigamos. En sus obras se espigan estos hechos sobrenaturales a centenares. Constituyen verdaderos tratados de mística iluminada y de éxtasis sobrenaturales, entre muchísimas gentes. Los ha vulgarizado en nuestros tiempos el gran maestro del arabismo español don Miguel Asín, quien considera a este personaje como un antecesor de los grandes místicos españoles del siglo de Oro, pero de religión musulmana.

Sus obras están editadas en los países árabes y traducidas a muchas lenguas europeas. El Instituto francés de Damasco acaba de editar una voluminosa obra en dos tomos, que es solamente una historia y clasicación, así se titular, de la obra de Ibn Arabí, por Osman Yahia, como contribución científica al centenario del gran místico, el primero del mundo musulmán.

En su recuerdo, nos reuniremos en Palma del Río, dentro de pocos días, unos cuantos sevillanos y cordobeses, para evocar la gran figura de aquel español islamita de hace ocho siglos, en los mismos campos donde se produjo su mística conversión. Son muchas las sociedades científicas del mundo que celebran este centenario. Los buenos musulmanes van a rezar ante su tumba, que está en el cementerio de la Salihía, en Damasco, donde le sorprendió la muerte.

RAFAEL CASTEJÓN

("ABC", Sevilla, 15 octubre 1964).

Reflexiones sobre el místico Aben Arabi

Algazel y Aben-Arabí, fueron en la Edad Media los dos grandes místicos de la cultura musulmana.

Como en todos los místicos, la doctrina de Aben-Arabí (1164-1240) rezuma panteísmo. Así Palacios, demostró su influencia sobre Raimundo Lulio y defendió la tesis de que la Divina Comedia del Dante, está inspirada en fuentes musulmanas, especialmente en el místico Abenarabí de Murcia. Sabido es también que a través de algunos filósofos influyó asimismo en la Escolástica, sin excluir a Santo Tomás de Aquino. Estudio magnífico, al que nos dedicamos algunos años, el relativo a comparar las teorías místicas de Aben-Arabí con las de las escuelas medievales, la alemana y la española, Ruysbroeck, Eckhardt, Suso, Taulero, Kempis, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, etc., siguiendo la trayectoria marcada por Amor Ruibal.

La corriente platónica de la escuela de Abenmasarra resplandece en el místico murciano. Su espíritu inquieto, su azarosa vida y sus viajes por Oriente, le hicieron hombre de experiencia. Su megalomanía divina le valió ser objeto de admiración por sus coetáneos. Se arrogó categoría de adivino y profeta, teniendo mucho de exaltado. El don de ciencia que le animaba, le hizo ser polígrafo, plasmando sus ideas y sentimientos en numerosas obras, resumidas casi todas ellas en el famoso "FOTUHAT" (revelaciones).

Mohidín Ben-Arabí, despreció el valor de la razón y anuló su uso en la contemplación mental. Así pues, su mística es una mística desracionalizada. Y es que el verdadero místico traspasa los linderos de lo categórico y predicamental, busca lo trascendente y se sumerge de lleno en el Ser, en el Uno, como hicieron Proclo y Plotino, sacando las consecuencias de los principios del viejo maestro Platón.

El zaragozano Avempace, citado más de una vez por Santo Tomás, admitió una mística montada sobre la razón humana. Así ya es posible sostener una moral, como hizo el cordobés Séneca. Lo que no es consecuente es compaginar la moral con el panteísmo. Siendo éste un ateísmo disfrazado, ninguna ética tiene explicación, a no ser por pura conveniencia, cual es en el fondo el estoicismo panteísta de Séneca. La "ataraxia" o imperturbabilidad no es más que una postura utilitaria.

Si Aben-Arabí dijo en su tiempo grandes verdades, también tuvo grandes errores. El genio suele ser exagerado, desequilibrado. Hoy tenemos un ejemplo en Unamuno, pensador discutido, porque caló en lo hondo del ser cristiano. También él profesó la mística y el panteísmo, y fue enemigo acérrimo de la razón. En su tesitura, no atiende a fórmulas, es adverso al dogmatismo. Vivió, sin embargo, con fórmulas y con dogmatismos, con sus propias afirmaciones y negaciones, lo mismo que todo el mundo, lo mismo que Aben Arabí. Pero si la naturaleza convence a los pirrónicos o escépticos, la vida hace lo propio con los "demasiado" místicos y los de "tilde" panteísta.

El existencialismo, con panteísmo o sin él, ha sido una postura tradicional en la historia de la filosofía. La mística panteísta es una solución muy viable a la antinomía "ente-Dios", en la que han caído muchos hombres religiosos y pensadores. El existencialismo actual, sea el metafísico de Heidegger, o bien el ético de Sartre, se sitúa en un punto muerto, sin lograr dar solución a la contradicción. En nuestro libro titulado "El ente-Dios y el existencialismo" propusimos una, que, bordeando el panteísmo, pero sin caer en él, afirma lo "divino" del mundo como trampolín para saltar a la divinidad.

Ahondando en lo "divino" del ser puede desatarse también la otra aporía de la doble verdad. Esta se resuelve en la nada a la luz del simbolismo de Raimundo Lulio y sin el menor adarme de panteísmo. Pero bajo las metáforas de Aben-Arabí, así como bajo las de cualquier otro pensador panteísta, el problema tiene difícil solución. No obstante, fue Aben-Arabí el exponente religioso más significativo de su tiempo, más de acuerdo con el sobrenombre de "Mohidín", equivalente a "vivificador de la religión", que con el legítimo y propio de "Abu Béquer Mohamed ben Alí".

Angel Rodríguez Bachiller

Madrid, octubre de 1964.

El diario madrileño "Arriba", le dedicó páginas especiales con los siguientes artículos: VIII Centenario de Ibn Arabí. La concepción místi-

ca de Ibn Arabí, por Fernando Frade; Ibn Arabí y el cristianismo, por Salvador Gómez Nogales, S. J.; Peregrino en Oriente, por José Riquelme Salar; La española de Ibn Arabí, por Rafael Castejón.

De otras producciones damos cuenta en la sección bibliográfica.

VIII CENTENARIO DE AL-GAFEQUI

La fecha del fallecimiento del gran oculista Muhammad al-Gafequi, cuyo célebre tratado *Al Murchid fi al-kohl*, uno de los más célebres de la Edad Media y traducido parcialmente por M. Meverhof, le ha dado renombre universal, ha sido conmemorado en Córdoba su patria, en su octavo centenario.

Se iniciaron los actos conmemorativos el 1.º de mayo en la villa de Belalcázar, el antiguo Gáfec o Gahete, población patronímica de esta familia, situada al norte de la capital cordobesa, a unos cien kilómetros de ella, casi en el extremo occidental de la comarca llamada Fahs al-ballut, (el campo de las Bellotas) hoy Valle de los Pedroches.

Ese día, una gruesa caravana de casi medio centenar de personas procedentes de Córdoba, en unión de las autoridades y vecinos destacados de Belalcázar, celebraron un acto cultural, organizado por la Real Academia de Córdoba en colaboración con el Ayuntamiento de la villa, para recordar y exaltar la personalidad científica de Al-Gafequi. Debe destacarse la actuación del Doctor Campo Balboa, del inmediato pueblo de Villanueva de Córdoba, y la de varios académicos cordobeses que desarrollaron un brillante acto cultural, a cuyo final hubo comida de fraternidad, a la que también asistieron destacados elementos de localidades comarcanas.

Durante el verano fueron dadas conferencias públicas y escolares por médicos, profesores y académicos, en otras villas del Valle de los Pedroches, con igual finalidad.

Se cerraron los actos centenarios el 12 de octubre, Día de la Raza, con ocasión de la II Asamblea general de la Asociación Española de Orientalistas, celebrada en Córdoba.

Fue erigido un busto al Gafequi, del escultor Miguel Arjona, ante la fachada del Hospital General de Córdoba, en cuyo edificio hubo un acto cultural en el que intervinieron el Colegio de Médicos de la provincia, la Real Academia de Córdoba, el Ayuntamiento de la Ciudad, la Diputación Provincial y todos los miembros de la Asociación Española de Orientalistas presentes en la capital.

Se repartió la traducción de Meyerhof, de la "Guía de Oculística", y

también una medalla en bronce dorado conmemorativa del Centenario.

La prensa local y nacional recordó con este motivo la figura del ilustre médico cordobés, y se renovaron los problemas que su personalidad y su obra tienen planteados.

Respecto al primero parece concretarse que Mohamed, el autor de **Al-Murchid**, es el médico oculista, y que el autor del "Libro de los Medicamentos simples" es su hijo Ahmed, sobre el cual tanto ha trabajado en estos últimos tiempos el profesor Tomaso Sarnelli. (V. Prof. Tomaso Sarnelli, "Il libro dei Medicamenti Semplice" del cordovese Ahmad Al-Ghafiqi, recentemente scoperto e la questione del suo plagio o meno da parte del malaghegno Ibn Al-Baytar", publicado en "Galeno", VI, 1958, Roma).

También de "Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos", Granada 1958, p. 70, recogemos la siguiente nota debida a la pluma de Carmen Villanueva, en su artículo "La Farmacia árabe y su ambiente histórico":

"El mayor farmacólogo de la España árabe fue Abu Ya-Far Ahmad Ibn Muhammad Al-Gafiqi, cuyas circunstancias biográficas se ignoran, ya que lo único que se sabe de cierto es que nació en una población cercana a Córdoba. Su obra el "Kitab Al-Adwiya Al-Mufrada", de la que se conserva, aparte de los extractos y citas, tres manuscritos incompletos. Uno el citado por Mieli (1) y que conoció Meyerhof, perteneciendo a la Biblioteca Osleriana de Montreal, ilustrado con dibujos de plantas y animales y que solo comprende los simples que corresponden a las letras Alif y Kaf; otro cuya existencia no conoció Meyerhof ni Mieli tampoco y cuya descripción nos traslada el P. Morata de la siguiente manera: "Ahmed hijo de Mohamed hijo de Ahmed hijo de Seid El-Gafiqi, tomó p.º de los simples medicamentos por Alfabeta desde la Eliph hasta la Chepk (2) y el tercero, el hallado en Trípoli por el Dr. Sarnelli que contiene casi íntegro el libro del Gafiqi, ya que solo le faltan la introducción y los catorce primeros capitulillos. Esta laguna puede salvarse a base de los otros manuscritos (3) y con ello nos es posible conocer la obra del gran farmacólogo andaluz".

De las citas de Al-Gafiqi, doscientas se las debemos a Ibn Al-Baytar que solía acompañarse en sus viajes científicos del libro del Gafiqi, junto con los de Dioscórides y Galeno. De los extractos es autor el obispo sirio Gregorio Barhebraeus, tan importante para el conocimiento de la geografía, astronomía e historia medievales.

Gafiqi expone en el capítulo correspondiente a cada simple varios extractos de los distintos autores griegos, hebreos y árabes que tratan de la materia, con lo cual nos ha conservado nombres y obras desconocidos

hoy, a continuación expone su propia opinión de una manera original, pues sus enseñanzas son fruto de observación directa y de una rigurosa experiencia personal. Las descripciones botánicas de las plantas están hechas tan minuciosamente que se pueden identificar con la mayor facilidad, además menciona las regiones españolas donde se producen y da los nombres bereberes y españoles de ellas.

Meyerhof, a quien se debe el estudio y publicación de este autor le consideró como el farmacólogo español más original (4).

Si la obra de Al-Gafiqi se caracteriza sobre todo por su originalidad, encontramos otra contemporánea suya que podemos decir que carece de ella, abundando en cambio en erudición de sinónimos.

Nos referimos a la compuesta por Muhammad Ibn Abd Allah Ibn Idris al Hassain (1100-1166) al que podemos considerar como español, pues aunque natural de Ceuta, cursó sus estudios en Córdoba y él mismo se califica de español".

NOTAS

(1) F. X. Rodríguez Molero. Originalidad y estudio de la anatomía de Averroes. *Al-Andalus XV* (Madrid, 1950) pág. 70 Averroes, médico y filósofo. (Madrid, 1959). Obra citada pág. 165.

(2) N. Morata.—Un catálogo de los fondos árabes primitivos en El Escorial. *Al-Andalus II*.(Madrid, 1934, pág. 149).

(3) *Al-Andalus XVII*. (Madrid, 1953, pág. 255).

(4) Meyerhof Sobly-Thefabridged versión of "The book of simple drugs of Ahmad ibn Muhassmmad al Gafiqi bey Gregorius Abu'IFárag (Barhetraus). (Cairo, 1930-1938). No está terminada la publicación.

También en este mismo número insertamos un trabajo del propio profesor T. Sarnelli, en que se recogen estas cuestiones.

III Sesiones de Cultura Hispano Musulmana

Madrid, 1964.

Entre los días 23 y 29 de noviembre de 1964 se han celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas —Patronato Menéndez Pelayo— de Madrid las III Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana, organizadas por las Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y Granada, en colaboración con el Instituto de Estudios Islámicos de la R. A. U. en Madrid y con la cooperación de la Dirección General de Enseñanza Universitaria. Dichas sesiones —continuación de las anteriormente celebradas en Granada en 1962 y en Córdoba en 1963— han comprendido un curso de conferencias sobre el Islam Español a cargo de especialistas europeos y orientales, catedráticos o profesores de las Universidades de Madrid, Granada, Barcelona, Zaragoza, Salamanca, París, Nápoles, El Cairo y Alejandría. También, como las anteriores, han estado dirigidas por el Dr. Seco de Lucena, catedrático de la Universidad de Granada.

Solemnemente inauguradas por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional¹, estas sesiones han constituido un magnífico exponente del estado actual de las investigaciones sobre temas del Islam Español. Buena parte de las comunicaciones presentadas en ellas versaron sobre asuntos que podríamos calificar de históricos, algunos en la línea clásica de la historia política: *Consideraciones sobre la época de los Reyes de Taifas* —Dr. Monés—, *Contribución a un estudio de la toponimia árabe malagueña* —doctor Vallvé—, que fue en realidad una reelaboración de las campañas de Umar ibn Hafsun; *La personalidad de Muyábid de Denia († 1044) y su acción en el Mediterráneo Occidental* —Dr. Sarnelli—, *Datos inéditos del Muqtabis de Ibn Hayyán (987-1070) acerca de la España cristiana* —Dr. Makki—, con interesantes aportaciones para el mejor conocimiento de la historia política peninsular durante la primera mitad del siglo IX. Otros comunicantes, sin embargo, abordaron temas menos frecuentados, culturales, sociales, económicos, etc.: *Fiestas religiosas y profanas en el Reino de Granada* —Dr. Abbadi—, *Estudios recientes sobre la historia de la ciencia árabe* —Dr. Vernet—, en donde el comunicante ofreció una interesante panorámica de los estudios que está

desarrollando en campo de investigación tan poco explorado; *Ajedrez hispano-árabe* —Dr. Pareja, S. I.—, *Sugerencias para un estudio del comercio medieval hispano-árabe* —Dr. Martínez Montávez—, con especial dedicación a los productos peninsulares de exportación a Oriente, y *Hallazgo de documentos árabes granadinos* —Dr. Seco de Lucena—, anuncio del descubrimiento de nuevos documentos notariales de la misma época, aproximadamente, que los ya publicados por el comunicante.

Otras varias comunicaciones versaron sobre temas histórico-literarios: *La ciencia de los linajes y los genealogistas en la España Musulmana* —Dr. Bosch Vilá—, preferentemente entre los siglos IX y XIII; *Revisión del pensamiento de Averroes* —Dr. Cruz Hernández—, insistiendo sobre la visión deformada que de este gran pensador se tiene; *Manuscritos de obras de Ibn al-Abmar, el príncipe historiador (1279-1325)* —Dr. Vázquez—, *El Cid, su Cantar y el Islam* —Dr. Gonzalo Maeso—, *El morisco Alonso del Castillo y su versión de las inscripciones de la Alhambra (1564)* —Dr. Cabanelas, O. F. M.—; *Dos familias de linaje omeya en la España Musulmana* —Dr. Terés—, noticias sobre los habibíes y una rama de los marwaníes según Ibn Hazm (994-1063); *Cuestiones de filología hispano-árabe* —Dr. Oliver Asín—, estudio de la voz mozárabe “albá” —arabismo, de “abâ”— como sinónimo de casulla; y *La figura de Ibn Arabí, eslabón entre el mundo árabe y la cultura de Occidente* —Dr. Gómez Nogales, S. I.—.

El tema biográfico interesó también a algunos comunicantes: *La vida y milagros de Abû-Marwân al-Bayânî (siglo XIII)* —Dr. De la Granja— y *Abû-l-Barakât (1285-1374), ilustre literato de Belifique* —Dra. Gibert—. Los profesores franceses Terrasse y Pellat trataron, respectivamente, de arte y literatura: *El arte musulmán español; descubrimientos recientes y orientaciones actuales* y *Acerca de Ibn Wabbû (siglo XI)*; Mr. Neville Barbour, especialista inglés, de *La dinastía Saadí de Marruecos y los moriscos*, con algunas interesantes aportaciones sobre las relaciones hispano-marroquíes entre los años 1557 y 1574.

Las sesiones se clausuraron en Alcalá de Henares, en acto solemne organizado por el Ayuntamiento de dicha villa.

* * *

Al mismo tiempo que las III Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana, y también en las dependencias del Patronato Menéndez Pelayo, se celebraron las reuniones del "Coloquio sobre estudios árabes e islámicos en España", convocado por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura de Madrid, recogiendo una idea del Instituto de Estudios Islámicos de la R. A. U.

En dicho Coloquio se hizo un balance de la labor llevada a cabo por el arabismo español, se expuso la situación por la que actualmente atraviesa y se tomaron las medidas necesarias para solucionar los problemas que se le presentan en los diversos campos en que actúa: pedagógico, investigador y de promoción cultural y exterior.

Dicho Coloquio fue inaugurado por el Ilmo. Sr. Director General de Relaciones Culturales y clausurado por el Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Universitaria.

P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ

("Hispania", Madrid, Octubre 1964)

IV SESIONES DE CULTURA HISPANO-MUSULMANA

Valencia, 1965

Tuvieron lugar los días 9 al 16 de diciembre, con la organización conocida, presentándose los siguientes trabajos:

Notas de toponimia árabe valenciana, por don Jaime Oliver Asin.

Aspectos de la historia de los Omeyas en Oriente y Occidente, por D. Hussein Monés.

La guerra psicológica de los Almohades contra los Almorávides, por Mr. Nevill Barbour.

Ibn Suhayd y su Diwan, por Mr. James Dickie.

Notas para la toponimia y la historia de Guadalest y su valle, por don Jacinto Bosch Vilá.

Elogios y elegías de Valencia musulmana, por D. Elías Terés Sádaba.

La obra matemática de Maslama el Madrileño, por D. Juan Vernet.

Las fuentes de Ibn al-Sabbat en la descripción de al-Andalus, por Dr. Mojtar al-Abadi.

Toponimia árabe granadina, por don Luis Seco de Lucena.

Consultations juridiques de Ibn Rusd l'aieul comme source historique, por Dr. Robert Brunschvig.

Acerca del traje musulmán en España desde la caída de Granada hasta la expulsión de los moriscos, por Mme. Arié.

Ibn García cadí de los califas hammudíes, por don Fernando de la Granja.

El Kitab al-Yugrafiyya de al-Zubri, por Dr. Hopkins.

De nuevo sobre Bobastro, por don Joaquín Vallvé.

El viajero hispanomusulmán Ibrahim al-Turtusi, por Abda-al-Ranman al-Hayyi.

Los mudéjares valencianos de 1387 a 1396, por don Eliseo Vida'.

Notas sobre el arte de los Reyes de Taifás, por Dr. Henri Terrasse.

Las columnas de Hércules según la historiografía árabe musulmana, por Dr. José Vázquez.

Comercio hispano musulmán en el siglo XV, por Dr. Julián San Valero.

Acerca de la Epístola de la Santidad de Ibn Arabí, por Dr. Shukri Faifsa'.

La hisba hispanomusulmana a través de los fueros españoles, por don Pedro Chalmeta.

Los estudios orientales en la Universidad de Valencia, por don David Gonzalo Maeso.

Exportaciones de productos peninsulares al mundo árabe durante la Edad Media, por don Pedro Martínez Montávez.

La escuela mística de al-Sudiya, por Prof. Muhamad ben Sharifa, de Rabat.

Observaciones sobre el significado y futuro de los estudios de Ibn Arabí, por el Prof. R. W. Austin, de Durham.

Consideraciones sobre la inscripción de un tintero califal, por doña María Eugenia Gálvez.

La inmortalidad del alma en Ibn Arabí, por don Salvador Gómez Nogales, S. J.

Problemas de la investigación en el campo del arabismo, por don Ambrosio Huici.

Además de las comunicaciones fueron dadas las siguientes conferencias:

Valencia musulmana, por D. Ambrosio Huici.

El mundo árabe actual, por Dr. Hussein Monés.

El Islam español en la poesía castellana, por don Luis Seco de Lucena.

II ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS

Durante los días 10 al 12 del mes de octubre de 1965 se celebró en Córdoba la segunda asamblea general de la A. E. O., que preside el profesor Dr. Martín Almagro Basch y de la que es secretario general el P. Félix M. Pareja.

El programa realizado fue el siguiente:

10 octubre. Visita a la Mezquita y sesión de apertura en el Salón de los Mosaicos del Alcázar cristiano, con palabras de salutación del vicepresidente de la A. E. O. Don Rafael Castejón y de bienvenida del alcalde don Antonio Guzmán, siendo agasajados los asambleístas en los jardines de dicho Alcázar por el Ayuntamiento de la ciudad.

Por la tarde visita a Medina al-Zahra, y el regreso conferencia del profesor coreano Dr. Kab Dong Cho, con documentales, y copa de agasajo del Círculo de la Amistad, en cuyos locales se celebró esta conferencia.

11 octubre. Sesiones de trabajo en este Círculo, seguidas de visitas a museos, especialmente a la sección árabe del Arqueológico, y visita a casas solariegas con agasajo en alguna de ellas. Por la tarde visita a la Ruzafa y depósito municipal de aguas, y al regreso conferencia del doctor Muguruza, presidente del Instituto Hispano-Pakistaní, de Madrid, seguida de agasajo de las cámaras oficiales de la producción en Córdoba.

El 12 se celebraron las sesiones de trabajo en el salón de la Casa Sindical, seguidas de la sesión oficial de clausura de la A. E. O., que tomó sus acuerdos corporativos pertinentes, con agradecimiento del Dr. Almagro Basch y palabras del alcalde de la ciudad. De allí partieron los asambleístas a la plaza del Hospital, ante cuya fachada fue inaugurado el busto a Muhamad el Gafequi, notable oculista del siglo XII, que ha sido modelado por el notable escultor cordobés Miguel Arjona. El doctor Castejón fue presentando a los oradores que sucesivamente fueron el Dr. Campo Balboa, oculista e iniciador de este centenario, el Dr. José Jordano, presidente del Colegio de Médicos y el Dr. José Navarro, director de la Academia de Medicina. El alcalde de Córdoba recibió el busto oficialmente con palabras elocuentes, y la Diputación Provincial agasajó a los concurrentes con una copa en el propio patio principal del Hospital, que la tradición histórica considera emplazado en el mismo lugar que ocupó el palacio del gran visir Almanzor. Todavía por la tarde, los asambleístas visitaron, desde las azoteas de la gran fábrica de cervezas "El Aguila",

donde fueron espléndidamente agasajados, la panorámica de los inmediatos lugares al oriente de Córdoba, donde se levantó en el siglo X la opulenta residencia amirida de Medina Záhira.

Los trabajos y comunicaciones presentados por autores cordobeses en esta asamblea, fueron: Influencia de la Torah en los fueros de la Reconquista, por Manuel Madrid del Cacho; Las ideas jurídico políticas de Abderrahman III, por el mismo; Metalurgia punofenicia y metalurgia hispanoárabe, por Rafael Fuentes Guerra; El grupo civilizador del Mar de Aral, por el mismo.

Otros trabajos y comunicaciones fueron reseñados en prensa local y nacional, y especialmente en el Boletín de la A.E.O.

CONFERENCIAS

Como preparación de las fiestas musulmanas de la primavera de 1963, se dieron, entre otras, las siguientes conferencias:

28 marzo. "La mujer en el Califato de Córdoba", por don Rafael Castejón, en la Asociación de Alumnos de las Escuelas Sindicales.

29 marzo. "La poesía árabe en Córdoba", por don Rafael Castejón, en el Colegio Mayor Lucio Anneo Séneca.

19 abril. "Cultura cordobesa en los siglos XI y XII", don don Pedro Palop, organizada por el Instituto Inglés en la Cámara de Comercio.

La Tertulia Cultural de los Alumnos de Escuelas Sindicales iniciaron su labor con un curso de conferencias de tema arabista, que fueron las siguientes:

Don Manuel Ocaña Jiménez, bajo el título general de "Monumentos hispano-musulmanes de Córdoba", habló el 7 de febrero de "La Mezquita gran Aljama de Occidente"; el 14 de febrero, de "Madinat Al-Zahra, Versalles Omeyya"; y el 21 de febrero de "Murallas de Córdoba".

Don Manuel Salcines López, habló el 28 de febrero de "Los sabios áulicos de la Corte de Abd Al-Rahman II", y el 7 de marzo de "Abd Al-Rahman III primer Califa de Occidente".



Don Manuel Salcines, don Luis Mardones, don Rafael Castejón y don Manuel Ocaña, conferenciantes de temas árabes en la Academia Sindical

Don Luis Mardones Sevilla habló el 14 de marzo de "La sociología política en la España de los Omeyas", y el 21 de marzo de "La intervención de Occidente y Oriente en la cuestión del antiguo Congo Belga".

El 17 de octubre de 1963, en conferencia organizada por la Real Academia de Córdoba, habló Mr. Maurice Morere, de "La influencia de la poesía arábigo-andaluza sobre la lírica de los primeros trovadores de lengua d'Oc".

En los días 8, 19 y 12 de septiembre de 1964, don Vicente Orti Belmonte dió en el Ateneo de Santander sendas conferencias sobre "La Mezquita de Córdoba", "Medina Azahara ciudad de Abderraman III", y "La Alhambra".

El 19 diciembre de 1964, la Real Academia de Córdoba, con la colaboración del Conservatorio de Música, hizo una sesión dedicada a la música oriental, con comentarios e interpretaciones por la Profesora María Teresa García Moreno, con Melodías populares egipcias, tres danzas turcas y Danza egipcia, de A. Hemsí.

El 26 de enero de 1965 conferenció don Pascual Marín Pérez, catedrático de Derecho civil en Madrid, sobre "La República Árabe Unida", con proyección de documentales en color y la colaboración del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid.

El 29 de abril de 1965 habló don Manuel Ocaña sobre "La Alhambra" en la Delegación de Sindicatos.



El Ministro de Comercio Sr. Ullastres en Medina Azahara

También don Manuel Ocaña dió en el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, de Madrid, un ciclo de conferencias bajo el título general de "El cúfico hispano y su evolución", los días 18, 19 y 20 de octubre de 1965, con los temas. Desde la conquista hasta la caída del Califato, desde ésta a la entrada de los Almohades y desde éstos hasta el final de la dominación musulmana en la Península.

El 26 de octubre de 1965, don Rafael Fuentes Guerra, hizo conferencia en la Casa de Córdoba en Madrid, con el tema "El célebre geógrafo Al Idrisi, muerto en 1166, y con el filósofo cordobés Ibn Rushd (Averroes)", destacando las particularidades científicas de ambos y su coincidencia en el espíritu de la vieja ciudad de los Califas.

El 14 de marzo de 1964 visitó Córdoba y sus monumentos el Ministro de Información, Turismo y Bellas Artes de Marruecos, S. E. Muley Ahmed Alauí.

El 14 de abril del mismo año visitó también Medina Azahara el ministro español de Comercio señor Ullastres.



En la primavera recorrió igualmente nuestros monumentos S. A. R. la Princesa Sofía, esposa de S. A. R. don Juan Carlos de Borbón, haciendo eruditas disquisiciones sobre el bizantinismo del arte de Medina al-Zahra.

El Ministro de Educación don Manuel Lora Tamayo, el Director General de Bellas Artes don Gratiano Nieto, y otras personalidades del mundo artístico y arqueológico, han visitado repetidamente nuestros monumentos árabes y especialmente Medina al-Zahra.

BIBLIOGRAFIA

Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos. Córdoba. 1962. Actas. Comité Permanente del Congreso de Estudios Arabes e Islámicos. Madrid, 1964. 466 páginas.

Sumario: I. Goldziher, *Los árabes españoles y el Islam*; L. Gardet, *Quelques aperçus sur l'enseignement spirituel d'Abbad de Ronda*; A. M. Goichon, *L'exegese ooran'que d'Avicenne jugée par Averroes*; W. Montgomery Watt, *Philosophie and Theology under the Almohads*; N. Plessner, *Hispano Arabic vs. Eastern Tradition of Aristotle's and al-Farabi's writings*; S. Gómez Nogales, *Teoría de la causalidad en el Tahafut de Averroes*; G. Vajda, *Comment le philosophe juif Moïse de Narbonne, commentateur de Ibn Tufayl, comprenait-il les paroles extatiques (satabat) des soufis?*; R. Arná'dez, *La profesión de foi d'Ibn Hazm*; L. P. Harvey, *Crypto-islam in sixteenth century Spain*; M. Arribas Palau, *Los Benimerines en los pactos concertados entre Aragón y Granada*; N. Barbour, *Two Christian embassies to the Almohad sultan Muhammad al-Nasir at Seville in 1211*; J. D. García Domingues, *Invasao e conquista da Lusitania por Musa ben Nosair e suo filho Abdalaziz*; J. D. García Domingues, *Antropónimos árabes no "Crónica dos Reis de Portugal"*; M. Bentawait, *Relaciones entre los Omeyas de al-Andalus y los Idrisíes*; Ch. Péllat, *La España musulmana en las obras de al-Masudi*; Ch. Péllat, *Mahom, Terwagan, Apollin*; A. Moralejo Laso, *Influencias Mozárabes en la hidronimia leonesa*; T. García Figueras, *Relaciones fronterizas de Jerez y los musulmanes de las serranías de Cádiz y Málaga*; D. M. Dunlop, *The arabic manuscripts of the Academia das Ciencias de Lisboa*; J. D. Latham, *The content of the Lahn al-awwam (ms. 2229 al-maktaba al-abdaliyya al-zaituniyya, Tunis) of Abu Ali Umar b. Muhammad b. Halil al-Sakuni allsbilí*; J. A. Haywood, *Ibn Sida (d. 458-1008). The greotest andalusian Lexicographer*; M. M. Moreno, *Per il Congresso di studi ispano-arabi di Cordova*; S. M. Stern, *Andalusian muwashshahs in the musical repertory of North Africa*; P. León Tello, *Carta de población a los moros de Urzante*; F. M. Garin, *Las inscripciones pseudo-arábigas en la pintura valenciana primitiva, especialmente en la de Yáñez de Almedina*;

F. Iñiguez Almech, *La Aljafería de Zaragoza, presentación de los nuevos hallazgos*; R. Castejón, *Nuevas identificaciones en la topografía de la Córdoba califal*; V. Escribano Uceyay, *Comentarios sobre algunos elementos de arquitectura mudéjar en la ciudad de Córdoba*; H. Sancho de Sopranis, *El arte mudéjar en Jerez*; M. Esteve Guerrero, *Ceret y Hasta Regia dos ciudades distintas*; R. Fuentes Guerra, *Cerámica califal*; R. Fuentes Guerra, *Panorama económico industrial del califato de Córdoba*; T. Sarnelli, *Primauté de Cordoue dans le monde árabe d'Occident, souvenirs et propos, de travail*; S. A. Bonnebaker, *The manuscripts of al-Qalí's redaction of Ibn Qutaiba's Adab al-Katib*.

Prontuario de datos. Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos. Córdoba, 1962. Editado por el Comité permanente. Madrid, 1964. 54 páginas.

García Gómez, Emilio. **Las jarchas romances de la serie árabe en su marco**. Edición en caracteres latinos, versión española en calco rítmico y estudio de 43 moaxajas andaluzas. Madrid, 1965. 412 páginas. Sociedad de Estudios y Publicaciones.

Nos permitimos reimprimir la nota crítica que publicara en "ABC" de Sevilla don Melchor Fernández Almagro, de la Real Academia Española, como homenaje a este ilustre granadino fallecido:

"Esta versión española de cuarenta y tres poemas árabes —"moaxajas"— con sus ya famosas "jarchas" mozárabes, por Emilio García Gómez, le llega al lector con un "Prólogo" del mismo eximio arabista para cabal ilustración del sensacional hallazgo que nos permite penetrar en un siglo más allá de los orígenes hasta ahora conocidos de nuestra poesía: el "Poema del Cid", como es sabido. Precisamente este viene a ser el título del artículo que el gran filósofo e historiador, crítico a la vez, de nuestra literatura, Dámaso Alonso hubo de publicar hace quince años en ABC "Un siglo más para la poesía española": artículo que, preludiado por otro que su autor brindó a lectores ya iniciados en tales disciplinas, desde la "Revista de Filología española", fue luego ampliado en datos y juicios e incluido en su "Antología crítica", aparecido en 1965.

Es allí donde por vez primera se da el toque de atención, registrado por García Gómez en su "Prólogo", sobre la trascendencia del descubrimiento que llevó a cabo el hebraísta S. M. Stern, en 1948, respecto a las "jarchas" hebreas, y en 1952, por lo que hace a las árabes. Trátase, pues, de dos series, la segunda de las cuales trans-

porta García Gómez hasta nosotros, con la traducción de los poemas a que sirven de estrofa final, acreditando una vez más en tan ardua tarea, no ya su competencia lingüística, sino también —y esto importa mucho al público— su sensibilidad poética. No olvidemos que García Gómez es el autor de “Poemas Árabe-andaluces” de “Qasidas de Andalucía” y de “Cinco poemas musulmanes”, entre los que figuran el de mayor talla en el mundo lírico de los árabes, Mutanabbi, y el que enriqueció con sus poemas la ornamentación preciosa de los alcázares nazaríes, Ibn Zamrok. Autor es también García Gómez de la admirable traducción del poemático “Collar de la paloma”, del cordobés Ibn Hazm.

“Jarcha” es el nombre con que es conocida la coplilla romance a que nos referimos más arriba, en relación con el tipo de poemas denominados “moaxajas”, escritos, en hebreo o en árabe hasta el punto mismo de esa impensada adición. La importancia histórico-literaria del descubrimiento citado, viene a corroborar, por otra parte, la conocida tesis de don Ramón Menéndez Pidal relativa a la poesía tradicional, favorables a la primacía en el tiempo de nuestra lírica, anterior incluso a la provenzal. Hagamos abstracción en el presente artículo de la otra serie de “jarchas”, la hebrea, y de los estudios meritísimos debidos a filósofos e investigadores como García de Diego, Millás Vallicrosa, Cantera, Corominas y Alarcos Llorach, para glosar, concretamente, estas “Jarchas romances de la serie árabe” en que García Gómez nos asoma a un mundo encantador y sorprendente, en magnífico despliegue del que Stern nos anticipó textos y noticias que causaron extraordinaria impresión desde del doble punto de vista literario y lingüístico. Aquel contado número de “jarchas” reveladas por el profesor israelí son ahora no menos de treinta y nueve, de las cuales son veintiocho aportación de García Gómez, cifrándose en cuarenta y tres las “moaxajas” estudiadas y traducidas por él en su integridad.

La Antología que da cuerpo a la obra sobre que versa el presente comentario, es “única en español —nos advierte García Gómez— y aún la más extensa, moderna se entiende, que haya sido publicada en ninguna lengua, incluida la árabe”. Abarca composiciones de muy variada técnica y temática y de la suma de todas ellas el lector podrá obtener adecuada idea de tan extraño género, “híbrido de dos tradiciones literarias muydiversas; que es libre y está a la vez rigurosamente reglamentado (estructura rítmica; número de estrofas, generalmente cinco, nunca superior a siete); que constituye una

trasposición lírica —y quizá musical— de clisé de las casidas, y sobre cuya métrica y grado de popularismo se ciernen todavía muy serias dudas. Y al final se verá asomar, más o menos felizmente la coplilla romance que, tras haber servido al poeta de base rítmica para su composición, queda incandescente en la cauda de la “moaxaja”, convirtiendo a ésta en una luciérnaga literaria”.

En virtud de los antecedentes harto rápidamente traídos a cuento por nosotros, y, por modo especialísimo, gracias al profesor García Gómez, las “Jarchas romances de la serie árabe” nacen, por segunda vez, en nuestros días, y acerca de ellas fija puntos de vista, en proyección muy vasta, si bien el autor se muestra más atento, deliberadamente, a los problemas métricos que a los lingüísticos, por las razones que expresa con el rigor técnico acostumbrado. El lector se siente primordialmente atraído por el interés de la poesía en sí misma, culta y popular, árabe y mozárabe, armonizada en el volumen, sin que necesite ser especialista —y no lo es quien esto escribe— para darse cuenta de los obstáculos salvados en esa empresa felizmente cumplida: la emoción del lector lo atestigua. Y no podemos por menos de pensar, por nuestra cuenta y riesgo, que nos llegan desde muy lejos dormidos ecos de viejos cancioneros, de romances, alguna vez, de ese lirismo, clásico y romántico a la par, que en el transcurso del tiempo se universaliza. ¿Es que en este cambiante mundo de las creaciones artísticas, singularmente las poéticas, lo que menos muda, lo que quizá jamás se volatiliza, es la Poesía esencial?

El lector de hoy se entrega a la seducción de los eternos temas del amor y de la muerte, en esta renacida poesía tan exacta y bellamente recogida por García Gómez, en lucha con dificultades de todo orden, empezando por la lectura de los manuscritos originales y siguiendo por las exigencias del “calco rítmico”, es decir, la mayor fidelidad posible a la estructura métrica y a la rima, puesta la mira en la pureza de la transcripción idiomática.

Citemos un ejemplo en el que corre a nuestro cargo la “modernización” de la estrofa final, la “jarcha” precisamente:

Una moza que siempre
 se queja de un desdenoso
 (¡ay de quien se confía
 en el que nunca da apoyo!)
 ardiendo ella de amores
 y viéndolo duro y sordo,
 cantó, pues su esperanza
 en él reposa tan sólo:
 Mi Side Ibraim,
 oh, nombre dulce
 vente a mí
 de noche.
 Si no, si no quieres,
 —dime dónde—
 a verte.

Ingenuo, elemental, tierno libro de amor es esta Antología que incluye, en uno de sus apéndices, veintidos jarchas de la serie hebrea.

M. F. A.

Ocaña Jiménez, Manuel. **Repertorio de inscripciones árabes de Almería**. Patronato Menéndez Pelayo. Instituto Miguel Asín. Madrid-Gra nada, 1964. 144 páginas y LII láminas (13'5 × 21'8). Precio, 450 pesetas.

Siendo uno de los más ricos legados de la epigrafía árabe-española el de Almería, fundamental para conocer la evolución del cúfico hispano a partir de la caída del Califato cordobés, por estar desperdigado entre numerosos museos y colecciones, sólo puede estudiarse en exigua parte. El sensible vacío que ocasionaba su casi desconocimiento, se llena, por fin, gracias a la presente obra. Algo más de un centenar de inscripciones de Almería, cúficas e interesantísimas, aportan datos para desentrañar el secreto de lo que dicha ciudad fue bajo el Islam. El autor es uno de los pocos eruditos en epigrafía árabe que hay en Europa y el único en España. (Boletín Bibliográfico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1964, núm. 93).

Emilio Camps Cazorla. **Módulo, proporciones y composición en la Arquitectura califal cordobesa**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 1953. 118 págs. y 78 láminas.

La obra del malogrado catedrático de Historia del Arte, gran especialista en Arqueología medieval y autor de obras valiosísimas en esta materia, no ha sido suficientemente conocida por su prematu-

ra muerte (28 enero 1952) recién designado para la Dirección del Museo Arqueológico Nacional.

Camps Cazorla, andaluz nacido en 1903 en Fuensanta de Martos (Jaén), era por derecho de terrazgo, inteligente, celoso en el trabajo, emprendedor y erudito y de fáciles y sugestivas síntesis mentales. No tenemos tiempo, ni es ocasión de hacer su necrología, sobre todo a tantos años de su óbito, aunque su obra será siempre jugosa para la erudición hispana.

Esta obra de que damos cuenta, pequeña en su apariencia, pero grande en su contenido, la exaltamos ahora, ya que publicada a poco de la muerte de su autor, no ha tenido la resonancia que debiera en los medios técnicos a los que iba dirigida, y contiene excepcional importancia para la arquitectura del Califato cordobés, según reza el título.

Inicia el libro una breve nota biográfica, escrita por don Manuel Gómez Moreno, de quien Camps fue discípulo predilecto, y una lista de las obras publicadas por éste.

En un promedio justificativo declara el autor el propósito o tema fundamental que ha perseguido, cual fue el de buscar el módulo o norma seguido por los tracistas del califato para la realización de sus obras, ya que de ningún modo podría aceptarse que sus composiciones fueran arbitrarias o caprichosas, y una vez halladas estas leyes de composición, determinar la cuantía de ese módulo, lo que hace en un primer capítulo, que viene a ser resumen general de su trabajo, siempre partiendo de la base de que, aun con todo el superior conocimiento matemático alcanzado por aquella civilización, los técnicos contemporáneos habrían de basarse en normas de no mucha complicación para que su aplicación fuera posible y razonable en la práctica diaria de la construcción.

La novedad estriba, según frases del autor, en el hallazgo de un cierto tipo de módulo, que se emplea siempre en relaciones numéricas enteras, salvo los elementos de pequeño tamaño, como las molduras, medidas a su vez en tercios del módulo en proporción constante de dos para las anchas y uno para las estrechas. Este módulo en escala continua numérica hace ver que la composición no es propiamente geométrica, sino que se hace procediendo por magnitudes aritméticas, lo que lleva consigo un cierto espíritu de crecimiento tangible de las composiciones siguiendo la serie numérica normal.

Siguiendo y aplicando esta norma, va estudiando la técnica del arco

de herradura califal, con sus antecedentes y consecuencias, el arco cordobés de lóbulos, los arcos cruzados cordobeses, los paralelismos en los procedimientos califales de composición de arcos, y un análisis monográfico de trazados de arcos estudiado sobre 34 casos muy detallados.

Aunque el autor hace el estudio técnico de aquellos casos que la crítica tiene sometidos a severo juicio, como la impropia llamada Puerta de Sevilla, en Córdoba, y la puerta de San Esteban o de Mohamed I de la gran mezquita, no emite juicio definitivo sobre ellos, lo que es prueba de la severidad científica de sus apreciaciones.

Es en definitiva, un trabajo científico de altura, que delata la fuerte personalidad técnica de Camps Cazorla en tema tan fundamental para el arte califal o musulmán de Occidente y que desde su publicación es insoslayable en cualquier consideración o estudio que en esta materia se emprenda, y que demuestra hasta dónde hubiera llegado su autor, si la muerte no hubiera truncado su vida fecunda y en plena producción. — R. C.

Admad Ibn Umar Ibn Anas Al-Udrhi. **Fragmentos geográfico-históricos de Al-Masalik ila gami Al-Mamalik**. Edición crítica por el Dr. Abd-al-Azis Al-Ahwani, catedrático de la Universidad de El Cairo. Publicaciones del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, 1965.

Texto de mucha importancia por la identificación de muchos lugares de toponimia rara o dudosa, y además por la confirmación de muchos datos históricos de gran valor en nuestra época musulmana. Tiene un índice en español, que facilita mucho la búsqueda en el texto de nombres de lugares y personas, y es de desear que sea traducido el texto íntegro al español para que pueda ser manejado por nuestros eruditos con facilidad. Es señalado que desde 1938, fecha en que Leví Provencal editó y tradujo el *Rawd al-Mitar* de al-Himyari, no se había dado al público un texto de tanta importancia para la Península Ibérica en esta materia, sobre todo para el mejor conocimiento de las Marcas o fronteras con los estados cristianos.

Some aspects of the Socio-Economic and Cultural History of Muslim Spain. 711-1492 A. D. By S. M. Imamuddin. *Medieval Iberian Peninsula, texts and studies, volume II*. 1965. VIII, 238 pp., 23 illustr. on 15 pl., fold, map.

Osman Yahia. **Histoire et Clasificación de L'Oeuvre de Ibn Arabi**. Institut Français de Damas. Damasco, 1964.

Justamente en el año de su octavo centenario, que hemos conmemorado en Córdoba, el Instituto Francés de Damasco ha publicado esta excelente obra sobre el gran místico murciano Aben Arabí, con el concurso del Centro Nacional de la Investigación Científica. La obra del que ya nuestro gran maestro español Asín Palacios calificó como el mayor místico del mundo musulmán, se acrece de día en día, tanto en extensión, como en intensidad comentativa y crítica. Aparte el interesantísimo prólogo del autor, los dos tomos de que consta la obra son realmente un catálogo de las obras originales de Aben Arabí y de todas las que hasta ahora se han escrito en su exégesis y crítica. Las originales se acercan al millar, descartando las dudosas y apócrifas. Es una excelente publicación, de gran valor para la historia de la literatura y el misticismo españoles.

Claudio Sánchez Albornoz. **España un enigma histórico**. Dos tomos Segunda edición. Buenos Aires, 1962.

En la ardorosa polémica que sostienen Américo Castro y el gran maestro del medievalismo español Sánchez Albornoz, es de extraordinario interés esta obra por cuanto define y analiza escrupulosamente las raíces del hispanismo en sus esencias nacionales y aporta síntesis admirables. Sus estudios sobre Aben Házam, como sobre otras figuras y hechos de la historia hispana son admirables.

A. Dotor Municio. **Medina Azahara**. (Gloria, eclipse y revivificación de un monumento impar). Sep. del Boletín de la A. E. de Amigos de los Castillos, núm. 50). Madrid, 1965.

Es una recopilación de la historia y ruina de la ciudad califal cordobesa, así como de su reconstrucción, avalada con fotografías interesantes.

S. Dotor. **Ibn Arabi, musulmán español**. Colección "Temas Españoles". Madrid, 1965.

Bello trabajo resumen de cuanto hasta hoy se sabe del gran místico murciano, a través de las obras de don Miguel Asín y de otros autores. La biografía y la exposición de las doctrinas filosófico místicas de Ibn Arabí están estudiadas con profundidad y expuestas con claridad y sistema.

Anglés, Higinio. **La música de las Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio**. Facsimil del código del Escorial. Diputación de Barcelona. 1964.

Requena, Fermín. **Los mozárabes malagueños**. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid, 1963.

Averroes. Díe Epítome der Parva naturalia des I. Text. Herausgegeben von Helmut Gatje, 1961.

G. F. Hourani. **Averroes on good and evil**. *Studia Islámica*, XVI, 1962, p. 13-40.

A Pharmaceutical view of Abulcasis al-Zahrawi in Moorish Spain. by S. K. Hamarneh and G. Sonnedecker, 1963. XII, 176 (23 Ar. t.) pp., front. (fold. map), 14 ill. on 8 pl., 3 sketchmaps.

Ibn Bajja (Avempace): **Kitab al-Nafs**, traducción inglesa con notas por M. S. Hasan Ma'sumi. Karachi, 1961. Publicación de la Pakistán Historical Society, núm. 26.

El traductor que publicó el texto árabe del filósofo andaluz en *Revue de l'Academie árabe de Damas*, basándose en el único manuscrito de Oxford (el de Berlín desaparecido en la segunda guerra mundial), recuerda que este libro recuerda fuertemente los libros 2 y 3 de **De anima**, de Aristóteles, pero no como simple comentario, sino como verdadero original que define el alma y sus tres facultades, nutritiva, sensitiva e imaginativa. Llena una laguna en la historia de la filosofía musulmana, y habiendo acudido a las fuentes que agotó Averroes, ha llenado el vacío existente entre éste y al-Farabi, y aporta un mejor elemento de conocimiento al siglo XII en que brilla con destellos la **Falsafa** occidental. (*IBLA*, Túnez, 104, 356).

Al-Muqaddasi. **Ahsan at-taqasim fi ma'rifat al-aqalim**. (La meilleure repartition pour la connaissance des provinces). Traduction partielle annotée par André Miquel. Damas, 1963. Edición del Instituto Francés de Damasco.

Esta obra extensa y clásica, que podríamos llamar de geografía universal, escrita por un musulmán de Jerusalem en el siglo X, dedica gran extensión a describir el país de Xam, o sea Siria y Palestina actuales. Los capítulos referentes a la Península Ibérica, que el autor no conoció de visu, han sido estudiados por Ch. Péllat (*Description de l'Occident musulman au X siècle*). Pero es de gran interés la parte técnica de la obra magistral, ya que el autor era de familia de arquitectos, y el traductor A. Miquel, tras el estudio de la obra y traducción de aquel principal capítulo, adiciona unos índices geográfico, histórico, con vocabulario técnico, de gran valía.

Kitab al Mu'tamad fi usul Al-Fiqh, por Abul Husain M. ben Alí ben At-Taiyib Al-Basri (sabio mutazilita muerto en Bagdad en 436-1044).

Edition critique par Muhammad Hamidullah. Tomo I. Damasco, 1964. Institut Français de Damas.

Abul Husain Muhammad b. Alí b. At-Taiyib Al-Basri. **Kitab Al-Mu'tamad fi usul Al-Fiqh**. Edition critique par Muhammad Hamidullah, avec la collaboration de Ahmad Bekir et Hasan Hanafi. Tome II. Institut Français de Damas. Damas, 1965.

A. J. Arberry. **Poems of Al-Mutanabbi**. Texto y traducción inglesa. Cambridge, 1965.

H. Terrasse. **La formation de l'art musulman d'Espagne**. Cahiers de Civilisation Médiévale. Université de Poitiers. VIII, 2, abril-junio 1965.

Excelente resumen del tema, con precisiones magistrales y síntesis de gran valor. Estudia los antecedentes hispánicos, el aporte sirio, y las influencias posteriores, hasta llegar al arte califal triunfante en Medina al-Zahra. Avaloran el trabajo fotografías muy demostrativas.

Jean Lacam. **Les Sarrazins dans le Haut Moyen Age Français**. (Histoire et archeologie). París. Maissonneuve, 1965, ref.: Annali, Istituto Universitario Orientale di Napoli, XV, 1965.

Al-Andalus. Puerta del Paraiso, Córdoba, Sevilla, Granada. Texto de Enrique Sordo. Fotografía de Wim Swaam. Argos, Barcelona, 1964. Es obra de divulgación artística con espléndidas láminas en negro y en color.

Laura Veccia Vaglieri. **L'Islam da Maometto al secolo XVI**. 1963. Milano.

Magnífica obra de presentación, grabados y texto, que abarca desde el preislamismo, con las conquistas posteriores. Pertenece la obra a la colección de Storia Universale dirigida por Ernesto Pontieri.

The Holy Quran. Arabic text and english translation by the late Maulani Sher-Ali. Published under the auspices of Hazrat Mirza Bashir-ud-din Mahmud Ahmad Ahmadiyya Muslim Foreign Missions Office Rabwan. West Pakistán, 1960.

Der Koran, por Rudi Paret. Stuttgart, 1963.

Es una traducción al alemán comentada, hecha por este ilustre profesor que es verdadero especialista en la cuestión, y ya en 1950 publicó "Límites de la investigación del Corán", en polémica con Bell y Blachère, traductores respectivos del libro sagrado musulmán al inglés (1937) y al francés (1949).

Istituto Universitario Orientale. **Taha Husein**. Napoli, 1964.

Tras las **Mélanges** publicadas en 1962 con motivo de su 70 cumpleaños, ofrecidas al célebre maestro de Al-Azhar por sus numerosos

amigos y discípulos, el I. U. O. hace con esta obra el homenaje de los orientistas italianos a la mayor figura intelectual del arabismo contemporáneo, según frase del Prof. Della Vida. Contiene una amplia biografía y bibliografía, estudios críticos, presentación de obras, y una antología de páginas características del maestro.

Ettinghausen, R. **La Peinture Arabe**. Col. Les Trésors de l'Asie. Edic. Skira. Ginebra, 1962.

La Meca la Bendita y Medina la Radiante. Texto por Emel Esin. Fotografías por Haluk Doganbey. Editorial Argos, Barcelona, 1964. Con magníficas ilustraciones en color.

Louis, André. **Les Iles Kerkena (Tunisie)**. Publications de l'Institut des Belles Lettres Arabes. Tunis. 1961-1963.

En tres tomos de hermosa impresión en tamaño cuarto, esta hermosa tesis de doctorado ha sido publicada con el concurso del Centre National de la Recherche Scientifique. Desde el prólogo se percibe la amorosa tarea que el autor ha llevado a cabo con una escrupulosidad científica intachable. De ese diminuto archipiélago de pescadores, que apenas tiene rastro en la historia, el autor describe la etnografía tunecina de sus habitantes y la geografía humana, con un detalle minucioso y selecto. Las fotografías son muy representativas. Desde ahora en adelante todo aquel que se interese por las poblaciones mediterráneas en su habitat, tendrán en la hermosa obra de André Louis un inmenso yacimiento de datos.

Vera Smirnowa-Rakitina. **Spiegel der Weisheit**. Ein Avicenna-Román. Traducción rusa en colaboración con Hans Christiaan Lothe. Ed. Prisma. Leipzig, 1964.

J. Saunders. **A History of Medieval Islam**. 240 pp, 1964.

En este trabajo del Rector de la Universidad de Canterbury, N. Z., se trata de las influencias islámicas en las culturas occidentales a través de su expansión en el oeste.

Ibn Qudama al-Maqdisi. **Kitab at-Tauwabin "Le Livre des Penitents"**. Texte árabe établi par George Makdisi. Institut Français de Damas. Damas, 1961.

Atemodore D'Ephese. **Le Livre des Songes**. Traduit du grec en árabe par Hunayn b. Ishaq. Edition critique par Toufic Fahd. Institut Français de Damas. Damas, 1964.

The Caliphate, Sir Thomas Arnold. Londres, 1965.

Muslim Saints and Mystics, episodes from the "Tadhkirat al-auliya", por Farid al-Din Attar, translated by A. J. Arberry. London, 1965.

Gerard Lecomte. **Le traite des divergences du Hadit D'Ibn Qutayba**

(mort en 276-889). Traduction annotée du Kitab Ta'wil muhtalif al-Hadit. Damas, 1962. Institut Français de Damas.

Nagib Dahdád. **Evolución histórica del Líbano**. Prefacio de Fuad Ammoun. México, 1964.

Es un compendio histórico muy interesante, que se completa con los textos legales constitutivos de la nación libanesa.

Sami Dahan. **Liban, Jordanie, Palestine**. Topographie historique d'Ibn Sadding. Historien et géographe mort a Alep en 684/1285. Texto árabe. Edition critique d'Al-A'laq Al-Hatira. Damas. 1963.

Riquelme Salar, J. **Médicos árabes en el reino moro de Murcia**. Ali-cante, 1955.

Salma Haffar de Kuzbari. Embajadora de Siria en España. **Influencia de la mujer árabe en nuestra historia y en nuestra literatura**. Ateneo, Madrid, 1963. 26 pgs.

Esteban Calle Iturrino. **De Tutankamen a Nasser, o la novela de Africa**. Ensayos históricos. Bilbao, 1962.

A Mekinassi, bibliotecario, conservador del Museo de Tetuán. **Léxico de las palabras españolas de origen árabe**. Tetuán, 1963.

Gonzalo Maeso David, **Garnata al-yahud**. Granada en la historia del judaísmo español. Universidad de Granada, 1963.

Amador de los Ríos, José. **El arte mudéjar en arquitectura**. Introducción, edición y notas de Pierre Guenoun. Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques. París, 1965. 94 pp. (Es reedición del discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando, en el que se pretende, aparte su valor científico, que se empleó el vocablo mudéjar por vez primera).

Emilio García Gómez. **Siete zéjeles de Ben Quzman**. "Revista de Occidente", Madrid, agosto 1964.

Traduce y comenta siete zéjeles de la gran colección, de la que anuncia la traducción y comentario completa.

ABEN, QUZMAN, DE NUEVO

Entre las muchas sorpresas que cada número de Revista de Occidente trae a sus lectores, la reciente traducción y comentario de Aben Guzmán por Emilio García Gómez, a nosotros, cordobeses, no podía pasarnos desapercibida.

La figura del popularísimo y desconcertante poeta que se agiganta

con el tiempo, cobra perfil seguro y cautivador en la grata y sabia presentación del primer arabista español contemporáneo.

Con esa galanura y sutileza habituales a su prosa, Emilio García Gómez traza magistralmente la semblanza inquietante de este escritor de nuestro Islam, hoy más redivivo que nunca.

“El gran zejelero cordobés de la época almorávid (primera mitad del siglo XII) es en la Edad Media una individualidad señera. Su originalidad —escribe— nos parece rabiosa (a nosotros, los modernos, a menos que se trate de un “cerro testigo”). En todo caso, parece cierto que cogió el zéjel recién nacido, lo llevó a la cumbre y lo asomó a la otra vertiente. En él se quema la historia del zéjel.

Los Siete Zéjeles traducidos por E. García Gómez son, como aclara el arabista, “voz no escuchada antes”. Es la primera vez que se publican vertidos e idioma moderno. Sus títulos son Zéjel de los Juglares, De la Mujer del Vecino, De la capa verde, De la petición del carnero, De Umm Al-Hakam ausente, De la cebolla, y, finalmente, De las Hablillas del pueblo. La espléndida titulación es obra de E. García Gómez, que tradujo, como el músico interpreta al piano la partitura: “He puesto —nos confiesa— esa partitura en el atril de mi piano y la he tocado a mi manera. Doy mi “versión” (en el doble sentido). Valdrá contra ella la crítica de las caídas —inevitables— de detalle; pero me resistiré si puedo a tomar en cuenta la crítica del espíritu y del ritmo de mi interpretación. Es cosa muy personal. El que discrepe, que ponga a su vez en el atril la partitura y la toque de otro modo”.

El lector actual tiene que hacer un gran esfuerzo para gustar la poesía de estos Zéjeles de Aben Quzmán. El esfuerzo retrospectivo, arqueológico, es imprescindible. Cuesta trabajo seguir el voluble espíritu del cantor cordobés que se mueve como un geniecillo travieso por un mundo singular y concreto. Es poesía fuertemente arraigada a una época y a una civilización. Allí está anclada y allí hay que ir a buscarla.

Entre Aben Quzmán los poetas goliardos y Villon existe un invisible lazo difícil de precisar y sin embargo evidente. Un acento humano y despreocupado análogo, late en las canciones del callejero poeta cordobés y las de aquellos desenfadados “clérigos errantes”, rebeldes al orden social de su tiempo. Nada nos autoriza a suponer en Aben Quzmán una actitud semejante. Pero unas voces y otras se parecen y en ocasiones suenan hermanas...

Ricardo MOLINA

Mahmud Ali Makki. **La España cristiana en el diwan de Ibn Darray**. "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras". Barcelona, XXX, 1964.

Sebastián Mariner Bigorza. **Epitafio versificado y acróstico del Abad mozárabe Recosindo**. "Ampurias", Barcelona, 1960-61. pág. 317.

Lápida halla en Atarfe (Granada), que estudia y traduce el autor.

Gätje, Helmut. **Averroes als Aristoteles kommentator**. ZDMG, Wiesbaden, 1964, 114, I,59.

Gätje, Helmut. **Die "inneren Sinne" bei Averroes**. Teitschrift der Deutschen Morgenländischen Gessellschaf, 115, 1965.

G. Vajda. **Isaac Albalag averroiste juif traducteur et annotateur d'Al Ghazali**. París, 1960. Nota bibliográfica en Kirjath Sepher, Jerusalem, marzo 1962.

Un visitante de Averroes: Alí Ibn Arabi, un monje andaluz entre Plotino (filósofo griego) y San Juan de la Cruz, por don Justo Pérez de Urbel. "La Gaceta Literaria", "Informaciones", 17 junio 1965.

Los tres filósofos. (Aristóteles, Averroes, Santo Tomás), cuadro del Giorgione, en Goya, 8, 1955.

Excelente foto en que Averroes destaca en primer término.

El Cadi de Valencia Ibn Yahhaf quemado vivo por el Cid, por Ambrosio Huici Miranda. "Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid". 1963-64.

Recoge las narraciones acerca de los tesoros de al-Qadir, y las versiones sobre el collar o sartal.

Arce, O.OFM. **El Beato Manuel Ruiz, OFM, arabista y profesor de hebreo (1804-1860)**. "Archivo Ibero-Americano". Madrid, octubre 1963.

M.^a Morére. **L'histoire du pèlerinage a Saint-Jacques de Compostele**. "La Vigie Marocaine", abril 1965.

Sánchez Pérez, Andrés. **Los moriscos de Hornachos, corsarios de Salé**. "Revista de Estudios Extremeños". Badajoz, XIX, 1963.

Sáenz García, C. **Don Eduardo Saavedra y Moragas: faceta soriana de una biografía gloriosa**. "Celtiberia", Centro de Estudios Sorianos, 27, 1964.

Griffin, D. A. **El castellano "ralea", ¿arabismo desconocido?** BRAH, enero-abril 1964.

M. Morére. **Le Statut juridique chrétien au Maroc**. Ac. Cong. Int. des Sci. Antropologiques et Etnologiques. París, 1960.

La batalla de Hisn Buluy (Aguilar de la Frontera), por Fermín Requena. "Adarve", Priego, 9 mayo 1965.

Camón Aznar, J. **Arquitectura española del sig'o X, mozárabe y de la repoblación.** "Goya", Madrid, 52, 1963.

Se condensa en este trabajo el presentado por su autor al XVI Congreso Internacional de Historia del Arte celebrado en Lisboa en 1949. Con abundante fotografía el autor plantea el problema de orígenes de la arquitectura señalada en el título, pasa revista a los principales monumentos que la caracterizan, y concluye, con disentimiento general de las opiniones que venían atribuyendo a la civilización del sur el origen principal de aquellas, que la rica evolución de la arquitectura española del siglo X no puede reducirse a unos caracteres uniformes bajo el signo del Islam, y destaca el fuerte carácter occidental de ella, siendo el arte árabe, en algunos aspectos, más que sugeridor, tributario de muchas técnicas y formas típicamente hispánicas. Explica así la continuidad artística del siglo X con los anteriores, y su conexión con la tradición y con el mundo cultural asturiano, y su enlace con lo románico puede realizarse sin fisuras ni imposiciones exóticas.

José Camón Aznar. **El arte de la miniatura española en el siglo X.** "Goya", Madrid, enero 1964.

Con espléndida documentación gráfica estudia el autor los dibujos miniados que en biblias, códices, beatos y manuscritos, se contiene este original arte español que ya aparece en el siglo IX, con magnífico desarrollo en el X. Señala los influjos recibidos hasta alcanzar esta plenitud, así como los reflejos que desde el siglo siguiente alcanzan muchos países europeos.

Arturo Díaz Martos. **Los capiteles romanos de orden corintio de España y problemas de su estudio.** "Ampurias", Barcelona, 1960-61.

La identificación de los capiteles corintios romanos con otros hallados en partes lejanas del imperio, sirve para controlar su legitimidad, aparte estilos, épocas, etc., que puedan fecharlos. En la figura 14, pág. 234, se señala un capitel "de tipo oriental", del Museo de Sevilla, que es descrito en el texto de esta manera: su ábaco pertecene a modelos orientales, principalment salónicos, n los que aparece redondeado y caído. Los finas volutas sobrepasan la línea inferior de la segunda zona del ábaco; las hélices sostienen el labio del cálato y bajo ellas existe la hoja, situada bajo el cáliz abierto, como en un capitel de la basílica de San Apoliar, en Baggio, hoy en el Museo de Milán". Sigue la descripción, encontrando el autor en todos los detalles que enumera sus análogos con otros "hallados todos ellos lejos de la ciudad andaluza".

De todos modos este capitel, incluso por la doble hilera del ábaco, según Gómez Moreno, puede estar en la línea de los tallados en tiempos de Abderramán II, según nuestra opinión.

Madurell Marimon, José María: **La Aljafería Real de Zaragoza**, notas para su historia. "Hispania", octubre 1961.

Martín Duque, Angel. **El inglés Roberto traductor del Corán**, estancia y actividades en España a mediados del siglo XII. "Hispania", octubre 1962.

Elorduy, Eleuterio. **La tradición jacobea de Galicia en el siglo IX**. "Hispania", julio 1962.

Ubieto Arteta, A. **La redacción "rotense" de la Crónica de Alfonso III**. "Hispania", enero 1962.

H. Terrasse. **Les traditions romaines dans l'art musulman d'Espagne**. "Revue Hispanique", Bordeaux, 1963, 3-4, 199.

Navascués y de Palacio, Jorge. **Una joya del arte hispano-musulmán en el camino de Santiago**. "Príncipe de Viana", Pamplona, 1964, n.º 96-97.

Declara el autor que es un avance de estudio de la arqueta que procedente del Monasterio de Leire guardaba la Catedral de Pamplona, y ha sido adquirida por aquella Diputación Provincial para un futuro Museo de Navarra. El autor ha desmontado y limpiado la famosa arqueta, y hace un estudio esquemático de la leyenda principal, de los artistas y otras leyendas, de la que considera la más espléndida y completa del arte hispano-musulmán. Aparte el estudio artístico y epigráfico, de mucho interés este último, por cuanto enmienda ciertos errores, identifica un letrero esencial que lee. "Está hecho por Faray y sus discípulos", cuyos nombres igualmente aparecen, constituyendo ello algo inédito en la historia del arte hispano musulmán, lo esencial es que identifica los personajes principales como retrato del Califa Hixem II, el uno, y de su primer ministro Abdelmélík, el otro, interpretando las escenas como fiesta al aire libre, sobre todo lo cual promete un estudio más detallado y científico.

Miguel Muñoz Vázquez. **Los baños árabes de Córdoba**. Sep. de "Al Mulk", 2, 1963, Córdoba.

Brisch, K. **Zu einer Gruppe von islamischen Kapitellen und bassen des II Jahrhunderts in Toledo**. "Madriider Mitteilungen", 2, 1961.

Caskets from Córdoba, por John Beckwith. Victoria and Albert Museum. London, 1960. 72 pp., 33 láminas.

Es un índice de las obras salidas de los talleres de eboraria califales y las de su continuación en Cuenca.

Chamoso Lamas, M. **Nuevas aportaciones al conocimiento del arte del Maestro Mateo**. "Príncipe de Viana", Pamplona, 1964, núm. 96-97.

En resumen, dice, no puede dudarse de la existencia de una fuerte, intensa, imposición del planteamiento estético del arte árabe sobre la sensibilidad que impulsó el genio de Mateo. La reiterada aplicación de conceptos ornamentales que radican en el sentido de abstracción de todo el arte árabe a las distintas obras del Maestro, pero interpretadas en ellas como base estética de una estupenda floración naturalista, hacen patente un claro enraizamiento de su formación en el esquema formal del arte esencialmente hispánico.

Dos mil años de arte en Marruecos. "Goya", Madrid, enero 1964.

Noticia de la exposición celebrada en París bajo este título en Galería Charpentier bajo la dirección de la señora Naima Khatib, directora de los museos marroquíes. En el prólogo del catálogo se señala el paralelismo de muchas piezas entre lo español y lo oriental. Trae fotos de un capitel andaluz del XI, un astrolabio de bronce y una guarnición de la puerta de la Karauin de Fez en bronce.

H. Terrase. **La vie d'un royaume berbère du XIe siècle espagnol: l'émirat Ziride de Grenade**. "Mélanges de la Casa de Velázquez". Madrid, 1965.

R. Arié. **Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d'Espagne et musulmans de Orient au temps des Nasrides**. "Mélanges de la Casa de Velázquez", I, 1965.

J-P. Le Flem. **Les morisque sdu Nord-Ouest de l'Espagne en 1594 d'après un recensement de l'Inquisition de Valladolid**. "Mélanges de la Casa de Velázquez", p, 223.

Presença moura no Brasil. Luis la Cámara Cascudo. Revista de Etnografía. V, I, 1965. Porto.

Busquets-Mascaró. **Teules pintades e aemb inscripciones arábiques**. "Bol. de la Sociedad Arqueológica Luliana". Palma de Mallorca, XXXII 1964.

Martínez Montávez, P. **La economía de la España Omeya**. "Hispania", XXV, 99. Julio-septiembre 1965, p. 429.

Extensa reseña crítica de la obra de S. M. Imamuddin, con buena bibliografía adicional.

Ihsan Abbas: ahbar al-gina wa l-mugannum fi l'Andalus. (755-1144). Música. Beirut, 1963, I, 3.

Goldziher, traduc. De Somogyi: **The Spanish Arabs and Islam; the place of the spanish arabs in the evolution of Islam as compared with the eastern arabs**. Muslim World, 1963.

Petrone, F. G. **Il poeta arabo-lusitano Al-Bataliawsi e la teoría della "Saudade"**. Annali sessione romanza. Instituto Universitario Orientale. Nápoles, 1966.

Morales, Santiago de. **Los Reyes nazaritas de Arjona**. Bol. Inst. Est. Giennenses, VII, 28, 1961. (Menciona una lápida sepulcral de Abu Omar el Gafequi, muerto en 549-1154, en Arjona).

Félix Hernández. **La Kura de Mérida en el siglo X**. Sep. de "Al-Andalus", XXV, 2, 1960.

Henri Lapeyre. **Geographie de l'Espagne morisque**. Ecole des Hautes Etudes. París, 1959. Rec. en "Hispania". Madrid, 1960, XX, LXXX.

Oman, G. **Notizie bibliografiche sul geografo arabo al-Edrisi**. (XII século) e sulle sue opere. "Annali" del Institut Universitario Orientale di Napoli, nuova serie, vol. XI; y vol. XII, 1962.

Jacques Taieb. **Une banlieu de Tunis: l'Ariana**. Les Cahiers de Tunisie, 32, 4.º 1960.

Interesante estudio sobre el viejo poblado de la Aariana, cuatro kilómetros al norte de Túnez, y englobado hoy en la gran capital, cuyas características se describen con hermosas fotos. Aparece históricamente en el siglo XI y podría ser una colonia de exilados españoles en principio, salidos de la Península en la guerra civil a la caída del Califato.

Juan Reglá. **La expulsión de los moriscos y sus consecuencias en la economía valenciana**. "Hispania", abril-junio 1963.

A. Ubieta Arteta. **La derrota de Carlomagno y la Chanson de Roland** "Hispania", enero-marzo 1963.

Strika, Vincenzo. **La formazioni dell'iconografia del Califfo nell'arte omniade**. Annali. Institut Universitario Orientale di Napoli. Nuova serie. XIV. Scritti in onore di Laura Veccia Vaglieri. Parte II, p. 727. Napoli, 1964.

M. de Epalza. **L'auteur de la "tuhfa-al-arib" Anselm Turmeda (Abdallah Al Turjaman)**. "IBLA", Institut des Belles Lettres Arabes, 3, 19-65. Túnez.

Estudio muy completo de la vida y obras del célebre fraile mallorquín que apostató del cristianismo y alcanzó celebridad y fama en el reino hafsida de Túnez. Nace en 1376 y muere con setenta años. El trabajo aporta una extensa bibliografía y finos juicios críticos sobre la obra literaria de Turmeda.

Badr, Ahmed. **Los Banu Nasr en el siglo VII de la Hégira (XIII d. de Jesucristo)**. Extracto de tesis doctoral reseñada en "Revista de la Universidad de Madrid", 52, 1964.

J. M. Ramos Loscertales. **El Reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa**. Acta Salmaticensia, XV, 2, Salamanca, 1961.

Troni, Armando. **Un verso arabo nella "Divina Comedia"**. Conferencia pronunciada en la Escuela Central de Idiomas. Madrid, 1957.

Los plurales femeninos en los dialectos mozárabes, por Alvaro Galmes de Fuentes. "Boletín de la Real Academia Española", enero 1966.

Emilio Carilla. **Los árabes y la literatura española**", de Emilio Carilla. Rosario. Argentina, 1958.

Ojalá, por Alfonso de la Serna. "ABC", Madrid, e "Informaciones" 10 septiembre 1963. Evocación literaria del Centenario de Aben Házam con sugerencias sobre la amistad hispano-árabe en el futuro de Córdoba.

Francisco Quesada. **El Colegio Mayor Hispano-Arabe inicio de óptimas perspectivas**. "ABC", Sevilla, 31 julio 1964.

Arabisten-Kongress in Córdoba. 16-22 september 1962. Reseña del Congreso de Córdoba por el profesor Rudi Paret y conclusiones aprobadas en el mismo, en ZDMG, 112, 2, 1962.

Antonio Losada Campos. **Mohidin Abenarabí y Raimundo Lulio**. "Informaciones", edic. Córdoba, 28 octubre 1964.

Schlunk, H. **Byzantinische Bauplastik aus Spanien**. "Madrider Mitteilungen", 5, 1964, p. 234.

La conferencia internacional de música árabe, por Arcadio de Lareira. Crónica en "Arbor", julio 1965.

La conferencia internacional de música árabe en Bagdad, por Luis Mardones. "Córdoba", 23 dic. 1965.

Cortabarría Beitía, A. **L'état actuel des études arabes en Espagne**. Extrait de Melanges de l'Institut Dominicain d'Etudes Orientales. Dar Maaref. Le Caire. Egipto.

Constituye una excelente puesta al día en la que reserva un capítulo a los trabajos de nuestro Instituto de Estudios Califales, que le agradecemos.

Acta Orientalia. Academiae Scientiarum Hungaricae. XVIII, 1-2. Budapest.

Acta Orientalia. Budapest. XIX, 2. Allony-Kuppfer, The Institut of Hebrew Manuscripts. List of photocopies. Jerusalem, 1964.

Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. 1965. (Limite, 5. Madrid-3).

Editorial, Estatutos necrología, El Palimpsesto del Rgveda indio, por A. Esteller; Capiteles del primer románico español inspirados en la escatología musulmana, por F. Iñiguez Almech; Los primeros escudos españoles eran orientales o nórdicos, por M. Almagro; La tesis de Kahle acerca de la antigüedad del Targum Palestinense, por A. Díez Macho; Descubrimiento de un comentario completo a la Tosefta, por A. Díez Macho; La hispánico entra en Corea, por Kab Dong Cho; Psicología del misticismo islámico, por F. Frade; El trato de "Padre" en la correspondencia cristiana del siglo V, por José O'Callaghan; Investigaciones sobre los Purana, por J. Roger Rivière; Pour un programme de edition des manuscrits árabes relatifs a l'Espagne musulmane, por Ch. Péllat; La ceremonia del te en el Japón, por A. Martí. Noticias. Bibliografía.

Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Escuelas Arabes de Madrid y de Granada. 2, 1962:

F. Hernández Jiménez, Estudios de geografía histórica española, el Fayy al-Sarrat actual puerto de Somosierra; M. Alonso Alonso, "Al-Wuyud" y "al-Mahiyya" existencia y esencia; P. Martínez Montávez, Relaciones de Alfonso X de Castilla con el sultán mameluco Baybars y sus sucesores; M. Arribas Palau, Dos astrolabios árabes marroquíes; P. J. de Navascués, La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en Móstoles (Madrid); J. Vallvé Bermejo, Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV; Henri Terrasse, Les monuments de Ceuta d'après la description d'al-Ansari; J. Vernet, Coránica; Fernando de la Granja, La descripción del cálamo de Ibn Gálib al-Rusafi; L. P. Harvey, A. Morisco manuscript in the Godolphin collection; Necrología, Joaquín Abreu Figanier; libros y revistas; noticias.

Al-Andalus. XXVIII, 1963. 1.

Emilio García Gómez: La jarya en Ibn Quzman; Georges Vajda: Notes sur les fonds des manuscrits árabes de la Bibliotheque de l'Escorial; Jaime Oliver Asin: Fortuna de "yumma" en la lengua española; Manuel Alonso Alonso: Accidente, accidental y número; S. M. Stern: Asiqyn i'tanaka; Joaquín Vallvé Bermejo: Sagut al Bargawati rey de Ceuta; Henri Terrasse: Chapiteaux omeyades d'Espagne a la Mosquée d'al Qrawiyyin de Fes: Un bois sculpté du XIII e siècle a Almería: Quelques remarques sur les edifices de Belyunes; Robert Ricard: Anthony Sherley y su descripción de Berbería; L. P. Harvey: A morisco reader of Jean Lemaire de Belges.

Al-Andalus. XXVIII. 1963. 2.

Allan Cutler: Who was the "Monk of France" and when did he write ; Jaime Oliver Asin: Los andamios; Ambrosio Huici Miranda: Nuevas aportaciones de "al-Bayan al-Mugrib" sobre los almorávidas; Harold Livermore; el segundo Rey Chico Muhammad XI y la sucesión de la casa de Abu Nasr Sad, 14-52-56; Félix Hernández Giménez: Buwayb-Bued-Cabeza del Buey; Soledad Gibert: Abu-l-Barakat al-Balafiqi, qadi, historiador y poeta; Henri Tarrasse: Sculptures tolédanas provenant du Taller del Moro en Musée Mares de Barcelone; Pedro Longás: Un documento sobre los mudéjares de Nuez (Zaragoza) siglo XV; M. Manzanares de Cirre: Don Pascual de Gayangos (180-9-1897) y los estudios árabes; Rafaela Castrillo: Salobreña, prisión real de la dinastía nasrí; M. Epalza: Sobre un posible autor español del "Evangelio de Bernabé"; Noticias.

Al-Andalus. 1964. XXIX. 1.

Fasc. 1: Félix Hernández Jiménez: Acerca de Majadat al-Fath y Saguyue; Luis Seco de Lucena: De nuevo sobre el Naqt al-arus de Ibn Házam de Córdoba; Ady Roger Idris: Les Zirides d'Espagne; Elías Terés: Enseñanzas de Ibn Hazm en la Yadwat al-muqtabis, de Al-Humaydi; Jaime Oliver Asin: "Una y mil veces"; Jorge de Navascués y de Palacio: Una escuela de eboraria en Córdoba de fines del siglo IV de la Hégira (XI de J. C.) o las inscripciones de la arqueta hispano-musulmana llamada de Leyre.

Al-Andalus. 1964. 2.

S. Gómez Nogales: Constitutivos metafísicos del ser según Ibn Hazm; Joaquín Vallvé Bermejo: Un privilegio granadino del siglo XIII; James Dickie: Ibn Suhayd, a biographical and critical study; Luis Seco de Lucena: Toponimia árabe de la vega y los montes de Granada; G. Rosselló Bordoy: Hallazgos cerámicos en el Colegio de Montesión (Palma de Mallorca); Michel Terrasse: La mosquée almohade de Ben Jeloud a Fés; Robert Ricard: Magaram, Magran; Harvey: A morisco prayer-book in the British Museum; libros y revistas.

Al-Andalus, 1. 1965.

J. Schacht: On Abu Musah and his "Mujtasar"; J. Vernet y M. Catalá: Las obras matemáticas de Maslama de Madrid; M. Catalá: Consideraciones sobre la tabla de coordenadas estelares; H. Roger Idris: Les birzalides de Carmona; F. de la Granja: Ibn García cadí de los Califas Hammudíes; M. Cruz Hernández: El problema del

Ser en Ibn Arabí de Murcia; César E. Dubler: *Idrisiana Hispánica I*; J. Vallvé: De nuevo sobre Bobastro; H. Terrasse: Notes sur l'art des reyes de Taifas; M. C. Lyons: "On the Nature of Man" in Ali ibn Ridwan's Epitome.

Analecta Bollandiana. Bruselas. Balduinus de Gaiffier: tomo 80, 1962, Hispana et Lusitana, contiene preciosas recensiones sobre el traslado de San Isidoro, los edificios de culto paleocristiano en España (p. 383), el caso de San Hermenegildo (p. 390), el problema de Santiago (395), la edición de las obras de San Eulogio por la Academia de Córdoba (p. 409), el Calendario de Recemundo (p. 410), y los trabajos de puig y Cadafalch y supervivencia del arte visigodo. En otro trabajo publicado en el tomo 82, año 1964, al estudiar un martirología jeronimiano abreviado, hace un estudio muy interesante de los mozárabes con excelente bibliografía, entre ella "Un évêque de Cordoue inconnu et deux opuscules inédits de l'an 764". (Revue Benedictine, t. 15, 1898, p. 292).

Annali. Institut Universitario di Napoli. Nuova Serie. Vol. XIV. Dos volúmenes. Scritti in onore di Laura Veccia Vaglieri. Napoli, 1964.

Hermoso homenaje bibliográfico de 840 páginas dedicado por los arabistas italianos a la ilustre profesora con motivo de su jubilación. Le precede una lista de las producciones literarias que ha llevado a cabo en su cátedra la infatigable investigadora del arabismo, después de treinta años de trabajos.

Bulletin d'Etudes Orientales. Tome XVIII. Années 1963-1964. Institut Français de Damas. Damasco, 1964.

J. Bencheickh, Poésies bachiques d'Abu Nowas, themes et personnages; D. Chevalier, Techniques et Société en Syrie; H. Fleisch, Le parler árabe de Kfar-Sghab, Liban; A. Lézine, Hérat, notes de voyage; Cl. Audebert, La Risalat al-Hayat d'Abu Hayyan at-Tawhidi; D. Sourdel, Un trésor de dinars gaznawides et salguqides découvert en Afghanistan; S. Ory et D. Sourdel: Une inscription abaside en Syrie du Nord; M. Bergé: Epître sur les sciences d'Abu Hayyan al-Tawhidi.

Bulletin de Philosophie Medievale. 6. Extrait.. Chroniques. Nationales. Espagne, 1964.

Da cuenta de los tres acontecimientos del año en Filosofía medieval. La Asamblea nacional anúa de la A. Esp. de Filosofía Medieval, con dos comunicaciones sobre Ibn Hazm: Dr. D. Miguel Cruz Hernández sobre Ibn Hazm y la cultura árabe española del siglo XI; Dr. D. Joaquín Lomba; Pensamiento estético de Ibn Hazm; y P. Salvador Gómez Nogales sobre Constitutivos metafísicos del

Ser según Ibn Hazm. Participación española en el III Congreso Internacional de F. Medieval tenido en Passo de la Mendola: Dr. Miguel Cruz Hernández: Los principios fundamentales de la filosofía de la Naturaleza de Averroes; P. Salvador Gómez Nogales: La filosofía de la naturaleza y la psicología según Ibn Hazm. De las III Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana, tenidas en Madrid, damos cuenta en otro apartado. Se recogen además exhaustivamente los trabajos publicados en "Estudios Lulianos", en la revista "Pensamiento", y otros españoles y portugueses.

Cuadernos de la Alhambra. I. Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada, 1965.

Presentación, por Gratiniano Nieto Gallo, Director General de Bellas Artes; El Generalife después del incendio de 1958, por Jesús Bermúdez Pareja; Documentos sobre la Acequia Real de la Alhambra (1508-1511), por María Angustias Moreno Olmedo; El taller de Juan de Orea, por Juan Martínez Ruiz; Diario de obras en la Alhambra, 1923, por Leopoldo Torres Balbás; Album de la Alhambra, por Antonio Gallego Morell; Crónica de la Alhambra, por J. B. P. 2. Granada en el siglo XIII, por Manuel Gómez-Moreno Martínez; El barrio del Cenete, las alcazabas y las mezquitas de Granada, por Luis Seco de Lucena Paredes; El Palacio de Carlos V, símbolo de una frustración, por José Cepeda Adán; Evocación de dos obras de Goya en un carmen de la Alhambra, por Emilio Orozco Díaz; H. C. Andersen en Granada, por A y C Luplau Janssen; Documentos de una catástrofe en la Alhambra, por Jesús Bermúdez Pareja y María Angustias Moreno Olmedo; Diario de obras en la Alhambra, 1924, por Leopoldo Torres Balbás. Album de Alhambra. Crónica.

Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán. Núm. 1. Febrero 1964.

Presentación, por Salvador García de Pruneda, Cónsul General de España en Tetuán: Las tablas mamuníes (827-831), por Juan Vernet Ginés; Las Leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb, por Carlos Posac Mon; Una nueva especie de Sphenóptera de Maruecos, por A. Cobos; Mawlay Sulaiman felicita a Fernando VII por haber recobrado el trono, por Mariano Arribas; Actividades, inauguración y descripción de la Biblioteca Española de Tetuán, por su directora Dora Bacaicoa Arnáiz.

Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán. Noviembre 1964. Núm. 2.

El poeta popular Yilali Mthired, por Mohamed el Fasi; El elemento humano norteafricano en la Historia de España musulmana, por Jacinto Bosch Vilá; El romancero morisco, por José Fradejas Lebrero; Nazik al-Malaika, por Leonor Martínez Martín; Prólogo a la versión árabe de "Bodas de Sangre" por Abdallah al Amrani, resumen del mismo en castellano por Rafael Olmo; Recientes aportaciones a la historia de los Almoravides y de los Almohades, por Mariano Arribas Palau. Actividades de la Sala de Cultura Española **Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán**. Número 3. Junio 1966. Tetuán (Marruecos).

Notas sobre el tema árabe en la poesía española, por Pedro Martínez Montávez. Las primeras civilizaciones de Marruecos, por M. Tarradell. La amistad de Mawlay Muhammad b. Abd Alláh hacia Carlos III, por Mariano Arribas Palau. Reseñas bibliográficas y actividades culturales.

Cuadernos de Historia de España. Instituto de Historia de España. Buenos Aires. 1961. XXXIII-XXXIV.

Hilda Grassotti: Probono et fideli servitio. María del Carmen Carlé: Infanzones e hidalgos. Carmela Pescador: La caballería popular en León y Castilla. Rafael Olivar Bertrand: En torno al "Libre de les Cambres" de Eleonor de Sicilia. Jorge Gassani: El método de Isidoro de Sevilla a través de un reciente trabajo de Jacques Fontaine. Claudio Sánchez Albornoz: Dos comentarios, otra vez los Jimeno de Navarra. Hilda Grassotti: Los mozárabes en el Norte cristiano como proyección de la cultura hispano-goda. O. A. Machado: Historia de los árabes de España por Ibn Jaldun.

Cuadernos de Historia de España. XXXIX-XL. Instituto de Historia de España. Buenos Aires. (Viamonte 414). 1964.

Índice: María Estela González: La Anubda y la arrobda en Castilla; Hilda Grassotti: Para la historia del botín y de las parias en León y Castilla; María del Carmen Catlé: "Bonihomines" y hombres buenos; Carmela Pescador: La caballería popular en León y Castilla; Angel Castellán: Juan de Valdés y el círculo de Nápoles; Amada López de Meneses: Francisco I de Francia y otros ilustres extranjeros en Guadalajara en 1525; Nicolás Sánchez Albornoz: Innovación técnica y resistencia gremial, el vapor en Valencia en 1842; Miscelánea y Bibliografía.

Homenaje al Profesor Claudio Sánchez Albornoz. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. 1964.

Hesperis-Tamuda. 1961.

Vol. II, fasc. I. Jacques Caillé: Le vice-consul Broussonet et ses "memoires" sur le Maroc. Ambrosio Huici Miranda: Un fragmento inédito de Ibn Idari sobre los almorávides. Mariano Arribas Palau: Muhammad ibn Utman designado gobernador de Tetuán a finales de 1792. Deverdun y Allain: Le minaret almoravide de la mosquée Ben Youssef a Marrakech. Berbard Dubreuil: Les pavillons des Etats musulmans. Mohammed el Fasi: Les Bibliothèques au Maroc et quelques-uns des leurs manuscrits les plus rares. L. Golvin: Le palmier dans le décor musulman d'Occident. Ibrahim al Kattani: A propos de l'ouvrage "al-Qidh al-mualla fi ikmal al-Muhalla" d'Ibn Halil. M. Tarradell: Sobre las raices remotas de la historia de Marruecos. Bibliografía.

Vol. II, fasc. 2-3. Mohammed Arkoun: Risala fi Ma'yyal al-adl wa bayán Aksamih de Miskawaih. Dora Bacaicoa Arnaiz: El Brigadier Ingeniero Don Joseph Gayoso y el sitio de Ceuta en 1720. Jacques Caillé: Mathieu de Lesseps au Maroc. Germain Ayache: La question des archives historiques marocaines. Mariano Arribas Palau: Cartas árabes de Mawlay Muhammad b. Abd Allah relativas a la embajada de Ibn Utman de 1780. Henri Morestin: Le dieu auchef cornu de Banasa. G. Souville: XVII Congrès préhistorique de France, VI Congrès international des sciences préhistoriques et proto-historiques.

Hespéris-Tamuda. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. Université Mohamed V. Rabat.

Vol. III. Fasc. I. 1962: M. Arribas Palau: La actuación de Mawlay Muslama frente a Mawlay al-Yazid; Jacques Caillé: Une ambassade marocaine a Vienne en 1783; Nacer el Fassi; Mohammed ibn Idris vizir el poete de la cour de Mouley Abderrahman; J. Galtier Dalché, Monnaie et économie dans l'Espagne du Nord et du Centre (VIII a XIII siècle); P. Berthier: En marge des sucreries marocaines; Mohammed el Fassi: La musique marocaine dite musique andalouse; Carlos Posac Mon: Brocales de pozo de Ceuta. Bibliografía. Fasc. 2-3. 1962; Bibliographie marocaine, 1952-1953.

Vol. IV. Fasc. 1-2. 1963: Jacques Caillé: Ambassades et missions marocaines aux Pays Bas a l'époque des sultans saadiens; Pierre Grillon, La Chambre de Commerce de Marseille et la misión de Louis Chénier (1767-1782); Mariano Arribas Palau: La estancia en España de Muhammad ibn Utman (1791-1792); Paul Berthier: L'aqueduc de l'oued Ouair et le bassin de Gaba a Taroudant; Mme. Olagnier Riottot: Sabre marocain de la fin du XVI siècle; Geor-

ges Souville: Note sur des formations actuelles des kjekkenmoedings aux environs de Rabat; conferencias; bibliografía.

Hespéris-Tamuda. Rabat. IV, 3, 1963.

Mohamed Brahim El Kettani: Ibn Hazm et la question de son influence sur la pensée chrétienne.

Hespéris-Tamuda. V. 1964. Rabat.

J-G. Liauzu: Un aspecto de la reconquête de la vallée de l'Ebre aux XI et XII siècles: l'agriculture irriguée et l'héritage de l'Islam; B. Rosenberger: Autour d'une grand mine d'argent du Moyen Agen marocain, le Jebel Aouam; M. Arribas Palau: Una misión frustrada de Francesco Cjiappe a España en 1791; R. Gallissot: La guerra d'Abd el Kader ou la ruine de la nationalité algérienne (1839-1847); G. Ayache: L'apparition de l'imprimerie au Maroc; E. Ennouchi: Origines de l'homme au Maroc. Bibliografía.

Ibla. Institut des Belles Lettres Arabes. 112, I, 1965. Túnez.

H. Abdulwahab, Bait al-Hikma ou Maison de la Sagesse d'Ifriquiyya; A. Louis: Greniers fortifiés et maisons troglodytes, Ksar Djouama; F. Arnoulet: Note sur l'histoire de l'Agriculture en Tunisie; Crónicas, lectures, references.

Ibla. Institut des Belles Lettres Arabes. Túnez.

1965, 2.º, n.º 110: A. Turki: La notion d'Igmás et son importance dans le pensée árabe contemporaine; M. Chemli: De la littérature tunisienne contemporaine.

Journal oh the Asiatic Society of Pakistn. Diciembre, 1965. Ramna-Dacca.

Les Cahiers de Tunisie, 37-40, 1962: Charles Saumagne: Etudes d'histoire sociales. et politique relative a la province romaine d'Afrique.

Les Cahiers de Tunisie. 1 y 2 trim. 1964. N.º 45-46.

Número consagrado a una segunda serie de comunicaciones presentadas al coloquio organizado por la Sociedad Arqueológica de Susa del 28 al 31 marzo 1963. La mayoría de estas comunicaciones se refieren a trabajos y hallazgos de época romana y constituyen una serie, especialmente de musivaria, muy interesante, así como para conocimiento de termas, cerámicas, etc. de Africa del Norte.

Les Cahiers de Tunisie. N.º 49 a 52, 13 éme année. 1965. Pierre Grandchamp (1875-1964), por Jean Despois; L'oeuvre de Pierre Grandchamp, por Jean Pignon.

Levante. Rassegna dal Centro per la relazione italo-árabe. Roma. IX, 3-4, 1962. Il Congresso di studi ispano-arabi di Cordova. (Contiene extensa y afectuosa reseña de la celebración cordobesa). X, 1, 1963: Vene-

ziani e Genovesi nel Marocco del secolo XVIII, di Enrico de Leone; otros artículos e información italo-árabe.

Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos. Universidad de Granada. 1962. Volumen XI.

Fascículo I: Nuevos documentos sobre la filosofía de Al-Kindi, por Darío Cabanelas; Los Banu Simak de Málaga y Granada una familia de cadíes, por Jacinto Bosch; Notas para una sociología de los moriscos españoles, por A. Domínguez Ortiz; Un maestro de la medicina árabe-española, Averroes, por F. J. Rodríguez Molero; El señorío de Puebla de Soto, por J. Torres Fontes; Sobre el Juez de Frontera, por L. Seco de Lucena Paredes; Hallazgo arqueológico en Córdoba, por Carmelo García Seco; Los moros de Barbastro y la cuestión de la mezquita, por José Cabezudo Astrain; El neoplatonismo de Ibn Hazm de Córdoba, por Miguel Cruz Hernández. Notas bibliográficas. I sesiones de Cultura hispano-musulmana. A propósito de un coloquio sobre la sociología musulmana, por J. Bosch. Fascículo II: Caracteres fundamentales de la sintaxis hebrea, por D. Gonzalo Maeso; La mujer en el Antiguo Testamento, por Rafael Criado; Misericordia divina y universalismo en el libro de Jonás, por Ramón Lourido; Kéter Malkut (Corona Real) de Salomó Ibn Gabirol (versión literal), por R. Cansinos Assens; El proceso inquisitorial del Doctor Diego Mateo Zapata, por A. Domínguez Ortiz; El trono de Salomón descrito por dos comentaristas bíblicos sefardíes, por P. Pascual Recuero; Figuras sefardíes de actualidad, por Isaac R. Molho; Súperstición y poesía en Isabel Enríquez dama sefardí del siglo XVII, por C. Cabezas Alguacil; Temas bíblicos en la pintura de Rembrandt, por M. I. Roldán; Lucena en su época de esplendor, por D. Gonzalo Maeso. Notas bibliográficas.

Revista de Instituto de Estudios Islámicos en Madrid. 1961-62.

Sánchez Albornoz: Precisiones sobre el Fath al-Andalus; José Vázquez: Un calendario anónimo granadino del siglo XV; Mahmud Makki: Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana; Hussain Monés: Abd al-Rahmon III y su papel en la historia de España; Mahmud Makki: A propósito de la revolución de Ubaid Allah b. al-Mahdi en Madrid; S. G. Nogales: Presencia de Egipto en el campo de la filosofía musulmana medieval; L. Antonio de la Vega: Amilcar Barca fundador de España; Con texto árabe: Muhammad al-Fasi: El ilustre viajero marroquí Abu Abd Allah

Muhammad al-Abdari; A. Huici Miranda: *Kitab al-tabij fi-l-Magrid wa-l-Andalus, fi asr al-Muwahiddin li-mu allif maybul.* (Un libro anónimo de la cocina hispano-nagribi de la época almohade); Hussain Monés: *La geografía y los geógrafos en la España musulmana: Al Sarif al-Idrisi cumbre de la ciencia geográfica musulmana.*

Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid. 1963-64.

Mahmud Makki: *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana*; J. Vernet: *Antropónimos de etimología árabe*; A. Huici Miranda: *El cadí de Valencia Ibn Yahhaf*; David Gonzalo Maeso: *Los árabes maestros de los judíos*; I. Stetkeyych: *Problemas y aspectos de la moderna prosa árabe*; Mujtar al-Abadi: *Muhammad V Al-Gani bi-lah rey de Granada*; Hussain Monés: *Historia de la geografía y de los geógrafos en la España musulmana*; Muhammad al-Mannuni: *Traductores e intérpretes en Marruecos bajo los sultanes saadíes.*

Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft. 1963. 113 2: 1964, 114; 1965, 1: pag. 1, artículo necrológico de Ernst Kühnel (1882-1964, por Franz Babinger, con retrato fotográfico y bibliografía (falleció el 5 agosto 1964); en el mismo número noticia de la constitución de Asociación Española de Orientalistas.

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
I Lo antiguo y lo oriental como fuente del arte hispano-islámico, por E. Kuhnel.	5
II Consideraciones sobre la representación figurativa en el arte islámico, por D. Ortiz Juárez... ..	23
III Datos sobre Al-Zahira:	
— Al Madina al-Zahira, por M. Ocaña Jiménez	41
— Bellas-Ballis-Vélez, por R. Fernández y González	44
— Los puentes califales de Madinat-al-Zahira, por R. García Boix..	47
— El barrio del Sabular. El pago de Tejavana. Rabanales y sus alrededores, por Rafael Castejón	58
IV Un documento relativo a las luchas en la frontera hispano - musulmana de Melilla, por R. Fernández Pedrajas... ..	65
V Mezquita de la calle Rey Heredia, por V. Escribano	83
VI Catálogo de códices árabes de la Real Academia de Córdoba..	103
VII Piezas califales en Londres, por R. Castejón... ..	117
VIII Primacía de Córdoba en la Medicina árabe de Occidente, por T. Sarnelli..	125
IX Los monumentos árabes de Córdoba:	
— La gran Mezquita Aljama	137
— Medina al-Zahra	138
— Excavación de la mezquita de al-Zahra	143
— Capitel desaparecido en Medina al-Zahra..	160
— Las excavaciones en el Alcázar de Córdoba... ..	163
X Arqueología:	
— Los hallazgos de Turruñuelos	167
— El puente del Negro sobre el Guadiato	169
— Lápida funeraria en Castro del Río	170
XI Varia arábico cordobesa... ..	171
— VIII Centenario de Ibn Arabi	174
— VIII Centenario de Al-Gafequi... ..	180
— III Sesiones de cultura hispano - musulmana. Madrid, 1964	183
— IV Sesiones de cultura hispano - musulmana. Valencia, 1965..	185
— II Asamblea de la Asociación Española de Orientalistas. Córdoba, 1965	187
— Conferencias.	188
XII Bibliografía... ..	193

